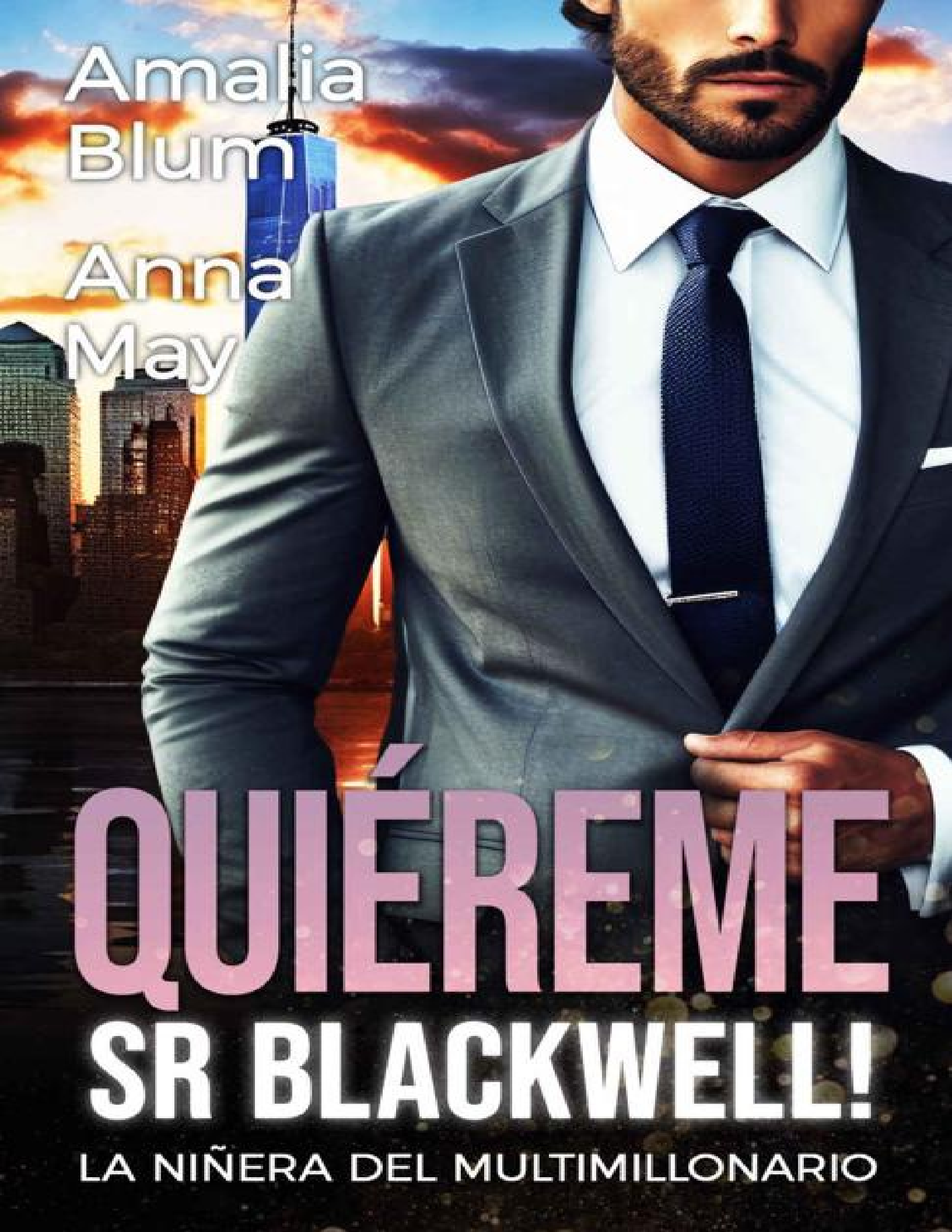


A man with a beard, wearing a dark grey suit, white shirt, and dark tie, is shown from the chest up. He is looking slightly to the right. The background is a city skyline at sunset, with a prominent skyscraper (resembling the Empire State Building) visible. The sky is filled with orange and yellow clouds.

Amalia
Blum

Anna
May

QUIÉREME SR BLACKWELL!

LA NIÑERA DEL MULTIMILLONARIO

Quiéreme, Sr. Blackwell

La niñera del multimillonario

Amalia Blum, Anna May

Amalia Blum

1ª edición 2024

Diseño de portada: Luv & Lee, Baris Fratric

Edición: Luv & Lee, Baris Fratric

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdas ninguna de mis novedades y promociones.

<https://www.amazon.es/stores/Amalia-Blum/author/B0CX5G1PJN>

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción, incluso parcial. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida en forma alguna sin permiso escrito de la autora. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personas descritas en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas vivas o fallecidas es casual y no intencionado.

Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

Baris Fratric

Berg-Sam 23/5

5023 Salzburgo

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Leer más...

Gracias...

Capítulo 1



Teagan

Eso es lo que me gusta de Estados Unidos: la diversidad. No hay dos ciudades iguales, ni dos estados iguales. Ya sean desiertos, selvas, montañas nevadas o playas tropicales, los Estados Unidos de América simplemente tienen todo que ofrecer.

Es sábado. Esta mañana, antes de que amaneciera, he salido en coche de nuestra querida ciudad costera de Littleford, en Maine, uno de los estados del norte de Estados Unidos. Allí no hay más que playas, campo y gente agradable. Me encanta especialmente que apenas vayan turistas a Littleford, a ellos les gusta más el calor tropical cuando van de vacaciones. En Littleford todo es pequeño y modesto, pero aquí en Nueva York todo es grande y desmesurado.

Es la una de la tarde y, tras siete horas de viaje por la ruta 495 en mi viejo y oxidado Honda Civic, he llegado a la Gran Manzana: Nueva York. Un universo completamente distinto al de la pequeña ciudad en la que crecí. Aquí, los rascacielos se elevan hacia el cielo y tapan casi por completo el sol. Publicidad colorida que se ilumina y parpadea por todas partes. Ni siquiera sabes adónde mirar: una sobrecarga sensorial total. Taxis amarillos por todas partes, como en las películas o en las postales. Los diferentes sonidos y olores, las diferentes personas hasta donde alcanza la vista.

Sonrío porque me encanta enfrentarme a nuevos retos. ¡Qué aventura! Estoy en Nueva York.

Estoy hablando por teléfono con mi amiga Lainey mientras me acerco a la isla de Manhattan, siento que los rascacielos se agrandan por segundos hasta engullirme.

"¿Has llegado bien?", me pregunta Lainey por teléfono. "He hecho el trayecto en coche unas cuantas veces. Tienes que tener cuidado con las horas punta, si no, te quedas atrapada con el tráfico".

"Entonces he tenido suerte".

"No estás nerviosa, ¿verdad?".

"¡Lainey! ¿Has olvidado con quién estás hablando? No le tengo miedo a nadie ni a nada". Entonces hago una pausa. "¿Debería estarlo?".

"No, en absoluto". "Sam es el más simpático de los hermanos Blackwell. Al menos eso es lo que dicen. Te lo hemos recomendado nosotros, te tratará muy bien".

"Como te trata su hermano pequeño, ¿no?". Esa es una historia en sí misma: hace un año, mi amiga Lainey se desarraigó por completo de su aburrida vida cotidiana cuando le ofrecí la casa de la playa de mis padres por una noche para tener un poco de paz y tranquilidad. ¿Qué ocurrió?

Kellan, uno de los hermanos Blackwell, se pierde por la casa y acaba en su cocina. Avance rápido hasta el final: Ambos están en este momento casados y tienen una hija. La ratoncita gris de Littleford, a la que siempre tenía que dar una patada en el culo para que saltara por encima de su sombra, se ha casado con una de las familias más ricas del mundo y lleva una vida completamente nueva. Sí, puede ser así. La vida es divertida.

"Kellan y Sam tienen una relación relativamente buena", me explica Lainey sobre la relación entre su marido y su cuñado. "Y a Sam le caigo bien. Así que esto va a ser una ventaja para ti".

"Ya veremos". Me abro paso por las calles de Manhattan, que más bien parecen cañones. Aparcar va a ser una pesadilla. "¿Dónde puedo aparcar mi coche? Lainey, ¿tienes algún consejo?".

"Conduce a una manzana del bloque de apartamentos de Sam, a veces hay plazas libres cerca de Central Park. Tendrás que caminar un poco más, pero eso es tiempo que ahorrarás porque no tendrás que conducir alrededor de los bloques para encontrar sitio".

"Bien, me pondré en contacto contigo después de la entrevista".

"Sí, por supuesto. Quiero saberlo todo. Y cruzaré los dedos por ti, cariño".

"Gracias, hasta luego".

Cuelgo y me guardo el móvil en el bolsillo. Luego pongo los intermitentes e intento incorporarme al carril. Aquí hay bocinazos y gritos por todas partes, en marcado contraste con Littleford, donde la gente es de algún modo más tranquila.

Sigo el consejo de Lainey y busco aparcamiento cerca del parque.



Tras un paseo desde mi coche hasta la dirección que he anotado en mi móvil, me detengo y contemplo con asombro e intimidación el edificio donde vive mi posible futuro empleador. El llamado *Prescott Building*, en el Upper East Side de Nueva York, no lejos de Central Park. La arquitectura es impresionante, al igual que la ubicación. Una mezcla de viejo y nuevo: pilares de hormigón en la entrada y un estilo arquitectónico general de los años 30, pero grandes y modernas ventanas panorámicas hasta el último piso. Los pisos de este bloque deben de valer una fortuna.

Miro hacia el último piso y luego hacia la entrada. Hay dos botones, porteros o como se les llame. Llevan un elegante uniforme y guantes blancos. ¿Es ésta realmente la dirección? Me parece que una familia real debe vivir aquí.

Sam Blackwell acaba de divorciarse y me había descrito su piso en el correo electrónico como "pequeño". Por supuesto, sé que el hombre es asquerosamente rico, pero puedo imaginar que no tiene sentido de las proporciones normales, en términos de espacio vital, por supuesto.

Me dirijo hacia la entrada con mi equipaje, donde uno de los porteros, un señor canoso y educado, me habla amistosamente: "Hola, me llamo Chip. ¿Puedo ayudarte?".

"Sí, tengo una cita con Sam Blackwell".

"Muy amable por venir. ¿Quiere que te ayude con su equipaje?".

"Creo que puedo arreglármelas. Tengo fuerzas de sobra".

"Pero sería un placer ayudarte".

"Si insistes, puedes venir conmigo y mostrarme dónde tengo que ir. No quiero llegar tarde y el viaje ha sido largo. ¿Le parece bien?".

"Por supuesto, señora. Entonces sígame".

Chip me conduce al interior y tengo que detenerme en el vestíbulo para mirarlo todo. Los botones y los porteros, todos elegantemente uniformados, las paredes y los suelos de hermoso mármol, incluso los ascensores tienen más clase que la habitación de hotel más cara de Littleford. Todo está decorado con oro, todo huele de algún modo a limpio, fresco y sutilmente a rosas. Casi siento que me he perdido aquí. Alicia en el País de las Maravillas.

Chip se detiene porque puede ver lo intimidada que estoy por este lujoso entorno. Me mira con una sonrisa cómplice. "Sin duda eres la nueva niñera del Sr. Blackwell, ¿verdad?".

"Sí, soy yo. acabo de llegar".

"¿Qué tal el vuelo?".

"Es broma, he venido en mi Honda".

Chip se ríe. "La señora Fortum estará encantada de verte. Venga entonces".

Sigo a Chip sin saber qué pensar de esta situación. ¿Saldrá todo como piensa Lainey? ¿Fracasaré estrepitosamente? ¿Me sentiré a gusto en este ambiente de lujo? Preguntas y más preguntas.



Chip y yo tomamos un ascensor hasta el último piso de este bloque. Mientras seguimos la aguja en constante ascenso del indicador de pisos bañado en oro, Chip me explica: "Los dos últimos pisos pertenecen por entero al señor Blackwell, es su reino, por así decirlo. Te encantarán las vistas de la ciudad".

Respiro hondo y me doy cuenta de cómo me corre la sangre por el cuerpo. Chip puede ver mi nerviosismo.

"Tranquilízate. Todo irá bien, no tienes por qué estar tan nerviosa".

"Sí, eso es lo que me digo a mí misma. ¿Por qué estás tan nerviosa? Es un trabajo cómodo de por sí, ¿no? Otras personas tienen que cargar ladrillos o trepar por tejados y yo tengo que cuidar de dos niñas tres días a la semana y seguir viviendo sin pagar alquiler en medio de Nueva York los otros cuatro días de la semana. Podría ser peor, ¿verdad? Vale, me doy cuenta de que estoy balbuceando como una cascada, y si no paro, al final todo lo que se me ocurrirá serán tonterías, me voy a calmar".

Chip se ríe a carcajadas y sacude la cabeza, casi como un padre cariñoso. "Hablas tanto porque estás nerviosa. No pasa nada. ¿Estás deseando empezar el trabajo?"

"Sí, lo estoy". "Claro que sí. Muchísimo. Es impresionante. Quiero decir, cuando pienso en ello. Simplemente wow. Es un poco como empezar una nueva vida. Estoy dejando un montón de problemas atrás. Deudas, deudas masivas, sin perspectivas reales de trabajo, problemas de vivienda, todo lo que no querrías. Todo un desastre, no más deseo. Reinicia. Estará bien".

En algún momento, sigo hablando hasta caer en el estupor. Sin embargo, Chip escucha con simpatía mi confusión y atiende totalmente a lo que le digo. Responde breve y sucintamente: "A veces las cosas tienen que ponerse muy mal para que puedan ponerse bien. La vida me lo ha enseñado una y otra vez".

"Lo has dicho muy bien. Sí, para mí también se puso muy difícil".

"¿Te gusta hablar?"

"¿Tienes tiempo? Te aburriría".

Me sonrío con una amabilidad paternal. "Ponme a prueba".

"Vale..."

Por alguna razón, Chip irradia una extraña familiaridad. Me siento segura y puedo desahogarme: "¿Por dónde empiezo? Por culpa de mi ex-marido Morris, el único hombre con el que he estado y estoy endeudada. Si estoy siendo demasiado directa, sólo tienes que decírmelo".

"Eso está bien".

"Luego está el trabajo. El preescolar donde trabajaba permanentemente tuvo que cerrar. Trabajé para mi amiga Lainey en su librería durante un tiempo y de alguna manera me establecí como cuidadora de perros, pero todo eran favores para mi amiga, que puede permitírselo todo con relativa facilidad. Y yo no quería seguir siendo una carga para ella. Es curioso cómo funciona la vida a veces".

¿Por qué le cuento todo esto tan libremente?

"¿Cómo era tu situación de vivienda?", pregunta Chip.

"Me echaron de mi piso porque mi casero vendió la casa a alguien que quiere utilizar las habitaciones él mismo". Suspiro: "Y estoy aquí, en este ascensor, acercándome al nuevo comienzo que me dio Lainey. Y todo ocurrió porque le cedí la casa de la playa de mis padres por una noche. Divertido, todo".

"Haz el bien a los demás y te ocurrirán cosas buenas", responde Chip, enfatizando la frase como si fuera una cita.

"Sólo tengo que conseguir caerle bien a la gente y que quieran tenerme aquí".

"Lo conseguirás, tengo un buen presentimiento. Tienes experiencia con niños, ¿no? Dijiste algo de un preescolar".

"Sí. Me encantan los niños. Mi ex marido no quería niños".

"¿Ya estás divorciada?".

"Sí, ocurrió hace dos años. Entonces tenía 26 y el matrimonio duró cuatro años".

"¿Te casaste con 22 años?".

"Sí, pero por las razones equivocadas. Y desafortunadamente en algún momento... como dicen... me explotó en la cara".

En realidad sólo me casé con Morris porque estaba bajo mucha presión, sobre todo por parte de mis padres, y en algún momento sentí que era una vergüenza tener relaciones sexuales con alguien sin tener un anillo en el dedo. No es una buena razón para casarse, especialmente cuando después tienes que admitir que no había amor de por medio.

Bien hecho, Teagan.

"Entonces así es como debe ser", me asegura Chip. "Pero sabes qué: no importa lo que pierdas en la vida, llévate siempre la lección contigo".

"Sí, lo haré".

Pero, ¿cuál es exactamente la lección? ¿Debería haber seguido esperando? ¿Ser abstinente? Tener relaciones sexuales fuera del matrimonio ya me estaba afectando. Mis padres seguían diciéndome que era algo de lo que debería haberme avergonzado. Pero Morris sigue siendo el único hombre con el que he tenido sexo. No pensarías eso si me vieras con mi comportamiento raro. Pensarías que me enrollo con un montón de tíos y que vivo el momento (que es el caso en todas las demás áreas de mi vida), pero te equivocarías en este aspecto.



Estamos frente a la puerta principal del último piso. Chip llama al timbre y espera pacientemente con las manos juntas. Yo estoy de pie con mi equipaje como si acabara de aterrizar en otro

planeta.

Oigo los gritos de niños pequeños a través de la sólida puerta de madera barnizada y decorada. Luego oigo pasos que suenan cada vez más fuerte y cada vez más cerca.

Se oyen varios chasquidos y tintineos. Entonces la puerta se abre y frente a mí se alza una mujer robusta y de piel oscura que me saluda amistosamente: "Teagan Farris, ¿verdad?".

"Sí, hola, soy yo. Hola".

"Adelante. Gracias por acompañarla, Sr. Winslow".

"De nada. Le deseo lo mejor, señora Fortum", se despide y vuelve hacia el ascensor.

"Entra, entra", me dice. "Elige un par de zapatillas de tu talla. Podemos retirar el equipaje en un momento, todavía me estoy desvistiendo. Un cambio rápido, por así decirlo".

Dejo mi bolsa de viaje en el suelo y mi bolso encima. La selección de zapatillas en la entrada es, como era de esperar aquí, muy amplia. Cojo unas zapatillas de mi talla, salgo de mis desgastadas *Chuck Taylor All Stars* y me las calzo.

"Llega primero en paz y tranquilidad. Yo me encargo de las dos pequeñas, no hace falta que te lances de cabeza".

"Eh, sí, gracias, pero siempre estoy lista".

"Llega primero", repite la señora Fortum, retirando del suelo un juguete infantil que no tiene nada que hacer allí. "Desde que empezaron a andar, este lugar se desordena más rápido de lo que una puede seguir el ritmo".

Sigo a la señora Fortum en la dirección desde la que se oyen los gritos de los niños. Miro a mi alrededor: Este piso, repartido en dos plantas, es sencillamente impresionante. Mobiliario moderno, grande y espacioso, con luz natural por todas partes. Y mire donde mire, puedo ver el imponente horizonte de Nueva York al fondo. Lo que me fascina: Estamos realmente en el centro de Manhattan y se está tan tranquilo aquí arriba. Un verdadero oasis. Bien, este hombre obviamente ha tenido mucho éxito en su vida. Tengo curiosidad por ver cómo es.

"El señor Blackwell sigue en su oficina del centro de Manhattan, como siempre", me explica la señora Fortum mientras cuida de las dos niñas pequeñas que serán mi trabajo a partir de ahora. La observo feliz. Las gemelas del señor Blackwell lloriquean y se pelean por una muñeca sobre una gran manta de colores extendida en la sala de estar, entre el sofá y el enorme televisor.

"Son tan monas las dos".

"Sí", suspira la señora Fortum, "pero como ocurre con los niños pequeños, siempre te sacan de quicio".

"¿Cómo se llaman?".

"Esta es Lily y la otra se llama Rose. Tienen 18 meses".

"Bueno, me encantan los niños".

"Sí, también son geniales. Pero hay mucha gente que sólo ama a los niños desde cierta distancia. Y eso es fácil. El amor de verdad es devoción, las veinticuatro horas del día. Los hijos son un trabajo a tiempo completo y no algo que asumes entre medias y luego vuelves a dejar cuando te ponen de los nervios o quieres dormir."

"Eso es cierto de nuevo. Pero el señor Blackwell ciertamente tiene un trabajo exigente y es padre separado, si no me equivoco".

"Así es".

"Entonces tiene que dejar a las niñas a veces, no hay otra manera".

"Sabes, creo firmemente que estas niñas no culparán nunca a su padre por no tener suficiente dinero, sino por no tener suficiente tiempo".

Esta frase me hace pensar por un momento. "El Sr. Blackwell está fuera mucho tiempo, ¿no?".

"Hace 48 horas que no lo veo, si eso responde a tu pregunta. Y su oficina tampoco está tan lejos".

"¿Cómo te va con la mamá de las niñas?".

"Alyssa es una pesadilla. Recoge a las niñas de vez en cuando, debería aparecer hoy".

"¿Por qué es una pesadilla?", pregunto con curiosidad. "Lo siento, sólo quiero entender un poco cómo funciona todo aquí, quién es quién, qué está pasando, ¿sabes?".

"No hay problema, a mí también me gustaría saber en qué me he metido si fuera tú. Alyssa es la clásica furia de una ex mujer, cumple todos los clichés".

"¿Todas las ex-mujeres están furiosas? Yo no era una".

"¿Ya estás divorciada?", se pregunta la señora Fortum mientras mece a Lily para calmarla un poco. Rose recibió la muñeca a cambio.

"Sí, me casé pronto, no fue muy buena idea. No importa".

"De todos modos, Alyssa es una furia normal".

"¿En qué sentido?".

"Puede que aún lo averigües. Viene de una familia rica de Boston, trabaja en administración en el hospital y uno pensaría que le enseñarían empatía. Pero se enfada muy rápido y no maneja muy bien el estrés. Y le encanta cotillear. Pero lo que me sorprende de ella: Ella se vende muy bien en el exterior. Su hermano menor Kellan, por ejemplo, realmente piensa que es un ángel en la tierra. Realmente puedes ser engañado por la gente".

"Vale, entonces sé un poco lo que me espera aquí".

"Entonces, ¿lista para echarte atrás?"

"No, todo está bien, de verdad. Podría ser peor. Cuidar de las niñas cuando sus padres no pueden, no debería ser tan trágico".

"Eres nueva en la ciudad, ¿no?"

"Sí. Soy de un pequeño pueblo de Maine llamado Littleford".

"No lo conozco".

"Eso no importa. Nadie conoce Littleford. Probablemente ni siquiera esté en el mapa", bromeo.

La señora Fortum no responde, pero me advierte: "No esperes demasiado del señor Blackwell, está más o menos casado con su trabajo y casi nunca está en casa, al menos los días que tú trabajas. Así que no tengas falsas esperanzas de que te haga alguna visita guiada por Nueva York, tendrás que apañártelas tú sola en tu tiempo libre".

"Lo comprendo". "Puedo arreglármelas. Por suerte, tengo una conocida aquí en Nueva York. Éramos amigas de la infancia y hace años que nos perdimos la pista. Se emocionó mucho cuando se enteró de que venía aquí".

"Eso es encantador. ¿Cómo se llama tu amiga?"

"Marissa. Me va a enseñar los alrededores y me va a introducir en la escena neoyorquina, por así decirlo".

"Eso es bueno si tienes una conexión de inmediato. Aquí es mucho más difícil sin una. Todo el mundo está un poco por su cuenta en Nueva York".

"Oh, yo también estaba así en Littleford. Sin trabajo, sin marido, sin piso. Sólo tenía una amiga y a mis padres, pero eran más una carga que una ayuda, con todas sus acusaciones y expectativas. Y casi me había planteado volver a vivir con mis padres cuando se me acabaron las opciones. Uf, eso habría sido algo fatal. Me siento muy aliviada por la distancia, sobre todo por la distancia con mi padre. Desgraciadamente".

"¿Te mimaron?"

"No, me trataban con condescendencia. Mi padre, en particular, siempre tuvo un instinto de protección exagerado hacia mí. Mi vida siempre me ha parecido predeterminada. Como si mis padres lo hubieran decidido todo y yo sólo tuviera que arreglármelas. Dónde iba a la escuela, dónde empezaba a trabajar, con quién debía pasar el tiempo, qué debía hacer. Todo seguía las reglas".

"Debió de ser duro", responde comprensiva la señora Fortum, tras lo cual coge un mando a distancia de la mano de Lily. "No, esto no es para jugar. Mejor coge el peluche". Luego vuelve a mirarme y me consuela con una mirada sorprendentemente cariñosa, a pesar de ser una completa

desconocida. "No te preocupes, cariño. Aprenderás a tomar las riendas de tu vida y a tomar tus propias decisiones. Ya lo conseguirás. Y puede que esta ciudad sea perfecta para ti en ese sentido, porque aquí aprenderás a ser independiente. Siempre es bueno alejarse completamente de casa".

"Eso es lo que yo también pensaba. Quizá no sea el paso más fácil de dar, pero probablemente había que hacerlo ya".

"Sí, tienes que tomar las riendas de tu vida, no siempre es fácil. Pero la vida también es un proceso de aprendizaje y lo conseguirás. Espero que te guste el trabajo. Tienes experiencia con niños, ¿verdad?".

"Sí, la tengo". "Me gusta mucho trabajar con niños".

"Bueno, más o menos me he decantado por este trabajo, por eso he sacado el tema. Pero no quiero estropearlo".

"No te preocupes, adelante". Quiero saberlo todo, mirarlo desde todos los ángulos.

"Bueno, Sam Blackwell realmente es un tipo malhumorado. Fue una pesadilla. Nunca pude complacerlo, pero tal vez era yo. Si la química no es la correcta, no hay mucho que puedas hacer".

"Ciertamente tiene una vida increíblemente exigente. Su trabajo es probablemente súper estresante, luego está la paternidad en solitario y la guerra del divorcio. Eso ciertamente cambia a la gente, ¿no?".

"Hm, tendrías que preguntárselo tú misma. Es posible, claro. Pero nunca he tenido un jefe tan colérico, antipático y frío, que además resulta que es padre". Hace una pausa.

"¿Cómo qué?", pregunto con curiosidad.

"Sólo mira a esas dos pequeñas, ¿no son maravillosas?".

Miro a Lily y a Rose. Dos dulces manojos de alegría con rizos rubios y enormes ojos azules y verdes. Irresistiblemente monas. Si yo fuera su madre, las mimaría todo el día.

"Sí, son muy monas. ¿Por qué?".

"El hombre no es para nada cercano a sus hijas. Quiero decir, no es asunto mío y no quiero juzgarlo, pero... no lo entiendo en absoluto. Si él no ha construido todo esto para sus hijas, ¿entonces quién lo ha hecho? ¿Y qué sentido tiene todo esto si siempre está ausente como padre? ¿Si es tan frío y distante cuando está aquí?".

"Oh esto no suena bien". No sé qué decir en este momento.

"Todos los días aquí han sido desagradables para mí. Creo que la actitud del Sr. Blackwell debería cambiar, pero no puedo decirle eso, y ciertamente no soy yo quien va a cambiar a ese

hombre. Tal vez alguien más en su vida lo haga. Realmente deseo eso para él".

"Siento mucho oír todo esto".

"Sí. Pero estaría bien que te guardaras esta conversación para ti. Quiero decir, realmente no me importa porque me voy de todos modos, pero no quiero echar leña al fuego".

"No pasa nada". "No me he enterado de nada. Además, quiero decidir por mí misma".

"Tú también deberías. Quizá tendrías que salir a la luz. Irradías tanta calidez y familiaridad que podría pensar que eres una buena amiga".

Las dos nos reímos.

Podría hablar con la señora Fortum durante horas. Parece entenderme perfectamente y dice lo que piensa sin rodeos. Eso me gusta mucho.



Oímos un clic y pasos en el vestíbulo y levantamos la vista sincronizadas. "Probablemente sea él", comenta la señora Fortum y se levanta. De repente, está completamente cambiada: tensa, un poco desorientada. Mira a su alrededor, camina brevemente de un lado a otro y luego se dirige al vestíbulo.

Me acerco a las gemelas y me siento con ellas mientras juegan con sus juguetes y poco a poco vuelven a estar tranquilas. Se oye a la señora Fortum en el vestíbulo, parece que lleva equipaje. La oigo intercambiar unas palabras con alguien que tiene una voz masculina profunda y dominante.

Entonces entra la señora Fortum, frenética y tensa, y coge su bolso. "El Sr. Blackwell le mostrará dónde poner su equipaje, ¿sí?".

¿No iba a enseñarme todo esto?

Parece que ya no.

La señora Fortum sale rápidamente del piso con su equipaje, como si se escapara de una cárcel por la noche. Entonces se hace un silencio incómodo y me siento completamente perdida aquí: apenas he llegado y ya tengo a dos niñas pequeñas en mi regazo y se supone que tengo que hacerme cargo.

El padre no aparece por ninguna parte. ¿No va a venir a presentarse?

Las pequeñas empiezan a llorar y a quejarse y yo no sé qué necesitan ni dónde puedo encontrar nada. Es un mal comienzo. Además, me siento un poco perdida en este enorme palacio.

"¿Tenéis hambre?", les pregunto a las dos. Por supuesto, no obtengo una respuesta clara que pueda entender. Y el padre aún no ha conseguido acercarse, presentarse, darme instrucciones o

hacer algo él mismo; al fin y al cabo, sus hijas están gritando por el piso.

Veo dos biberones vacíos, afortunadamente etiquetadas como "Lily" y "Rose". La letra parece femenina, el padre no habrá escrito eso. Podría ser una solución, así que cojo las botellas.

"¿Tienes sed?".

Me levanto, voy a la nevera y la abro. ¡Qué nevera más enorme! Es casi un rascacielos en sí mismo: varios pisos iluminados e incluso tengo que inclinar la cabeza hacia atrás para ver el último piso. Las paredes interiores del frigorífico son de obsidiana negra: nunca había visto nada igual.

¿Dónde puedo encontrar la leche? Está todo tan lleno que tengo que rebuscar. Espero encontrarlo todo aquí. Si no consigo encontrar la leche, que en realidad debería ser el menor de mis retos, me pregunto si podré con las muchas tareas más difíciles. En el parvulario de Littleford, donde trabajé hasta hace poco, todo tenía su sitio y era fácil de encontrar. Conocía bien a todos los niños y siempre sabía lo que les faltaba, incluso sin tener que preguntarles.

Aquí todo puede cambiar. Pero un poco de familiarización no estaría mal. Me conformaré con la más mínima información útil.

Capítulo 2



Sam

¿He olvidado algo? ¿Ha anotado el Sr. Lowe todos los puntos que hay que cambiar en el contrato? Necesitamos la habitación tres, Maggie debería posponer la cita de seguimiento. Eso es lo que le dije, ¿no?

Mejor le envío un mensaje rápido mientras espero el ascensor.

"Hola, Sr. Blackwell", oigo desde alguna parte. Me doy la vuelta distraídamente: Es uno de los porteros.

"Hola". Asiento con cautela. Y tan rápido como vino, se fue de nuevo.

Ser productivo tiene su precio. No recuerdo la última vez que dormí, y de alguna manera todo se ve ligeramente borroso, como si estuviera borracho. Ya es hora de que me acueste un rato, aunque sólo sean unas horas. No le sirvo a nadie muerto.

Cojo el ascensor hasta mi reino y espero que la niñera tenga controladas a las pequeñas y que no se pasen todo el rato gritando, de lo contrario no podré dormir.

Abro la puerta y vuelvo a casa. ¿Por qué hay equipaje aquí? No importa, no quiero preocuparme por eso en este momento. La Sra. Fortum se encargará de eso. Está haciendo un buen trabajo.

Aquí está. Y otra vez parece de mal humor. Me pregunto si sonreiría más si le pagara por ello. No soporto ver esa mirada permanentemente estresada en su cara.

"Las pequeñas se han echado la siesta y han comido bien", me dice. ¿Le he preguntado? Supongo que eso es lo que pasa cuando ella está aquí. "Por último, ¿tienes algo más?".

"Falta de sueño". "Quiero descansar".

"La Señorita. Farris es buena, creo. Hable con ella, de acuerdo".

En realidad no la escucho porque estoy revisando mi correo. Antes de que pueda levantar la vista, oigo abrirse y cerrarse la puerta principal.

Levanto la vista y la Sra. Fortum se ha ido. ¿Es una maldita broma? Al menos ha recogido el equipaje. Pero hay más equipaje junto a las zapatillas. Y en algún lugar de la sala de estar, las chicas no paran de quejarse. ¿Qué está pasando aquí?

Dejo los sobres en la cómoda y me dirijo a la cocina, desconcertado. Allí hay una mujer que me resulta completamente desconocida, rebuscando en la nevera. Debe de tener menos de 30 años, con una figura tan firme. Todo es perfecto: cuerpo esbelto, culo perfecto, piernas perfectas, pechos perfectos. Top ajustado, vaqueros ceñidos con agujeros en varios sitios. Pelo rojo rizado,

pero aún no le he visto la cara. Pero definitivamente la tomaría por detrás. Una agradable sorpresa, tengo que decir.

Pero, ¿quién demonios es y qué hace en mi piso, o mejor dicho, en mi nevera?

"¿Puedo ayudarla?", le pregunto, y ella se vuelve hacia mí y me lanza una mirada de sorpresa. Bueno, premio gordo: cara de muñeca bonita como un cuadro. ¿Qué más se puede pedir? Parece saber quién soy.

"Sr. Blackwell". "Hola".

"¿Y usted es...?".

"Hola, soy Teagan Farris", responde y me tiende la mano. Qué uñas pintadas tan sexys. Por supuesto, le cojo la mano y la miro a los ojos azules y saltones. Tal vez consiga echarle un vistazo a su escote sin que se dé cuenta, es tentador. La chica no parece darse cuenta de lo buena que está.

Baja la mirada, avergonzada, y yo aprovecho para mirarle los pechos: se le ven los pezones a través de la tela de la camiseta ajustada, que, por cierto, es demasiado corta.

"¿Teagan Farris?", pregunto, acercándome a mis hijas para saludarlas y besarlas. Luego vuelvo a la desconocida.

"¿La nueva niñera? Tu hermano Kellan y su mujer Lainey, mi amiga, me recomendaron".

Tardo un momento en ordenar esta avalancha de información en mi cabeza. Entonces recuerdo vagamente que Kellan me había recomendado a alguien en algún momento. Yo le había remitido a mi ayudante Maggie. ¿Fue Maggie o fue Virginia? No lo recuerdo con exactitud. Realmente no importa.

"¿Y dónde fue la señora Fortum? Está de servicio".

Esta simpática preciosidad me mira, completamente perpleja. "Erm... Sr. Blackwell, ha dimitido. Yo soy quien debe reemplazarla. Hoy era su último día".

Tardo un momento en procesar esta información.

"¿Tú... eres la nueva niñera?".

"Sí".

"Al fin lo entiendo". Por un momento me alegro, porque me gusta mucho mirarla aquí, me vendría bien. La Sra. Fortum era competente, pero no era mi tipo y siempre parecía tan malhumorada. Por supuesto, no tengo que acostarme con mi niñera, pero es agradable mirarla.

"No me presenté, soy Sam Blackwell".

"Lo sé. Iba a rellenar la leche para Lily y Rose, pero no la encontré en la nevera todavía".

¿Está nerviosa? Está casi temblando. Qué lindo.

"Déjame ayudarte". Me acerco a ella para poder olerla brevemente. Ella también huele delicioso. Aparto la botella de zumo del último estante y saco la leche. Por alguna razón no tengo suficiente espacio en esta nevera.

"Toma".

"Gracias", dice con una sonrisa tímida y desenrosca los biberones para llenarlos. Vuelvo a mirar sus pechos turgentes. Sí, mientras los llena de leche. Ya estoy cachondo.

"Tendrás que disculparme", le explico frotándome los ojos, "pero llevo tres días sin apenas dormir, me están pasando muchas cosas en el trabajo. Apenas puedo mirar al frente, debo de haber perdido la noción de todo. Mi empresa...".

Me interrumpe y pregunta. "*¿Industrias Blackwell?*".

Muy bien, la niñera ha investigado para quién trabaja. "Sí. Ese es nuestro nombre. Estamos activos las veinticuatro horas del día".

"Quieren fusionarse con *BioMed Technologies*, ¿no?". Vale, se está convirtiendo en una empollona. Lo habrá leído en la prensa.

"Impresionante", respondo. "Así es. Así que si has leído con tanta atención: En estos momentos estoy trabajando con mi equipo y mis abogados para preparar una gran reunión próxima".

Desenrosca el primer biberón mientras escucha con interés. ¿Cómo se llamaba?

"Aún más apretado", le digo con un claro tono de mando. "Y la goma tiene que quedar plana en el cuello de la botella, si no la leche se filtrará".

"Gracias. Vuelve a desenroscar el biberón, me cruzo de brazos y la observo. Me divierte mirarla. Es muy atractiva, pero un poco torpe con el biberón. Pero no quiero ser demasiado duro con ella en su primer día, estoy seguro de que saldrá bien.

"¿En serio?", me pregunta mostrándome el biberón.

"Mi madre no podría haberlo hecho mejor", respondo con una pequeña dosis de encanto. Quiero que vuelva a sonreír. Y ahí está de nuevo. Mucho más bella.

Llena el segundo biberón y lo enrosca con mucha más habilidad que el primero. Todo eso lo aprenderá con el tiempo. Luego cojo los biberones, los pongo un momento en el calentabiberones y se los devuelvo.

"¿Tienes experiencia con niños?", le pregunto con interés.

"Sí, trabajé como niñera durante años y hasta hace poco como cuidadora de niños en un preescolar".

"Muy bien. Entonces estás bien versada en el tema". Sí, quizá utilicé un matiz ligeramente sexual a propósito. En cualquier caso, parece mirarme de una forma que me resulta bastante familiar: se

siente intimidada por mí al mismo tiempo.

"¿En el asunto, dices?"

"Es mejor cuando estás en ello".

"Sí. Entonces sabes lo que haces". Ella está claramente coqueteando. No puedo evitar recorrer su cuerpo extremadamente atractivo con la mirada. Me aseguro de que mis ojos no me delaten. Pero me doy cuenta de que le gusto. Esto puede resultar muy interesante.

"Entonces, ¿por qué no alivias la sed de las pequeñas?". Al menos Lily y Rose ya se han callado.

"Sí, claro".

"¿Cómo te llamas?"

"Teagan".

"Teagan, soy Sam. Ni señor Blackwell ni señor", le explico en un tono distante pero educado.

"Siéntete como en casa, mantenlo todo limpio y ordenado y haz felices a las dos niñas y nunca tendremos problemas entre nosotros".

"Yo me encargaré de eso, señor..."

Interrumpo: "Sam".

"Así es, Sam, lo siento".

Teagan, qué nombre, por cierto, lleva los biberones de leche a las niñas. Mis ojos la siguen y observo atentamente su culo prieto a cada paso. Supongo que nunca se está demasiado cansado para algunas cosas: imagino su cuerpo desnudo y siento una ligera pulsación en mis pantalones. Por supuesto, no quiero que ella lo sepa.

"¿Cuántos años tienes, Teagan?"

"Tengo 28". La edad perfecta. "¿Tienes 39, según leí en internet?"

"Correcto".

"No lo aparentas, no lo creo. Quiero decir, por un lado, todavía pareces muy joven y te ha ido muy bien..."

"Gracias. Muy halagador".

"Por otro lado, tienes...". Mira a su alrededor, buscando palabras. "Bueno, has construido todo esto, una gran empresa y todo eso. Todavía eres muy joven, creo. Pero también lo es Kellan, lo cual es bastante inusual de todos modos".

"Sí, fuimos doblemente afortunados", le respondo con tono distante. "Nacimos en el seno de una familia acomodada y tenemos algo de emprendedores. Ya hay bastantes niños yuppies que no saben manejar el dinero y dilapidan toda su herencia".

"Eso es cierto". Teagan mira a su alrededor para asegurarse de que lo ha dejado todo limpio. "Oh, he derramado algo de leche". Empieza a mirar a su alrededor y parece que no encuentra nada.

"¿Buscas un trapo?", le pregunto.

"Sí, exactamente".

"Date la vuelta". Hace lo que le digo. Eso me gusta. "Y todo recto, a la derecha del fregadero".

"Oh, gracias. Lo siento, lo siento, es todo tan grande aquí. Todavía tengo que orientarme". Recoge el paño y vuelve a la encimera junto a la nevera, donde efectivamente puedo ver unas gotas blancas. De alguna manera, esto me hace pensar de nuevo en cosas muy sucias. Se acerca a limpiar las gotas, dándome la espalda. Mirar un cuerpo tan bien formado sólo puede ser bueno para la salud.

Empieza a limpiar toda la superficie, probablemente para ganar puntos por ser proactiva. De repente, suena un tintineo y se detiene.

"¿Es un anillo de diamantes lo que hay sobre el mostrador?".

"Sí, es uno". Lo miro de cerca y cojo el anillo. Oh, aquí es donde lo había puesto. Alyssa me lo había devuelto.

"¿Hice bien en ponerlo aquí?".

"Había olvidado dónde lo puse. No naciste ayer: Tengo dos niñas pequeñas aquí y su madre ha desaparecido. Hace tiempo que nos divorciamos y quería devolver el anillo o tirarlo por el vertedero más cercano. Eso fue hace más de un año".

"Parece... caro".

"Es caro. Mi madre me dijo que al menos debería volver a vender el anillo, que en la tienda estarían encantados de aceptarlo. No consigo nada y me gusta bloquear todo lo que tenga que ver con esa mujer. El anillo ha vuelto a mí. Gracias por ello". Hay un pequeño matiz de sarcasmo.

"Tendré que pedirle a uno de mis ayudantes que lo haga".

Me guardo el anillo en el bolsillo trasero del pantalón y miro a Lily y Rose, que están tumbadas una al lado de la otra en la manta de colores, bebiendo de sus biberones, que sujetan con ambas manos. Me acerco a ellas y les acaricio las mejillas.

Teagan se une a ellas y se sienta. Ordena un poco los juguetes y coge primero a Lily en el regazo y luego a Rose. Las mece a las dos con habilidad, lo que me impresiona. La chica parece tener un toque cariñoso y eso me gusta.

"¿Quieres algo para crear ambiente?", pregunta Teagan, inclinándose hacia delante para encender una caja de música que pone música relajante. No puedo evitar fijarme en la elegancia con la que

se mueve. Sus grandes ojos azules deben de haber roto el corazón de muchos hombres, y también sus largas pestañas.

Miro sus vaqueros, rotos aquí y allá, por los que se ve la piel. ¿No son más propios de adolescentes? ¿Y por qué la camiseta es una talla más pequeña?

"¿Cuántos años tenías? Debo haber mirado tus documentos de solicitud, pero están en algún lugar de la oficina".

"Tengo 28".

Ah, cierto. Edad diferente, estilo de vestir diferente. O quizá sólo quiere complacerme y por eso se viste con más descaro. Bueno, a estas alturas tengo que recordarme a mí mismo que ella es mucho más joven que yo.

Me levanto y voy al sofá a sentarme un momento. Empieza a costarme mantener los ojos abiertos. Estoy muy cansado. Sin duda he llegado a mis límites en la oficina y puede que incluso los haya superado considerablemente; esta próxima reunión sencillamente me lo está exigiendo todo.

Teagan me echa una mirada y vuelve a dejar en el suelo a las gemelas, que parecen bastante tranquilas y contentas. Desaparece en dirección a la cocina, yo no estoy tan agotado como para no girar la cabeza lo suficiente para mirarla a ella y a su culo caliente.

Oigo un ruido metálico, se cierra la puerta de un armario, se abre el grifo y se vuelve a cerrar. Teagan vuelve y se detiene delante de mí con una sonrisa comprensiva para darme un vaso de agua.

"Toma, quizá quieras beber algo".

"Gracias, muy considerada".

Tomo un sorbo y dejo el vaso sobre la mesa de cristal. Suelto un suspiro, y me reclino en mi mullido sofá para descansar la cabeza.

Antes de que me dé cuenta, esta joven sexy está extendiendo sobre mí una cálida y acogedora manta, que me sienta mucho mejor de lo que me gustaría admitir.

"Eres muy amable". "Debería... irme a la cama".

"Esta es tu casa, Sam. Duerme donde te sientas cómodo".

"No te he... mostrado tus aposentos todavía...".

"Eso puede esperar. Me ocuparé de las dos niñas aquí hasta que tengas fuerzas. Estaremos en silencio. Si se ponen demasiado ruidosas, las llevaré a... la habitación de al lado o algo así".

"Si gracias ...".

Apenas puedo pensar. Todo se vuelve cada vez más borroso, mis pensamientos cada vez más abstractos y absurdos. Sólo pasan unos segundos y los efectos de colores danzantes en mi córnea se convierten lentamente en un negro profundo.

Me duermo y oigo de fondo las voces apagadas de mi nueva niñera y de las dos niñas.

Caigo en un sueño profundo.

Capítulo 3



Teagan

Qué caótico comienzo de trabajo. Había imaginado que las cosas serían un poco diferentes. Pero Dios mío, es un hombre guapo, este Sam Blackwell. Es fácilmente una cabeza más alto que yo y muy musculoso. Su piel está tan perfectamente bronceada y sus ojos marrones derriten. Luego está su pelo castaño ondulado. ¿Qué mujer se divorciaría de un hombre tan perfecto?

Sólo espero que no se dé cuenta de lo nerviosa que me pone cuando me mira tan directamente. No siempre será fácil fingir que no provoca nada en mí. No puedes controlarlo cuando te das cuenta de que alguien te atrae. Pero no puedo hacerlo. Es mi nuevo jefe. Tengo que quitarme estos pensamientos de la cabeza rápidamente, sobre todo porque como chica de pueblo probablemente no tenga ninguna oportunidad con un multimillonario influyente como Sam Blackwell.

Son las cuatro de la tarde. El tiempo es cálido y veraniego, lo que aviva mi sed de aventuras. Llevo un top y unos vaqueros: mi atuendo no es demasiado "recargado" para el día y, al mismo tiempo, no es demasiado aburrido para un bar, que es donde podría acabar mi jornada de hoy. Después de todo, sé con quién estoy tratando: Si yo soy la festera espontánea y alocada de Littleford, mi amiga Marissa es la versión neoyorquina de eso. Así que todas al poder.

Estoy de pie en la acera frente al edificio Prescott, donde vivo, esperando a Marissa, a la que conozco desde que era niña y a la que perdí la pista durante mucho, mucho tiempo. Por supuesto, nos seguimos en las redes sociales y sé todo lo que se comparte en Internet sobre ella. Nos hemos escrito de vez en cuando a lo largo de los años y siempre hemos planeado volver a vernos, pero nunca lo hemos conseguido.

Pues bien, hoy es el momento: hemos quedado para el resto del día y me hace mucha ilusión. Hace siglos que no la veo y tenemos mucho de qué hablar.

Ahí viene. Corro hacia ella y la abrazo. Estamos tan contentas como dos niñas. La última vez que nos vimos, también éramos casi niñas. Nos abrazamos fuerte y no nos soltamos.

"¡No me lo puedo creer! Me alegro tanto de verte", le digo.

" ¡Qué alegría verte! Pero como, ¡has crecido tanto!".

"¡Tú misma, mírate! Una auténtica neoyorquina, ¡simplemente increíble!".

Empezamos a caminar, el resto del día es nuestro. Quiero explorar esta apasionante ciudad en la que vivo.

"¿Qué tal tu nuevo trabajo?", me pregunta contenta y curiosa.

"Acabo de tener mi primer día hoy y fue un poco raro al principio porque no tuve una presentación adecuada. Fue como: aquí están las dos niñas, ponte manos a la obra".

"No es un comienzo muy relajado".

"Sí, y entonces llegó el padre, es decir, mi jefe. Estaba completamente agotado y quemado por el trabajo, se quedó dormido en el sofá antes de que pudiera enseñarme mi habitación".

"Suenas como un comienzo caótico, tengo que decir. Pero de alguna manera te sienta bien, siempre fuiste la más loca del grupo".

"Eso apenas ha cambiado", respondo, a lo que ambas reímos a carcajadas.

"¿Cómo es tu jefe?".

"Es difícil de explicar. Tiene un tono de mando descaradamente dominante cuando me da una orden. Es casi como si fuera su hija. Luego, de repente, se muestra amable, pero sólo en pequeñas dosis. Son sólo breves momentos. Y a veces pienso... No, no puedo decir eso en este instante".

Marissa me da un codazo desde un lado. "¿Decirme qué?".

"No, no puedes, eso son tonterías".

"Dímelo".

"Vale. A veces creo que dice algo con un trasfondo sexual, pero también es posible que me lo esté imaginando. Es muy tranquilo, distante y a veces malhumorado. De alguna manera es impredecible. No sabes si te va a alabar por tu trabajo o si te va a arrancar la cabeza. Así, metafóricamente hablando".

"Eso ya lo entiendo. Sí, es emocionante. Pero te imaginas seguir trabajando para él, ¿no? Quiero decir, realmente no se vive mal aquí. Creo que me daría envidia".

"Lo disfruto con precaución", respondo. "Quién sabe si podré mantener el trabajo. Si no lo hago, volveré a la calle. Y el hecho de que mi predecesora renunciara y quisiera marcharse cuanto antes al volver a casa el jefe, tampoco es precisamente bueno para mi instinto".

"Seguiremos siendo optimistas, diría yo. Acabas de llegar, relájate, todo irá bien".

"Sí, quiero decir, casi nunca está en casa. Tal vez todo sea soportable".

"Exacto".

"Pero luego escuchas historias aterradoras sobre su ex-mujer Alyssa. Me hace preguntarme si alguna vez tendré algo que ver con ella, después de todo, es la madre de las gemelas".

"¿Qué le pasa?".

"Se supone que es una snob total, arrogante y condescendiente".

"Oh, no te preocupes por eso, Teagan. Supéralo si alguien es así contigo".

"Sí, eso de todos modos".

"Y tu jefe, este Blackwell... ¿Está realmente... ya sabes, bueno?".

"¿Qué te hace pensar eso?".

"Bueno, estoy recibiendo vibraciones, no sé. Además, estabas hablando de él haciendo insinuaciones sexuales ...".

Interrumpí a Marissa y aclaré: "No, no he dicho eso. Sólo he dicho que a veces se le veía un poco así".

"Entonces parece que está en el punto de mira. Vamos, puedes decírmelo. Seguro que está buenísimo, admítelo".

Empiezo a sonrojarme e intento disimularlo. "Vale, vale, está súper bueno, pero no le digas a nadie que te lo he dicho. Ni una palabra a nadie, ¿me has oído?".

"No tienes que ponerte paranoica, no voy a denunciarlo al *New York Times*. Pero si es tan atractivo, quizá eso compense un poco su actitud de jefe condescendiente, si al menos consigues algo que mirar a cambio. Además, creo que al fin y al cabo, a las mujeres nos gusta que un tío sea un capullo. Si siempre está corriendo detrás de ti y cortejándote, escribiéndote poesía, comprándote flores y arrancándote las estrellas del cielo, ¿preferirías eso?".

"Por el amor de Dios, me atragantaría", me río, haciendo una mueca de dolor ante la sola idea de un romántico exagerado.

"Ya ves", responde Marissa, "entonces tu jefe Blackwell no tiene nada de malo. Quizá te des cuenta con el tiempo".

Me dejo llevar por mis pensamientos y empiezo a hablar maravillas de Sam: "Es tan escandalosamente guapo. Su barba de tres días, sus ojos marrones, y esos músculos, oh Dios mío...".

"¿Ya te lo has imaginado?".

"¿Imaginar qué?".

"Bueno, ¿qué es? ¿Cómo te folla?".

Miro tímidamente a Marissa. Dos señoras mayores que caminan hacia nosotros oyen su pregunta al pasar y nos miran indignadas, lo que me hace gracia.

"No sé de qué me hablas", digo, poniendo cara de ignorante. Pero claro que me lo imaginaba. Antes, cuando estaba dormido, pude ver un bulto en sus partes íntimas que incluso era visible a través de la acogedora manta. Exagerado.

Entonces Marissa también lo dice: "Seguro que tiene una polla larga y gorda".

"¡Marissa! ¿De qué estás hablando? Estamos caminando por el medio de Manhattan, la gente puede oírnos".

"¿Quién eres y qué hiciste con Teagan? ¿Desde cuándo te importa eso? ¿Tú, Teagan Farris? No volverás a ver a esta gente después de hoy, hay siete millones de personas aquí, por favor".

"Aún así. estoy avergonzada".

"Sólo ladra el perro apaleado. Estás avergonzada porque hay algo. Le tienes ganas y ya te has imaginado cómo se va a poner duro contigo en medio de su piso de lujo".

"Marissa, me voy directa a casa", le contesto, riéndome a carcajadas. "Pero estaba irresistible con ese traje, no puedo negarlo".

"¿Cuándo vas a volver a verle?".

"Tengo los próximos cuatro días libres para instalarme aquí. Entonces podrás enseñarme de verdad Nueva York, la Gran Manzana".

"La escena de las citas aquí en Nueva York es realmente una locura", me dice Marissa. "La ciudad es tan vibrante, tienes de todo aquí. Estoy en esta aplicación de citas, es increíblemente buena, la elección es enfermiza. Haces contactos muy rápido, es una locura".

"¿Qué aplicación de citas? ¿Te refieres a Tinder?".

"No, es una aplicación muy elitista, pero lo que encuentras en Tinder es como la comida rápida comparada con la gourmet. Te iría de maravilla, los tíos harían cola por ti", me dice entusiasmada y me pasa el brazo por el hombro.

"Marissa, estás loca".

"Oye, estás en la ciudad, chica. Deberías divertirte, es importante. Conocí a un chico allí el otro día, vino a mi casa y nosotros... ya sabes".

"Qué traviesa", bromeo, pero no puedo evitar preguntar: "Dime, ¿cómo fue?".

"Tenía una polla enorme, la cosa estaba completamente moldeada, me llenó tan fuerte que me sentí como una virgen".

Me cuesta imaginar a qué se refiere, ya que, aunque parezca mentira, sólo he tenido relaciones sexuales con un hombre, mi ex marido Morris. Por eso no tengo comparaciones y no sé cuándo un miembro se clasificaría como "grande".

"Vale, vaya", respondo un poco incómoda, "¿cuándo una polla es perfecta?". Me doy cuenta de lo rápido que me da igual que estemos hablando de un tema así en público.

"Cuando es perfecta, se nota. Te estimula exactamente en los lugares correctos y golpea tu punto G. Todas las pollas tienen formas diferentes y algunas duelen, otras son demasiado estrechas o demasiado cortas, hay de todo. De nuevo, la forma de la polla no es tan importante como la

técnica: si el tío no sabe utilizar su polla, puede ser tan grande como sea y no servirá de nada. Es mejor un tío con menos centímetros, pero que sepa lo que hace".

"Morris siempre acababa a los cinco minutos", recuerdo.

"No está nada bien. Eso es terrible. ¿Tuviste orgasmos?".

"Hubo algunas veces, no estoy tan segura".

"Si no estás segura, entonces no tuviste".

"¿Tú crees?".

"No es una opinión, es lo que hay. Entonces estás mucho mejor con un *Satisfyer*. Tuve un tío una vez, su pene era muy largo pero muy fino, era un poco raro".

Me sonrojo cada vez más ante sus historias y no sé muy bien cómo responder. "Como ya he dicho, sólo tuve a Morris".

"Bueno, ya es hora de que tengas nuevas experiencias, ¿a qué esperas?".

"Por favor, no voy a hacerlo con el próximo tío que me haga una llamada en una aplicación de citas".

"Pero no quieres seguir siendo una monja hasta que tu príncipe azul llegue a la vuelta de la esquina".



Llegamos a una oficina de turismo en Broadway, fue todo un paseo. Marissa tiene un plan: "Así que vamos a coger un autobús cursi por Manhattan y podrás ver todos los monumentos relevantes de una sola vez. Luego iremos a comer, piensa en lo que te puede apetecer después, Nueva York tiene de todo. Luego están las bebidas. Conozco un sitio aquí que hace cócteles de muerte".

"Uf", suspiro ante la idea de los cócteles, "no tengas grandes expectativas, soy bastante ligera. No sé cuándo fue la última vez que bebí alcohol".

"Ya llegarás", me asegura Marissa y entra en la oficina de turismo para comprar dos entradas para un tour por Manhattan. Espero fuera y empiezo a preguntarme si no me habré pasado un poco con toda esta acción. La forma desinhibida y reveladora de Marissa de hablar de sus aventuras sexuales ocasionales, luego todas las impresiones sobre esta ciudad de superlativos y, para colmo, esta atracción sexual subliminal que siento hacia mi nuevo jefe. Es casi como si esta ciudad me trastocara por completo las entrañas. Empiezo a entender por qué Nueva York ha sido apodada la "Gran Manzana": La manzana simboliza la tentación, que yo sepa.



Ha sido un día largo y lleno de acontecimientos. Llegué a esta increíble ciudad, sobreviví a mi primer día de trabajo (bueno, fue medio día de trabajo), recorrí la ciudad en un autobús turístico con Marissa y pude experimentar esta loca ciudad en un rápido viaje. Qué sobrecarga sensorial.

Después comimos en un restaurante de carnes y fuimos a un bar que le encantó a Marissa. Los cócteles eran realmente deliciosos, especialmente cuando eran increíblemente afrutados. La música a todo volumen del bar todavía me resuena en los oídos, aunque en este momento está en absoluto silencio. Algunos de los clientes masculinos me lanzaron miradas y escrutaron especialmente mi falda y mis piernas; una mujer ve cosas así. Pero ninguno de los hombres era realmente de mi agrado.

Para colmo de males, tenía una aplicación de citas en el móvil y, por pura diversión, me lancé a investigar. Los primeros candidatos ya me han mandado mensajes, pero aún no los he abierto, aquí con los caballeros siempre se va despacio.

Estoy tan agotada que podría dormir dos días seguidos. Y apesto a humo de este bar, aunque yo no fumo.

Mientras tanto, gracias al encantador portero Chip, tengo mi propia llave de mi nuevo hogar. Entro en este piso de lujo excesivamente espacioso sobre el horizonte de Manhattan, y veo las innumerables luces de los rascacielos que rodean el edificio. Esta vista es especialmente impresionante por la noche.

Sólo hay algunas luces encendidas, que proyectan un tenue resplandor en algún rincón del piso. Por lo demás, la luz procede exclusivamente del exterior.

Me quito los zapatos en silencio e intento no tambalearme ni tropezar, ya que estoy bastante borracha. Mi bolsa de viaje sigue delante de la estantería de las zapatillas y Sam todavía no me ha enseñado mi habitación. Genial, no sé dónde voy a dormir.

Cuando salí antes, Sam estaba conversando con un colega de su empresa. No quería molestarle. Y antes se había quedado dormido en el sofá y luego le había despertado el mismo empleado. Así que no era buen momento para preguntar por mi habitación.

Descalza, me dirijo en silencio de puntillas al sofá y compruebo, pero no hay nadie. ¿Me tumbo en el sofá a dormir? No, eso es una tontería. Se supone que tengo que trabajar para este hombre y vivir aquí, así que tiene que enseñarme mi habitación y ya está. No es mucho esperar.

Me doy la vuelta y veo a Sam de pie junto a la encimera de la cocina. Sólo lleva camisa y pantalones y está descalzo. Tiene el pelo revuelto y, Dios mío, está buenísimo. *¡Contrólate, Teagan!*

"Lo siento por lo de antes", explica con su actitud fría. ¿Fue un problema para ti?".

Titubeo, avergonzada, y respondo negando con la cabeza: "No, no pasa nada, estabas cansado". ¿Se solucionó todo después con las niñas?"

"¿Por qué no iba a ir bien? Al fin y al cabo son mis hijas".

"Eh... por supuesto. Sólo pensé en preguntar porque estabas tan cansado".

"No funcionó. No era el plan que tu primer día fuera así. Honestamente no tenía este cambio de personal en mi radar". "Pero bueno".

Sam mira a su alrededor, desorientado. Tampoco está muy seguro de sí mismo. Muy bien: al menos no se dará cuenta de que yo ya estoy un poco tambaleante por culpa de todos los cócteles. Pero sigo sin saber qué debo o quiero pensar de él. Ni siquiera me ha preguntado qué tal el resto del día, qué me ha parecido Nueva York, nada de charlas, nada. Tal vez simplemente no está interesado en mí. Entonces así son las cosas.

"Aún no te he enseñado dónde vas a dormir. Todavía tengo que hacerlo", murmura somnoliento sin mirarme.

Va hasta el sofá y se sienta donde lo dejé. Yo permanezco de pie en la habitación, perpleja, como ordenada y no recogida.

"Ven y siéntate conmigo", me ordena. Sigo sus instrucciones, casi como una esclava de la casa. Me siento a su lado y me aseguro de que la falda está en su sitio. Sam se masajea las sienes y continúa: "Gracias por la manta y el vaso de agua, ha sido muy amable".

"De nada". "Te he notado un poco contra las cuerdas".

"No estoy contra las cuerdas. Mi patrón de sueño está un poco alterado, eso es todo. Acabo de volver a dormir, pero sólo 90 minutos. Como he dicho, es una obra en construcción. El ciclo es un desastre en este momento. Todo irá bien".

Entonces se hace el silencio. Me doy cuenta de lo borracha que estoy: La habitación me da un poco de vueltas y este pitido en los oídos es casi insoportable.

Rompo el silencio e intento iniciar una conversación banal: "¿Qué haces cuando vives aquí, en Nueva York?"

"Trabajo, como en todas partes".

"No, me refería a *después del* trabajo. ¿Qué haces aquí en tu tiempo libre?"

"Cuidar a las niñas hasta que se duermen y luego perder el conocimiento", se burla. Así que el hombre tiene sentido del humor, aunque no sonara muy entusiasta.

"No sé si es una ocupación que pueda soportar. Después de todo, no tengo hijos".

Sam me mira con escepticismo. "¿Quieres tener hijos?"

"Yo... creo que sí. En algún momento. Si es el hombre adecuado".

"¿Cómo sabes cuándo es el hombre adecuado?".

"No lo sé, creo que entonces me daré cuenta".

Sam se burla: "Mi ex-mujer solía hablar como tú".

"Sí, ¿cuándo sabes algo? Sólo dejo que la vida venga a mí y si se siente bien, ¿por qué no?".

"¿No tienes un hombre en este instante?".

"No, estoy divorciada".

"¿Divorciada a los 28?".

"Sí, una larga historia. Mis padres lo querían más que yo. No estaba destinado a tener futuro".

"Y estás soltera y buscando el amor de nuevo, ¿verdad?".

"No, no estoy buscando el amor. Me encontrará eventualmente".

"Bonita actitud".

"Pero no me importaría salir un poco. Después de todo, tengo que encontrar algún tipo de conexión aquí en Nueva York. ¿Tienes algún consejo para mí?".

"¿Qué quieres decir con consejos para citas?".

"Sí".

"Creo que estás preguntando a la persona equivocada. Probablemente soy unos años mayor".

"Mi amiga que vive aquí me recomendó esta aplicación de citas, mira". Saco mi móvil, abro la aplicación que instalamos antes en el bar y se la enseño a Sam. Coge el móvil y empieza a navegar, frunciendo el ceño.

"¿Así son las citas hoy en día?", me pregunta con una versión cool de una mirada horrorizada.

"¿Puedo echar un vistazo?".

"Adelante".

Sam abre algunos mensajes directos que he recibido y los lee. Se ríe para sus adentros.

"Por cierto, yo no los he leído", le explico.

"No hace falta. Demasiado necesitado, demasiado directo, demasiado agresivo. Te escribirán obscenidades enseguida, puedes olvidarte de ellas. A menos que te gusten esas cosas. Uno aquí es incluso realmente grosero, probablemente le guste pegarte cuando vuelva la vida cotidiana. Eso es lo que deduzco".

Parece que alguien sabe lo que hace. "Si tú lo dices, seguiré tu consejo".

Sam se echa a reír mientras lee un mensaje. Me mira. "¿Aún no has leído ninguno de estos mensajes?".

"Ninguno".

"Bueno, acércate y echa un vistazo, es casi cómico".

Vaya, parece que se rompe el hielo entre nosotros. Me acerco con moderación hasta que nuestros brazos se tocan ligeramente. Este hombre huele tan bien. Me revuelve la cabeza.

"Este te llama plataforma petrolífera, entonces ya sabes de él".

"Oh Dios, deshazte de él".

"Veo que puedes cancelar el contacto aquí y él desaparecerá de tu bandeja de entrada".

"¿En serio? Marissa no me enseñó eso. Entonces deshazte de él si quieres".

"La factura vendrá después", bromea secamente y borra el contacto.

"¿Esto va a ser caro?".

Es sorprendente la cantidad de mensajes que he recibido ya, a pesar de que sólo llevo unas horas con la aplicación en el móvil. ¿Tengo una tasa de acierto del cien por cien? Es una locura. Creo que es mucho más fácil para las mujeres conseguir mensajes que para los hombres.

Sam y yo seguimos hojeando los mensajes y nos reímos juntos de los burdos desaguizados que leemos. No sé qué estará pensando, pero siento un cosquilleo que no me gusta nada.

Capítulo 4



Sam

Qué perdedores. No es que conozca ningún cosmos en el que una aplicación de citas sea una forma legítima de conocer a alguien con clase: aún puedes expresarte con clase si has recibido una educación. A menos que quieras morir virgen.

Le enseño a Teagan uno de los mensajes directos, de los que parece haber recibido un número notable en muy poco tiempo. Parece que a los tíos les gusta mi nueva niñera. Eso me excita. "Este te llama plataforma petrolífera, así que ya le conoces".

Y eso es un eufemismo. Al parecer, algún camionero ha encontrado una técnica de ligue eficaz para describir a una completa desconocida lo grosero y primitivo que la trataría en la cama. Bueno, buena suerte con eso. Quizá alguien caiga en la trampa algún día.

"Oh Dios, deshazte de él", dice Teagan disgustada.

Me doy cuenta de que podría limpiar un poco sus supuestas coincidencias con una función que aparece abajo a la derecha y llama la atención: "Veo que puedes eliminar la coincidencia aquí y desaparecerá de tu bandeja de entrada".

"¿En serio? Marissa no me enseñó eso. Entonces puedes eliminarla si quieres".

No hay problema. Ayudo en lo que puedo. Mi mirada se desvía hacia su falda y sus piernas desnudas, que cruza tan sexy. Sus pechos turgentes, cuyos contornos son claramente reconocibles a pesar de la penumbra. No puedo negar mi deseo de chuparlos a fondo. A ella también le encantaría.

"La cuenta vendrá después", bromeo y borro el contacto. Luego más. Preferiblemente todos.

"¿Será caro?", me responde bromeando. Muy bueno. Muerdo.

Leo los siguientes mensajes y me río a carcajadas. Es casi imposible que se te ocurran esas frases para ligar.

Ah, sí. Me devuelve la pelota. Quiero seguir con el flirteo subliminal, porque me apetece.

"Depende un poco de la moneda", respondo a su última pregunta.

"¿Qué monedas hay para elegir?", pregunta, ligeramente encantada.

"Hm, hay dos para elegir".

"¿Cuáles son?".

"Dólares o en especie", respondo secamente, sin ningún énfasis. Como si estuviera leyendo un balance. Y disfruto con su reacción: gime perpleja y no sabe cómo reaccionar. Cada vez hace más calor en la habitación.

La pobre no sabe ni qué contestar. Resuelvo: "Hago bromas entre medias. Ésa era una".

"Ah", responde y se queda callada un momento. Luego mira hacia su propio regazo y se dice en voz baja: "Qué pena". Hago como si no lo hubiera oído y sigo leyendo sus mensajes.

"Este elogia tu belleza y luego señala en la misma frase que la verdadera belleza viene de dentro, lo cual es básicamente cierto. Pero aquí quiere ver tu verdadera belleza y por eso... será mejor que leas por ti misma".

Le paso el móvil y lee: "Quiere verme desde dentro. Tío, ¿habla en serio? ¿Qué clase de cachondos son estos?".

"Bienvenida a Nueva York. Pero volviendo a tu pregunta original: Si tuviera que darte un consejo sobre citas, nunca te aconsejaría que usaras las redes sociales. La vida real está ahí fuera".

"Lo sé", suspira, "a mí tampoco me apetecía usar esa aplicación, pero mi amiga fue muy insistente con ella".

"¿Tiene algún éxito con los hombres?".

"Bueno, si te crees todas sus historias, le va bien. Está ligando un chico tras otro".

"¿Y eso es lo que quieres tú también?", le pregunto. "¿Conocer a tíos uno a uno?".

"No, yo no soy así en absoluto. Bueno, repito, no soy cuadrículada, la vida es demasiado corta para eso. Me gusta hacer locuras y soy muy espontánea, pero todo tiene sus límites saludables".

"¿Qué buscas entonces?".

"Sinceramente no sé si busco algo. Todavía me estoy recuperando un poco de mi fracaso matrimonial".

"¿Hace cuánto fue?".

"Han pasado dos años".

"¿Tu divorcio fue hace dos años y aún te estás recuperando? ¿Era el amor de tu vida?".

"No, no puedo decir eso. Sólo fue el único hombre de mi vida".

Lo siento por la chica. Realmente su respuesta en esta aplicación lo confirma. ¿Y sólo ha tenido un hombre en toda su vida? Aparte de que encuentro esta afirmación un poco difícil de creer: mi niñera realmente necesita un buen polvo. Puedo verlo en su cara.

"¿Así que no has tenido sexo en dos años, si no me equivoco?".

"Así es".

"Mucho tiempo".

"Sí".

"Duro, también".

"Sí, así es. Largo y duro".

"¿Qué pasó realmente?", le pregunto. Me interesa.

"Bueno, en realidad sólo me casé con Morris para complacer a mi padre. No dejaba de presionarme y, sobre todo, me demonizaba por tener relaciones sexuales fuera del matrimonio".

"¿Qué edad tenías cuando te casaste con él?".

"Tenía 22. Todo duró cuatro años. Me divorcié de él a los 26, no funcionaba. Y sin amor, siempre apestaba".

"¿No lo amabas?".

"Al principio pensé que sí. Pero de algún modo me di cuenta de que era algo, pero no amor de verdad. Darse cuenta duele mucho".

"Ya veo".

Me mira con curiosidad y parece tener una pregunta en los labios que no se atreve a formular. Me quedo esperando.

Entonces llega la pregunta: "¿Puedo preguntarte algo?".

Las ganas de agarrarla por detrás aquí y apretarle el culo para que no se me escape.

"Me acabas de hacer una pregunta".

"Ya sabes lo que quiero decir".

"¿Lo sé, sí?".

Ella vacila. Pobrecita. Será mejor que no sea tan malo con ella.

Resuelvo: "Tranquila. Claro que puedes preguntarme algo. Pero la cuestión crucial es si voy a *responder*".

"Así es".

"Bien, entonces haz tu pregunta".

"¿Cuánto tiempo ha pasado para ti?".

"¿Desde qué?".

"Bueno, desde la última vez que ...".

"¿Desde la última vez que tuve sexo?".

"Exactamente".

"¿Crees que es apropiado preguntarle algo así a tu nuevo jefe después de tu primer día?".

Se mueve de un lado a otro, parece avergonzada. "Lo siento".

"Te estoy tomando el pelo", digo, manteniendo la voz seca, estoica y sin acento. Así soy yo. Me gusta jugar con esta joven. Ha pasado la mitad de tiempo desde mi divorcio, pero no he experimentado nada digno de mención desde entonces. Mi trabajo no me ha permitido dar más

espacio a mi vida privada. Soy un padre separado que casualmente dirige una empresa. Sí, también estoy muy mal de la cabeza. Para mí también ha pasado mucho tiempo. Por supuesto, no le digo todo eso. Pero tampoco le contesto.

"No debería haber preguntado eso", reflexiona Teagan.

"¿Te interesa o es una pregunta trivial?".

"Me interesaba".

Está lo bastante oscuro como para mirar a Teagan sin sentirme demasiado observado. Veo el brillo resplandeciente de su pintalabios, que acentúa la forma de su boca tentadoramente besable. Luego miro su escote y me imagino amasando sus pechos, luego sus curvilíneos hombros. Huele a vainilla, lo que me excita. Sería genial comérmela en el acto.

Sigo sosteniendo su móvil en la mano y se lo devuelvo lentamente. Pero me deslizo aún más cerca para que nos toquemos aún más y puedo sentir cómo mi polla reacciona y se hincha. "No salgas con hombres que conozcas por Internet", le digo, "algunos de ellos incluso están todavía en la universidad, deben tener 22 años como mucho".

"Creo que simplemente borraré la aplicación".

"Sí, eso no estaría mal. Si vas a salir con alguien, es mejor salir con alguien que hayas conocido en persona".

"Sí, tienes mucha razón".

"Preferiblemente alguien que también esté asentado en la vida y tenga un buen trabajo, de lo contrario acabará aprovechándose de ti y no te causará más que problemas".

"Como el ex novio de mi amiga Lainey. Era un auténtico grano en el culo".

"Y debería ser un poco mayor para saber lo que hace. Y lo más importante, debería saber cómo tratar a una dama".

Teagan me mira y sonrío. "Hmm, realmente me gustaría conocer a una persona así".

"Sí, eso sería realmente una ventaja para ti".

"Es una pena. Pero es que no he conocido a nadie que encaje con tu descripción. Sería perfecto". Puedo oír el sarcasmo juguetón en su voz: está claro que está flirteando conmigo. Si supiera que está en el punto de mira de la pistola cargada que cada vez se hace más gruesa en mis pantalones. Entonces me toca la pierna mientras se acomoda en el sofá.

"¿Me pasas el vaso de agua?", le pregunto, y su mirada se desvía hacia la mesita, donde está el vaso medio lleno.

"Por supuesto".

Se inclina hacia delante y yo le toco el hombro sin que me vea. Mis dedos rozan ligeramente su brazo. Me da el vaso de agua y nos tocamos aún más.

"¿Me has dicho algo?", me pregunta un poco sorprendida.

Aparto el vaso de agua sin darle un sorbo y ella ni siquiera se da cuenta de que se lo he preguntado sin motivo. Está bien, es un blanco fácil.

"No he dicho nada".

"Oh".

Mis dedos suben hasta su cuello y luego acarician su clavícula. Ella ya respira un poco más fuerte.

"Sam... ¿Es una buena idea?", susurra con voz temblorosa.

"Sam nunca tiene malas ideas", respondo con seguridad.

"Me haces...".

"¿Qué te hago?".

"Me estás excitando".

"Eso es totalmente posible".

Mis dedos siguen acariciando su cuello, su barbilla, los lóbulos de sus orejas. Luego amaso su cuello y ella echa la cabeza hacia atrás con placer. No decimos ni una palabra más, no hay nada más que decir.

Me acerco hasta que las puntas de nuestras narices se tocan. Su pulso acelerado es fácil de sentir, y por un lado parece sexualmente hambrienta y excitada, y por otro, ralentizada por su nerviosismo y respeto hacia mí. Sigue conteniéndose. No hay problema.

Le masajeo el cuello y le acerco la cabeza. Cierra los ojos en trance y saborea cada una de mis caricias. Mi otra mano recorre sus muslos y sus caderas. Noto cómo mi erección aumenta y se endurece. Teagan empieza a gemir y a gemir ligeramente mientras respira. Me roza el pene tieso con el muslo. Siente mi dureza y eso sólo parece excitarla más.

Le rozo los labios con la boca y empiezo a besarla, despacio y con sensibilidad al principio, luego cada vez con más lujuria. Juego con su lengua, masajeándola con la mía.

Sé que no debería hacer esto aquí. Al fin y al cabo, hoy he entablado una relación de trabajo con ella y siempre es inevitable que surjan problemas si te pones demasiado íntimo con el otro.

Pero no me importa. No puedo contenerme.

Nos separamos brevemente y veo que intenta recomponerse.

"De repente estoy muy excitada", suspira.

No la dejo hablar mucho tiempo: La atraigo hacia mí hasta que sube voluntariamente a mi regazo y se sienta sobre mi polla dura como una roca, que sobresale de mis pantalones. Empieza a cabalgarla y a hacer movimientos giratorios con la pelvis mientras yo sujeto con fuerza las caderas. Nos lamemos la lengua cada vez con más desinhibición, lo que hace que sus movimientos sean cada vez más rápidos.

Huele tan bien, sabe tan bien, se siente tan bien. Nuestra lujuria sube y sube y no me importa nada. Se quita el top y mis dedos se mueven por su espalda para desabrocharle el sujetador con un hábil movimiento. Cae sobre mi regazo mientras ella se libera de él con los brazos.

Mis manos se dirigen a sus pechos y comienzan a masajearlos. Qué pechos tan perfectamente formados. Son naturales. No está mal la pequeña. Este cambio de niñera empieza a sentirse como una especie de regalo extra.

Ella me permite todo lo que hago. Sé lo que tengo que hacer para que me ruegue que se lo haga pasar realmente mal... y bien podría ser una monja.

Le subo la falda y le agarro el culo. Aprieta cada vez más su regazo hambriento contra mi miembro duro como una roca, de modo que puedo sentir el calor de su lujuria a través de nuestras ropas. Cada vez le gusta más, y a mí también.

Meto la mano entre sus piernas y noto que sus bragas están empapadas. Meto dos dedos bajo sus bragas y toco su zona húmeda. A ella le gusta, y puedo oírlo en sus gemidos. Quiere más. Y yo también.

Se echa un poco hacia atrás para que pueda desabrocharme el cinturón. Entonces me abro los pantalones y meto la mano para bajar la cremallera de mi abultada erección, que sobresale vertiginosamente. Disfruto con su mirada. Leo cierta sorpresa en su mirada. Su ex marido no debía de ser tan bien dotado como yo. Incluso parece un poco intimidada.

Tiro de sus muslos hacia mí, levanta la pelvis y me permite apartar las bragas empapadas. Le masajeo los labios con dos dedos. Es como si un caballo estuviera comiendo de mi mano. Con la otra mano, guío su pelvis hacia mi polla, como si colocara un remolque en un enganche. Un poco más, ligeramente a la izquierda, así está bien. Metida.

Tiro firmemente de ella sobre mi polla dura y siento cómo penetra cada vez más profundamente en su húmeda y apretada vagina. Dios mío, qué bien se siente en este momento. Ella grita cada vez más fuerte. Sujeto ambas nalgas con mis manos y guío sus movimientos como una marioneta. Realmente la utilizo para satisfacer mi lujuria.

Cada vez es más independiente en sus movimientos, como si estuviera bailando. Me amasa literalmente con el vientre, se mueve con gracia y pasión encima de mí y gime cada vez más alto.

Dejo que ella tome cada vez más la iniciativa y la estudio con la mirada, lo que me divierte mucho. Parece sorprendida de cómo se siente, casi como si le estuviera quitando la virginidad. Eso me excita aún más.

Me cabalga cada vez más fuerte, cada vez más desinhibida, cada vez más apasionada. Sus gemidos se convierten poco a poco en gritos. Disfruto al máximo.

Cada vez es más intenso, más animal, más brutal. Se agarra sus rizos rojos con ambas manos, como una bailarina de la danza del vientre. Jesús, María, esta chica es impresionante.

Mi miembro se hincha aún más, ella se pone aún más tensa que antes. Lo siente y me cabalga con más fuerza. Está muy caliente.

Le doy la vuelta y la tumbo boca arriba para meterle mi miembro hasta el fondo. Me muerde el lóbulo de la oreja y me araña con las manos, mientras yo le paso una pierna por encima del hombro y le sujeto los muslos con fuerza. No podría escapar aunque quisiera.

La follo cada vez más fuerte, ella grita cada vez más. Los dos nos acercamos juntos al clímax. Noto que me corro.

Ella se corre fuerte. Estoy al borde...

No hemos aclarado si ella utiliza algún método anticonceptivo y, a pesar de mi excitación, tengo las ideas lo suficientemente claras como para sacar mi miembro en el momento oportuno y evitar engendrar más hijos. Eso sólo haría mi vida más complicada.

Me corro...

Ella se toca todo el cuerpo, placentera, satisfecha, como si renaciera.

Me corro sobre su vientre y la carga no es pequeña. Exploto literalmente como una fuente. Ella lo saborea.

Está más tranquila. Los dos bajamos lentamente de nuestro subidón después de habernos aliviado tan intensamente. Los dos lo necesitábamos de verdad y nos sentíamos indescriptiblemente bien.

Me quito la camiseta y se la doy para que se limpie rápidamente. La utiliza como paño y se limpia. Luego no sabe qué hacer con la camiseta pegajosa y me la da. Me limpio el pene con ella, la arrugo y la tiro a un rincón. La señora de la limpieza puede ocuparse de eso mañana. No es mi problema.

Vuelvo a guardarme la polla y me subo la cremallera de los pantalones antes de sentarme junto a Teagan en el sofá y respirar aliviado. La miro y veo que se alisa la falda y busca su top. Está a mi lado, en el respaldo. Se lo doy para que vuelva a vestirse.

Luego se sienta a mi lado y se queda mirando al frente. Al principio, los dos no tenemos nada que decirnos. Ha sido muy intenso, muy repentino, muy salvaje.

Me doy cuenta de que mi mente vuelve a entrar en acción poco a poco y empieza a decirme que no fue buena idea involucrarme en algo sexual con mi empleada. Como norma, separo estrictamente los asuntos privados de los de negocios según el lema: No se caga donde se come. Por supuesto, también está la parte de mí a la que no le importa nada: Dirijo una empresa enorme y tengo mucha influencia, así que con el tiempo te endureces bastante en muchos aspectos. Así que si las cosas se complican o se vuelven molestas interpersonalmente con mi niñera de alguna manera, simplemente puedo echarla y sustituirla; tengo práctica en eso.

Pero Teagan me cae bien. No es tan falsa como la mayoría de las chicas neoyorquinas de su edad con las que me he cruzado. No parece ir detrás de mi dinero. Hay algo diferente en ella que la hace interesante. Es auténtica y está buenísima. Lo bueno es que no sabe lo buena que está. Eso la convierte en una especie de diamante en bruto. Y lo que es más importante, no me pone de los nervios cuando empieza a hablar. Desafortunadamente, este ha sido el caso cada vez que he tenido una cita desde mi ruptura. A veces era una auténtica tortura sentarse allí y escuchar toda esa cháchara banal y autocomplaciente. Por supuesto, me doy cuenta de que no todas las mujeres son iguales, pero mis experiencias anteriores han sido así.

Teagan, sin embargo, es diferente.

¿Debería sentirme culpable por haberme acercado así a ella? Aunque esa parte de mí ya se está adelantando y me advierte de que esto podría complicarse, no puedo engañarme pensando que podría haber resistido mucho tiempo. Esta chica desencadena muchas cosas en mí. No puedo ni quiero oponer mucha resistencia. Podría follármela otra vez, estoy tan caliente con ella.

"No deberíamos haber hecho eso, ¿verdad?". Ella me ha preguntado. Suspiro con calma y pregunto: "¿Te has corrido bien?".

Ella me mira y al principio se queda un poco sorprendida por mi pregunta directa. Pero luego responde: "Y cómo. No sé si alguna vez me he corrido tan bien en mi vida, fue... simplemente salvaje".

"Entonces ya tienes tu respuesta. Fue bueno para nosotros, lo tomamos".

"Hm. Tal vez tengas razón. ¿Vino bien?".

Señalo su muslo: "Te faltó un punto ahí". El hecho de que la haya salpicado debería ser respuesta suficiente.

Lo mira: "Oh". Se limpia la pequeña mancha que queda con el dedo. Me levanto, recojo la camiseta arrugada y manchada y se la tiendo para que se limpie el dedo en ella. "Gracias".

Eso me excita. La ayudo a limpiarse mi semen del cuerpo y me da las gracias humildemente.

Dejo la camiseta a un lado y vuelvo a sentarme. "No hay aumento de sueldo por esto. Después de todo, eres una mujer con clase y no una prostituta, ¿no?".

"Eh... no. Pero es bueno que lo hayamos aclarado".

"Todavía no te he enseñado tu habitación". Tengo habitaciones para las niñeras donde tienen su privacidad y todo. Baño de invitados, su propia cocina, armario para la ropa blanca, está todo ahí. "Probablemente quieras dormir, ¿no?".

"Sí, podría dormir bien, es cierto. ¿Las pequeñas siempre se levantan temprano?".

"Varía. Con suerte, te dejarán dormir hasta las nueve más o menos".

"Hm. Entonces deberíamos irnos a la cama, ¿no?".

Todavía la deseo. Quiero follármela toda la noche. Una y otra vez, con siestas de por medio. Me vuelve loco, más de lo que debería saber.

"Sam...".

"¿Sí?".

"No sé cómo te sientes al respecto, pero ...".

Espero a que termine la frase. Parece que le cuesta un poco. Así que la ayudo: "Di lo que piensas. Exprésalo. La vida es demasiado corta para andarse con rodeos".

"No lo sé, pero algo me rondaba por la cabeza. ¿Fue algo puntual o...?".

"¿Quieres que sea algo puntual?", le pregunto, a lo que ella se muerde el labio y piensa.

"De alguna manera no".

"¿De verdad?".

"Bueno, hace mucho tiempo que no... tengo sexo. Y te encuentro... muy atractivo. Pero eres mi jefe y no me siento cómoda con eso. Por otra parte, tengo ... un gran deseo de más".

Premio gordo. Ella quiere más. Eso es bueno, porque yo también quiero más.

Ella me mira: "Si te sientes diferente y esto fue sólo otra conquista para ti, entonces también me parece bien".

Aunque te parezca, no conquisto mujeres por docenas. Sé hacerlo bien y he tenido una o dos pequeñas aventuras desde que me divorcié de Alyssa, pero se desvanecieron rápidamente en el aire y no se recuerdan como nada especial en retrospectiva. Estoy igual de mal follado que Teagan. Y me gusta su manejo maduro de la situación.

"Esto no tiene por qué ponerse raro entre nosotros", le respondo, "y me gustaría que así fuera. Pero quiero más de ti".

Ella me mira y puedo ver que esta afirmación hace que su corazón lata más rápido. Entonces se atreve a decir: "Yo también quiero más de ti".

"Lo sé", le respondo con seguridad.

"Entonces... quizá sería una tontería que me enseñaras la habitación de invitados. Podría dormir en la cama contigo. ¿Verdad?"

"Eso tiene mucho sentido", le respondo. Me encanta que lo haya sugerido tan directamente.

"Sígueme, entonces".

Me levanto y le tiendo la mano para ayudarla a levantarse. Sin camiseta, la sigo. Entramos en mi lujoso dormitorio, en cuyo centro está nuestro futuro patio de recreo: una enorme cama de matrimonio empotrada en un hueco del suelo, rodeada de una impresionante vista del horizonte de Nueva York. Por su cara de asombro, veo que a Teagan le gusta mucho esta vista.

"Nunca había visto un dormitorio tan bonito. ¿Puedes acostumbrarte a una vista así?"

"La gente puede acostumbrarse a cualquier cosa. Si eso se aplica a una celda de la prisión, entonces también debe aplicarse a una habitación como esta".

"No sé si podría acostumbrarme".

"Bueno, ya veremos. Después de todo, estás aquí".

"Cierto".

"Y si esto no empieza a entorpecer de alguna manera el trabajo entre nosotros, entonces vivirás aquí durante mucho tiempo".

"Eso también es verdad".

Me gusta Teagan, así que espero que haya química entre nosotros. El hecho de que me haya tomado todo el asunto con calma no se debe sólo a que esta pequeña pelirroja me parezca un bombón imperecedero en todos los sentidos, sino también a que la juzgo diferente en carácter al resto de las mujeres que conozco. Y eso me gusta, siempre que cuide bien de mi corazón.

Me quito los pantalones y los dejo en el sillón. Ya no tengo que ponerme tampoco los calzoncillos. Me gusta dormir desnudo.

Me meto bajo la manta y espero a que ella haga lo mismo.

Empieza a desnudarse. La observo atentamente. Qué cuerpo. Mi polla, aún goteando semen fresco, empieza a hincharse de nuevo. Teagan es justo mi tipo, demasiado caliente para este mundo. Hay algo natural en ella que me excita.

Se mete en la cama conmigo desnuda. Mi polla se levanta como una antena, como si no hubiera tenido sexo antes. Podría volver a empezar enseguida y no quiero contenerme demasiado.

Que empiecen los juegos.

Capítulo 5



Teagan

¡Qué noche! Me siento como si hubiera vuelto a nacer. Este hombre irresistiblemente atractivo me acaba de follar porque estaba demasiado bueno para que me contuviera. La satisfacción que siento al pensarlo es indescriptible: siento que podría volar. ¿Cuándo fue la última vez que estuve de tan buen humor?

Sam está tan bien hecho, su cuerpo bien tonificado y todos esos contornos musculares, las venas de sus antebrazos, su ancha espalda, su cara angulosa, todo me pone suave como la mantequilla. Y luego está su miembro: ¿Qué es esa enorme polla? Cuando me penetró por primera vez, pensé que no sería capaz de soportarlo: Me llena tanto que casi me duele, pero de una forma muy placentera. Su miembro no sólo es largo y especialmente grueso, sino que tiene una curva que hace que golpee mi punto G en un ángulo determinado, como un dardo que da en la diana. Es simplemente perfecto, no hay otra forma de decirlo.

Me hace sonreír un poco cuando pienso en que mi amiga Lainey está casada con su hermano Kellan e incluso tiene un hijo con él. También sé que Lainey siente lo mismo en la cama: las chicas nos lo contamos todo. Al parecer, los hermanos Blackwell son simplemente dioses en la cama.

Me despierto despacio y siento cómo la luz del día intenta penetrar en mis párpados aún cerrados y ligeramente hinchados. Noto la piel bajo la mejilla. Mi mano se mueve y empieza a acariciar lo que hay debajo: piel también. Mi ojo se abre lentamente y veo que estoy tumbada sobre el pecho de Sam. Sigue profundamente dormido, probablemente agotado por la calurosa noche que hemos pasado. A veces ha sido brutal, pero ha estado muy bien.

Entonces llaman a la puerta en algún lugar. Sam se revuelve un poco al principio, luego vuelven a llamar, se incorpora bruscamente y se limpia los ojos. Yo también me siento en la cama.

"Joder. Debe de ser mi hermano Alex, está en la ciudad".

Sam se levanta de la cama baja y abre rápidamente su enorme armario, de donde saca unos pantalones de jogging y se mete en ellos rápidamente. Luego sale tambaleándose de la habitación, descalzo y en topless.

Vuelvo a tumbarme y miro al techo mientras asimilo la situación y me despierto lentamente. Por un lado, todo es demasiado bueno para ser verdad, pero por otro, ha sucedido jodidamente rápido. Normalmente no soy de esas personas. ¿Qué demonios fue eso de anoche? No me

reconocía. Estaba completamente fuera de control. Pero de alguna manera eso fue lo genial de todo.

Tengo mucha resaca, me duele la cabeza. Y mis partes íntimas ya están un poco doloridas por la noche de sexo. Todo sigue palpitando y sintiendo. Todavía tengo que pensar en cómo lo hicimos en el sofá y luego también en la cama. Es un amante muy bueno. Me cogió por detrás. Volví a cabalgarlo en la cama, luego él practicó más posiciones que las sentí tan intensas que, en cierto modo, para mí fue como mi primera vez. Nunca había tenido sexo así. ¡Tuve orgasmos múltiples! Fue muy bueno.

Pero no, él es mi jefe. Al menos hay una parte muy presente de mí que me dice eso. Estoy confundida por lo que hemos hecho. ¿Qué va a pasar en este momento? ¿En qué consiste exactamente? ¿Se está complicando todo? Dice que no quiere esto, pero ¿y si me enamoro de él y de repente quiero más de lo que él está dispuesto a dar? Quizá entonces piense que quiero su dinero, lo cual no es el caso.

Sólo puedo esperar que el ambiente de trabajo aquí no sufra por lo que Sam y yo empezamos anoche. Una pizca de pánico se extiende por mí cuando estos pensamientos empiezan a convertirse en un auténtico cine en la cabeza. Tengo que calmarme y repetirme una y otra vez que las líneas están realmente claras y que Sam es un profesional. Si se complica, es sólo por mi culpa.

Sam aún no ha vuelto. Así que salgo de la cama completamente desnuda y miro a mi alrededor. ¿Dónde ha ido a parar mi ropa? En realidad, ya no quiero ponérmela: No sólo están probablemente manchadas con nuestras secreciones naturales, sino que además huelen al humo del bar. Odio los cigarrillos.

Tengo que coger mi bolsa de viaje, pero probablemente siga fuera, junto a la entrada de las zapatillas, donde Sam debería estar para recibir a su visita. No puedo ir allí desnuda.

Voy al armario de Sam, que sigue abierto. Cojo una camisa blanca con cuello y me la pongo. El hecho de que sea mucho más bajita que él vale la pena: la camisa me queda como un vestido y cubre todo perfectamente.

¿Llamo a Lainey para contárselo todo y que me dé su opinión? Sería una situación extraña, ya que siempre ha sido al revés. Probablemente se reiría completamente de mí.

Salgo del dormitorio descalza, intentando guardar silencio. ¿Dónde ha ido Sam? ¿A quién visita? ¿Qué suele hacer este hombre los domingos? ¿Siguen durmiendo las pequeñas? Preguntas y más preguntas. Al fin y al cabo, hoy no estoy de servicio. Tal vez las niñas durmieron con su madre,

no me lo había preguntado, en cierto punto no es asunto mío. Pero el piso está demasiado tranquilo para esta hora, cuando los niños deberían estar en casa.

La sed me está matando en este instante, podría beberme un lago entero. Después de todo, Sam y yo sudamos tanto anoche que nuestras sábanas estaban mojadas cuando nos dormimos.

Me cuelo en la cocina y abro la nevera, donde descubro una botella fría de zumo de naranja. Perfecto.

Saco la botella y cierro la nevera, luego cojo un vaso y lo lleno de zumo hasta el borde. Bebo el zumo deprisa y con fruición, atenta a cualquier voz, a cualquier sonido. Esto es extrañamente silencioso.

Termino de beber y sigo teniendo sed. Así que me sirvo un segundo vaso. Parece que anoche perdí más agua de la que pensaba.

Me arde brevemente entre las piernas. Me doy cuenta de lo dolorida que estoy. Pero ha merecido la pena, el sexo ha sido galáctico, de otro mundo.

Mi mirada se desvía hacia el mostrador, donde descubro el anillo de diamantes de ayer. Al parecer, Sam se lo ha vuelto a dejar allí.

Lo miro de cerca. Es precioso y brilla como una fuente a la luz del sol.

Tomo el anillo en la mano y lo miro de cerca, sin pensar en nada más. Pero tengo que mirar este diamante de cerca, de alguna manera me atrae. Me siento un poco como Gollum en El Señor de los Anillos.

Me pregunto qué se siente al llevar un anillo así en el dedo. Oye, estoy sola. ¿Por qué no intentarlo? De todas formas, aquí no me ve nadie.

Me pongo el anillo en el dedo y me miro la mano. Dios mío, ¡qué bien me queda! Casi me olvido por un momento de que estoy mirando mi propia mano. Parece la mano de una noble. Este anillo me queda muy bien.

¿Siento dentro de mí ese cosquilleo típico que me hace desear un vestido de novia y una boda blanca? ¿O el anillo es simplemente impresionante? No quiero ni saber cuánto cuesta esta joya.

Prefiero devolver el anillo a su sitio, con la suerte que tengo de que se rompa. Intento quitármelo, pero se me queda pegado al dedo. Joder. Ya casi estamos.

Me meto el dedo anular en la boca y lo chupo como chupé a Sam anoche. Pero no puedo quitarme el anillo. ¿Tan gordo tengo el dedo? ¿O es que el anillo es demasiado pequeño?

Joder. Esto empieza a ser un problema. El anillo no sale. ¿Qué hago?

Me lamo el anillo y el dedo, que, por cierto, me parece realmente asqueroso cuando me doy cuenta de que la ex mujer de Sam, Alyssa, lo llevó en el dedo durante años e intento

desesperadamente quitármelo del dedo. El dolor es cada vez mayor, pero no me importa. Si es necesario, me arrancaré el dedo de un mordisco, así de avergonzada estoy en este instante. No puedo dejar que Sam vea que estoy metiendo la pata.

Claro que, precisamente en este momento, oigo un chasquido en dirección a la puerta principal y luego oigo la voz de Sam. Él y otra persona se dirigen hacia el dormitorio.

"Por favor, espere aquí", oigo decir a Sam al visitante... o a la visitante. No se sabe.

Tiro desesperadamente del anillo, lo retuerzo, lo muerdo e intento quitármelo del dedo con los dientes. Tengo la piel aplastada y el dedo ya está entumecido por el dolor.

"No está ahí", oigo decir a Sam. Oh, no. Me está buscando. Probablemente quiere presentarme a alguien y yo estoy aquí, completamente desnuda (salvo por la camisa que le robé) y con el anillo de compromiso de su ex mujer. Genial, las cosas me vuelven a ir muy bien.

Oigo los pasos cada vez más presentes e intento solucionar mi problema en vano. No tengo más remedio que esconder rápidamente la mano detrás de la espalda cuando Sam entra en la cocina... seguido de cerca por mi padre.

¿Qué demonios hace él aquí? Al principio no me lo creo, me quedo helada y lo miro, completamente perpleja.

"Harlow", se me escapa.

"Sigo siendo papá para ti", responde con su voz severa, que no me ha extrañado en absoluto. Es prácticamente la última persona a la que quiero ver aquí. Después de todo, siendo una mujer de 22 años, me casé con un hombre al que ni siquiera amaba de verdad, sólo porque mi padre en particular no soportaba que tuviera relaciones sexuales fuera del matrimonio. Como persona ajena, no puedes ni empezar a imaginar la presión psicológica a la que me sometía. Y de pronto me pilla con esta ropa, el pelo completamente despeinado, el maquillaje corrido, en la cocina de mi nuevo jefe, menos de 24 horas después de empezar a trabajar. Y Sam está a mi lado, observando toda esta situación padre-hija. Quiero hundirme en el suelo. Esto es una pesadilla.

"¿Qué haces aquí?", le pregunto fríamente.

"Visitar a mi hija".

"Sí, ya lo veo".

"¿Acabas de levantarte?".

"Es domingo y no es asunto tuyo. Harlow ... Papá, ¿qué estás haciendo aquí, en serio? Cuando alguien viene a verme, y además en domingo, me gusta estar prevenida".

"No seas tan grosera, soy tu padre. Estoy en la ciudad por una conferencia y quería darle una sorpresa a mi hija".

"¿Cómo sabías dónde encontrarme?"

"¿Has olvidado que siempre dejas la dirección para tu madre? También dejaste la dirección cuando te fuiste de Maine. Conocí a un portero muy simpático abajo, Chip se llamaba. Puedes adivinar el resto".

"Sí, claro que puedo".

"¿Vengo en mal momento?"

"Puedes responderte a esa pregunta tú mismo", suspiré y puse los ojos en blanco. Ni siquiera puedo cruzar los brazos porque tengo que mantener el anillo oculto y no se me va a salir del dedo.

"Quería darte una sorpresa, hija mía".

"También lo has conseguido".

Sam empieza a parecer un poco confuso. Él también parece sorprendido por este invitado inesperado, pero el hecho de que sea mi padre seguramente será la razón por la que le ha dejado entrar sin pensárselo dos veces. Sam parece como si no supiera cómo afrontar la situación, ya que se da cuenta claramente de que no me hace ninguna gracia la visita de papá. Sam tiene claramente el derecho de domicilio: puede y debe controlar realmente la situación.

Un silencio incómodo se extiende por la habitación. Nadie sabe qué hacer. Es un poco embarazoso.

"¿Puedo hablar contigo?", le pregunto a Sam.

"Eh, por supuesto".

Voy hacia Sam, le cojo del antebrazo con una determinación que no me va mucho y tiro de él hasta la esquina, donde nos encerramos en el cuarto de baño. Dejo a mi padre de pie en la cocina, muerto de frío, como si le hubieran dado una orden y no lo hubieran recogido. Y la expresión de su cara lo dice todo. Está a punto de explotar, porque claro que puede ver lo que pasó aquí anoche. Necesitamos una historia que él comprenda rápidamente, de lo contrario Sam será una cabeza más corta y yo estaré en un monasterio.

Sam y yo tenemos algo de qué hablar, en privado...

Capítulo 6



Sam

Joder. Todo esto es bastante embarazoso. Tengo una reputación que perder y desde luego no necesito que un padre severo me eche la bronca por acostarme con su hija que sólo lleva un día trabajando para mí. No es algo que haga a diario y desde luego no necesito ninguna "mala prensa" en este instante.

"¿Dejaste entrar a mi padre?", me susurra con un ligero tono de reproche.

"No sabía que tuvierais una relación tan tensa. Después de todo, es tu padre. Volver a cerrarle la puerta en las narices me pareció un poco mal".

"Está bien, no podías saber todo eso".

"¿Todo qué?".

"Por algo tenemos una relación tan mala. Te dije que demoniza el sexo fuera del matrimonio".

"Sí, lo recuerdo".

"Ese hombre me presionó tanto que me casé por las razones equivocadas. Yo era más o menos todavía una niña. Fue una mala idea".

"Claro que fue una mala idea", confirmo "Simplemente no te casas si no estás enamorada".

"Sí, y al final me casé para tener sexo, si quieres. O para *que me dejaran* tener sexo, y eso apesta".

"¿Al menos el sexo era bueno? Quiero decir, si te casaste para eso".

Me lanza una mirada molesta, que me gusta. "Intenté mantener la relación, trabajar en ella. Y en cuanto al sexo, no tenía con qué compararlo".

"Ya veo".

"Y creo que mi padre te matará si se entera de esto. No es que esté escrito en la frente de ninguno de los dos lo que pasó anoche. Mira cómo vamos vestidos. Él ya lo sabe. Tío, estamos los dos muy jodidos".

Me doy cuenta de cómo el animal alfa que hay en mí está saliendo lentamente a la palestra: *Espera un momento. Tómalo con calma. No voy a dejarme intimidar, y mucho menos amenazar, por un padre de campo. Está muy bien que este hombre tenga principios conservadores, pero yo no soy cualquiera. Si quisiera, podría hacer que lo quitaran como a una molesta mancha de aceite.*

"Respira hondo, Teagan, aquí no se entrega nadie".

"No conoces a mi padre. Es una persona manipuladora que te puede desquiciar si quiere".

Un peso ligero para mí. He tratado con perros mucho más duros que este paleta. "Tal vez esa es sólo tu impresión de él porque es tu padre y tienes esta dependencia emocional de él".

"Sí, tal vez. ¿Qué hacemos en este momento?".

"¿Qué te gustaría?".

"Me gustaría que desapareciera. Preferiblemente antes de diez minutos. Me da mucha vergüenza que me haya visto así".

"Tal vez deberías trabajar en tu actitud. Haz sólo cosas que respetes. Pero también apoyar todo lo que haces".

"Mierda. ¿Cómo nos deshacemos de mi padre sin crear un nuevo drama?".

Ella reflexiona, apretando los labios pensativamente. Entonces mi expresión cambia al ver su mano. Tengo que sonreír.

"¿Llevas el anillo de compromiso de Alyssa?".

Me mira y luego se mira la mano. "Joder. Lo había olvidado. Hoy es un día de mierda. Lo siento, tenía curiosidad por ver cómo quedaba un anillo así en mi mano, eso es todo. No pretendía robarlo, simplemente no me lo puedo quitar".

"Relájate, te creo". Ella es honesta y puedes darle crédito por eso. También es linda. Las mujeres y sus sueños de infancia, la boda soñada, el anillo perfecto. Me hago una idea. "Entonces, ¿te gusta el anillo? ¿Cómo se siente?".

"Contrapregunta: ¿cómo *te* fue casándote?".

Vacilo. Me asaltan malos recuerdos. "No muy bien", es mi respuesta.

"¿No muy bien?".

"A veces las emociones son complicadas", balbuceo. Realmente necesito pensar en lo que hizo fracasar mi matrimonio con Alyssa. Hubo muchos, muchos pequeños engranajes en funcionamiento que condujeron a la separación. Yo tuve un problema similar, a saber, darme cuenta de que no podía tratarse de amor entre Alyssa y yo. Durante mucho tiempo tuve la sensación de que ella era la mujer perfecta en cuanto a criterios, pero al fin y al cabo, si los sentimientos no están ahí, no es suficiente para una relación romántica. Y eso no se puede controlar. Darme cuenta de ello fue especialmente doloroso para mí. No podía darle lo que necesitaba porque no salía de mí, sino que ella lo exigía. Pero te dices a ti mismo que quieres a tu pareja. Compras flores por voluntad propia porque quieres expresar tus sentimientos por esa persona con acciones. Alyssa, en cambio, quería flores para determinadas ocasiones. Así que se las compré porque era lo que ella quería. Cuando en algún momento se enfrentó a mí por no abrirme, tuve que decirle la verdad: no había suficiente en mí para que mereciera la pena

abrirme. Era una asociación, un trabajo en equipo, una convivencia, una amistad. Pero no un matrimonio. Ese era el problema. Y no había nada que yo pudiera hacer al respecto. ¿Cómo se fuerzan los sentimientos?

Teagan no necesita oír todo eso. Pero le diré esto: "Tuve un caso algo similar. Nos prometimos hace tres años y medio y nos casamos un año después. Los sentimientos no eran los correctos y yo seguía en esta constelación. Ella tenía expectativas sobre mí que yo no podía cumplir. Así que había insatisfacción entre nosotros, que era mutua, por cierto. Me hubiera gustado amarla de verdad y envejecer con ella. Pero no puedes engañarte a ti mismo. En fin, entonces empezaron las... discusiones. Muchas discusiones".

"Siento oír eso".

"No lo sientas. A ti te han pasado cosas parecidas".

"Sí, pero entonces entiendes lo que quiero decir. Mi padre tiene la mayor parte de la culpa. Si no me hubiera influido así, nunca habría actuado como lo hice".

Ah, sí. Había algo más. "Tu padre, a quien todavía tenemos en la cocina".

"Oh sí, todavía está allí. Tío, es todo un fastidio. Tenemos que resolver el problema, ¿por qué estamos aquí hablando de relaciones?"

Casi me tengo que reír porque tiene razón. "¿Debería echarlo?"

"Es mi padre. ¿Quieres echarlo?"

"No físicamente, ¿pero pedirle educadamente que se vaya porque en este instante no es conveniente?"

"Créeme, no quieres disgustar a mi padre. Es increíblemente comprometido conmigo y te garantizo que ya le preocupa que me acueste con mi jefe. De todas formas, no le entusiasmó que me escapara a la gran ciudad, y si le confirman eso aquí, entonces... Oh, vaya".

Sí, por desgracia puedo entenderlo un poco. Después de todo, tengo dos hijas y puedo sentir mi sangre hirviendo ante la mera idea de que lo hagan en algún lugar con sus empleadores como jóvenes adultos. Marcharía por las paredes si pillara a Lily o a Rose así, con una camisa demasiado grande de su jefe, sin nada debajo. Entonces, ¿quién tiene la culpa de esto Harlow?

"Vale, no queremos disgustarle", le doy la razón a Teagan. "¿Qué hacemos?"

Teagan piensa, frunciendo los labios mientras sus ojos recorren la zona. Luego baja la mirada hacia el anillo de Alyssa, que lleva en el dedo. Su mirada se detiene allí, y luego parece tener una idea. Oh, no, tengo una corazonada...

Teagan me mira y sonrío, como si le divirtiera la ironía del destino. "Ya lo tengo. Es casi la única solución que veo en este momento".

"Entonces, ¿cuál es?".

"Le diremos que estamos recién comprometidos".

Tardo un momento en procesar la sugerencia que me acaba de hacer. No me gusta nada la idea porque, como todos sabemos, las mentiras tienen las patas muy cortas. Eso suena a un montón de problemas, al menos eso es lo que me dice mi instinto.

"¿Cuánto tiempo se va a quedar tu padre en la ciudad?", le pregunto a Teagan.

"Bueno, si tiene que ir a una conferencia, estará aquí una hora como mucho. Tiene una agenda muy apretada. Incluso los domingos suele estar al completo".

"Estaríamos mintiendo descaradamente a tu padre. No puede ser la mejor idea que tengas".

"Aunque sería mejor hacerlo enojar. Oh, tío...".

Preocupado, Teagan se muerde el labio.

"Me gustaría solucionar este problema, Teagan".

"Lo sé, lo sé. Vale, conseguiré una historia hermética. Le diré que nos hemos estado mandando mensajes y saliendo y todo eso, una clásica relación a distancia que he estado ocultando a mis padres, que estoy en mi derecho. Hace tiempo que no les cuento todo, pero está aquí sin anunciarse, así que se lo cuento porque no queda otra. Y acaba de proponerme matrimonio anoche".

"Teagan. ¿Haces esto a menudo?".

"¿Qué? No. ¡Pero nunca me había pasado!".

"No suena como una buena idea".

"Sí, ¿tienes una idea mejor? Tengo este anillo puesto y no puedo quitármelo. Y parece que los dos nos hemos dejado la piel toda la noche... Bueno, ya sabes".

"Nosotros también", respondo con una sonrisa malévola.

"Exacto. Y él lo entendió hace mucho tiempo y estoy muy asustada. Deberíamos contarle una historia coherente".

"Pero Teagan, si vas a contar una mentira así, tienes que seguirla hasta el final o, de algún modo, acabarla rápido".

"Lo sé, lo sé, pero habrá que ver".

"Mira, si una mentira así te ayuda a que tus relaciones familiares no se desmoronen, por mí perfecto. Pero espero que lo resuelvas cuanto antes. Simplemente dile unos días después que he cambiado de opinión porque trabajamos juntos y lo dejamos así. Piensa en algo parecido".

"De acuerdo. Lo arreglaré después. Te lo prometo".

"No me metas en dramas raros, Teagan".

"No lo haré".

Le dejo claro que no me va a utilizar para ninguna mentira piadosa, y es que su familia se presenta aquí sin avisar. Como me cae bien, la dejo salirse con la suya y coopero para mantener a su padre de buen humor.

Capítulo 7



Teagan

A estas alturas Sam y yo ya estamos vestidos de nuevo, mi padre ha esperado bastante. Pero bueno, al final acaba de irrumpir aquí.

Ya le hemos contado el cuento de hadas y le he enseñado el supuesto anillo de compromiso que llevo en el dedo. Parece que va bien. Papá no salta de alegría, pero no era de esperar. Tampoco reacciona negativamente, sino más bien con neutralidad. "Me alegra oírlo", le dice amablemente a Sam. "Felicidades, señor Blackwell".

"Oh, por favor", responde Sam, aflojando un poco el hielo. "Llámeme Sam".

"Sí. Después de todo, acabo de enterarme de que voy a ser tu suegro. Soy Harlow". Ambos se dan la mano.

Esto parece un éxito. Tal vez hay una parte de mi padre que acoge la idea de que estoy comprometida con un exitoso hombre de negocios, después de todo. No importa. Reventaré esta burbuja en unos días, y puede que me convenza para que me decida a favor del matrimonio después de todo. Eso sería irónico y también extraño.

"Sólo era una relación a distancia y llegamos a conocernos muy bien", le explico.

"¿A través de las redes sociales?"

"Bueno, no había otra forma. Pero tuvimos muchas conversaciones en profundidad y nos dimos cuenta de lo que teníamos en común".

"No os conoceréis de verdad hasta que no tengáis una rutina diaria juntos. Hablo por experiencia".

"Gracias por tus consejos, papá". Cambio de tema: "¿Y estás aquí por una conferencia?"

"Sí. Medicina. Yo también tengo que irme enseguida, sólo quería hacerte una visita espontánea. Siento haberte avergonzado".

"No es para tanto", Sam aparta el asunto con calma y estoicismo. "Por cierto, sé lo de la conferencia médica, *Industrias Blackwell* está involucrada en el sector, incluso estoy planeando una fusión".

"Oh, en serio".

"Aún no es un trato cerrado, pero... somos casi familia".

Sam se burla de mí. Lo sé. Me está metiendo en la cabeza que vamos a hacer de este plan mío una realidad creíble.

"Es una curiosa coincidencia que también te dediques a la industria médica".

"Sí, algunos de mis empleados también asistirán a la conferencia a la que vas a ir".

"Qué locura. Qué pequeño es el mundo".

"Efectivamente".

Mi padre mira el reloj. "Bien, entonces no quiero seguir fastidiando el domingo. De todos modos, tengo que irme. Ha sido un placer conocerte, Sam... aunque las circunstancias podrían haber sido mejores".

"Así es la vida a veces".

"También es verdad". Mi padre guarda silencio un momento, después me mira y da un paso en mi dirección. Luego se detiene de nuevo. "Me alegro de verte, hija mía".

Me cuesta que salga de mi boca, pero lo intento: "Yo también me alegro de verte, papá".

"Estoy muy orgulloso de ti, Teagan. Y estoy seguro de que tu madre también lo estará".

Vale, vaya. Papá parece emocionado, aunque se esté conteniendo. Por supuesto, esto me remuerde la conciencia, ya que su comportamiento de preocupación fue provocado por una mentira que dijimos. Pero entonces me digo a mí misma que puede hacerme la cruz: ¿Está orgulloso de mí porque mi prometido le conviene? ¿Tiene que dar su bendición? ¿Y sólo le importa el estatus y el dinero? No importa.

"Todo está pasando un poco deprisa, me doy cuenta", digo, espolvoreando una pizca de duda por mi parte en la situación, que podré aprovechar más tarde para poner fin a esta mentira. "Por favor, no se lo digas a mamá de momento, quiero decírselo yo misma cuando esté preparada".

"De acuerdo. No le diré nada".

"¿Lo prometes?"

"Lo prometo. Bueno, entonces..."

Mi padre se da la vuelta un poco incómodo, se dirige a la puerta y sale. Cierra la puerta tras de sí, dejando un silencio sepulcral en el piso. Sam y yo asimilamos lo que ha pasado.

Respiro aliviada. "Me alegro de que se haya acabado el susto. Ha sido un poco peliculero", digo mientras permanezco de pie con los brazos cruzados.

"Es verdad", contesta Sam, con lo que levanta una ceja y me mira interrogante. "¿Así que quieres que tu madre también participe?"

Le digo que no. "De ninguna manera. No quiero *que* le cuente nada. Creo que le llamaré después de la conferencia y le diré que me lo he estado pensando. Le diré que después de todo decidí no comprometerme porque sucedió demasiado rápido para mí. Tú lo aceptaste, pero estás buscando a alguien con quien casarte y no quieres malgastar más tiempo de tu vida, no quieres esperar demasiado. Estabas segura de mí porque soy genial. Pero no quiero repetir un error, así que

hemos decidido poner fin a la relación de momento y concentrarnos en trabajar juntos. No quiero estropear mi trabajo como tu niñera, así que voy a ir en contra de mis sentimientos, aunque duela. Eso es todo".

"Eso suena muy decente y maduro de tu parte". ¿Se da cuenta Sam de que hay algo de subtexto en mi discurso?

Continúo: "Y si se lo menciona a mi madre, le contaré la misma historia".

"Lo has pensado muy bien", me elogia con frialdad. "¿Sueles mentir tan a fondo?"

"Por regla general, nunca miento".

"Me cuesta creerlo. Si mientes una vez... ya conoces el dicho".

¿Cómo debo responder a eso? Tiene razón. Una vez que he mentido de forma tan creíble, no hay forma de saber cuándo digo la verdad y cuándo no. Bien hecho, Teagan.

"De todos modos, creo que lo de anoche fue un error", cambio de tema y saco la conclusión de que Sam me ha transmitido más o menos que actualmente no puede catalogarme como una persona honesta. Al fin y al cabo, sólo nos conocemos desde hace un día.

"Tienes razón. Quizá no deberíamos haberlo hecho. Pero lo hicimos y no hay nada que podamos hacer al respecto. Lo dejaremos así y quizá lo olvidemos con el tiempo".

De alguna manera, me duele oírle decir eso. No puedo, o no quiero, explicar por qué. Tal vez sea sólo un ego herido. Al fin y al cabo, yo hice la sugerencia. Pero, ¿podría ser que mi subconsciente esperara que él quisiera algo más de mí que una aventura de una noche?

No tiene importancia. Realmente quiero que este trabajo funcione. Está bien pagado y conseguiré dominarlo para poder construir algo relativamente seguro. En cuanto Lily y Rose crezcan y ya no necesiten una niñera, quiero tener las próximas recomendaciones sobre la mesa y labrarme un buen nombre. Tal vez consiga algunas conexiones con los preescolares de la ciudad.

En cualquier caso, no quiero que esto se vuelva más alienante de lo que ya es. "Tienes razón. Estoy concentrada en mi trabajo y lo haré bien, puedes contar con ello".

"También creo que serás una buena niñera y tampoco quiero estropearlo".

Odio la forma en que vuelve a descartar lo que tuvimos. Fue demasiado especial para eso. No importa. Le seguiré el juego. Es la única manera de salvar las apariencias. Entonces siento que anoche no fue nada especial para *mí*. Tal vez le pase algo a *su* ego. "No hubo nada entre nosotros", le digo con frialdad y tranquilidad y le ofrezco la mano. Él duda y la coge.

"Lo cual me parece una pena", me dice.

"¿Por qué crees que es una pena?", pregunto insegura.

"Sabes exactamente por qué".

Deja esta respuesta tal cual y vuelve a ablandarme el corazón. Apenas puedo mirarle directamente porque me siento muy atraída por él, y sus palabras no han mejorado la situación. Oh tío, esto podría ser otro tipo de tortura si los dos nos gustamos pero decidimos no tocarnos. Quiero decir, ya lo he visto desnudo, sé cómo se siente, cómo huele, cómo sabe... y no puedo quitármelo de la cabeza. ¿Se irá esta tensión entre nosotros? Espero que sí, de lo contrario trabajar aquí podría volverse insoportable y no se trata de eso. ¿Volverá a haber aquí un ambiente de trabajo normal? Tengo mis dudas.

"Vale, entonces empieza mañana a las siete en punto y yo iré a mis citas. Si tienes alguna duda, mándame siempre un mensaje a mi número de móvil, a veces tardo un poco en contestar. Luego ponte en contacto con la señora Fortum, estará encantada de darte información en cualquier momento".

Vaya. Cambia al modo de negocios y finge que nada de esto ha pasado. No parece muy fácil para él. Pero lo consigue. Entonces yo hago lo mismo.

"¿Cuándo traerán a las gemelas?".

"Alyssa las traerá esta noche a las seis. Pero tú aún no trabajas, así que hoy no son tu preocupación".

Dios mío, de repente me cae bien. "De acuerdo", respondo con cara de póquer y le devuelvo la frialdad.

"Y estaría bien que me devolvieras el anillo de diamantes".

"Por supuesto".

"Todavía no he conseguido sacarlo".

El móvil de Sam empieza a zumbear, lo saca del bolsillo y me mira. "Llamada de negocios. Cuando cuelgue, te alojaremos por fin en tu propia habitación".

Sam coge la llamada y sale de la habitación, dejándome atrás. Me quedo sin palabras. Todo esto ha sido extraño. Y no sé si estoy sintiendo alguna reacción en mi corazón ante todo lo que no me gusta nada.

Voy al baño y busco en el armario de espejos que hay sobre el lavabo de mármol. Necesito algo para quitarme el anillo del dedo.

Mi dedo se pasea por los numerosos productos que están perfectamente alineados en los estantes. Encuentro un tubo de lubricante. ¿Por qué tiene algo así en casa? No importa, ya no me interesa, no es más que mi jefe.

Abro el tubo y me lubrico bien el dedo anular. Luego me pongo el anillo, que sigue siendo demasiado pequeño para mi dedo. Pero se mueve mucho mejor sobre mi piel. Duele muchísimo,

pero consigo quitarme el anillo.

Cuando salgo del baño, descubro a Sam de pie junto a la encimera de la cocina con su agenda, anotando algo.

"Puedo hacerte una oferta", le digo, y él cierra la agenda y me mira.

"¿Qué clase de oferta?"

"Puedo encargarme de que se venda este anillo. Así no lo tendrás encima y te irás olvidando de él. Entonces lo habrás tachado. Eso sería bueno, ¿no?"

"¿Te encargarías de ello?"

"Por supuesto, ¿por qué no?"

"¿No tienes suficiente con hacer el trabajo de niñera?"

"No me importa lo que haga por ti, mientras me pagues".

"Sabes cómo ha sonado eso, ¿verdad?"

"Sí. Mierda. Me he dado cuenta. Pero ya sabes lo que quiero decir. Trabajo normal. Como una asistente, hacen todo tipo de cosas diferentes".

"Entiendo".

Su mirada me dice que se ha burlado un poco de mí y vuelvo a callarme, sonrojada por la vergüenza.

Entonces me mira como si me estuviera desnudando con la mirada. ¿O es que yo lo interpreto así?

Me estoy acalorando.

Me pregunto si ambos estamos realmente contentos con la decisión de dejar de perseguir esta fuerte atracción que claramente existe entre nosotros. A partir de este momento, es como si hubiera un enorme elefante en la habitación todo el tiempo.

Sam cambia de tema: "Te daré una tarjeta de crédito si vas de compras con las niñas".

"Eso está bien, gracias".

Es un poco intimidante que quiera darme una tarjeta de crédito. Creo que lo hace con todas las niñeras y no necesito imaginarme nada. Pero habría estado bien que eso hubiera sido algún tipo de señal de confianza, aunque, o quizás porque no soy especialmente materialista.



Es lunes por la mañana. He dormido en la habitación de invitados, donde tenía una gran cama doble para mí sola. Era indescriptiblemente acogedora, y la vista de la ciudad resplandeciente por la noche es impresionante. Dejé todas las cortinas y persianas abiertas para poder contemplar los

innumerables bloques de pisos mientras me dormía. Intenté asimilar los acontecimientos de la noche anterior, lo que no me resultó fácil. Sentía deseos de estar cerca de Sam: Hubiera preferido diez veces más tenerlo conmigo que estar sola en esta cama, por muy acogedora que fuera.

Me pregunto si Sam sentía lo mismo. En cualquier caso, no me lo ha dicho esta mañana, cuando nos hemos saludado brevemente y luego se ha ido a trabajar. Anoche también conseguí evitar a su ex mujer, Alyssa, mudándome a mi habitación antes de que trajera a las niñas. No llegué a verla ni a oír nada. Sin duda fue un encuentro muy fugaz entre ellos.

Lily y Rose jugaron con un castillo rosa y unas muñecas. Busqué el número de una prestigiosa joyería de Manhattan, a menos de tres manzanas de aquí. Sam compró allí este anillo hace mucho tiempo. Llamo al número y me contesta una amable voz femenina, a la que explico mi petición: "Mi jefe me ha pedido que le venda un anillo de compromiso que le compró hace tres años y medio".

"Ya veo. ¿Qué tipo de anillo es?".

"Es de oro y tiene un diamante". Como el anillo procede de esta tienda de alta gama, no me cabe duda de que el diamante es auténtico y el anillo cuesta una fortuna.

"Muy bien. ¿Y quiere el recibo con él?".

"Por supuesto".

"Bien, entonces puede traer el anillo y le echaremos un vistazo".

"Podría ir enseguida. No estoy lejos de usted".

"Genial, te veo en un minuto".

Cuelgo y pienso en cómo transportar a las gemelas. Un cochecito para gemelos estaría bien. Me levanto y voy al teléfono de casa, donde cojo el auricular y pulso el "1". Espero un momento antes de que Chip conteste.

"¿Señorita Farris?".

"Puedes llamarme Teagan, Chip".

"Teagan. ¿Va todo bien? ¿Pasa algo malo?".

"Sí, todo va bien. Sólo quería saber si hay algún cochecito de gemelos por aquí para poder llevar a las gemelas de paseo".

"Sí, claro que tenemos uno de esos. Te traeré uno, ¿cuándo lo necesitas?".

"Bueno, dentro de un rato. ¿Le parece bien?".

"Por supuesto, señora. Allí estará en unos minutos".

Colgamos y miro a Lily y a Rose. "¿Habéis oído? Las tres nos vamos de excursión a la ciudad. La tía Teagan se viste ya y nos vamos".

A estas alturas ya me han informado de dónde encontrar las cosas. Así que voy a la habitación y recojo todo lo que necesito. Voy con las gemelas y las visto para salir. Primero Lily, luego Rose. Luego les lleno los biberones de zumo. A continuación, guardo el anillo de compromiso en la cartera y preparo el bolso.

El momento no podía ser más oportuno: En ese preciso momento, suena el timbre de la puerta del piso, así que voy y abro. El portero, Chip, trae un cochecito moderno con dos asientos. Perfecto.

"Hola, Chip".

"Me alegro de verte, Teagan. ¿Te estás adaptando bien aquí?".

"Sí, cada vez me llevo mejor".

"Me alegra oír eso. ¿Quieres que te ayude a meter a las niñas?".

"Puedo hacerlo, Chip".

"Y sabes cómo funciona la hebilla aquí, ¿no?".

"Lo sé todo", respondo y cargo la bolsa de pañales empaquetada en el espacio de almacenamiento bajo los asientos.

"Bien, entonces ya sabes dónde encontrarme si necesitas algo más. Diviértete en la ciudad".

"Gracias".

"Pero no te pierdas", bromea.

"No te preocupes, no lo haré".

Coloco a Rose y a Lily en los asientos y las abrocho. A cada una le toca una muñeca. Las dos están contentas y hablan entre ellas. A menudo emiten sonidos que no se alcanzan a distinguir, pero siempre hay una palabra en medio.

"Helado", oigo decir a Lily.

"¿Quieres un helado?".

"Sí, helado".

Rose también parece estar de acuerdo: "Mucho helado".

"Vale", respondo, "este es el trato: Las tres vamos andando a una joyería y cuando la tía Teagan termine allí, vamos a por un helado, ¿vale?".

"Sí", dicen las gemelas sincronizadas.

Me pongo la americana y los zapatos. Nos levantamos y salimos del piso, me llevo la llave. Bajamos en el ascensor y salimos a la luz del día. Aunque el olor a smog no se parece en nada a las brisas saladas de la costa de Littleford, el aire fresco me sienta bien.

Sigo el navegador por satélite activado en mi móvil en dirección a la joyería. Entre medias, hago comentarios divertidos a las niñas sobre la gente y las cosas que nos encontramos por el camino. "Mira, una nave espacial", bromeo cuando pasa un reluciente Hummer haciendo profundos ruidos burbujeantes. Menudo vehículo.

De camino a la tienda, me pongo a pensar por un momento cómo sería llevar una joya así en el dedo como anillo de compromiso. No creo que ninguna chica pudiera resistirse.

Pero el hombre adecuado tiene que estar ahí, y yo sólo conseguiría un anillo así de alguien como Sam Blackwell, que puede permitirse fácilmente comprar algo así. Quién sabe, quizá algún día lleve un anillo que sólo valga una décima parte de éste, pero que venga de un hombre que me quiera con todo su corazón.

Pero entonces me doy cuenta de cómo una parte de mí desearía poder conseguir un anillo como éste de un hombre como Sam. Del propio Sam. Después de todo, es un hombre de ensueño.

La idea me produce mariposas en el estómago por un momento. Empiezo a soñar despierta por un momento.



Llegamos a la joyería y entramos. Un empleado elegantemente vestido nos abre la puerta de cristal y me ayuda con el cochecito. "Buenas tardes, señora".

"Buenas tardes, he llamado antes, tengo un anillo de compromiso que tengo que vender".

"Entonces por qué no se dirige a la señora que está detrás del mostrador, ella le ayudará". Me indica el camino y empujo el cochecito hacia el mostrador de cristal. Las numerosas joyas de plata y oro brillan y resplandecen en las vitrinas de esta tienda. Me siento completamente fuera de lugar aquí, como un vagabundo en un palacio.

"Hola, ¿acabamos de hablar por teléfono?".

"Sí, así es. Entonces enséñame el anillo y echaremos un vistazo".

"Aquí tiene un poder del propietario y el recibo", le digo y le entrego el recibo, que examina brevemente. Mientras tanto, saco el anillo de compromiso de mi cartera y se lo enseño. La señora coge el anillo y lo mira detenidamente.

"Todavía está en relativamente buen estado", se da cuenta. Luego lo mira más de cerca y empieza a reflexionar, tras lo cual me mira y me pregunta: "¿Podría ser que este anillo perteneciera a Sam Blackwell?".

"Sí, Sam Blackwell es mi jefe. Me encargó que trajera el anillo aquí".

La vendedora mira el poder notarial y lee el nombre de Blackwell. Ella recuerda: "Yo le vendí este anillo entonces, lo reconozco. El hombre parecía tener sentimientos encontrados en aquel momento. Pero bueno, sólo se puede mirar a la gente a los ojos. Pero el anillo ha vuelto, lo que desgraciadamente dice mucho".

"Sí, supongo que se puede suponer que el matrimonio no fue muy bien", bromeo.

"Es cierto. Bueno, el procedimiento es el siguiente: tenemos que tasar el anillo porque lleva varios años puesto. La tasación llevará unos días".

"Eso no importa".

La vendedora abre la agenda de citas en la caja y se toma su tiempo para mirar los próximos días.

"Podría ofrecerle el jueves a las dos de la tarde como cita para saldar su cuenta".

"El jueves a las dos me parece bien, aceptaré esa cita".

"Me parece bien. Lo reservaré entonces".

Vuelvo a mirar con nostalgia el anillo antes de que la vendedora lo meta en una bolsa de papel y lo etiquete. Me entrega un recibo. "Guárdalo bien y tráelo el jueves. ¿Usted es...?".

"Me llamo Teagan Farris. Le preguntaré al Sr. Blackwell si puede concertar la cita él mismo, si no, vendré yo".

"De acuerdo. Está bajo el nombre de Blackwell, pero tomaré nota de que podrías venir. Eso no será un problema".

"Nos vemos el jueves entonces", me despido.

"Adiós".

Salgo de la tienda sintiendo una extraña mezcla de tristeza y añoranza. ¿Qué es esto exactamente? No lo tengo muy claro.

Cumplo mi palabra y llevo a las gemelas a la heladería más cercana. Podría preguntar al móvil, claro, pero me apetece explorar la ciudad por mi cuenta. Así que, besados por el cálido sol de la mañana, nos zambullimos entre la multitud.

"¿Tenéis ganas de tomar el helado?", pregunto a las gemelas, que se comportan todo el rato con total desenvoltura y armonía.

"¡Sí, helado!", dicen las dos alegremente mientras camino con ellas por la concurrida acera. Me planteo brevemente preguntarle a Sam si puedo darles un helado por la mañana. Pero pienso que tal vez este pueda seguir siendo nuestro secreto. Lily y Rose no son lo bastante elocuentes como para decirle coherentemente a Sam que hemos comido helado. Además, tendría que molestarlo en el trabajo para hacerlo. Creo que le contaré lo de nuestra merienda más tarde.

No tardamos en encontrar una heladería. Y aunque hoy está muy concurrida, llegamos relativamente rápido. Ambos tomamos un helado.

Capítulo 8



Teagan

Ya es jueves. Son las diez de la mañana. Mi cita con el joyero es a las dos de la tarde.

Estoy desayunando con Marissa en un café de Times Square con vistas a la calle, que está en su mayoría llena de taxis amarillos. Se oyen muchos bocinazos. Incluso a esta hora del día, están activos los anuncios luminosos y los spots publicitarios de las numerosas pantallas LED de gran tamaño, que ya forman parte habitual del skyline de aquí.

Llevo a las gemelas en el cochecito y ambas están chupando un bizcocho. Yo me como una macedonia, de melocotones, que me encantan desde niña. Marissa saca una foto de su bol de muesli y sube una historia a Instagram. Incluye la ubicación, y me enlaza a ella. No puede dejar de hacerlo. Una auténtica chica de ciudad.

"Lo que más me gusta de Nueva York es que tienes una sensación de déjà vu allá donde vas, como si ya hubieras estado antes. Mi amiga Lainey me lo describió así cuando estuvo aquí por primera vez".

"Sí, eso es porque probablemente ha visto más de mil películas que se han rodado aquí. Creo que Hollywood no ha dejado ningún rincón sin rodar. Así que dime, ¿cómo fue tu noche con tu jefe mega caliente?".

Ni siquiera entro en ello. "Pusieron grandes trabas para algunas películas. ¿Cómo se llamaba esa película en la que Keanu Reeves se muda a Nueva York para trabajar para Al Pacino y luego su jefe resulta ser el mismísimo diablo? He olvidado el nombre, pero la película era realmente genial. Al final, Keanu Reeves camina por una calle desierta y el plano de la cámara es muy amplio: debió de ser muy caro, ¿no? Tuvieron que montarlo. Piensa en el esfuerzo que supone mantener alejados a todos los coches, poner controles en las carreteras. Un estado de emergencia, y para una escena que se acaba muy rápido".

"Teagan, ¿por qué estás siendo evasiva? Quiero todos los detalles morbosos".

"¿O tal vez lo hicieron digitalmente? Eso podría haber sido menos problemático".

"Teagan, no te vas a escapar de mí, olvídale. Así que, empieza a hablar".

"¿Por qué quieres oír esto? ¿Quién dice que ha pasado algo?".

"¿Has olvidado que me lo dijiste el domingo?".

"No te dije nada, sólo dije que la había cagado".

"¿Así que la cagaste? Después de que te dijera que estaría bien que te acostaras con tu jefe la primera noche. Y que no te parecía buena idea acostarte con tu jefe, ya me lo habías dicho antes.

Así que para mí, cuando dices que la cagaste, significa que la cagaste: Te acostaste con tu jefe". Vacilo, pero me convenzo: "Se trataba de algo completamente distinto. Me puse el anillo de compromiso en el dedo y no me lo podía quitar".

"Mientes muy mal".

"No, eso pasó de verdad".

"He oído por tu tono que fue más grave que ponerte un anillo en el dedo. Venga ya. Pensé que éramos amigas".

"Que seamos amigas no significa que tengamos que hablar de nuestra vida sexual".

"Sí, eso es exactamente lo que significa. Además, pensaba que eras un espíritu libre, ¿qué te pasa?".

"Sólo me he acostado con un hombre y, mirando atrás, fue un poco el hazmerreír".

"Lo más importante es hablar de ello cuando estás experimentando algo completamente nuevo. Me doy cuenta de que te sientes incómoda hablando del tema, así que para mí eso significa automáticamente que realmente tuviste algo con Sam Blackwell y te arrepientes, o al menos tienes sentimientos encontrados al respecto. Quizá te vendría bien el consejo de una buena amiga sobre cómo afrontar la situación. Las amigas hablan de todo".

Después de un momento, tengo que sonreír. "Marissa, eres muy buena. Eres una listilla".

"¿Por qué listilla?".

"Es que te pone cachonda escuchar historias guarras".

"Ya te has delatado, Teagan, sé que tienes una historia guarra que contar". Las dos nos reímos a carcajadas. Y me doy cuenta de que Marissa está haciendo un buen trabajo soltándose cada vez más.

"Vale, vale, me incomoda porque va completamente en contra de mis principios. No suelo meterme en la cama con alguien a quien sólo conozco desde hace un día".

"Hasta que lo hiciste una vez".

"Y esa vez fue todo".

"¿Qué pasó?".

"Bueno, nos sentamos en su sofá y hablamos. Y entonces como que... pasó. El tipo me vuelve loca, se ve tan bien y huele tan bien. Y también lo encuentro un poco misterioso".

"Ella dijo, empujando a sus hijas".

"Sí, a mí también me gustan mucho sus hijas".

"Oh, alguien quiere ser madrastra".

"No exageres".

"Vale, entonces tuvisteis sexo en el sofá, ¿verdad?".

"Exactamente".

"Entonces, ¿cómo fue?". Marissa da un sorbo a su helado y sus ojos se iluminan de curiosidad.

"Eres realmente imposible, Marissa", digo, riendo tímidamente.

"Vamos, es lo más normal del mundo que las mujeres nos digamos eso. Sólo tienes que acostumbrarte un poco".

"Bueno, si tú lo dices...". Miro a mi alrededor y me aseguro de que nadie me escucha. Luego bajo la voz: "Ha sido increíble. Nunca había tenido tan buen sexo en mi vida".

"Seguro que no será difícil si sólo has tenido sexo con un hombre".

"Sí, no fue tan bueno con Morris. Pero Sam sabía qué hacer para ponerme... no sé, para dispararme a la estratosfera, fue increíblemente bueno".

"¿Tiene una polla grande?".

Me sonrojo ante la pregunta. "¡Marissa, no puedes preguntarme eso!".

"¿Por qué no? No seas así".

"Vale, era enorme. Simplemente enorme. Y Sam la usó perfectamente. Es tan bueno con ella".

"¿Te corriste?".

"Sí, me corrí, varias veces".

"¿En el sofá?".

"No, fuimos a su cama e hicimos el amor media noche".

"Qué traviesa", se regodea Marissa y luego lame su cucharilla de café. "¿También se la chupaste?".

"No creo que haya nada que no hiciéramos esa noche".

"¿También sexo anal?", pregunta Marissa y se ríe.

"No, eso no. Vale, una cosa no".

"Tío, follasteis como si el mundo se fuera a acabar al día siguiente".

"Bueno, los dos estábamos... sexualmente hambrientos".

"Yo no estaría tan segura de él".

"No ha tenido mucha vida sexual desde su divorcio".

"Eres muy buena repitiendo como un loro, pero es posible que te esté ocultando cosas para evitar parecer un mujeriego total. Pero apuesto a que podría conquistar a cualquier mujer que quisiera. Y si *puede*... entonces lo hace".

"No es la ley de la naturaleza, Marissa. El hombre está ocupado todo su tiempo, estoy empezando a preocuparme por su salud".

Marissa cambia de expresión. Me mira como si me hubiera pillado: "Estás enamorada de él, le proteges totalmente".

"No estoy enamorada de él".

"Sí que lo estás. Lo noto en la forma en que hablas de él".

"Bueno, no es que... no sienta nada por él, pero... es que no puedo ubicarlo. Y es mi jefe, y tiene dos hijas, y, y, y".

"Al amor no le importa nada de eso. Cuando te enamoras de alguien, no tiene nada que ver con pros y contras. Eso lo haces desde tu cabeza. Pero si tu corazón late más rápido por él, entonces la cabeza no importa".

"Genial, me estás animando. Siento algo por él, pero puedo reprimirlo. Apenas le he visto desde aquella noche, siempre está de un lado para otro. Solo se toma unos minutos para las niñas y yo no le molesto. Vivimos un poco enfrentados".

"¿Piensas mucho en aquella noche caliente?".

Suspiro con nostalgia y doy un sorbo a mi café expreso. Entonces imagino aquella noche. Cómo me miró y me tocó. Cómo me devoró literalmente. Y luego ese hombre frío y distante desde entonces.

"Es una tortura".

Derramo mi corazón: " *Sólo* pienso en ello. Mañana, tarde, noche. Especialmente cuando lo veo. No decimos ni una palabra más sobre lo que pasó. Pero no puedo quitarme de la cabeza que pasamos una noche tan intensa juntos".

Miro a las gemelas, que casi se han hecho invisibles, disfrutando con sus bizcochos. Despreocupadas, felices. Son tan monas.

"Sabes, a mí también me encanta pasar tiempo con Lily y Rose, les tengo mucho cariño a pesar de conocerlas tan poco tiempo".

"Así que tenía razón después de todo. Estás pensando en convertirte en su madrastra".

"Eso sería un poco prematuro, semejante pensamiento. Pero claro que pienso en cómo sería si un día me despidiera y ya no pudiera ver a las pequeñas. No tendría derecho a exigir. Pero las echaría de menos. Y es muy curioso, pero cuando me miran así, o cuando las tengo en brazos, siento una sensación cálida, afectuosa, casi maternal. Nunca he tenido eso con los niños del preescolar donde trabajaba. Es extraño, ¿verdad?".

Marissa me lanza una mirada cómplice y sonrío de oreja a oreja. "Te estás imaginando formar una familia de retales con él, cariño".

"¡No estoy haciendo eso!", me defiendo y me río.

"Lo está haciendo tu subconsciente. Porque sientes algo por él. Podrían tener un hermano. La diferencia de edad sería perfecta".

"Deja de hacerte la loca. Mi punto es simplemente que siento algo extraño. No estoy imaginando ningún cuento de hadas. Pero digámoslo así: cuando tenga niños, podré imaginarme cómo es ser mamá. Cómo podría sentir ese amor. No sé por qué me pasa precisamente con Lily y Rose".

"Tú misma lo sabes, Teagan. Quieres una familia con él, por eso todo dentro de ti te está volviendo loca".

"¿Pero cómo puedes sentirte así cuando ni siquiera ha pasado una semana?".

"Así son las cosas cuando estás enamorada. Y las niñas son parte del paquete y también desarrollas sentimientos por ellos. Pero bromas aparte, ¿en serio te imaginas tener una relación seria con Sam Blackwell?".

Tengo que pensarlo un momento. En realidad, la pregunta no es tan fácil de responder, porque apenas le conozco e imagino que tiene sus lados oscuros, que aún no puedo ni adivinar.

"No estoy segura", respondo. "No le conozco lo suficiente para eso y quién sabe si eso cambiará. Como ya he dicho, apenas nos vemos".

"Entonces tómate tu tiempo y conócelo mejor. No te hagas ilusiones y vigila un poco tus sentimientos. Yo soy capaz de separar el sexo de los sentimientos. No estoy de humor para una relación, sólo estoy tomando una especie de descanso y disfrutando de mi libertad. Es agradable no tener que discutir constantemente todo lo que haces, tener que justificarte por algo, rendir cuentas constantemente. Ya he pasado por todo eso bastante tiempo y bastante a menudo y quién sabe: cuando mi príncipe azul llegue a la vuelta de la esquina, todo cambiará de todos modos sin que yo pueda controlarlo. Pero hasta entonces, mantendré mis sentimientos al margen y me limitaré a vivir el momento. No se te da bien todo eso porque sólo has tenido a ese hombre en tu vida. Te has aferrado a una imagen ideal y has esperado que todo saliera bien".

"Aunque eso es cierto".

"Pero si estuvieras cortada por otro patrón, simplemente te habría dicho que te lo follaras de vez en cuando si te venía bien. Tómallo y no lo vincules al hecho de que tienes que casarte absolutamente. Simplemente diviértete. El trabajo podría acabarse de repente en algún momento, como muy tarde cuando las niñas sean mayores y más independientes".

"Los niños crecen deprisa", recuerdo. No tendré este trabajo para siempre.

"Así que ten un poco más de cuidado con tus sentimientos. Me parece que podrías dejarte llevar. Porque eres muy inexperta en todo esto".

"Nunca he sido buena reprimiendo mis sentimientos".

Marissa se ríe: "Eso está claro".

"Siempre he hablado de ellos porque soy una persona abierta. Morris siempre estaba cerrado y eso me molestaba. Siempre le conté todo lo que me pasaba por dentro".

"Y eso a veces puede ser un error. Los sentimientos aún pueden contenerse, pero en cuanto hablas de la instantánea, entonces manifiestas el sentimiento y se hace más difícil deshacerse de él. Lo haces real".

"Tú eres la que quería que te lo contara todo".

"Sólo quería que me contaras cómo fue la noche. Entonces, ¿qué quieres hacer en este momento?".

"Bueno, ¿qué se supone que debo hacer? Seguiré trabajando como siempre e intentaré no dejarme llevar, de lo contrario estoy realmente jodida".

"Eso va a ser difícil, ¿no?".

"Ya veremos. Venga el tiempo, venga el consejo".

"¿Sabes lo que necesitas, Teagan? Necesitas desesperadamente una distracción para poder alejarte emocionalmente de él. ¿Cómo va la aplicación de citas?".

"La borré de nuevo, no fue nada. Me escribieron un montón de tíos y algunos me dejaron mensajes muy crudos".

Marissa se echa a reír. "Oh no, ¿qué tipo de bromas?".

"Un tipo dijo, por ejemplo, que mi ropa quedaría bien en la alfombra de su habitación. Ese tipo de cosas".

"Eso es gracioso, ¿no?".

"¿Llamas a eso gracioso? Todos están pensando con la polla".

"El sexo puede ser una buena distracción".

"Pero no con cualquier extraño".

"Oh, Teagan, es excitante contigo también".

"Se pone aún más excitante. El domingo mi padre irrumpió de repente".

"¡No puedes hablar en serio!".

"Sabía dónde estaba y quería sorprenderme con su visita, cosa que consiguió".

"Por favor, no me digas que te pilló en flagrante delito, entonces me reiré literalmente hasta la tumba".

"No, pero casi igual de mal. No llevaba nada excepto una de las camisas de Sam. Realmente parecía que había estado follando toda la noche".

"Tú también".

"Y Sam estaba caminando descalzo sin camisa".

"Esa debe ser una vista realmente caliente, aceché al tipo un poco en internet. Su cuerpo se ve muy tonificado".

"No tienes ni idea", digo con nostalgia. "Pero la cosa se pone aún mejor: mi padre no es idiota y podría haber adivinado lo que estaba pasando. Todos sabemos que no cree en el sexo antes del matrimonio. Así que rápidamente me saqué una mentira piadosa de la manga y le dije que Sam y yo estábamos prometidos".

A Marissa se le cae la cara de vergüenza. "¡No lo hiciste!".

"Oh, sí que lo hice".

Marissa se ríe tan fuerte que varios comensales de la cafetería vuelven los ojos hacia nosotras.

"Teagan, todo esto es casi demasiado peliculero... No puedo más..."

"Sí, adelante, ríete".

"¿Y qué vas a hacer? Quiero decir, tu padre cree que estás prometida. ¿Cómo se supone que va a seguir?"

"Iba a llamarle un día y decirle que no vamos a hacerlo después de todo".

"Teagan, Teagan. No sé cómo me sienta que le mientas a tu padre".

"Sí, sí, lo sé, no deberías mentir. Ya me ha regañado Sam".

"No lo digo directamente. Ya sabes, deberías defender las cosas que haces".

"Es gracioso, Sam también me dijo eso".

"Bueno, porque tiene razón. Quiero decir, tu padre no necesariamente influyó en tu vida de una manera positiva al obligarte más o menos a casarte con Morris, a pesar de que realmente no lo amabas, ¿verdad?"

"Sí, lo hizo. ¿Qué quieres decir?"

"Bueno, el punto es que si crees que tienes que mentir sólo porque te apetecía tener una aventura de una noche con tu jefe, todavía estás viviendo bajo su dominio. Estás en tu derecho, aunque no a todo el mundo le guste. Pero contarle a tu padre una historia de cuento de hadas como esa sólo para que te siga aceptando como su hija es... siento tener que decirlo tan sinceramente... es un poco patético. Tienes que ser autodeterminada y si a tu padre no le gusta, pues que se vaya. Ojalá tuvieras esa actitud, así ya no tendrías que hacer lo que él te exige".

"Sí, probablemente tengas razón".

"Creo que sabes que *definitivamente* tengo razón. Sólo tienes que fabricar otra mentira encima para salir de ella. Y al final todas las mentiras saldrán a la luz y tu padre no estará más orgulloso de ti, ¿me entiendes?"

Termino mi espresso y pienso. "Marissa, estoy empezando a sentirme como una mierda".

"Para eso están las amigas", se burla, sacándome la lengua. Niego con la cabeza.

Mi móvil zumba sobre la mesa. Miro la pantalla y casi me río de la ironía: "Me llama mi padre".

"Hablando del diablo. ¿No ibas a decirle que te habías separado estos días? Sería hoy, por ejemplo".

"No hagas ruido, Marissa. Voy a contestar, ¿vale?".

Cojo la llamada y sé por dentro que tiene razón. Si encaja en la conversación, tendré que decírselo a papá. No es que esté muy emocionado por mi boda con Sam, que no se va a celebrar. Eso sería aún más estúpido. Y la situación ya es lo suficientemente estúpida.

"Hola, papá".

"Teagan, amor, espero no molestarte, ¿está todo bien?".

Oh, vaya. No suele ser tan amable. Esto no me gusta nada. Perpleja, respondo entrecortadamente: "Sí... todo va bien. ¿Qué pasa?".

"Tengo una noticia muy interesante. Aún estoy ultimando los detalles y no puedo hablar de ello hasta que todo esté listo, pero créeme, te alegrarás mucho".

"Eh... eso suena emocionante". ¡No, no suena emocionante! De alguna manera, tengo un mal presentimiento. Cambio de tema: "Te quedas hasta mañana por la mañana, ¿no? ¿No piensas irte entonces?".

"Mis planes de viaje están un poco en el aire en este momento, dependiendo de algunos factores, pero todo eso va a empezar a calmarse lentamente. ¿Cómo está tu prometido, Sam?".

Estupendo. Sabía que esta pregunta iba a venir. En realidad me toca a mí decirle que he devuelto el anillo y he decidido no comprometerme tan pronto. Y sospecho que a mi padre no le hará mucha gracia. Ese es mi karma: le miento y hasta le gusta la mentira.

Vacilo y no me atrevo a contarle lo de mi "ruptura" con Sam. Pero hay que hacerlo. Marissa me mira con una ligera expectación, sabe lo que estoy tramando. De acuerdo. Ojos cerrados y a través, ¿qué más puedo hacer? Empiezo: "En realidad, tengo noticias", respondo con un ligero titubeo en la voz.

"Oh no, espero que todo esté bien contigo... ¿Ha pasado algo malo?".

"No, todo va bien. Algo malo, yo no diría eso. Puede que sea un poco decepcionante para ti, pero estoy segura de que entenderás que es por el bien de todos los implicados".

"Espera un momento, cariño, espera un momento...".

Miro a Marissa y suspiro al oír a mi padre hablando con alguien. Suena importante, como siempre y parece tardar un rato. En un momento dado, miro fijamente el móvil, con el ceño

fruncido, y me limito a esperar.

"¿Qué pasa?", pregunta Marissa con curiosidad, a lo que yo le dirijo una mirada perpleja.

Entonces vuelvo a oír a mi padre: "Cariño, tengo que colgar, volveremos a hablar más tarde. Hasta luego".

Cuelgo. Permanezco sentada y en silencio. Estoy a punto de soltar la bomba de que Sam y yo "ya no somos pareja" cuando, de repente, se corta bruscamente.

"Eso no ha sido nada", comenta Marissa y tiene que reírse de mi metedura de pata.

"Eso mismo pensaba yo. Bonita mierda".

"Esto cada vez es más gracioso".

"No importa, aplazado no es cancelado. Papá aún estará en la ciudad unos días, supongo. Oh, le llamaré en unas horas y se lo diré".

"¿Por qué no lo haces por mensaje de voz?".

"Lo pensé por un momento, pero él no es de ese tipo. Odia las redes sociales. Una llamada sería mejor".

Vuelvo a guardar el móvil en el bolsillo y pienso en cómo se lo diré. Y sólo me queda esperar que esto zanje el asunto.

Ya veremos.

Capítulo 9



Sam

Jueves, 11.45 am. Empezamos en quince minutos. Me tomo el café y repaso algunos contratos. Mi despacho es espacioso y tiene unas vistas impresionantes de la ciudad, pero hace tiempo que me acostumbre. Las ventanas panorámicas se extienden desde el suelo hasta el techo, y a muchos visitantes les dan miedo las alturas cuando miran hacia fuera.

Llaman a mi puerta.

"Adelante".

Mi ayudante Caitlin me mira a través de la rendija de la puerta. "Sr. Blackwell, ya han llegado los primeros invitados a la reunión".

"¿Está David Wang aquí también?".

"Acaba de llegar".

David Wang es el director general de *BioMed Technologies*. Un pez muy gordo y un participante importante en la próxima reunión de fusión.

"¿Te has asegurado de que el café y la tarta estén listos?".

"Por supuesto. Ah, y me he dado cuenta de que el señor Wang lleva con él a un asesor que no puedo identificar".

"¿Qué tipo de asesor?".

"Como he dicho, no lo conozco".

"Hm. ¿Quién podría ser? No sé si me gusta. ¿Qué hace hoy aquí? En realidad el trato ya estaba cerrado con un apretón de manos, me lo prometieron". Y millones de dólares dependen de este lucrativo acuerdo. Llevo mucho tiempo trabajando para conseguirlo con mi equipo. Sólo faltan unos meses para agosto, y el plan es tener el acuerdo cerrado para entonces. Y hay una nueva persona involucrada que aparece aquí precisamente hoy. Odio este tipo de sorpresas.

"Yo no me preocuparía demasiado", intenta animarme Caitlin. "Veremos qué clase de persona es en un minuto".

"Echemos un vistazo", digo, cerrando el portátil y dejando los contratos a un lado. Sigo a Caitlin a través de la puerta y por el largo pasillo. Respiro hondo y espero que nada más salga mal.

Llegamos a la sala de conferencias, Caitlin abre paso y saluda a los invitados que ya han llegado. Me arreglo el traje y el pelo. Luego entro en la sala...

Me detengo, sobresaltado, y apenas puedo creer lo que ven mis ojos: David Wang está allí de pie tomando un café, con el consultor desconocido del que me habló Caitlin de pie a su lado, y no es

otro que el padre de Teagan, Harlow. ¡Qué pequeño es el mundo!

Ambos se dan la vuelta y me ven, por lo que los saludo amistosamente y me acerco a ellos.

"Sr. Blackwell, me alegro de verle".

"El placer es mío".

"Permítame que le presente: Este es mi buen amigo Harlow Farris".

Desconcertado y vacilante, estrecho la mano de Harlow: "Encantado de conocerle".

"Ya nos conocemos", revela Harlow. "Resulta que éste es el prometido de mi hija".

Wang se ilumina. "¡Oh, qué! ¿En serio?".

Asiento con la cabeza. ¿Qué otra cosa se supone que debo hacer? No parece que Harlow esté al tanto en este momento. Así que Teagan aún no le ha contado lo de nuestra "ruptura". Eso es estupendo. "Sí, el mundo realmente es un pueblo. ¿De qué os conocéis en realidad?".

Wang revela: "Harlow y yo, nos conocemos desde hace años por nuestros trabajos, empezamos a trabajar juntos en *Mass General*, que fue hace años".

Menos mal, pensaba que Harlow era su consejero. Eso haría la situación aún más extraña.

"Interesante, un mundo pequeño".

Wang continúa: "Me encontré con él en la conferencia médica, lo que fue una feliz coincidencia. Hacía tiempo que no nos veíamos".

Harlow confirma: "Sí, eso fue hace tiempo. Bueno, hemos podido ponernos al día. Teníamos mucho de qué hablar".

"Es muy gracioso", respondo un poco cauteloso, aún sin saber qué hace exactamente Harlow hoy aquí.

Wang se da cuenta y ni siquiera me deja preguntar: "En fin, he pensado traerlo hoy aquí conmigo, si te parece bien. Valoro mucho la opinión de Harlow".

"¿Ah, sí?", pregunto con interés.

"Sí. De todas las personas que he conocido, tengo que decir que Harlow tiene, con diferencia, el mejor instinto visceral. Por eso sigo mi instinto y quiero que él tenga la última palabra".

"¿Qué quieres decir con la última palabra?".

"Quiero que firme el acuerdo. Si él no tiene reservas, yo tampoco".

"Eh... Sr. Wang, usted ya no tiene reservas. En realidad, sólo estamos discutiendo la transacción?".

"Sr. Blackwell, un acuerdo como este es una decisión muy importante. Debería alegrarse de que el único hombre al que quiero escuchar resulte ser su futuro suegro. Seguramente su corazonada sobre usted no será negativa, ¿verdad?".

¡Eso no puede ser verdad! Así que Harlow es su consejero después de todo, por así decirlo. Está este hombre en mi piso y puede pensar con el culo que me he estado tirando a su hija toda la noche, luego se entera en mitad de la noche de que supuestamente estamos prometidos, lo que también era mentira. Y tiene el control total sobre esta gran fusión, de la que tanto depende para mí. Quiero romper algo.

"Así que mi viejo amigo David quiere fusionarse con tu empresa", me dice Harlow. "Tengo muchas ganas de verlo todo".

"Bueno, para eso estamos aquí hoy".

"Es cierto. Volveremos a vernos. ¿Cómo está Teagan?".

Trago saliva preocupado, me aliso la chaqueta y respiro hondo antes de tomar una decisión bastante espontánea. Antes de adelantarme a Teagan y darle malas noticias a su padre precisamente aquí, lo que podría dejarme en mal lugar, prefiero mantener la mentira. Parece la solución más sensata aquí y en estas circunstancias. No quiero que este asunto se me escape de las manos, así que prefiero no poner en peligro el estado de ánimo de Harlow. Normalmente, la verdad completa siempre sería mi primera opción, pero decirle que le mentimos porque Teagan se avergüenza de haber tenido sexo espontáneo conmigo sería un desastre total en este momento. Entonces sería mejor cancelar el trato por mi parte.

"Teagan está bien", respondo con calma. "Realmente tienes una hija estupenda. Tiene el corazón en el lugar correcto y es una persona extremadamente inspiradora".

"Me alegra oír eso, Sam. Siempre me preocupó que cayera en malas manos. Pero realmente tengo un buen presentimiento".

¿Todavía tiene que estrangularme así? ¿A dónde va a llevar esto?

"Realmente me preocupo por tu hija", le digo a Harlow. "Ella es algo especial".

"Estoy de acuerdo contigo. Me alegro de que seas una de las personas que aprecia eso".

"Es la chica de mis sueños".

Si doy una buena impresión como futuro yerno, espero que Harlow nunca aconseje a su amigo David Wang en contra de este trato. ¿Quién tendría el corazón para hacer eso?

"Eres bueno", me dice Harlow y me pone la mano en el hombro. Veamos si lo dice en serio.

"Vayamos al grano, entonces", interviene Wang cuando llegan los últimos invitados. "Ya deberíamos estar todos, ¿no?".

Miro a Caitlin, que está comprobando los nombres en un portapapeles y contando a los invitados. Luego me da otro pulgar hacia arriba: "Todos aquí".

"Bien, empecemos entonces", digo en voz un poco más alta. "Les ruego que tomen asiento. Encontrarán sus nombres en los documentos que tienen delante".

La gente empieza a mirar las carpetas que hay delante de sus asientos y comienzan a tomar asiento.

"Caitlin, ¿podrías bajar las luces? Empezamos la presentación".

Me muero mil veces por dentro. Como hombre de negocios, he pasado por todo tipo de cosas y tengo una piel bastante gruesa de por sí. Pero lo imprevisible de esta situación y el hecho de que haya mentiras de por medio no me sientan nada bien. De todos modos, tengo que hacer lo mejor que pueda. Lo principal es asegurar el trato. Eso es lo que cuenta.



La reunión ha terminado. Noto el sudor del estrés en la nuca y la camisa se me pega al cuerpo. El aire acondicionado parece haber hecho un trabajo miserable, ¿o soy sólo yo?

Probablemente sí. Aparte de mí, nadie más parece haber tenido problemas con la temperatura de la sala de conferencias. Pero no dejo que se note.

Caitlin vuelve a encender las luces del techo y abre algunas ventanas. Harlow se une a mí mientras todos charlan. El momento de la verdad.

"Gracias por la conferencia", me dice con voz agradable y amable. Antes de que pueda hacerme a la idea de si va a ponerme obstáculos o si le gusta nuestro concepto de fusión, introduce un tema completamente distinto: "Sam. Antes he hablado brevemente con mi hija, pero he tenido que acortar la conversación. En realidad quería decirle que iba a prolongar mi estancia en Nueva York, sobre todo para reencontrarme con ella como padre. No siempre le hice la vida fácil, pero tienes que preocuparte por tu hija. Esperas que algún día los nietos se críen con los valores correctos y que el apellido pueda seguir llevándose con orgullo. Pero no quiero ser una nube negra en la vida de mi hija. Y el hecho de que os hayáis prometido... eso me da valor. Eres un buen tipo".

Ve al grano, Harlow. ¿Vas a arruinarme este trato o no?

"Gracias por las amables palabras. Significa mucho para mí", le digo con una sinceridad fingida.

"De todos modos, creo que te veré mucho más en el futuro. Y quiero que todos nos llevemos bien".

"Eso también me haría muy feliz".

"Para ir al grano: Hay una recaudación de fondos en el Hospital St James esta noche, cena y bebidas, las obras completas. El menú cuesta 10.000 dólares por persona. David tiene una mesa

allí y me invitó espontáneamente esta mañana, así que sugerí que Teagan y tú vinierais. Por supuesto que estáis invitados".

Esto va de mal en peor: no me gusta nada fingir que estoy comprometida con su hija. ¿En qué me he metido? De nuevo, puede que tenga que agradecersele, ya que Harlow parece estar de mi parte gracias a esta mentira. No es un movimiento honesto por mi parte, pero funciona.

"Muchas gracias por la invitación, Harlow".

"Entonces, ¿aceptas?".

"Por supuesto".

"Bueno, te veré esta noche entonces. Lo estoy deseando".

"Yo también. Me encantaría que tuviéramos una agradable charla. Después de todo, tengo que decir que no estoy particularmente orgulloso de las circunstancias en las que nos conocimos. Definitivamente no fue un momento brillante".

"Oye, todos somos humanos. Yo no me anuncié y tú tienes una vida privada. Estás comprometido, después de todo".

"Lo que me hace la persona más feliz de la tierra".

Nos damos la mano y nos despedimos. Los hombres de negocios desaparecen lentamente de la sala de conferencias hasta que en algún momento soy el único que queda, repasando mentalmente la presentación. ¿Lo he dicho todo como lo había preparado? ¿He olvidado algo? ¿Fue todo comprensible y atractivo? ¿Las cifras ilustran claramente el potencial de la fusión? No consigo calmarme por dentro.

Entonces recuerdo algo: ¡Teagan no debe decirle a su padre que nos hemos separado!

Inmediatamente saco el móvil y desactivo el modo avión, tras lo cual busco el contacto de Teagan lo más rápido posible y la llamo.

Espero, pero no contesta nadie. Esto no me gusta. Tiene que estar disponible cuando esté de servicio para mí.

Le envío un mensaje de texto:

SAM: ¡¡¡Teagan, bajo ningún concepto le digas a tu padre que hemos roto el compromiso!!!

Un tick gris. Dos ticks grises. Espero un momento. Pero ella no se conecta para leer el mensaje.

Espero que no me lo estropee.

Capítulo 10



Teagan

El jueves por la tarde hace un sol espléndido y las calles y aceras de Manhattan están tan concurridas como siempre. Empujo el cochecito con Lily y Rose dentro: Vamos a la joyería a tasar el anillo de compromiso de Alyssa. Son las 13.45.

¿Acabo de sentir una vibración en el trasero?

Cruzamos una carretera con el semáforo en verde. Cuando llegamos al otro lado, me meto la mano en el bolsillo trasero y saco el móvil. Una llamada perdida de Sam y un mensaje suyo. Lo abro y lo leo:

SAM: ¡¡¡Teagan, bajo ningún concepto le digas a tu padre que hemos roto el compromiso!!!

Frunzo el ceño y me paro con las niñas. Tecleo una respuesta:

TEAGAN: ¿Por qué? ¿Qué está pasando?

Sam se conecta directamente y empieza a teclear, así que espero mirando el móvil. Llega su respuesta:

SAM: Te lo explicaré más tarde. Y, por favor, estate disponible cuando estés de servicio.

Suspiro y tecleo una respuesta:

TEAGAN: Lo siento, hemos cruzado una carretera. Subo el volumen del móvil.

Sam teclea...

SAM: ¡Por favor, quédate el anillo! Y llévalo a partir de este momento.

Esto no puede estar pasando. Estoy de camino a la joyería para que me tasen el anillo y ¿se supone que tengo que llevarlo? De alguna manera, todo es culpa mía: yo me puse el anillo en el dedo y así se me ocurrió contarle esta mentira a mi padre. Me parece que sí que la mentira nos va a costar la cabeza y el cuello. ¿Por qué quiere que sigamos fingiendo que estamos prometidos? ¿Le ha cogido gusto? ¿Se lleva mejor con sus compañeros de trabajo? ¿Y por qué no debería decírselo a mi padre? ¿Qué tiene que ver mi padre?

Claro que podría decirle que seguimos con mi plan, porque no quiero seguir mintiéndole así a mi padre. De hecho, quiero mentirle para salir de esto lo antes posible y poner fin al asunto antes de que se convierta en nuestra perdición. Pero Sam tendrá sus razones para querer esto de repente, y al fin y al cabo es mi jefe. Probablemente le he causado algún problema con mi plan, así que haré lo que dice y le escribiré de vuelta:

TEAGAN: Lo haré.

Entonces Sam me llama, y contesto inmediatamente. "Teagan. Las llamadas telefónicas son más fáciles que estos mensajes de ida y vuelta. Hoy es la cita con el joyero, ¿no?".

"Sí, voy para allá con Lily y Rose. Eso es lo que se llama sincronización".

"Entonces recupera el anillo y diles que no lo venderás hasta más adelante".

"¿Qué pasó, si no te importa que pregunte?".

"Como te he dicho, te lo explicaré todo más tarde. Por favor, escúchame con atención, porque el tiempo corre: Cuando salgas de allí, lo siguiente que tienes que hacer es ir al centro comercial con mi tarjeta de crédito y elegir un vestido formal. El código de vestimenta es traje de noche. Luego vuelves directamente al piso con las niñas y te preparas para la cena. Los cuatro iremos a un acto benéfico. Enviaré a un chófer a recogerte a las cuatro y media de la tarde y te llevará al lugar. Estarás allí como mi prometida".

"Sam... realmente no sé...".

"Sé que todo va a ir muy justo de tiempo, así que no quiero entretenerte mucho. ¿Has entendido todo lo que te he dicho?".

Todavía estoy procesando, pero confirmo: "Sí, lo he entendido. Entonces me pongo a ello".

"Muy bien. Hasta luego".

Sam cuelga y me deja sin respuestas. Estoy completamente aplastada y no sé qué pensar de todo esto. Entonces pienso en lo que haría Marissa en esta situación y empiezo a darme cuenta de que en realidad debería estar contenta: Parece una aventura muy emocionante. Puedo volver a llevar este anillo tan bonito, comprarme un vestido caro e ir a un evento con el hombre de mis sueños. Podría ser mucho peor.

Salgo en dirección a la joyería y empiezo a empujar el cochecito mucho más deprisa. Las ruedas crujen sobre el asfalto y hago slalom con el cochecito entre la multitud para adelantar a los transeúntes.

Les digo a las gemelas: "Vamos a salir esta noche, ¿lo habéis oído? Por eso tenemos que ir en turbo, así que agarraos fuerte".

"¡Marcha turbo!", aclama Lily.

Cuanto más trabaja mi cabeza, más me emociono. Poco a poco, incluso empiezan a juntarse mariposas en mi estómago.

Entro rápidamente en la joyería y pido ayuda, como la última vez. En el mostrador me recibe la dependienta, que ya me está esperando. "Señorita Farris, venga conmigo...".

Interrumpo: "Siento las molestias, pero tengo que cancelar la venta de momento. Son instrucciones del Sr. Blackwell".

"Qué pena. ¿Todavía quiere escuchar el informe del experto y nuestra oferta? Siempre puede cambiar de opinión".

"No, desgraciadamente tengo prisa y necesito el anillo inmediatamente".

Le entrego mi recibo y espero a que me traiga el anillo. Ella suspira y se encoge de hombros.

Y ahí está. Rápidamente cojo el anillo y me lo pongo directamente en el dedo. No hay forma de que se pierda ahí, y es donde debería estar de todos modos. La dependienta me mira con desconfianza.

"Tendrá noticias mías, que tenga un buen día. Guarde el informe, concertaremos una nueva cita".

"Tendremos que hacer una nueva tasación cuando nos traiga el anillo".

"Entonces así será. Adiós y perdón de nuevo".

"Adiós".

Salgo de la tienda con el cochecito y me apresuro hacia la calle comercial. Ya conozco un poco y no tengo que preguntarle todo al móvil.

Llego a las numerosas tiendas y me encantaría pasar todo el día paseando tranquilamente, pero no hay tiempo suficiente. Hoy tiene que ser rápido. ¿Qué decido hacer?

Me dirijo espontáneamente a la tienda Versace porque ya he visto algunos vestidos muy atractivos en el escaparate. Siempre hay un toque de oro en alguna parte, que va bien con mi anillo, y los estampados ornamentados de los tejidos parecen demasiado elegantes como para resistirse. En unos minutos encontraré un vestido que será el centro de atención esta noche. Si voy a hacer esto, voy a hacerlo bien.



Las niñas y yo estamos sentadas en una limusina conduciendo por las calles de Nueva York. Son las 4.45 de la tarde y, como era de esperar, nos han recogido a tiempo. Aquí dentro huele a cuero, a coche nuevo. En el maletero del coche cromado hay un bumerán. El conductor lleva traje y gorra. Todo parece una película perfecta.

A Lily y Rose, que van atadas a sus sillas infantiles en el asiento trasero, las he vestido de verdad. He trabajado con tantos niños que este es uno de mis puntos fuertes. A Sam le encantará su look. Llevan vestidos muy elegantes y les he recogido el pelo.

Llevo un vestido de Versace en morado y me he recogido el pelo con horquillas, con algunos mechones rizados colgando a los lados, lo que le da a mi look elegante el toque justo de descaro y espíritu libre. Al fin y al cabo, quiero interpretar bien y orgánicamente el papel de prometida de un multimillonario. Me he pintado los labios del mismo color que el vestido y acabo de ir a la

tienda a comprarme unos zapatos a juego. Sam no me había dicho explícitamente que un vestido también necesita zapatos a juego y que, por lo tanto, lógicamente tendría que comprar zapatos, pero estoy bastante segura de que eso está bien. ¿Qué otra cosa habría tenido que llevar en los pies, como mis Chucks?

Reducimos la velocidad y veo que hemos llegado al recinto del hospital, pero fuera hay una alfombra roja y focos. Los numerosos flashes de las cámaras de los fotógrafos de prensa actúan como una luz estroboscópica. Me doy cuenta de que me siento un poco indispuesta. Espero no meter la pata hoy.

El coche se detiene. Dos mayordomos nos ayudan a bajar a los niños y a mí. El conductor saca el cochecito plegado del maletero y nos lo prepara. Los mayordomos meten a Lily y a Rose.

"Buenas noches, señora. ¿Ha tenido un buen viaje?", me pregunta uno de los mayordomos.

"Gracias, han sido quince minutos", bromeo, a lo que él se rió amablemente.

Sam sale por la entrada principal, atrayendo una oleada de luces intermitentes mientras camina hacia mí y me saluda con un beso en los labios. Me pone las manos en las caderas. El corazón me arde en el pecho, no estaba preparada para esto en absoluto. Y, sin embargo, me siento genial. Es, con diferencia, el hombre más atractivo de la velada y sólo yo tengo el placer de dejarme besar por él. Diría que ha empezado para mí.

Por un momento tengo que pensar en mi buena amiga Lainey, que está criando a un niño con su hermano Kellan. Han pasado por una farsa similar. Si alguna vez se entera, probablemente perderá la fe y se reirá de mí el resto de mi vida.

"Me alegro de que estés aquí, cariño". Sus ojos me dicen que siga la corriente a partir de este momento, sin hacer preguntas. Y así lo hago.

"Me alegro de verte", le respondo y vuelvo a besarle. Aunque mis ojos hacen cortocircuito por ello, puedo sentir el aumento de los flashes de la cámara a través de mis párpados cerrados mientras nos besamos. Bueno, Sam, tú te lo has buscado, las fotos de nuestros besos se hacen públicas. Ya es oficial. No puedo esperar a ver cómo vas a salir de esta en algún momento. ¿Por qué estoy disfrutando tanto de este pensamiento? ¿Me estoy regodeando o hay otra razón? ¿Estoy empezando a dar la bienvenida a la idea de estar con Sam Blackwell?

"Vamos, encontraremos un rincón donde nadie nos escuche. Luego te explicaré lo que pasa".

Sam me coge de la mano, un mayordomo nos sigue y empuja el cochecito.

Empiezo a celebrar mi papel de prometida: "Cariño, aún no les has dicho nada a las niñas, mira qué elegantemente van vestidas".

"Hola, mis pequeñas", dice Sam feliz, dándose cuenta de que ni siquiera se había fijado en sus hijas. "Están guapísimas".

"¡Papá!", dicen las gemelas, que parecen tan abrumadas por todas estas impresiones como yo. Parece un estreno de Hollywood.

Sam me aparta y buscamos un rincón tranquilo en el vestíbulo del edificio de administración del hospital. Tengo curiosidad por oír lo que tiene que decir.

"Así que", empieza, volviendo a respirar hondo, "resulta que tu padre es un buen amigo de David Wang, con quien estoy planeando este acuerdo de fusión".

"David Wang, me suena ese nombre. Vale, es una desagradable coincidencia".

"Tu padre ha estado hoy en la reunión y David Wang ha dejado más o menos todo el poder de decisión sobre este acuerdo a tu padre. Parece que confía mucho en él".

"Sí, mi padre tiene sus desventajas, pero es muy bueno en muchas cosas. Tiene buen instinto y buen tacto con la gente".

"Entonces al menos las cosas han ido bien, porque parece que le gusto mucho".

Joder. Claro que todavía tengo que escuchar eso: Sam sería más que aceptado por mi padre si realmente fuéramos pareja. Esta noche será una tortura: una muestra de lo que no es. Sólo tengo que superarlo.

"¿Y supongo que mi padre también vendrá esta noche?", pregunto, sospechando ya algo malo.

"Ya está dentro y está deseando verte".

"Bueno, eso es genial".

"Puedes hacerlo, creo en ti".

Me alegra oírlo. De verdad.

"Pero seguro que te das cuenta de que hay grandes riesgos si seguimos fingiendo que somos novios, ¿verdad?", pregunto.

"Sí, soy consciente de ello. Por eso tiene que parecer real y no podemos cotorrear en ningún sitio. Sólo tiene que ser una realidad para nosotros, tenemos que creérnoslo".

"Bueno, entonces proponlo adecuadamente aquí".

"¿Qué?".

"No necesitas arrodillarte, eso se vería raro. Sólo pídemelo que me case contigo. Por nuestros sentimientos, por la psique y todo eso. Entonces esto es real en cierto modo".

"Realmente eres una persona divertida, Teagan Farris".

"Sí, debería ser comediante".

"Bueno, entonces. Veo tu punto de vista y estoy de acuerdo contigo en cierto modo".

"Sí, tengo mis momentos socarrones", bromeo con ligereza.

"Entonces... Teagan Farris... ¿quieres casarte conmigo?".

Dudo un momento, saboreando el momento. "Sí. Quiero".

Sam sonrío. Se acerca a mi cara y me pone las dos manos en las mejillas. Luego me besa, lenta y apasionadamente. Lo saboreo y me derrito, todo dentro de mí se vuelve completamente loco e intento que no se note.

Entonces nuestros labios se separan. Me mira escrutadoramente y me pregunta: "¿Así está mejor?".

"Sí. Definitivamente mejor, cariño".

"Bueno, pues entremos. Me alegro mucho de que hayas venido. Y tengo la impresión de que tu relación con tu padre podría recibir un impulso, y no hay nada malo en ello. Créeme, vengo de una familia muy difícil y sé muy bien lo que es tener una relación tensa con tus padres. Si tú y tu padre os acercáis como efecto secundario de esto, me alegraré".

"Sí, vaya, efecto secundario de una mentira".

"¡Ah!", me advierte. "Te pillé. Realmente estamos comprometidos, ¿recuerdas? No estamos mintiendo".

"Ah, sí, claro".

Mi preocupación sigue en aumento. Esto es realmente algo más que usar una mentira piadosa por un momento. Nos estamos metiendo cada vez más adentro: Si alguna relación interpersonal se desarrolla realmente sobre la base de esta farsa, nunca saldremos de este número, al menos no por mucho tiempo. Sería más fácil si nos comprometiéramos de verdad. Hasta entonces, no me siento cómoda mintiéndole a la cara a mi padre. Si hay algo que odia es la falta de honradez, tiene el listón muy alto, ¿y quién no estaría de acuerdo con él? Nuestra relación, que ya es bastante difícil y tensa, podría sufrir daños irreparables si se entera de esto. En el fondo, sé que es una ley de la naturaleza: la verdad siempre sale a la luz. Y también me pregunto qué significa todo esto para mi relación con Sam, que es mi jefe. Todo se ha vuelto ya bastante extraño: Nos acostamos espontáneamente y lo estamos complicando todo, cuando dijimos que era algo puntual. Y si pierdo este trabajo (que paga muy bien), no podré seguir pagando mis deudas e incluso me veré en la calle. Así que, la verdad, no sé...

"El evento se celebra en un enorme cobertizo de jardín, te encantará. Sólo sígueme, vamos para allí".

"Haré lo que me digas", murmuro insegura, y Sam me echa un vistazo y se da cuenta de que aún no me he metido del todo en el papel. Quizá tenga que proponerme matrimonio directamente. De

todos modos, sería divertido: cada vez que empiece a tambalearme, puede proponerlo de nuevo.

"Sé que estás preocupada", me asegura Sam mientras caminamos entre la multitud vestida de gala y nos acercamos a la casa de cristal, iluminada con focos. "No es como si no las tuviera".

"¿Así que tú también tienes preocupaciones?".

"Por supuesto, Teagan. Hay un trato en juego por el que he trabajado mucho y muy duro. Tu padre Harlow tiene la última palabra en este acuerdo y sólo puedo esperar que no esté completamente a su merced en este momento. Hay varias empresas competidoras que estarían encantadas de quitarme de en medio y fusionarse con este grupo en mi lugar. Por supuesto, me preocupa que nos traicionemos a nosotros mismos y lo arruinemos todo. Sería un eterno andar con pies de plomo, me doy cuenta. Pero podría valer la pena. Para los dos. Y por eso no deberías preocuparte demasiado, después de todo, te lo propuse en privado, así que ya no es mentira. Sigue diciéndote eso".

"Sigo diciéndome entonces que probablemente vamos a casarnos, ¿no?".

Bueno... Puede que en algún momento lleguemos a eso. Felicidades.

Me aferro a Sam y él me abraza íntimamente. Entramos en el cobertizo del jardín cogidos del brazo, el mayordomo empuja a las gemelas detrás de nosotros. Vámonos. Empieza el espectáculo.

Capítulo 11



Teagan

La casa jardín del St James Memorial Hospital está decorada de forma fastuosa y acogedora, todo tiene el estilo elegante de un evento de gala. Hay enormes plantas en macetas, iluminadas con diferentes tonos de color. Sería el lugar perfecto para un banquete de boda de ensueño.

Todos los invitados toman asiento lentamente en las mesas reservadas para ellos, cada uno con su nombre en una pequeña tarjeta, incluso grabado en relieve con letras de pergamino, de modo que todos los asientos son fijos. No se ha escatimado en gastos.

Miro a mi alrededor. Todo el mundo parece tener más clase que yo, me siento como un impostor del campo, me siento completamente fuera de lugar. Esto es lo más alto de la cadena alimenticia, los escalones superiores de la alta sociedad. Y en medio estoy yo, el perdedor de un pequeño pueblo de Maine.

"Aquí es donde se reúnen todos", me explica Sam mientras nos dirigimos a nuestra mesa. "Directores ejecutivos, inversores, filántropos, miembros de comités, todos están reunidos hoy aquí. La mayoría de las conversaciones versarán sobre negocios, quizá también sobre política o cultura".

Miro a mi alrededor tímidamente: "Probablemente sea mejor que no entable conversación con nadie. No entendería de qué hablan".

"Mantente amistosa y auténtica. Puedes hacerlo".

Trago saliva. Espero que tenga razón.

Mientras paso, escucho las conversaciones. Es casi como si hablaran entre ellos en chino: No entiendo nada del contenido. De vez en cuando, noto las miradas escépticas y condescendientes de la gente. Susurran sobre mí y, posiblemente, sobre Sam. Mi mera presencia da mucho que hablar.

Incluso veo que algunas mujeres quieren destruirme con miradas envidiosas. Después de todo, Sam es uno de los solteros más codiciados de Nueva York y el hecho de que esté hoy aquí en mi compañía irá a contracorriente de muchas mujeres.

De repente nos topamos con mi padre, que nos saluda de una forma más amistosa de lo que estoy acostumbrada con él.

"Aquí estás. Hoy estás impresionante, hija mía".

Me he equivocado de película. De todos modos, sonrío y me uno.

"Aquí, nuestra mesa está justo allí".

Mi padre nos conduce a una gran mesa redonda donde ya están sentadas algunas personas. Uno de ellos parece el hombre más importante de la mesa. Parece tener raíces asiáticas y su traje parece haber costado un millón de dólares.

"¿Me permites que te presente?", le dice mi padre con orgullo. "Esta es mi hija, Teagan Farris".

El hombre se levanta cortésmente y me estrecha la mano. "David Wang. Encantado de conocerla, señorita Farris".

"Encantada de conocerle", respondo insegura.

Sam hace bajar el cochecito para que las gemelas tomen asiento en la mesa. Luego estrecha la mano de todos los que ya están sentados a la mesa. Conoce a todos por su nombre.

"Nunca pensé que te vería en un acontecimiento como este", me dice mi padre. Parece orgulloso de que por fin me mueva en los círculos adecuados a sus ojos.

Me doy cuenta de lo caliente que me estoy poniendo. Las impresiones son tan abrumadoras que quiero salir un momento para recuperar el aliento. Pero necesito una excusa.

"Voy a cambiar a las gemelas", le explico a mi padre, "seguro que les toca otra vez".

"Estás cuidando muy bien de sus hijas", me elogia mi padre.

"Sí, de hecho así es como empezó: con un simple trabajo".

"Sabes, hija mía, yo no habría sido partidario de que te buscaras un divorciado que ya tiene hijos. Hubiera querido algo diferente para ti. Pero de alguna manera tengo un buen presentimiento sobre Sam y tú".

Ni siquiera respondo a su comentario, sino que cojo el cochecito. Sam me mira interrogante, y yo le aseguro: "Vuelvo enseguida".

"¿Va todo bien?".

"Rose está un poco inquieta, quiero revisar los pañales de las dos".

"Ya veo. Gracias".



Fuera, al aire libre, puedo respirar aliviada. Empujo el cochecito arriba y abajo mientras llegan más y más invitados con sus trajes de noche. Casi parece la gala de los Oscar. La paz y la tranquilidad me sientan bien en este instante. Espero poder con todo esta noche.

Un hombre que fuma un cigarrillo frente a la entrada no deja de mirarme. Bronceado, bien peinado, rasgos angulosos, una calva brillante. Debe de tener unos treinta años y su traje gris, que casi tiene un tinte plateado, parece extremadamente caro. ¿Por qué me fijo en algo así?

Quizá tenga un ojo general para la ropa. Siempre me ha interesado el tema: la ropa hace al hombre. Este hombre parece haber librado muchas batallas en la vida.

Intento ignorarlo mientras empujo el cochecito de un lado a otro.

Entonces apaga el cigarrillo en el cenicero y viene hacia mí.

Mierda, ¿qué quiere de mí?

"Me suenas de algo", me dice.

Le miro perpleja y me encojo de hombros. "¿De verdad?".

"Sí. ¿Nos hemos visto antes en algún sitio?".

"No sé dónde".

"Me llamo Terrence", dice y me ofrece la mano, que cojo vacilante. ¿Está intentando ligar conmigo? Eso no estaría bien en este momento.

"Teagan", respondo escasa y reservadamente.

"Superviso varias empresas, principalmente del sector sanitario. ¿A qué te dedicas?".

"Yo... soy la prometida de Sam Blackwell".

Terrence me mira, perplejo al principio, luego sus ojos se desvían hacia las gemelas y cae en la cuenta. "Ah, eres la nueva chica de Sam Blackwell. Y traes aquí a sus hijas".

¿Cómo puedes ser tan antipático tan rápido?

"Yo no diría paseando", respondo, atónita, aunque en realidad quiero preguntarle qué clase de gilipollas insensible es. Pero sigo siendo cortés y le explico: "Sólo estamos tomando el aire. Hay mucho ruido y está un poco cargado. Mucha gente en una habitación".

Terrence enciende un nuevo cigarrillo y le da una buena calada, sin dejar de escrutarme. Me siento cada vez más incómoda.

"No, estoy seguro de que te he visto en otro sitio, pero no me lo explico".

"¿Estás seguro?".

"Recuerdo muy bien las caras. Pero no consigo entenderlo. Te he visto en algún lugar junto al mar. ¿Lo has visto? No, lo conseguiré en un minuto...".

Me quedo de pie, insegura y cada vez más temerosa de que nos descubran a Sam y a mí.

Le da otra calada a su cigarrillo, sigue cavilando y luego enciende. "Ya lo tengo".

Saca el móvil y lo pulsa. Permanezco en silencio. Me pregunto qué va a pasar. *Tranquila, Teagan.*

Entonces Terrence me enseña su móvil y se me hunde el corazón: miro mi perfil en esta aplicación de citas. En la foto salgo en la costa de Maine. Probablemente por eso me asoció con

la playa. Al menos llevo pantalones cortos y una camiseta en la foto, así que no parezco una zorra.

"Eres tú, ¿verdad?".

Por un momento, me quedo completamente bloqueada. Acabo de presentarme como la prometida de Sam y tengo un perfil en esta aplicación de citas.

"¿Por qué tienes un perfil aquí?", quiere saber.

Por un lado, podría decirle que mi vida personal no es de su incumbencia, pero, de nuevo, parece que utiliza esta aplicación y su pregunta es perfectamente válida si estoy prometida.

"Mi amiga debe de haberlo preparado", respondo, poniendo los ojos en blanco. Espero que mi actuación forzada salga bien. "Sam y yo no llevamos mucho tiempo comprometidos y tengo aquí a una amiga un poco sobreexcitada que no paraba de decirme que quería tenderme una trampa rápidamente. Habrá sido ella".

¡Yo también soy idiota! ¿Por qué no he borrado el perfil? Definitivamente tendré que hacerlo en la próxima oportunidad.

Terrence me mira con escepticismo. "Deberías hablar con tu amiga. Eso no puede ser bueno para tu reputación".

"En eso tienes razón. Gracias por llamarme la atención". Sólo se lo digo en este momento para apaciguarlo y tranquilizarlo, por si sus intenciones son honestas. Pero no quiero ofenderle. Este hombre no irradia ni un ápice de amabilidad, sino que se parece mucho más a un tiburón hambriento que huele la sangre. Me da miedo.

Cojo el cochecito y me apresuro a entrar en el edificio para buscar la mesa. Saco apresuradamente el móvil y corrijo rápidamente el error: Abro la aplicación de citas y rebusco entre los ajustes para borrar el perfil. Tardo un momento en encontrar la función. La aplicación intenta persuadirme para que reconsidere mi decisión, pero doy golpecitos hasta que termina. La aplicación también se borra directamente del móvil. Seguro es seguro.

Vuelvo a guardar rápidamente el móvil y me abro paso entre la multitud hasta la mesa.

Llego hasta Sam y vuelvo a colocar el cochecito en su sitio.

"¿Estaban llenos?".

"¿Qué?". No lo entiendo.

"Los pañales. ¿Tenían los pañales llenos?".

"Eh... sí, pero ya está todo bien".

Mis mentiras piadosas se van acumulando poco a poco. Eso no me gusta nada. Como si una mentira siempre llevara a más mentiras.

Corrección de rumbo: tengo que decir algo que sea verdad rápidamente, de lo contrario explotaré. Así que le doy un codazo a Sam, que inclina la cabeza hacia mí con atención. Al fin y al cabo, conoce mi aplicación de citas.

"Conocí a alguien fuera que se me presentó como Terrence", le susurro en voz baja y discretamente al oído. "Me conocía de la aplicación de citas".

"¿No has borrado la app?".

"Sí, lo he hecho. No lo había pensado antes. ¿He metido la pata?".

"Terrence dirige una empresa rival", responde Sam, frunciendo el ceño. "Siempre ha intentado fastidiarme los tratos en el pasado. Le gusta ensuciarse las manos para hacerlo. Es un auténtico cabronazo, como cabría esperar de alguien así".

"¿Problemas?", le pregunto a Sam con ansiedad.

"Todavía no lo sé. Pero no voy a vivir temiendo constantemente. Que se meta conmigo y ya verá lo que saca. Pero te aconsejo que no le digas ni una palabra más".

"De acuerdo. Lo siento. No sabía quién era".

"Tú tampoco podías. Me lo contaste directamente e hiciste todo bien".

Eso me tranquiliza un poco. Pero empiezo a preguntarme en qué clase de intriga me he metido al hacer de prometida de Sam. Quién sabe qué más me espera.

Mientras tanto, mi padre toma asiento a mi lado y no para de entablar conversaciones con Sam y conmigo. Parece ser un verdadero fan de nuestro compromiso y no me gusta nada porque es falso. Me dificulta disfrutar de la velada.

Pero es culpa mía. Todo esto empezó como una idea mía.

Capítulo 12



Sam

Bostezo agotado y miro hacia atrás y veo que la velada ha sido un éxito. Me llevé bien con David Wang enseguida y Harlow Farris también se mostró muy favorable hacia mí. Se lo debo en gran parte a la atractiva joven que está sentada detrás de mí en el asiento trasero y que cuida de mis hijas mientras yo intercambio unas palabras con nuestro chófer.

Mi mirada no deja de desviarse hacia el retrovisor interior, donde puedo ver las piernas de Teagan sobresaliendo de su vestido, perfectamente formadas. Tengo que tener cuidado de no tener una erección durante el viaje; al menos el chófer lo vería.

Nos desviamos en el Upper East Side y nos acercamos a mi propiedad. El chófer se detiene y nos ayuda a bajar. Chip sale corriendo de la entrada principal y nos echa una mano. Las gemelas ya están dormidas. Sam y él las meten con cuidado en el cochecito, que él descarga del maletero y despliega.

"¿Qué tal la noche, Sr. Blackwell?"

"Muy bien".

"Y tú, Teagan, ¿te lo has pasado bien?"

"Fue muy agradable", responde ella, un poco inquieta. Me imagino que esta farsa fue agotadora para ella. Pero lo ha hecho bien y, en mi opinión, se merece una buena recompensa.

Yo también tengo algunas ideas.

Mientras caminamos hacia el ascensor, no dejo de mirar el trasero y las piernas de Teagan. No puedo dejar de mirarla.

En el piso la cosa no mejora: cuando se quita los tacones, la miro atentamente y tengo los pensamientos más sucios. No puedo apagar esos pensamientos.

Teagan acuesta a las gemelas. Me detengo en el pasillo del piso y escucho a través de la puerta entreabierta cómo Teagan dice palabras dulces a las gemelas mientras las coloca suavemente en sus cunas. Me sorprende lo buena que es con las niñas. No parece que le cueste ningún esfuerzo cuidar de Lily y Rose, tiene un talento innato y es excelente con las niñas. Le resulta tan natural como respirar. Eso me gusta mucho. No se puede comparar con mi ex mujer, Alyssa, que como muy tarde ya habría abandonado a las niñas. Siempre me pareció que no se sentía cómoda en su papel de madre.

Me doy cuenta de cómo empieza a cambiar mi estado de ánimo cuando pienso en mi matrimonio fracasado. Así que me olvido rápidamente de Alyssa y me dirijo al salón. Me siento en el sofá,

donde caí sobre Teagan por primera vez. Mi cansancio empieza a desaparecer mientras pienso en el sexo con ella.

Estoy lejos de estar lleno. Quiero más.

No pasa mucho tiempo antes de que Teagan salga de la habitación de las gemelas y me descubra aquí.

"Las dos están profundamente dormidas y he encendido el vigilabebés por si llaman por la noche".

"Gracias".

"Deberías ir directamente a descansar y dormir. Si se despiertan, puedo ocuparme de ellas".

Pero no quiero dormir. Quiero volver a tocar a Teagan, olerla, saborearla... y no puedo pensar en otra. Siento que mi miembro se hincha al pensar en ella.

"Ha sido muy excitante presentarte como mi prometida", le digo con voz profunda y seductora.

Teagan se detiene y me mira, perpleja. Veo en su cara que sabe inmediatamente lo que estoy pensando. Teníamos un acuerdo: no más sexo.

Sí, yo también lo pensaba", responde.

"Llevo toda la noche pensando en lo atractiva que eres".

"Sam", jadea y empieza a sonrojarse, cosa que puedo ver a pesar de la mala iluminación.

"Quiero volver a tocarte".

"Pero teníamos un trato", responde con una incertidumbre en la voz que casi suena como una invitación a presionarme más. Y yo acepto la invitación.

Me levanto y doy unos pasos hacia ella. Está claro que la farsa de esta noche también le ha sentado bien a Teagan. Nosotros dos, arreglados e irresistiblemente atractivos, besándonos y tocándonos constantemente... eso ha hecho que exista entre nosotros una atracción que hará imposible que nos durmamos de buen rollo.

Paso junto a ella y salgo al pasillo, susurrándole: "Sígueme. Hora de dormir".

Ella me sigue. Y se da cuenta de que no vamos a dormir. Me pregunto si ya estará mojada.

Me detengo delante de la puerta del dormitorio y me vuelvo hacia ella. Ella también se detiene, como un ciervo bajo los focos. La devoro con la mirada. Ya percibo en mi nariz su dulce olor corporal, que armoniza perfectamente con su perfume.

Doy un paso hacia ella, la aprieto contra la pared y la beso sin pedir permiso. Simplemente la tomo. Ella se resiste un instante, pero luego me rodea con los brazos y se une a mí. Cada vez más intensa, cada vez más apasionada, cada vez más hambrienta.

Nuestras lenguas juegan entre sí, los dos respiramos cada vez más fuerte. Aprieto mi cuerpo contra el suyo para que sienta mi erección. Se levanta y abre ligeramente los muslos para que pueda introducirme entre ellos.

"Te deseo", le susurro con avidez.

"¿Me deseas?".

"Te deseo ya mismo".

Oír eso la excita. Me tira de la corbata y camina hacia atrás, hacia el dormitorio. Abre la puerta y me atrae hacia ella para que volvamos a besarnos apasionadamente. Agarro su trasero perfecto con las dos manos. Sus manos recorren mi cuerpo. Sabe tan bien.

Ya no me siento cansado: siento que me he repostado y estoy lleno de energía que quiero liberar desesperadamente. Quiero abalanzarme sobre Teagan como un león sobre su presa.

Ella inclina la cabeza hacia atrás y disfruta de cómo le beso el cuello, poniéndole la piel de gallina. La oigo suplicar y gemir una y otra vez. Me desea.

Entonces me aparta de ella y me mira con sus ojos brillantes. ¿Qué quiere?

"Lo quiero en el sofá".

Me coge de la mano y se dirige al salón. Empiezo a sonreír. La niña está aprendiendo poco a poco a jugar conmigo. Eso me gusta mucho.

Me lleva por el oscuro pasillo hasta la sala de estar y no dejo de mirarle el culo y las piernas. Me encanta cómo mueve las caderas al andar.

"Tienes buen gusto", le digo en voz baja. "El vestido de satén que has elegido te sienta de maravilla".

"Elegí uno que me sentara bien sobre la piel. Este es muy suave".

"¿Así, así?".

"¿Pero sabes qué te sentaría mejor?".

"Díme el qué".

"Si me quitaras este vestido".

"Así que quieres que te quite el vestido, ¿verdad?".

"Por favor, hazlo".

Me tira al sofá y se queda allí. Sigo el juego y la obedezco: primero le bajo un tirante por el hombro, luego el otro.

Me acerco y le beso el cuello y los hombros. Ella lo disfruta al máximo y exhala audiblemente mientras mira al techo y se entrega a mí. Luego la doy la vuelta y abro lentamente la cremallera.

El vestido se afloja. Lo bajo lentamente con las dos manos, se desliza por su cuerpo curvilíneo y cae al suelo.

Doy la vuelta a Teagan para que me mire y contemplo con avidez su cuerpo perfecto, solo en lencería. Tiene una piel tan suave como la mantequilla y me encantan los lunares que se ven aquí y allá en su cuerpo.

La deseo. Es toda mía.

Capítulo 13



Teagan

Sólo llevo bragas y sujetador, mi vestido yace en el suelo como una cortina caída. Sam se para frente a mí y mira mi cuerpo con deseo. Las yemas de sus dedos recorren mi vientre hasta llegar a mis pechos.

Sus dedos rodean mis pezones, cada vez más visibles a través del sujetador. Luego me agarra por las caderas con ambas manos y me tira hacia él. Su boca golosa se dirige a mi pecho izquierdo. Empieza a chuparme el pezón a través del sujetador. Me excita tanto que tengo que apretar las piernas con fuerza.

Sus manos se mueven hacia mi espalda y abren el sujetador mientras sigue lamiéndome el pecho. El sujetador cae, dándole pleno acceso, y devora mi pecho izquierdo con fruición mientras se baja la cremallera con una mano y se mete la mano en el pantalón.

Mis manos se dirigen a sus pantalones mientras él me come el pecho derecho y juega con su lengua con mi pezón. Llevo la mano a su entrepierna y noto su pene. Lo agarro y saco su polla gruesa.

Su mano se mueve entre mis muslos y se cuela entre mis bragas para estimular mis empapados labios vaginales.

Empiezo a masajear su pene y me maravillo ante su tamaño. Es un verdadero milagro que quepa toda dentro de mí. Sigue masajeando mi vagina y de vez en cuando la pincha con la punta del dedo, lo que me excita muchísimo. Estimula mi clítoris palpitante.

Luego empieza a meterme los dedos. Los ruidos le excitan y me besa con más fuerza. Sus dedos siguen jugando con mi clítoris, luego los introduce entre mis labios, los rodea y me masajea desde dentro.

"Sam..." "Sam..."

"Estás tan mojada..."

"Sí, estoy muy mojada..."

Mi mirada se nubla. Mi lujuria sube y sube, el calor entre mis piernas es casi insoportable, mi vientre anhela a Sam. Quiero más.

Mis rodillas flaquean y me doy cuenta de que no puedo aguantar mucho más.

Quiero probarlo. Quiero mirar lo que me espera en paz.

Me pongo de rodillas y agarro su pene con ambas manos para meterlo en mi boca. Empiezo a chupar a Sam como si fuera agua helada, gimiendo de placer y poniéndome cada vez más

cachonda. Sabe tan bien y está increíblemente duro.

Lamo su pene abultado por todos los lados y no me pierdo ni un solo punto. Ya puedo saborear su gota de placer. Mi lengua rodea el glande mientras mis manos estimulan el resto. Puedo sentir el tejido eréctil, cada vena.

Estoy impaciente por sentir toda su longitud dentro de mí. No me importan los sentimientos: sólo quiero que este hombre me folle hasta dejarme sin cerebro.

Sigo mamando, cada vez más metida, masajeando los testículos con una mano. Lo disfruta mucho.

Luego me meto su miembro rígido en la boca lo más profundo posible, de modo que ya sobresale de mi garganta. Mi lujuria es más fuerte que cualquier reflejo de náuseas. Oigo a Sam gemir de placer y me agarra el pelo con las dos manos.

Empieza a moverme la cabeza arriba y abajo. Como si me controlara, completamente para su propio placer. Me gusta que me utilice.

Luego me tira al sofá y caigo de espaldas. Se arrodilla frente a mí y me baja las bragas hasta los tobillos con elegancia, luego saco primero un pie y luego el otro. Estoy completamente desnuda.

Hunde su cara entre mis muslos y empieza a chuparme, lamiéndome ampliamente. Todo empieza a darme vueltas, lo está haciendo tan condenadamente bien.

"Sam...", gimo varias veces. Apenas puedo contenerme. Mis manos empiezan a masajear su cabeza, agarrándole el pelo.

"Fóllame...", empiezo a suplicar. Todo mi cuerpo grita por él. Lo quiero dentro de mí.

Pero él no deja de lamerme. Cuanto más le suplico que me folle por fin, más me lame el coño. Le agarro la cabeza con tanta fuerza que normalmente debería hacerle daño. Pero no parece dolerle: Sigue gimiendo de placer mientras me lame.

"Por favor, fóllame...", le ruego. No puedo esperar más.

Me ignora y me lame aún más intensamente, de modo que noto que se acerca mi clímax.

Se intensifica aún más. Siento su lengua tan intensamente que mis pezones se ponen duros como rocas por la excitación. Siento un cosquilleo en todo el cuerpo. Siento que empieza mi orgasmo...

Pero entonces deja de lamer bruscamente, como si percibiera exactamente cuándo estoy a punto de correrme. Se endereza y se quita la camisa.

Enderezo la cabeza y lo miro, a este Adonis de hombre. Cada movimiento de sus pronunciados músculos, que resaltan a la luz de la noche, me excita. Se baja los pantalones y luego los calzoncillos. Estamos los dos desnudos.

Lo deseo. Inmediatamente.

"Metemela"... Métemela...".

Se sube encima de mí y no para de comerme con los ojos. Se tumba encima de mí y me acaricia la cabeza, luego me agarra el pelo con fuerza y empuja su polla hasta el fondo. Mis piernas se separan cada vez más, invitándole a penetrarme lo más profundamente posible. Gimo de placer cuando el breve dolor inicial se desvanece y da paso a una fuerte sensación de puro placer.

Le rodeo la espalda, el cuello. Le toco por todas partes, le pellizco, le araño. Sus embestidas rítmicas aún no son tan firmes, pero sí lentas y profundas. Me llena con su virilidad.

"Aún más profundo...".

Estiro aún más el culo y apoyo los pies en su musculoso trasero mientras Sam empuja cada vez más fuerte. ¡Qué bien me siento! Llevo toda la noche pensando en volver a follar con Sam y se cumple mi deseo secreto.

Me rodea la pierna con un brazo y me la sube hasta el pecho para poder penetrar más profundamente.

Me folla cada vez más fuerte, el sofá empieza a golpear contra la pared con regularidad y a hacer ruidos apagados que se oyen en todo el piso. Gimo desenfrenadamente mientras él me penetra a fondo, lamiéndome y amasándome los pezones. Es como si me estuviera comiendo literalmente y tuviera el hambre de su vida.

"Fóllame más fuerte", le ruego.

Aumenta aún más el ritmo. Tengo que alabar su resistencia y aguante, el hombre no tiene comparación con Morris, que básicamente tenía que eyacular a los cinco minutos de sexo y luego se dormía enseguida, dejándome insatisfecha. Sam Blackwell me lo hace como nadie me lo había hecho antes.

Me doy cuenta de que me siento cada vez más dominante. Me enderezo y le doy la vuelta para que se tumbe boca arriba. Vuelvo a meterme en la boca su miembro, que sobresale como un poste. Lo chupo con fuerza, lo chupo, lo lamo. Me excita tanto que casi podría correrme sola.

Luego me siento sobre Sam y dejo que me penetre profundamente. Ya no me duele nada, lo quiero tan dentro de mí como sea posible. Empiezo a cabalgarlo, al principio con elegancia, luego cada vez más fuerte. Me agarra los muslos con ambas manos y los sujeta con firmeza para guiarme. Tensa las nalgas rítmicamente y estira su regazo hacia mí para penetrar aún más profundamente que antes.

Golpea mi punto G una y otra vez. Es como si recibiera repetidas descargas eléctricas cada vez más intensas. Hace tiempo que no sé dónde estoy. Qué día de la semana es. No hay nada en este universo para mí excepto este momento, este sexo apasionado que me cambia la vida.

Lo cabalgo cada vez más fuerte, con las nalgas literalmente golpeando sus muslos. Gimo cada vez más fuerte y siento un cosquilleo cada vez más intenso. El clímax se acerca.

Ya no puedo contenerme: Mis gemidos se convierten en gritos. Sigo gritando su nombre mientras él me sujeta las caderas y me mueve rítmicamente.

Noto cómo su miembro se hincha y palpita cada vez más. Su respiración me dice que está a punto. Así que aumentamos aún más el ritmo. Mis manos se posan en sus duros músculos pectorales y se agarran.

Empieza a gemir fuerte y yo grito igual de fuerte. Es como un baile. Todo está sincronizado, nos entendemos sin palabras.

"Me corro... me corro...", empiezo a gritar.

"Quiero que te corras..."

"Me corro..."

Grito tan fuerte que debería despertar a las gemelas. Pero por suerte duermen como piedras. Un volcán estalla en mi interior y todo mi cuerpo se inunda de sentimientos de felicidad.

"¡Ya voy! ¡Me corro! Dios mío, ¡me corro!"

Mi clímax dura lo que parece una eternidad y es cada vez más intenso. El cosquilleo no se detiene. No bajamos el ritmo. Todo lo contrario: Sam sube el ritmo y se vuelve cada vez más brutal.

"Vamos, Sam..."

Puedo sentir cómo se corre. Su cuerpo empieza a crispase, su miembro se hincha y me acerca aún más a él, hasta que está completamente dentro de mí. Gime fuerte y con placer, como un animal indomable, e inclina la cabeza hacia atrás para que pueda verle las venas del cuello. Parece tan increíblemente caliente.

Se corre dentro de mí y lo siento todo. Me satisface aún más. Su cuerpo se tensa y empuja cada vez más fuerte para expulsar hasta la última gota.

Flotamos en el espacio. Me siento como una virgen que acaba de descubrir el sexo.

Cada vez está más tranquilo. Satisfecha y sin aliento, levanto la pelvis para que su miembro pueda deslizarse lentamente fuera de mí y caer sobre su estómago con un sonido de bofetada.

Me tumbo a su lado y dejo que me coja en brazos. Los dos nos quedamos tumbados sin decir palabra y contemplamos a través de la ventana panorámica el horizonte nocturno de Manhattan, iluminado como una cadena de luces. Fue increíble, más allá de las palabras.

Los dos no decimos una palabra durante minutos, sólo saboreamos el silencio y dejamos que nuestra embriaguez se desvanezca, lo que lleva un rato, ya que nuestro deseo mutuo se ha ido

acumulando durante toda la noche. Si no hubiéramos dormido juntos, probablemente ambos habríamos explotado.

Con el silencio, los pensamientos vuelven lentamente a mi cabeza, que poco a poco empieza a funcionar de nuevo. Me doy cuenta de cómo me invade un pequeño atisbo de miedo y preocupación. Después de todo, teníamos un acuerdo y lo hemos roto.

Me pregunto hasta qué punto podríamos tomarnos en serio este acuerdo si no podemos soportarlo sin caer el uno sobre el otro. ¿Se desvanecerá de nuevo este deseo mutuo?

¿O se hará más intenso con el tiempo?

Me pregunto adónde nos llevará esto. En qué se convertirá. ¿Tendremos algo parecido a una relación sexual? ¿Podría incluso llevar a algo más? ¿Y si no? ¿Caeré de bruces y saldré herida por no ser capaz de cuidar mis sentimientos?

Esta intensa cercanía con él es puramente física, me estoy dando cuenta en este momento. Pero, de nuevo, desencadena en mí sentimientos que quizá no deberían estar ahí.

Estamos fingiendo un compromiso que no existe e intercambiando caricias en público que normalmente están reservadas exclusivamente para alguien que realmente significa algo para mí. Me provoca algo cuando Sam me trata como lo hace delante de sus amigos.

Y ya nos hemos acostado varias veces. ¿Adónde nos llevará todo esto? No puedo dejar de hacerme esta pregunta. Y está empezando a molestarme cada vez más.



Pensamiento tras pensamiento, preocupación tras preocupación. Una parte de mí lamenta haber vuelto a ser débil. Otra parte de mí celebra el hecho de haber hecho lo que quería.

Antes de que pueda seguir pensando, oigo llorar a las gemelas. El vigilabebés se enciende e interrumpe este momento de silencio compartido.

Lily y Rose se han despertado", digo y me levanto a toda prisa. Busco mis bragas y no las encuentro enseguida debido a la oscuridad.

"Eh, Siri, enciende la luz del salón", me dice Sam, y la luz del salón me da un susto de muerte porque puedo ver el reflejo de mi cuerpo desnudo en todos los ventanales.

"¡Sam! ¿Alguien me ve así?".

"No", se ríe, "estamos demasiado altos".

Encuentro mis bragas y me las pongo rápidamente mientras él se levanta y se recoge la ropa. Luego me vuelvo a poner el sujetador. Después, me pongo rápidamente el vestido porque no quiero entrar desnuda en la habitación de las gemelas.

Sam se pone los calzoncillos y yo voy corriendo a la habitación de las niñas, con el pelo revuelto y el maquillaje corrido. Y Dios mío, qué fuerte huelo a sexo. Menos mal que a los niños no les gusta el olor.

Entro en la habitación de las niñas y veo que las dos están erguidas en sus cunas llorando.

"¿Qué pasa, cariño? ¿Habéis tenido una pesadilla?", pregunto y las cojo a las dos en brazos: primero a Lily, luego a Rose. No creía que pudiera soportar el peso de dos niñas sin problemas.

Las acuno a las dos y empiezan a calmarse.

"Shh, todo está bien, pondré música para dormir, ¿sí?".

"Música", murmura Rose.

Las vuelvo a meter en la cama y las arropo. Luego enciendo el móvil, que emite música relajante. Lily y Rose vuelven a calmarse y se les cierran los ojos.

Me quedo con ellas hasta que se duermen, que es bastante rápido. No es su momento del día.

Entonces salgo lentamente de la habitación, en silencio y con cuidado, cierro la puerta, que sólo emite un chasquido muy suave.

Vuelvo al salón y me doy cuenta de que Sam ya no está. Se habrá ido a la cama sin despedirse.

No sé cómo debo sentirme. Por un lado, los problemas se han resuelto, he madurado lo suficiente como para saber que se trataba de un asunto puramente físico.

Pero, por otro lado, todavía me duele un poco.

¿Por qué?

Me retiro a mi zona privada y cierro la puerta. ¿Quiero llorar? ¿Quiero romper algo? ¿O sólo quiero tumbarme en la cama y saborear el regusto de nuestra noche caliente? Eso es sin duda lo que Sam está haciendo en este instante.

No me gusta esta confusión interior. ¿En qué me he metido? ¿Qué más saldrá de esto?

Intento dormirme y desconectar la cabeza. No me resulta fácil de inmediato, así que pongo música relajante para ayudarme a conciliar el sueño.

Todo irá bien.

Capítulo 14



Sam

¡Vaya noche! Justo lo que necesitaba después de aquel agotador acto benéfico. Me había pasado toda la noche mirando el culo de Teagan y pensando guarradas. La chica ya me está dando vueltas en la cabeza de una manera muy especial.

Es viernes. Son las cinco de la mañana, el cielo sigue siendo de un intenso color púrpura y la ciudad empieza a cobrar vida poco a poco. Definitivamente, aún no he dormido lo suficiente. Sin embargo, me siento mejor de lo que me he sentido en mucho tiempo. Debe de ser por el fabuloso sexo con mi sexy niñera. Todavía siento su dulce olor corporal en la nariz mientras me sirvo un café en la cocina.

Mientras bebo mi café y saboreo el silencio, no puedo dejar de pensar en lo bien que sabían sus labios. Todos los labios. En lo bien que se sintió cuando se metió mi polla tiesa en la boca y la chupó. Sólo de pensarlo se me vuelve a hinchar en los pantalones. ¿Nunca tendré suficiente de ella? La chica es adictiva, tengo que admitirlo.

Suena mi móvil y miro la pantalla. No es raro que las tiendas abran a estas horas entre semana. Abro el mensaje de texto de Mike, uno de mis asistentes administrativos:

MIKE: La reunión con el director general de la empresa londinense tiene que celebrarse una hora antes.

Eso significa que tengo una hora menos para todo. Menos mal que estoy despierto. Entonces debería salir pronto del piso. Sí, los ingleses con su diferencia horaria.

Le respondo a Mike que llegaré a tiempo y me acabo el café de un trago.

En cuanto dejo la taza, Teagan entra paseando en la cocina con las dos gemelas en brazos.

"Te has levantado temprano", me maravillo.

"Mira a quién tenemos aquí", les dice a las gemelas y pone a Lily en mis brazos para que pueda sostener mejor a Rose.

"Buenos días, pequeñas", saludo a las gemelas. Pero luego miro a Teagan y le digo: "No puedo cogerlas en brazos, tengo que arreglarme rápido e ir a la oficina, me han adelantado una cita".

"Pero cinco minutos sigue estando bien, ¿no?", pregunta Teagan y va a la encimera a preparar los biberones de leche de las gemelas con una mano mientras sostiene a Rose en brazos.

"En realidad, yo tampoco tengo cinco minutos".

"Cuatro", negocia Teagan juguetona y despreocupada, así que ni siquiera puedo culparla.

"Míralo de esta manera: si tienes algo de tiempo de calidad con tus hijas, seguro que funcionas

mejor en el trabajo".

"¿Tú crees?".

"En realidad estoy bastante segura de ello. Todo el mundo es más eficaz en lo que hace cuando empieza el día de buen humor. ¿Y cómo puedes tener a esta adorable princesita en tus brazos sin que te haga sentir mejor? Basta con mirarla".

No puedo negar lo dulces que son mis hijas. De alguna manera, Teagan tiene razón: habría despedido a cualquier otra niñera si hubiera sido tan descarada y dominante, pero dejo que Teagan se salga con la suya. Todo lo que hace me resulta simpático.

Lily me mira con una claridad aterradora, como si me leyera. Y en ese momento, tengo que maravillarme de lo rápido que está creciendo. Parece que fue ayer cuando era muy pequeña y no tenía pelo en la cabeza. Ahora tiene unos rizos ondulados preciosos y la sonrisa más adorable.

"Tienes las hijas más guapas del mundo, ¿te das cuenta?".

"Sí, me doy cuenta. Quiero a Lily y a Rose más que a nada".

"Ellas también te quieren. Mira cómo te mira", dice Teagan, cerrando los biberones mientras sostiene a Rose en brazos. Luego le da un biberón a Rose y la lleva a la alfombra de juegos donde puede dejarlo.

Luego Teagan se acerca y le da a Lily el segundo biberón. Lily empieza a beber inmediatamente.

"Tienen muy buenos genes", alaba Teagan.

"Sí, yo también tengo que decir eso".

"Pero puede que hayan conseguido genes aún mejores de mí", se burla, sacándome la lengua un momento.

"¿Así, así? ¿Era una invitación?".

"¿Una invitación a qué?".

"Bueno, a ser padre de un hermano", coqueteo con ella, ante lo cual me mira sorprendida.

"Bueno, no pensarías que te iba a devolver la pelota, ¿verdad?".

"Para ser sincero, no.

"Me gusta cuando te ruborizas".

"No me sonrojo, sólo tengo un poco de calor".

"No pasa nada".

"Por cierto, ambas están empezando a hablar cada vez más claro, Lily especialmente, está diciendo algunas palabras realmente interesantes".

"Vaya. No me había dado cuenta de que hicieran eso antes. ¿Qué palabras dicen?".

"Bueno, el otro día las dos pedían sin duda helado".

"¿Y también les diste helado?".

Teagan parece sorprendida. "Creo que sí, no me acuerdo exactamente", dice encantadora.

"Seguro que les dan un helado entre medias. Si vuelven a hablar, ¿te importaría grabarlo?".

"Puedo hacerlo, pero sin duda sería más agradable si pudieras experimentarlo por ti mismo".

"Es cierto, pero si no estoy allí, ¿podrías grabarlo en vídeo?".

Teagan se acerca a mí para coger el cepillo. Sin duda lo hace para provocarme. Sus pechos rozan brevemente la parte superior de mi brazo.

"Se supone que yo también tengo que hacer el trabajo de un cámara", balbucea juguetona. "Tío, este trabajo sí que es agotador".

"¿Trabajas demasiado?".

"Oh, sí", gruñe, "el trabajo realmente me exige mucho. Creo que debería pensar en pedir un aumento de sueldo".

"¿Así? ¿Mi niñera empieza a ser descarada?", le pregunto, siguiéndole el juego.

"A lo mejor siempre he sido descarada y sólo lo ocultaba bien hasta este momento".

"Estás llena de sorpresas", le digo coquetamente.

"No tienes ni idea", responde y me lanza una mirada seductora. Me encantaría comérmela allí mismo, en la encimera de la cocina.

"¡Papá!", grita Lily mientras hace una pequeña pausa en su bebida y me mira. Miro a Lily con alegría y sorpresa.

"Ha dicho papá", me maravillo sin dejar de sonreír.

Lily repite señalándome a la cara: "¡Papá!".

Teagan sonríe. "Ves, te lo dije. Ayer dijo la misma palabra cuando te vio. Pensé que realmente necesitabas oírla con tus propios oídos".

"Me he quedado sin palabras".

"Entonces, ¿cómo fue eso como comienzo del día?".

Miro a Teagan con una sonrisa y me doy cuenta de que me siento realmente feliz en este momento, lo cual es poco menos que un milagro, dado el estrés de mi trabajo y la tensa relación con Alyssa. Es bueno estar aquí con mis hijas al comienzo del día. Y con Teagan. Me gusta su forma de ser, su energía, todo. Y ella parece saber lo que es bueno para mí.

Teagan me quita a Lily y la lleva a la zona de juegos, donde pueden jugar las dos gemelas.

"Bueno, prepárate rápido para no llegar tarde. No quiero que te metas en líos", me dice Teagan, rozándome el estómago con el dedo índice al pasar.

Estoy un poco desconcertado. Teagan empieza a intrigarme.

Sacudo la cabeza y sonrío, me dirijo al baño para ducharme y vestirme para el día de trabajo. Estoy de buen humor, lo que no puede deberse solo al sexo de la noche. No paro de sonreír.

Al salir del piso no es diferente. Me despido de Teagan y de las gemelas como si fuéramos una familia. Casi le doy un beso de despedida a Teagan, pero me detengo justo a tiempo. Eso sin duda habría desencadenado una avalancha de preguntas por su parte.

"Buena suerte en el trabajo", me dice.

"Gracias. Que tengas un buen día".

Salgo del piso y me dirijo al ascensor para pulsar el botón. Mientras espero, me doy cuenta de que vuelvo a sonreír.

Sí, hay una parte de mí que se alegra de lo armoniosa y hermosa que puede ser la vida en el medio. Pero todavía no consigo hacerme a la idea. Así que sigue rodando la pelota, Sam.

Manos a la obra.

Capítulo 15



Teagan

Han pasado unos días desde la recaudación de fondos y desde entonces Sam y yo hemos dormido juntos dos veces más, excluyendo la noche del evento.

Lily y Rose están jugando en un rincón con algunos juguetes selectos. Hoy toca limpiar un poco. Mientras ordeno el cuarto de las niñas, mi móvil está en el alféizar de la ventana y la llamada con Marissa en el altavoz.

"Una vez no es siempre", dice Marissa, "pero lo que estás haciendo es otra cosa".

"Yo tampoco lo sé", le respondo, "es muy raro. Nunca he hecho algo así en mi vida".

"Claro que no, ¿cómo podrías? Sólo has estado con un hombre. Hay una primera vez para todo, cariño".

"Genial, ¿qué clase de amiga eres? ¿No deberías estar comiéndome la cabeza y diciéndome lo traviesa que soy?".

"¿Por qué debería hacer eso?".

"Porque se supone que eres mi voz de la razón".

"¿Quién dice eso?".

"Sí, no lo sé. Sólo creo que es un poco raro y algo me dice que está mal acostarse con tu jefe, poco a poco de forma regular".

"Teagan, ¿sabes cuánta gente experimenta algo como tú? No conozco las estadísticas exactas, así que no me apuntes, pero he oído en alguna parte que un porcentaje muy elevado de relaciones duraderas empiezan en el trabajo".

"¿En serio?".

"Sí, pero no me extraña. Os conocéis bien y empezáis a armonizar, aunque sólo sea a nivel profesional, pero os familiarizáis el uno con el otro. Y si os sentís atraídos el uno por el otro, entonces el encanto de lo prohibido sin duda juega un papel, porque no se te permite tener nada que ver con tus colegas".

"Sí, podría haber algo de eso".

Mientras recojo los peluches, me miro casualmente la mano y veo que sigo llevando el anillo de compromiso de Alyssa, cuyo valor aún no he averiguado porque cancelé la cita para la tasación por orden de Sam. Probablemente este anillo cueste tanto como una casa familiar entera, quién sabe.

"Todavía llevo ese anillo", le confieso a Marissa. "Seguimos jugando a ser novios porque él lo usa para ganar puntos con mi padre, que tiene influencia en un gran negocio que está cerrando".

"Eso es muy cinematográfico, ya te lo dije antes, ¿no?"

"¿Sabes qué? Quizá tengas razón. Quiero decir, el ambiente de trabajo es genial, las gemelas son increíblemente monas y Sam también es un jefe bastante majo. Tiene su idiosincrasia, pero si puedes lidiar con ella, está totalmente bien. Ni siquiera hemos chocado todavía ni nada".

"Y como regalo, te acuestas con él. Es genial, te está funcionando".

Me río. "Sí, puede ser".

"Entonces, ¿cómo es el sexo?"

"Esa es la cosa. El sexo es increíblemente bueno. Nunca he tenido tan buen sexo en mi vida".

"Lo cual no es decir mucho porque, como dices, sólo has tenido relaciones sexuales con Morris. Y lo que me contaste de eso no sonó tan excitante".

"Lo sé, pero no tengo ni idea de cuánto mejor puede ser el sexo. Quiero decir, pierdo todo sentido de la orientación, no pienso en absolutamente nada, mi cabeza está completamente despejada y me corro tan fuerte con él. Con Morris, sólo me corría cuando él aguantaba lo suficiente para que yo me lo hiciera con la mano".

"¿Morris nunca hizo que te corrieras sin que tuvieras que ayudarte?"

"Ni una sola vez".

"Eso es triste".

Cambio la ropa de cama y hago un montón de ropa sucia. También hay algunos bodys con manchas de la cena que hay que lavar un poco más caliente.

"Sí, no me había dado cuenta de que el sexo podía ser tan bueno", digo efusivamente. "Entonces Morris siempre se sorprendía cuando yo no quería. Pero con Sam es diferente. Quiero decir, aparte de que este hombre me excita tanto: es tan bueno en la cama. ¿Cómo puede ser aburrido? Podría acostarme con él todos los días el resto de mi vida y no me aburriría".

"¿Escucho vibraciones de maridito ahí? Y también llevas sus joyas".

"Deja de darle vueltas, Marissa", respondo riendo y vuelvo a tapar las mantas de las niñas.

"Ya hablaremos dentro de un año, cariño", me dice con tono cómplice.

"Tengo que colgar, la habitación ya está bastante ordenada y aún tengo que ir a la ciudad".

"¿Qué vas a hacer?"

"Agárrate fuerte: quiere que me compre un vestido nuevo".

"¿Con su tarjeta de crédito?"

"Por supuesto".

"Me encantaría tener tu vida. Oye, te ha tocado la lotería, ¿te das cuenta?"

"Sí, tengo que admitir que estoy empezando a disfrutar haciendo el papel de su prometida".

"Hasta que el juego se haga realidad en algún momento".

Vacilo. ¿Y si tiene razón? Así que le respondo volviendo su frase: "Hablaemos dentro de un año".

"¿Por qué tienes que comprarte un vestido nuevo? ¿Cuál es el motivo?"

"Es para otro gran acontecimiento. Su padre Scott celebra su cumpleaños".

"Y supongo que va a ser una gran celebración con amigos y familiares... y tú, Teagan Farris de Maine, entre toda esa gente".

"Sí, es una locura".

"Bueno, vamos a ello. Quiero fotos de la preselección, luego te daré consejos".

Oigo pasos en el pasillo de fuera y escucho. ¿Quién podría ser en este momento? "Marissa, tengo que colgar. Te llamaré cuando esté en las tiendas".

"De acuerdo, cariño, lo estoy deseando".

"Hasta luego".

"Adiós".

Colgamos y salgo de la habitación de las niñas para ver quién merodea por el piso. No es raro que las señoras de la limpieza o las asistentes aparezcan de vez en cuando, me he acostumbrado. Pero siempre estoy a su disposición.

Me dirijo a la puerta principal y me detengo porque el corazón me da un vuelco: delante de mí está Alyssa, la ex mujer de Sam. Sin previo aviso.

Se hace el silencio un momento mientras nos miramos.

De repente, mi mano desaparece por la espalda y consigo quitarme el anillo del dedo con el pulgar; sí, en este momento sé hacerlo. No sé si mi dedo anular se ha vuelto más fino con el tiempo o simplemente me he acostumbrado, pero ya no me cuesta tanto quitármelo. Lo hago en la ducha, por ejemplo.

Aprieto el puño y mantengo el anillo escondido en él. Afortunadamente, Alyssa no se ha dado cuenta. ¿Se ha dado cuenta?

"Déjate la maldita cosa puesta", me saluda Alyssa y pone los ojos en blanco, suspirando.

"¿Cómo dices?"

"No tienes que hacerte la tonta. Estoy hablando del anillo de compromiso. Déjate en el dedo, no hace falta que te lo quites solo por mí".

Vacilo. Y no digo ni una palabra.

"Lo sé todo", me dice.

"¿Sobre qué?".

"De que tú y mi ex marido sois una pareja comprometida. ¿O crees que no se extenderán los rumores sobre su joven prometida si os ven juntos en público? No seas tan ingenua".

Tentativamente, vuelvo a ponerme el anillo en el dedo a la espalda y dejo que el brazo cuelgue junto al cuerpo con la mayor despreocupación posible.

Alyssa se cruza de brazos con rencor y sacude ligeramente la cabeza. "Aunque tengo que decir que no me puedo creer que Sam haya hecho esto. Darle nuestro anillo a la siguiente. ¿No crees que es un poco barato?".

"Bueno, me parece de muy mal gusto, para ser honesta. Pero bueno, él tiene que saberlo por sí mismo. Después de todo, él pagó por el anillo. Pero si yo fuera tu, me molestaría ser simplemente una sucesora. Un marcador de posición, tal vez, hasta que llegue la próxima mujer que podría ser aún más bonita y más joven. A ver qué otro viaje hace el anillo".

Esa Alyssa es una perra. Sabe elegir las palabras adecuadas para destruirme por dentro. No puedo dejar que esto me afecte.

"No puedo decir nada al respecto", tartamudeo. Lo último que necesito es decirle a la ex mujer de Sam algo que le haga vulnerable. Quién sabe por qué está aquí en primer lugar. En realidad quiero preguntarle, pero tengo la sensación de que, como niñera, no me corresponde.

"No soy estúpida", me tranquiliza Alyssa. "Sé que le importas un bledo. Hará lo que sea para proteger su carrera, no está por encima de nada, como estoy segura de que ya sabes".

"Bueno, sinceramente no tengo esa impresión".

"Bien por ti. Entonces vuelve a la cama. Si de verdad le importaras, se tomaría la molestia de salir contigo y comprar un anillo de compromiso especialmente para ti. Pero para él no vales la pena. A lo mejor quería aprovecharse de mí. Tal vez todavía está enamorado de mí. Quiero decir, ¿quién va a creerle cuando dice que no ha tenido tiempo de vender el anillo todavía? Él está por el dinero, el anillo vale un montón de dinero".

¿Puede irse esta mujer?

"No tengo ni idea de lo que vale este anillo", descarto el tema. A diferencia de Alyssa, no soy particularmente materialista.

Pero no sin recibir de ella el siguiente golpe lateral: "Claro que no tienes ni idea, me doy cuenta". Con una naturalidad que no me gusta nada, Alyssa se dirige a la cocina, se sirve una taza y enciende la cafetera. Sabe lo que hace. Qué bien.

"Sabes, normalmente el anfitrión ofrece una copa".

"Yo no soy la anfitriona. Sólo cuido de las niñas". Podría acompañarme a tomar un café, pero sólo se sirve a sí misma.

"Y lo haces perfectamente bien", responde sarcástica y se prepara un café tan negro como su alma. "De todas formas, ¿dónde están?".

Joder. Siguen en el cuarto de juegos.

Voy hacia ellas y las cojo en brazos a las dos a la vez para llevarlas a la sala de estar. Alyssa se alegra de verlas. ¿Es artificial esta alegría exuberante? Por supuesto, como madre, no quiero acusarla de ello.

"Hola, mis niñas, ¿estáis bien? ¿La nueva está haciendo un buen trabajo? Rose, ¿estás llena de pañales? ¿No se ha dado cuenta?".

Alyssa me lanza una mirada sarcástica y coge la bolsa de pañales del salón para cambiarle el pañal a Rose. "¿Serías tan amable de traerme el café?".

Me dirijo en silencio a la cafetera y le traigo el café, que coloco sobre la mesita. Alyssa cambia hábilmente el pañal y me entrega el viejo. "Deshazte de él de una vez".

Cojo el pañal, que está enrollado como una pelota de tenis, y vuelvo a la cocina para tirarlo a la basura.

"¿Los pañales se tiran aquí, en la cocina?".

"Para eso está el cubo de la basura residual".

"Me parece asqueroso".

Bien por ti, Alyssa. Entonces hazte cargo aquí.

"El cubo tiene una tapa. Todo lo que hay aquí es asqueroso".

Alyssa me mira con un desconcierto condescendiente que me desafía a contradecirla. Luego hace un gesto despectivo con la mano. "Me da igual lo que pienses. Haz lo que quieras. Yo ya no vivo aquí".

Por despecho, voy a la cocina y me deshago allí del pañal. No me apetece volver a la sala de estar. Después de todo, la madre de las niñas está allí y yo podría retirarme a mi zona privada y tomarme un descanso. Pero eso sólo le daría un nuevo objetivo al que atacar.

Así que vuelvo a la boca del lobo, o mejor dicho, a la boca de la leona. Alyssa está sentada en el suelo con las dos niñas en su regazo, leyéndoles un cuento.

Me uno a ellas sin decir palabra y me siento en el sofá mientras los observo a los tres.

"Y entonces la nueva madrastra fue desterrada a la eternidad, y su nombre nunca se recuperó de la desgracia. Así que los niños vivieron felices para siempre".

Tengo serias dudas de que éste sea realmente el texto impreso en el libro infantil. Pero no voy a entrar en eso. Estoy seguro de que eso es lo que quiere Alyssa, que quizá por algo se ha ganado el apodo de "Bridezilla".

Alyssa levanta la vista y se dirige a mí con aire de simpatía fingida: "Dejando a un lado todo eso: Me alegro mucho por Sam de haber encontrado una ayudante con la que esté... contento".

Alyssa consigue intimidarme permanentemente. Podría ser porque es unos años mayor que yo y tiene una historia con el hombre por el que podría estar inconscientemente acumulando sentimientos.

"Sí, me alegro de que todo vaya tan bien", respondo con una sonrisa.

"Entonces, ¿te va a llevar a la fiesta de cumpleaños de Scott?"

Hago una pausa. ¿Debería decírselo? De nuevo, no sería buena idea mentirle. Así que asiento amablemente.

"¿Has conocido ya a los padres de Sam?"

"No, aún no he tenido el placer".

"No sé si será un placer para ti. Su familia es muy difícil".

"¿No lo somos todos en cierto modo?", pregunto.

"No como los Blackwell. El padre se ha dado más o menos por vencido y la madre es extremadamente manipuladora y dominante. Además, ya está lidiando con el hecho de que tanto Alex como Kellan se han enamorado de jóvenes cazafortunas".

"La mujer de Kellan es mi mejor amiga. Lainey no es una cazafortunas".

"Da igual. Alex y Kellan son tan testarudos como Sam. Quizá tú seas su nueva chica y eso completará el triángulo".

"No quiero causar problemas en ningún sitio", respondo, inquieta pero amistosa. Me siento miserable. Pero no quiero permitirme más ataques hoy, probablemente no sería capaz de soportarlo. "De todos modos, me alegro de que Sam quiera presentarme a su familia. Realmente aprecio eso también". Al menos eso es algún tipo de declaración, incluso si a Alyssa no le gusta.

"Sí, tal vez usted puede tomar algo de crédito por eso. Pero si puedo darte un consejo bienintencionado: no te dejes utilizar. Sólo deberías estar con un hombre que te quiera de verdad".

Por primera vez, veo un rastro de tristeza en la cara de Alyssa que lo dice todo. Quizá Sam nunca la quiso. O puede que haya dejado de quererla. Pero eso no es asunto mío. Cuanto menos sepa, mejor.

"Gracias por el consejo", respondo con reserva.

"Sólo tengo buenas intenciones". Por supuesto. "Pero Sam ya es un buen partido, tengo que decir. Es inteligente, tiene éxito, es muy guapo y decidido. Y tiene mucho talento en... algunas áreas".

Alyssa me mira como si intentara leerme. Puede que no sepa que Sam y yo nos acostamos, pero lo sospecha. ¿Está buscando mi confirmación de lo buena que es Sam en la cama? ¿Está intentando ponerme celosa?

"Algún día, estoy segura de que hará muy feliz a alguien", se entusiasma Alyssa. "Se lo deseo de verdad a él y a su futura esposa. Pero lo siento, cariño, no creo que tú seas la afortunada. Tienes que ser realista".

Sigo queriendo creer que lo que hay entre Sam y yo es diferente. Que es especial. Pero quién sabe, quizá no sea más que un capricho pasajero para él. Me doy cuenta de cómo me invade la confusión.

"No importa. No importa. ¿Te avisó Sam de que venía hoy?"

"No, quizá se le olvidó".

Alyssa me explica: "Quiero llevar a las niñas de excursión. ¿Podrías vestirlas?"

¿Por qué no puede hacerlo ella misma? Al fin y al cabo, es la madre de las niñas. Pero bueno, en este momento estoy de servicio, así que recojo primero a Lily y luego a Rose. Alyssa no me ayuda ni un segundo, sino que se sienta a esperar en el sofá y se termina el café tranquilamente mientras yo visto a las niñas para la excursión, sintiéndome como Cenicienta.

Entrego las gemelas a su madre, que deja su taza de café en la encimera de la cocina y observa los trajes de las niñas.

"Así, la próxima vez, puedes coordinar los colores de las dos".

Esta mujer es una prueba de fuego para mí. Respiro rápido antes de responder: "Pensé que el rosa y el naranja iban bien juntos".

"Sí, quizá si trabajaran en *Dunkin' Donuts*".

No quiero que esta mujer consiga provocar demasiado y me haga hervir la sangre. Así que respiro hondo y cumplo con la tarea para la que me han contratado, dejando los sentimientos a un lado. Sigo siendo profesional.

"Estaré encantada de cambiarla. Sólo un momento..."

"No, déjalo. Nos vamos ya".

Alyssa coge el teléfono y ordena a Chip que suba a traer el cochecito. Cuento los segundos que faltan para que esta persona insufrible vuelva a salir del piso.



Estoy sola. Y me siento miserable. Las muchas palabras desagradables de Alyssa plagan cada pensamiento que intento captar. Ya debería estar pensando en mi vestido nuevo, pero no consigo concentrarme en nada y cualquier alegría en mí se ha evaporado. Me pregunto una y otra vez qué es esto entre Sam y yo. Qué soy para él en absoluto. ¿Qué es verdad, qué es mentira? ¿Qué es real, qué es falso?

La habitación infantil está limpia y las niñas están fuera de casa, así que no tengo nada más que hacer. Me visto despreocupadamente y decido salir a tomar el aire. Me calzo mis Chucks, que son perfectas para caminar y parecen zapatillas blandas comparadas con los tacones altos.

Bajo en el ascensor, intercambio unas palabras amistosas con Chip y salgo para estirar las piernas y despejarme. Me he llevado la tarjeta de crédito de Sam para comprar el vestido, pero la verdad es que no me apetece ir a por el mejor vestido. Preferiblemente un vestido con un precio reducido.

De camino, siento un zumbido en el bolso, así que saco el móvil y miro la pantalla. Un mensaje directo en Instagram. Frunzo el ceño y lo abro. Es de un tal Terrence Taft. El nombre Terrence me suena.

Entonces veo la foto de perfil: es el hombre que se me acercó en el acto benéfico frente a la entrada de la gran casa ajardinada. El rival de Sam que me descubrió en la aplicación de citas. Al parecer me encontró aquí, aunque apenas soy activa en las redes sociales. Leo el mensaje:

TERRENCE: "Fue un placer conocerte. Sam tiene mucha suerte de tener a una mujer tan guapa en su vida. Espero que nos volvamos a encontrar en el futuro".

Esta noticia me preocupa. ¿Qué trama este Terrence? ¿O simplemente le gusto y quiere alejarme de Sam como si fuera un negocio más?

Sam me ha pedido claramente que deje de hablar con Terrence, y me atengo a ello. Cierro el chat y no respondo al mensaje, aunque Terrence puede ver que lo he leído.

Me lo pienso un momento, luego demuestro mi lealtad a Sam y bloqueo el contacto de Terrence. Vuelvo a guardar el móvil en el bolso y me pregunto cuántos lobos más querrán abalanzarse sobre mí sólo porque estoy al lado de Sam. Sí, puede que sea un premio gordo, pero todo viene con sus efectos secundarios.

Intento distraerme y busco una boutique donde pueda comprarme un vestido bonito.

Capítulo 16



Sam

"Feliz cumpleaños", saludo a mi padre y les presento a él y a mi madre a Teagan, que es un auténtico regalo para la vista con su nuevo vestido brillante.

"Hola, preciosa jovencita, me llamo Scott".

"Yo soy Teagan. Encantada de conocerle, Sr. Blackwell".

"Por favor, llámame Scott".

Scott coge la mano de Teagan y la besa. Puedo oler que ya ha bebido un buen trago. Su comportamiento con Teagan es más que encantador, casi demasiado insistente. Me doy cuenta de que mi madre se avergüenza de él.

"Feliz cumpleaños, Scott", le felicita Teagan y luego estrecha la mano de mi madre.

"Soy Teagan".

"Encantada de conocerte. Soy la Sra. Blackwell".

De acuerdo. Mi madre es fría y reservada, lo cual era de esperar.

"Muy bonito lugar el que tienen aquí", elogia Teagan.

"Por supuesto", responde mi madre, "estamos en uno de los barrios más elegantes de Nueva York. Si no tenemos un sitio bonito, quiero que me devuelvan el dinero".

Teagan está impresionada por esta colosal propiedad; no se puede vivir mejor en Nueva York. Todo esto me deja frío, ya me he hartado de este palacio y asocio las habitaciones con algún que otro trauma. Mi familia no es nada fácil.

La gran sala está opulentamente decorada, un pianista toca jazz en directo en el piano de cola, acompañado por un saxofonista. Hay luces sutiles, el ambiente está muy logrado. También hay allí varios periodistas que informarán sobre esta fiesta de cumpleaños en el *New York Times*. Una vez más.

Alex y yo entablamos conversación. Nuestra relación siempre ha sido buena, eso significa mucho en mi familia.

"¿Dónde están hoy las gemelas?", me pregunta Alex.

"Están en casa de Alyssa todo el fin de semana. Teagan y yo estamos libres".

"Tendrás que explicármelo otra vez", me dice, mientras Teagan sigue hablando con mis padres.

"¿Cómo os habéis conocido?".

Mantengo la mirada fija en Teagan, pero ella parece estar bien. Luego respondo: "Sustituyó a mi antigua niñera y me enamoré de ella a primera vista".

No me siento especialmente bien mintiendo a toda mi familia. Pero ya estoy en el punto de mira de la opinión pública con este falso compromiso y aún hoy hay muchos periodistas al acecho como hienas, lamiéndose las chuletas en cuanto intuyen un escándalo en alguna parte. Así que tengo que guardar las apariencias. Sin excepciones. Aunque mi conciencia me remuerda un poco diciéndome que estoy mintiendo a mi hermano.

De nuevo, no es que no sienta nada por Teagan. Y técnicamente, le propuse matrimonio formalmente, así que no tiene por qué sentirse tan mentirosa.

"Lo sé", apunto, "es un poco cursi enamorarse de una empleada, pero así es la vida a veces".

"Dímelo a mí, hermano. Tuve una experiencia parecida en tu boda con Alyssa. Mi querida Sophie era florista, y yo torpedeé su pedido. Nadie podría inventar eso, ¿verdad?".

Los dos nos reímos.

Luego mi mirada se desvía hacia Teagan, a quien nuestra madre está bombardeando a preguntas. Intento escuchar, pero el murmullo de la conversación lo hace difícil.

"Sí, me enamoré de Teagan muy rápida e intensamente", le confieso a Alex. No quiero insistir en lo cierto que es eso en este instante. Pero, de algún modo, se me escapa la lengua sin pensar.

"Sí, el amor es algo bonito, ¿verdad? Yo también puedo confirmarlo. Es bueno que lo experimentes, Sam. De verdad".

"Un divorcio más tarde", bromeo, con lo que ambos pensamos en Bridezilla y reímos sincronizados. Luego le doy un sorbo a mi martini seco.

"Espeluznante, ¿verdad? A veces necesitas la comparación, quizá Alyssa era importante para eso", conjetura Alex y también bebe un sorbo. "Tu nueva chica tiene buen carisma. Me gusta mucho".

"Quita las manos, es mía", bromeo.

"Ya sabes lo que quiero decir. Parece buena para ti".

Los dos miramos a Teagan, que me echa un vistazo rápido y sonríe. Dios mío, es tan guapa. Las joyas y el vestido realzan su belleza natural, pero ella no depende de eso. Es sublime.

"Sí, lo es", confirmo. Puede que esté interpretando un papel, pero hay una parte de mí que siente que Teagan podría ser realmente buena para mí. Como dice el refrán, siempre hay algo de verdad en toda mentira.

Teagan parece estar manejando la interacción con mis padres con facilidad. Parece totalmente segura de sí misma y tiene un carisma que hace sombra a casi todas las demás mujeres de la sala. Los fotógrafos no paran de hacerle fotos. Es un verdadero imán para los ojos y todos en la sala creen que es mía.

"Tengo la sensación de que, de alguna manera, ve lo bueno en todo el mundo", observa Alex. "¿Puede ser? Quiero decir, aguanta a mamá y a papá durante mucho tiempo. Cualquier otra mujer estaría traumatizada".

"Sí, tiene algo especial", respondo, viendo cómo Teagan se ríe de un chiste que cuenta mi padre. La risa no es artificial ni artificiosa, parece genuina. Teagan tiene esa capacidad mágica de relacionarse con todo el mundo. De aceptar a todo el mundo tal y como es.

Scott se nos acerca y alaba a Teagan: "Has hecho una gran elección, Sam. Es todo lo contrario a Alyssa. Felicidades".

"Gracias, papá".

"¿Qué te parece si nos dirigimos lentamente a la mesa y tomamos unos aperitivos?".

"Es tu cumpleaños, tú mandas", bromeo y le sigo, poniendo naturalmente la mano alrededor de la cintura de Teagan para guiarla hasta nuestros asientos. Me resulta natural tocarla así. Mi pulgar acaricia su espalda libre mientras caminamos por el pasillo. Me mira y sonríe, y eso me deja sin aliento, que, por supuesto, hago todo lo posible por ocultar. Creo que debería empezar a admitir que siento algo por esta mujer. En la sutil y cálida luz, ella es todo lo que puedo ver. Ya no me fijo en los numerosos invitados que hablan, ríen y chocan vasos cuando Teagan me llama la atención. El murmullo de las muchas voces superpuestas, la música del piano, todo se desvanece. Teagan es lo único que me importa.

Seguimos a mi padre y a mi madre. Alex y Kellan también vienen. Por desgracia, sus esposas no pueden estar hoy, una de ellas es Lainey, la amiga de Teagan. Lástima por ellos.

Teagan inclina la cabeza hacia mí y baja la voz: "Parece que la gente se traga la actuación".

"Sí, está funcionando".

En este momento me pregunto si me estoy perdiendo accidentalmente en esta farsa. Poco a poco se está haciendo realidad para mí que somos pareja. Y me doy cuenta de cómo mi nivel emocional se está adaptando a esta realidad ilusoria.

"¿Quieres estar arriba o abajo, cariño?", me pregunta en voz baja.

"¿Por favor qué?". ¿De verdad me acaba de preguntar eso? Inmediatamente me vienen a la cabeza pensamientos obscenos.

Como si repitiera su pregunta, pregunta: "¿Quieres sentarte a la izquierda o a la derecha?".

"Acabas de preguntarme otra cosa".

"No me habrás oído bien", dice, sonriendo con malicia.

"Ya veo. Me siento a la derecha".

"¿Por qué?".

"Porque así, cuando miro a mi padre, también puedo mirarte directamente a ti".

"¿Por qué quieres mirarme?", pregunta coqueta.

"Porque me gusta mirarte".

Me encanta ser directo. Estudiar la reacción de mi interlocutora, saborear la sorpresa en sus ojos.

Ella responde a mis palabras directas, incluso sin hablar. Me satisface en cierto modo.

Nos sentamos en una larga mesa. En ella se sientan también algunos socios y las cámaras de los fotógrafos no dejan de parpadear, es casi molesto.

Mientras un camarero nos sirve champán, Teagan me mira y frunce los labios con una sonrisa.

"¿Tienes champán en casa? ¿Para más tarde?".

Empiezo a sonreír e imagino todas las cosas que voy a hacer con ella. Me encantaría subirme con ella a la siguiente limusina y abandonar esta fiesta.

"Tengo todo lo que necesitas", le respondo.

"¿Y qué necesito?".

"Tengo una ligera sospecha. Pero no te lo diré. Te lo daré... si hoy te portas bien".

"¿Y qué pasa si no soy una buena chica?".

"Me temo que eso equivale a un castigo severo".

"Un castigo", se alegra. "¿Cómo de severo?".

"Bastante severo".

"No puedo esperar".

Yo tampoco.

Capítulo 17



Teagan

Fue una noche agradable. Y no sé si soy la única, pero me gusta la familia de Sam.

Sam y yo subimos a una de las limusinas que sus padres han reservado como servicio de transporte para la fiesta. Todo el mundo puede beber todo lo que quiera esta noche, serán llevados a casa sanos y salvos. No se ha escatimado en gastos.

El conductor se pone en marcha y Sam y yo nos sentamos juntos en el asiento trasero de cuero. Me quito los tacones para relajar un poco los pies. Me los masajeo un poco, ya que llevarlos tanto tiempo me ha causado algún dolor. Esta eterna tortura de los tacones altos.

Sam se inclina hacia delante y levanta el tabique de la cabina para que tengamos más intimidad entre nosotros mientras nos conducen por la vida nocturna de Manhattan. Luego se acomoda a mi lado.

Las luces pasajeras de la ciudad que caen sobre el rostro de Sam revelan que me está mirando con ternura. Sé exactamente en qué está pensando. Yo he tenido los mismos pensamientos toda la noche.

Pero hay algo más en mi mente: estoy empezando a enamorarme seriamente de Sam y empiezo a preocuparme por ello.

"Estoy a punto de follarte muy duro", me susurra Sam.

Un pensamiento muy sugerente, y a estas alturas ya estoy acostumbrada a frases tan crudas por su parte. Y cuando estoy de humor, no tengo pelos en la lengua.

Pero tengo otros pensamientos en la cabeza. Así que en lugar de responder a su coqueteo, le digo: "Ha sido una velada realmente encantadora".

Sam cambia la expresión de su cara y su postura. "Sí, a mí también me lo ha parecido. Mi madre estuvo incluso tolerable".

"Tu ex mujer me advirtió de que era dominante y manipuladora".

"Una cosa en la que Alyssa y yo estábamos de acuerdo", responde Sam.

"Sí, puedo entenderlo. Pero tengo la impresión de que, al fin y al cabo, tiene buenas intenciones. Creo que os quiere mucho a ti y a tus hermanos. Aunque no lo demuestre como tú quieres".

Pero me doy cuenta de que le ha costado mucho romper con su paternalismo. Ella tiene un instinto maternal muy penetrante y sin duda intenta dirigir su vida todo lo que puede. Sin duda, él ha tenido que aprender de alguna manera a ponerse firme y mostrarle límites claros. Pero todo eso son suposiciones mías. No quiero indagar.

"Sí. Una madre quiere a sus hijos", responde secamente. "A veces demasiado".

Intento ganarme su confianza revelándole algo sobre mí: "Mi padre intentaba ser condescendiente conmigo. Siempre tuvo una gran influencia en mis decisiones y tuve que romper con eso de alguna manera. Porque soy una mujer adulta y quiero tomar mis propias decisiones". ¿Estoy tocando un nervio con él por casualidad? No lo sé, es muy posible. Es muy posible.

"¿Te resultó fácil hacerte valer?", pregunta Sam con interés.

"No. Siempre sentí como una traición enfrentarme así a mi padre. Pero estaba convencida de que se equivocaba".

"Mi padre parece que se ha resignado un poco", dice pensativo.

"Yo también tuve un poco esa impresión. Sospecho que lo ve igual que tú, pero le cuesta competir con tu madre".

"Sí, ya no tiene ganas de discutir con ella. Así que confía en que las cosas se arreglarán por sí solas entre madre e hijos".

"¿Te gustaría que defendiera más a sus hijos?".

"Sí, en cierto modo".

Quizá pueda ayudar, pienso en ese momento. Me llevé bien con Scott enseguida. Pero no quiero ofrecerme porque no quiero dar la impresión de que quiero hacerme un nombre dentro de la familia. Y no quiero hacer falsas promesas: Quizá las relaciones estén demasiado arraigadas.

"Creo que les caí bien a tus padres, ¿verdad?", le pregunto a Sam.

Sus ojos se oscurecen y brillan ligeramente, como si quisiera desnudarme en el acto. Murmura suave y sexy: "¿Cómo no ibas a gustarles?".

Sonrío pícaramente sin contestar.

"Te he deseado toda la noche", me dice. "Toda la noche he tenido que reprimirlo y ocultarlo. Pero en este instante estamos solos".

Se hace el silencio. Nos miramos. Nuestras miradas lo dicen todo. Nuestro deseo mutuo es tan fuerte que las palabras ya no son necesarias.

Empieza a acariciarme el muslo desnudo, que asoma por la abertura lateral de mi reluciente vestido.

Por un lado, quiero entregarme a él por completo, pero por otro, hay tantas preguntas y pensamientos rondando por mi cabeza.

"¿Puedo preguntarte algo?".

"Pregunta".

"¿Crees que soy diferente de las otras personas que estaban allí esta noche? Y no me refiero a que no sea rica".

"Sí, eres diferente".

"Pero es un poco raro estar con gente así. A tu lado. Siento que no pertenezco a ese lugar".

Se me acerca y me acaricia el brazo. "Estás exactamente donde debes estar", me asegura con una ternura tranquilizadora en la voz.

Empieza a besarme. Al principio me uno tímidamente, pero luego me dejo llevar cada vez más. Nos besamos cada vez más salvajemente. Respiramos cada vez más fuerte.

Siento que algo se humedece y se calienta entre mis muslos. Mi cuerpo empieza a gritar por Sam mientras él me toca con avidez por todas partes. Le rodeo el cuello y le beso de forma mucho más activa. Nos devoramos mutuamente. Sin restricciones.

Me mete la mano bajo el vestido y busca acceso a mi zona vaginal. Sus dedos tocan mis bragas, que ya están empapadas. Como por reflejo, le agarro los pantalones y noto de inmediato su abultada erección.

Su dedo se mueve bajo mis bragas mientras con una mano abro la cremallera y saco su polla. Me estimula el clítoris con los dedos y me hace gemir de placer mientras echo la cabeza hacia atrás y miro por la ventanilla tintada...

Es surrealista. El telón de fondo del centro de Manhattan pasa a mi lado mientras el hombre más guapo de la ciudad me satisface sexualmente en una limusina. Nadie puede ver el interior del coche, pero sí el exterior. Menudo telón de fondo para el sexo. Sigue pareciéndome un sueño intenso demasiado bueno para ser verdad.

"Te deseo en este instante", me exige y tira de mí hacia él.

Me subo un poco el vestido y me siento sobre él mientras él se abre más los pantalones y se los baja un poco. Entonces me siento sobre su pene duro como el acero, que se hunde en mi interior y provoca un éxtasis inmediato en mi cuerpo.

Gimo fuerte y empiezo a cabalgarlo, apoyando las manos en sus muslos. Al principio siempre siento por un momento como si su pene fuera demasiado grande para mí, pero en cuanto me acostumbro a este tamaño, que me estira intensamente por dentro, empieza a sentarme tan bien que me olvido de todo.

Sin largos preliminares, vamos directamente al grano. Lo cabalgo con fuerza y sin freno, lo engullo con mi abdomen sediento y empujo cada vez más fuerte, lo que le complace enormemente.

"Follas muy bien", me elogia en un susurro y me baja el vestido para amasarme los pechos desnudos con ambas manos. Luego se endereza y empieza a mordisquearlos. "Y sabes tan bien".

"Me pones tan cachonda..."

"¿Yo te pongo cachonda?"

"Me vuelves loca...", gimo.

Podríamos conducir por la ciudad una hora más, este momento puede durar mucho, mucho tiempo.

Pero la limusina se frena y reduce la velocidad. Llegamos al edificio Prescott, donde vive Sam (o mejor dicho, donde técnicamente vivimos los dos). El conductor se detiene.

Sam mira hacia fuera y se orienta. Pero no parece que quiera salir de la limusina todavía. Y yo estoy casi desnuda, salvo por las bragas.

Sam me saca brevemente y me sienta a su lado. Se inclina hacia delante y baja un poco la mampara para que el conductor se gire hacia él.

"Ya hemos llegado, señor Blackwell".

Sam se mete la mano en el bolsillo del pantalón y saca un billete, que entrega al conductor.

"Vaya a dar un paseo. Diez minutos más o menos".

"Gracias, Sr. Blackwell. Comprendo".

El conductor sonríe brevemente y se baja. En cuanto se cierra la puerta, Sam empuja la mampara y se vuelve hacia mí. Nuestros ojos codiciosos se encuentran y ya estoy sin aliento por la lujuria.

Sam me arrastra hasta el reposapiés y me aparta de él para quitarme las bragas, mientras yo me arrodillo casi sumisa delante de él, con el culo estirado hacia él. Levanto una rodilla, luego la otra, y Sam consigue quitarme las bragas por completo. Estoy desnuda y completamente a su merced, una idea que me excita muchísimo.

Sam se quita completamente los pantalones y gime impaciente. No puede ir más rápido. Se quita los pantalones y me agarra el culo con las dos manos para acercarme a él e introducirme su enorme polla por detrás. El ángulo pronunciado hace que su miembro estimule bien mi clítoris.

Me sujeta firmemente por las caderas y empieza a penetrarme cada vez con más fuerza. No muestra ninguna consideración, sino que me folla con fuerza y avidez, y así es exactamente como me gusta. Me gusta ser su objeto de lujuria. Me gusta que su polla esté tan dura por mi culpa.

"Sam..." "Sam..."

Empuja cada vez más fuerte, cada vez más rápido. Gimo cada vez más fuerte y araño el asiento de cuero con ambas manos mientras me entrego a él.

"Llevo toda la noche queriendo follarte", gime. "No se me ocurría otra cosa".

"Sí, fóllame".

"¿Quieres que te folle, sí?".

"Por favor... Más fuerte...".

Empuja aún más fuerte y me agarra los pechos por ambos lados para sujetarlos firmemente con sus manos.

El sexo es tan brutal que me precipito repentina e incontroladamente hacia el orgasmo sin que éste se haya anunciado lentamente. Grito histérica mientras Sam me da una descarga eléctrica con cada embestida.

"¡Me voy a correr! Me corro!".

Sam empuja a toda velocidad para encender mi clímax por completo. Salgo de mi cuerpo y floto por encima del mundo.

Sam vuelve a bajar la velocidad antes de sacar lentamente de mí su pene aún duro como una roca y buscar de nuevo sus pantalones.

"Venga, vamos arriba y continuamos allí".

Estoy demasiado jadeante para contestar, así que asiento con la cabeza, jadeante, y busco mi vestido para ponérmelo de nuevo.

Sam se está volviendo a poner los pantalones cuando oímos que la puerta del conductor se abre amortiguadamente a través del tabique cerrado. El conductor vuelve a ponerse al volante y espera pacientemente.

Sam baja el tabique cuando los dos estamos completamente vestidos.

"Gracias por dar un paseo".

"Me alegro de dar un paseo".

"Buenas noches entonces".

"Buenas noches, Sr. Blackwell". Sin darse la vuelta (ya que el hombre tiene decencia), el conductor añade: "Buenas noches, Señorita Farris".

Sin duda, me tomara por una fresca, pienso para mis adentros.

"Buenas noches", respondo, antes de que Sam abra la puerta y me ayude a salir.

La limusina sigue su camino y nos encontramos frente al edificio Prescott. Tengo el pelo un poco revuelto y los dos estamos sonrojados.

"Vamos dentro, aún no he terminado contigo".

Me gusta oír eso. Me vendrían bien dos orgasmos más, porque estoy lejos de estar llena. Él ha guardado el suyo, quiere más. Así que entramos en el edificio y subimos en ascensor para llevar

esta noche a un final satisfactorio.

Tendremos sexo salvaje toda la noche y disfrutaremos de un café caliente por la mañana.

Capítulo 18



Sam

Estamos a principios de julio. Han pasado tres semanas desde el cumpleaños de mi padre. Mis sentimientos hacia Teagan se han intensificado desde entonces, lo cual era de esperar. La situación con ella parece estable y a los dos nos va bien. En realidad, todo es perfecto tal y como está. Sin complicaciones. Aventurero. Apasionado. Pero todo sigue ocurriendo bajo la apariencia de este falso compromiso.

Hoy paseo por Manhattan, he decidido volver a casa andando después del trabajo. Hoy me apetece. Caminar me ayuda a pensar. Mientras tanto, mi acuerdo con David Wang se ha cerrado, Harlow Farris y yo mantenemos un contacto regular. El ambiente es bueno, sobre todo porque Harlow tiene la impresión de que su hija está muy bien a mi lado, lo que de alguna manera no es mentira.

Doblo una esquina y veo el edificio Prescott, donde vivo. Llego a la entrada y de repente me encuentro cara a cara con Alyssa, empujando a Lily y Rose en su cochecito. Le tocaba recoger a las niñas, pero debería haber sido hace un rato. ¿Me estaba esperando?

"Bueno, mirad a quién tenemos aquí, ha llegado papá".

"¡Papá!", exclaman las gemelas sincronizadas.

Las saludo cariñosamente y juego con sus narices, lo que les hace soltar una risita. Pero luego me enderezo y miro a Alyssa, pues no creo que nos hayamos encontrado aquí por casualidad.

"¿Me estás esperando, Alyssa?"

"¿Qué te hace pensar eso? Nunca haría algo así".

Con Alyssa, a veces es difícil saber si está diciendo algo con sarcasmo, ya que siempre enfatiza todo de una manera muy seca y reservada. Su expresión no es nada amistosa.

Lily me coge la mano, se la doy y dejo que juegue con mis dedos y luego con mi Rolex. Le fascina el brillo del oro, así que la dejo examinar el reloj con tranquilidad.

"¿Cómo te va con tu joven niñera?", pregunta Alyssa con un deje de rencor. "¿Ya te está esperando arriba?"

"Se queda conmigo y seguro que tiene vida propia. No creo que esté ahí sentada esperando".

"Pero se nota que sientes algo por ella".

"Y qué si lo tengo, no es asunto tuyo".

"Qué predecible de tu parte enamorarte de tu sexy y joven niñera. Con esas blusas tan escasas que lleva. No es de extrañar que estés jadeando tras ella como un perro sarnoso. ¿Pero en serio?"

¿Te pones en plan pareja comprometida en público? ¿Qué clase de modelo quieres ser para tus hijas?".

Miro a Alyssa con frialdad, sin expresión, y espero a que deje de hablar. "¿Ya has terminado, Alyssa?".

"Sólo puedo negar con la cabeza, Sam. Tu niñera lleva mi anillo. Qué deshonra por tu parte".

Me contengo y no me ofendo. "Teagan ya no es una niñera, es mi prometida".

"¿Entonces esto no es una farsa?".

"No. Pronto será mi esposa y por eso espero que, como madre de mis hijas, la trates con respeto a partir de este momento. Al fin y al cabo, formará parte de la familia y mis hijas tendrán contacto regular con ella. Por supuesto, nunca te sustituirá, tú eres y serás siempre la madre. Pero precisamente porque estás hablando de ser un buen modelo para tus hijas, debes tener claro cómo debes comportarte en esta situación: siendo pacífica, cooperando y siendo benévola. Busca los términos si no significan nada para ti".

A Alyssa se le ponen los ojos vidriosos. O todavía siente algo por mí o mis palabras han herido su orgullo. Me inclino por lo segundo.

"¿Qué ves en ella?", me pregunta Alyssa.

"Tiene un buen corazón. Busca el bien en todas partes, no el mal. Es cariñosa con las niñas, les presta atención y no las trata como un trabajo. Le agradezco que haya entrado en mi vida".

Sí, debería decir estas cosas para hacer creíble nuestra relación de amor. Pero, una vez más, me doy cuenta de que la línea que separa la farsa de la realidad se difumina. Porque lo que digo me sale del corazón.

"¿Por cuánto tiempo será tu esposa, Sam? ¿Seis meses? ¿Un año? En algún momento, la vida cotidiana se impondrá, las cosas se pondrán incómodas y perderás interés. Finalmente pensarás que no vale la pena y la dejarás".

"¿Qué eres, adivina?".

"Las relaciones no son fáciles, Sam. Te arrugas cuando llegan los retos".

"Si estás hablando de nuestro matrimonio, no lo terminé porque me arrugase, lo terminé porque eres una persona insufrible".

"¿Eso era para ti al principio?", titubeo. Después de todo, me enamoré de ella hace mucho tiempo, no lo voy a negar. Alyssa consigue hacerme sentir inseguro. ¿Soy yo el problema? ¿Debería haber evaluado antes el carácter de Alyssa? ¿Debería *haber* sacado una conclusión *antes de* que dos niñas entraran en escena?

Alyssa continúa: "Después de separarnos, te convertiste en el soltero más codiciado de Nueva York. Todas las mujeres de la ciudad te desean, Sam. Si vas a comprometerte de nuevo, ¿por qué no con alguien con clase, con educación? ¿Por qué esta niña?".

Ya es suficiente. "Alyssa. Esta conversación ha terminado. No te corresponde juzgar mi vida amorosa. Después de todo, a mí tampoco, porque no podría importarme menos lo que hagas".

"Pero no debería. Seguimos siendo padres".

"Pero yo no te digo a quién debes amar. El amor no funciona así".

Alyssa sacude la cabeza. "No tienes ni idea de lo que es el amor, Sam".

Beso a las gemelas y sigue su camino. Me quedo atrás, sintiendo rabia interior y dudas. Ella es buena en eso.

Pero quizá tenga razón: quizá no tengo lo que hace falta para tener una relación duradera. Ya he fracasado una vez, y todo lo que queda de mi matrimonio es un caos.

Teagan está en mi vida, y aunque seguimos dejando caer entre nosotros que nuestro noviazgo es una actuación, no puedo negar que lo que tenemos es una relación de verdad. Dormimos juntos, nos besamos, estemos solos o en público. Siento algo por ella y ella por mí.

Pero, ¿realmente voy a arruinar a esta joven? Es tan amable y pura de alma que no se merece acabar como Alyssa. Nadie se lo merece, pero ocurre. ¿Se puede evitar? ¿Debería acabar con ella para protegerla?



Abatido y de mal humor, entro en el edificio, donde me recibe Chip en el vestíbulo. Conoce muy bien la naturaleza humana y sabe leer bien a su interlocutor.

"Quería charlar conmigo cuando bajó", me dice Chip. "Creo que quería cotillear y por eso se tomó su tiempo. No quería ser grosero con ella".

"No pasa nada, Chip".

Chip se da cuenta por mi voz de cómo me siento. "No agache la cabeza así, Sr. Blackwell".

"¿Qué te hace pensar que estoy agachando la cabeza?".

"Porque te conozco un poco. Me doy cuenta. No seas tan duro contigo mismo y no dejes que ella te haga sentir inseguro. No podemos cambiar lo que pasó. Pero podemos influir en lo que es y en lo que será".

"Esa es la cuestión. Tal vez soy un peligro para mi prometida".

"Sabes, miro atrás a muchos, muchos años de vida llenos de experiencias turbulentas. He tenido tres matrimonios y no estoy orgulloso de que las cosas siempre hayan ido mal.

Desgraciadamente, mi última esposa falleció demasiado pronto".

"Siento oír eso", digo con tristeza.

"No lo sientas, ella está en un lugar mejor. Pero lo que quería decir es que la vida siempre se vuelve rocosa, las relaciones se vuelven ásperas y pueden fracasar. Pero yo nunca me rendí y no me arrepiento. ¿Cuántos de nosotros hemos conseguido dominar el juego del amor? No te castigues así. Y créeme: tu ex mujer no era buena para ti a largo plazo. Así que al final todo salió bien".

"¿En serio esa es tu opinión?".

"Mi opinión, en realidad. Ella es un regalo para la vista y ciertamente mostró su lado rosado al principio, y así fue como se ganó tu corazón en su momento. Pero como dice el refrán, las apariencias deciden quién viene y el carácter quién se queda".

Con sólo unas palabras, el hombre me hace sentir al menos un poco mejor. Realmente aprecio a Chip por eso.

"Subiré entonces. Gracias, Chip".

"Siempre encantado".

Subo en ascensor y entro en mi piso, donde me topo con Teagan, que acaba de terminar una llamada con una amiga y me saluda. Lleva las piernas desnudas, una camiseta demasiado grande y está muy sexy. Se le ven los pezones a través de la tela.

"Has vuelto pronto esta mañana. ¿Qué tal el día?", me pregunta.

"Agotador como siempre, pero lo estoy consiguiendo", le respondo breve y sucintamente.

Me mira sorprendida. "Pareces un poco alterado".

"Estoy bien".

"Veo que algo va mal. ¿No quieres hablar de ello?".

"No hay nada de qué hablar. Sólo vi a Alyssa brevemente y siempre me pone de mal humor. Ella es así".

"Sé de lo que hablas", responde ella, asintiendo. Ella también ha tenido sus propias experiencias con Alyssa mientras tanto.

"No importa. No quiero seguir hablando de eso. ¿Cómo te ha ido el día?".

"Todo ha ido bien, ha recogido a las niñas y a partir de este momento tengo cuatro días libres. Por una vez está bien".

"Es verdad. ¿En qué andas?".

"Mi amiga Marissa y yo queremos tomar un café mañana o pasado. Aparte de eso, sigo siendo flexible".

"Flexible está bien".

"Hoy también sales temprano del trabajo. Quizá deberíamos aprovechar que los dos tenemos la tarde libre".

"Me encantaría. ¿Quieres salir?".

Entonces me lanza una mirada malvada y se levanta con dos dedos la camiseta de gran tamaño para revelar que no lleva nada debajo. Nada de nada.

Cruza ligeramente las piernas, de modo que apenas puedo distinguir su pubis recién depilado. Se me hinchan los pantalones.

"Sinceramente, prefiero quedarme aquí", dice, metiéndose juguetonamente un dedo en la boca para chupárselo. Día tras día, se está convirtiendo cada vez más en una perfecta zorrita. Así me gusta.

"¿Y qué quieres hacer aquí?", pregunto fingiendo ignorancia.

"Hacer algo con tu mal humor".

"¿Así?", pregunto con una sonrisa. "¿Supongo que tienes alguna idea?".

"Varias, en realidad. Te sentirás muy bien después, tengo la sensación".

"¿Eso crees?".

Camina descalza hacia mí. Me excitan sus uñas pintadas y la elegancia con que mueve las piernas.

Se detiene delante de mí y me coge la mano. No digo nada más. Entonces empieza a caminar y tira de mí hacia el dormitorio. La sigo sin oponer resistencia y siento cada vez más cómo el bulto de mis pantalones empieza a palpar.

Llegamos al dormitorio y dejamos la puerta abierta. Inmediatamente caemos el uno sobre el otro y nos besamos salvajemente como adolescentes. Me abre los pantalones y me los baja. Se arrodilla y empieza a chupármela. Me quedo de pie y disfruto, mis preocupaciones desaparecen rápidamente. Se toma su tiempo y aumenta el ritmo, utiliza las dos manos, gime de placer y me masajea los testículos. Lo hace a la perfección.

No quiero llegar al clímax tan deprisa, así que la agarro y la sujeto con fuerza por ambas caderas para que salte sobre mí y me rodee la espalda con las piernas. La llevo hasta la ventana panorámica, donde sólo están corridas las cortinas transparentes.

La empujo contra la ventana y la penetro bruscamente para follármela a fondo aquí en la ventana. Ella gime con fuerza y disfruta al máximo de mi tamaño mientras le sujeto el culo con ambas manos y controlo la velocidad de sus movimientos pélvicos. Empujo cada vez más fuerte, cada vez más rápido.

Puedo reprimir mi ira contra Alyssa mientras me como a Teagan. Es como una medicina para mí. Beso su cuello, saboreando el olor de su cuerpo. Me abraza con fuerza y me muerde el hombro mientras sigo penetrándola. Los ruidos que hacemos ahí abajo parecen un compás, acompañados por nuestra respiración y sus gemidos.

Me doy cuenta de que va a ser un polvo rápido, porque llevo todo el día con las pelotas gordas y necesito alivio desesperadamente. Ya casi no puedo contenerme. Y Teagan se siente tan bien que rápidamente entro en la zona peligrosa.

Noto cómo empieza a hormiguesear y me la follo con más fuerza. Es como una hinchazón que pica y quiere ser rascada desesperadamente. Empujo más fuerte y más rápido.

"Me excitas tanto, Sam..."

"Tú me excitas, cerda cachonda..."

"Tu polla es tan gruesa..."

"Estás tan apretada..."

Sí, los dos tenemos práctica en decir guarradas en el acto. Eso nos pone aún más cachondos. Nos deleitamos literalmente con la excitación del otro.

"Oh Dios, así es como me corro...", empieza a gemir fuerte.

"Yo también voy a correrme..."

"¡Me corro! Oh Dios, ¡me corro!"

Alcanzo mi velocidad máxima y parezco un martillo neumático: todo empieza a entumecerse, un calor se extiende por los dos, un cosquilleo extático. Nos dejamos llevar completamente y ambos llegamos juntos a la meta.

Siento cómo una enorme carga de semen se precipita por mis canales y estalla como lava en el interior de Teagan. Agarro sus nalgas con ambas manos y gimo fuerte como un animal.

Dios mío, qué bueno.

Capítulo 19



Teagan

Sam no parece estar de buen humor hoy. Pero como él mismo dice: así son los encuentros con su ex mujer Alyssa. Yo misma lo sé demasiado bien a estas alturas.

Tengo que hacer algo bueno por él, y llevo todo el día con ganas. Tan caliente que he decidido no llevar nada debajo de la camiseta. Desde que Alyssa recogió a las niñas, he estado vagando por el piso esperando a Sam y su polla caliente.

Está aquí, y el momento ha sido arruinado por Alyssa.

Tengo que salvar la situación de alguna manera, así que le sugiero que haga algo. Me pregunta si quiero salir. ¿No se da cuenta de nada en este momento?

Le dejo claro que prefiero quedarme aquí en el piso. A lo mejor empieza a captar mi indirecta.

"¿Y qué quieres hacer aquí?", me pregunta.

"Algo para tu mal humor".

"¿Como esto? Supongo que tienes alguna idea".

"Varias, en realidad", le respondo. "Te sentirás muy bien después, tengo la sensación".

"¿Eso crees?".

Basta de palabras. He estado mojada todo el día, voy a arañarle. Le cojo de la mano y le llevo al dormitorio. Hoy no tengo paciencia para largos preliminares, así que le abro los pantalones, se los bajo y satisfago su pene con la boca.

Esta polla perfecta, grande y regordeta, con la curvatura perfecta, es toda mía y voy a acariciarla con la boca hasta que esté a punto de perder todas sus inhibiciones.

¿Cómo puede un hombre saber tan bien y parecer tan perfecto?

Saboreo sus gotas de placer con relativa rapidez y me doy cuenta de lo duro que se ha puesto su miembro. Como un hueso.

Me levanta para que pueda saltar sobre él. Me aprieta contra la ventana con su cuerpo de acero y me folla con fuerza, brutal y casi agresivamente. Siento cómo transforma toda su rabia y su mal humor en energía y la descarga conmigo, cosa que disfruto. Me gusta ser el juguete de su lujuria, el objeto de su deseo.

Nos decimos guarradas y no tardamos en llegar juntos al clímax. Su grito animal me satisface mientras saborea su orgasmo y deja que se desvanezca.

Me lleva a la cama y nos tumbamos los dos para descansar. Me acurruco contra él y apoyo la cabeza en su pecho para sentir su corazón acelerado. Su pulso empieza a normalizarse, pero Sam

se siente especialmente tenso hoy.

Tardo un momento en recuperarme después de este intenso subidón. Siento sus jugos calientes recorriendo el interior de mis muslos. Saboreo la satisfacción de verle correrse sobre mí y continúo acariciándole.

Pero Sam no corresponde a mis caricias y se queda pensativo mirando al techo.

Vale, el sexo no ha sido suficiente para ponerle de buen humor otra vez. Quizá pronto necesite una segunda ración.

Tras un largo momento de silencio, le pregunto: "¿Va todo bien?".

Tarda un rato en responder: "Todo va bien".

"¿Estás seguro? Te pasa algo".

"He dicho que todo va bien".

Levanto la cabeza y le miro irritada. ¿Por qué tan brusco?

"Sam, ¿qué te pasa?", vuelvo a preguntar con énfasis y me siento. "Vale, al parecer has tenido un encuentro desagradable con tu ex mujer y lo siento. Pero, ¿eso es todo? ¿O hay algo que quieras contarme?".

Sólo puedo suponer que las palabras de Alyssa le han molestado tanto como a mí. ¿O ha despertado viejos sentimientos en él? ¿O ha sembrado la duda en su mente sobre sí soy "la elegida" para él? No lo sé. Está claro que no quiere decírmelo.

Sam se sienta y se masajea las sienes. Luego se sube los pantalones y cierra la cremallera. Se levanta y se pasea por la habitación. Lo observo en silencio.

"Vale", dice entonces y se detiene, "creo que estamos empezando a perdernos en esta fantasía. Y eso no debería ocurrir".

Arrugo la frente y de repente no sé dónde mirar. Aunque nunca lo hemos dicho, tenemos algo parecido a una relación. Al menos eso me parece a mí.

"¿Qué quieres decir?", le pregunto.

"Vamos, Teagan, tú sabes lo que pasa. Sabes lo que es esto".

"¿Qué es?".

"Bueno, es una farsa. Y tú y yo deberíamos cuidar un poco nuestras emociones, nos estamos perdiendo completamente".

"¿Te acabas de dar cuenta después de hablar con tu ex? ¿El sexo era parte de la farsa?".

"Esa es la cuestión, Teagan. Tú y yo no somos pareja". Ouch. ¿Cómo puede una persona estar tan hastiada? "Estás empezando a actuar como mi esposa, incluso cuando estamos solos. Pero todo esto es una actuación".

"¿Estoy actuando como si fuéramos una pareja casada? Todavía se necesitan dos para bailar el tango, Sam."

"No se trata de dejarme libre. Te dije que ambos nos estamos perdiendo".

"¿Así que eso es todo esto para ti? ¿Un puro espectáculo? ¿Como antes?"

Puedo ver en los ojos de Sam que hay más. Que tiene sentimientos, pero no parece querer dejarlos pasar.

"Deberíamos tener cuidado", dice. "Mi actitud ante el amor no es especialmente romántica y estoy seguro de que no te gustará. Sin embargo, he fracasado tanto en el tema de las relaciones que he perdido toda esperanza. Después de todo, estoy criando a dos hijas estando divorciado".

"Alyssa no era adecuada para ti, Sam. Deberías dejar de castigarte por ello".

"Tal vez ella no era el problema, tal vez lo era yo. Supe quién era muy pronto y decidí casarme con ella. Debería haber mantenido mis votos matrimoniales".

"¿Y pasar el resto de tu vida infeliz?"

"Ese debería haber sido mi sacrificio. Rompí mis votos y soy un hombre de palabra".

"¿Quieres volver con ella?"

"Jamás. El tema está zanjado".

"¿Entonces cuál es el tema?"

"El tema es que me marché cuando ya no la soportaba. Pero tenemos hijas juntos. Debería haber aguantado hasta que la muerte nos separe, y decidí lo contrario. Para mí, eso significa en última instancia que no estoy en condiciones de tener una relación, sobre todo cuando las cosas no van bien. ¿Dices que ella no era adecuada para mí? No soy adecuado para nadie. Te mereces algo mejor, y te lo digo *precisamente porque* empecé a sentir algo por ti hace mucho tiempo".

Vaya. Vaya sermón. Al menos se está abriendo poco a poco y habla de sus guerras internas. Se me ponen los ojos vidriosos y siento un nudo en la garganta.

"¿Lo entiendes?", añade. "Es que no quiero hacerte daño".

"Demasiado tarde", respondo. "Acabas de hacerme daño".

Lo dejo así. Me levanto y salgo del dormitorio, secándome una lágrima mientras me dirijo a mi zona privada en el otro extremo del piso. No pienso quedarme aquí sentada los próximos cuatro días. Voy a vestirme y escaparme a la ciudad. Lo principal es salir de aquí rápidamente.

Oigo de fondo cómo se enciende la ducha. ¿Tanta prisa tiene por borrar todo rastro de nuestra unión?

Capítulo 20



Teagan

Elijo ropa adecuada para estar guapa hoy que salgo por la ciudad. Que los hombres me miren, a mi ego le vendría muy bien en estos momentos. Voy a refrescarme y a arreglarme de verdad. Ya tengo una idea para mi peinado.

Primero, cojo el móvil y le envío un mensaje a Marissa mientras me quito este estúpido anillo de compromiso del dedo y lo guardo en el cajón de mi mesilla de noche:

TEAGAN: "Quiero salir esta noche. Sin el anillo. ¿Estás conmigo?".

Su respuesta llega de inmediato.

MARISSA: "Oh, ¿qué ha pasado?".

TEAGAN: "Es una farsa, una y otra vez. Tengo que distraerme o perderé la cabeza. Esto no puede pasar".

Marissa me llama mientras elijo un top. Atiendo la llamada y sujeto el móvil entre el hombro y la oreja.

"¿Y bien?", la saludo mientras elijo unas bragas sexys.

"Bien. Ha pasado algo. Cuéntame".

"Oh, nada. El bueno de Sam ha aclarado las cosas, eso es todo. No quiere que me hagan daño, así que dejó muy claro que no somos una pareja de verdad".

"Ouch".

"Sí. Por otra parte, ese era el trato: sólo estamos fingiendo. Y todo fue idea mía".

"Pero le gustas mucho, eso se ve enseguida".

"Lo sé. Pero se está cerrando. Así que yo también me estoy cerrando".

"Tal vez no se trata de *hacerte* daño. Tal vez tiene miedo de ser herido. Esa es al menos una posibilidad".

"Podría ser. Pero no me importa".

"Vale, conozco un buen club al que podemos ir. Así que prepárate".

"Claro que sí".

Colgamos y, teniendo en cuenta las circunstancias, ya me siento mejor.

Voy a mi cuarto de baño privado y me meto en la ducha. Luego me pongo mi provocativo conjunto, me maquillo de forma atractiva y me recojo el pelo rojo. Dejo un mechón colgando. El brillo de labios es imprescindible, mi boca besable puede destacar. Hoy lo necesito.

Mis vaqueros son tan cortos que mis nalgas saltan a la vista. Me cuelgan algunos flequillos. Nunca iría así a un evento con Sam, pero de eso se trata. Soy cambiante.

Salgo a hurtadillas de mi habitación al pasillo, con la esperanza de salir del piso sin que nadie se dé cuenta. No tengo ninguna gana de encontrarme con Sam en este momento. Me pongo de puntillas hacia la entrada con los pies descalzos. No me pongo los zapatos hasta que cierro la puerta al salir.

Al menos ese es el plan.

Pero todo se tuerce cuando me tropiezo con Sam en el pasillo. Acaba de salir de la ducha. Lleva una gran toalla alrededor de la cintura y su cuerpo brilla por las gotas de agua que mojan su piel. Un espectáculo para los dioses. Pero hoy no me interesa.

La expresión de su cara es triste: parece que no está contento con nuestra última conversación. También parece haberse fijado en mi atuendo.

"Oh. ¿Vas a salir?".

"Sí", respondo secamente.

"Ya veo. Venía a hablar contigo".

Me hago la interesante: "No te preocupes. No tenemos nada de qué hablar. Tú mismo lo has dicho: no somos pareja".

"¿Y adónde quieres ir?".

"Quiero salir, tengo una cita".

"¿Con quién?".

No contesto porque no quiero ser grosera. Por otro lado, todavía me intimida. Pero sencillamente no es asunto suyo a dónde voy. Eso es lo que él quiere. Entonces, ¿por qué pregunta?

"No tienes por qué responder", añade, mirándome las piernas, los pechos y luego los ojos.

"Tienes razón. No es asunto mío porque no somos pareja".

"Exacto", le respondo. "Voy a salir".

"A un club, supongo".

"Sí".

"¿A cuál?".

"No sé el nombre".

"¿Cuánto tiempo vas a estar fuera?".

"No lo sé. Podría ser mucho tiempo".

Casi me dan ganas de decirle que no me espere, pero eso sugeriría que volvemos a ser pareja, ¡y no lo somos!

Así que salgo corriendo del piso sin decir palabra después de meterme la llave en el bolsillo, dejando a Sam y su cuerpo de aspecto perfecto allí de pie, helado. Seguro que esperaba algo diferente.

Es culpa suya.



La música retumba en mis oídos. Las luces de colores tenues hacen que la gente parezca menos estresada. Fuera llueve, el sol ya se ha puesto y Marissa y yo seguimos sentadas en la barra bebiendo un cóctel tras otro.

Una vez más, Marissa no puede resistirse a hacer fotos de nuestros cócteles y subirlas a Instagram a modo de historia. Mi móvil zumba en mi bolso justo cuando ella deja el suyo, lo que significa que me ha enlazado.

"Mira, ese tío del fondo te ha estado mirando todo el rato", y señala detrás de mí. Debido al volumen, nosotras también tenemos que hablar más alto.

Me doy la vuelta rápidamente y veo a un hombre barbudo con gorra hablando con un amigo y animándonos discretamente.

Inmediatamente me giro hacia Marissa, avergonzada, y pongo una expresión alarmada. "No es mi tipo en absoluto".

"¿Y ése?", pregunta ella, señalando a un hombre de pelo largo, vestido de cuero y con muchos anillos en los dedos, que está de pie junto a la mesa de billar marcando con el taco mientras me mira.

"Ni lo uno ni lo otro. Tío, no es tan fácil cuando comparas a todo el mundo con Sam Blackwell. Simplemente no hay nada mejor que eso, al menos en términos de apariencia".

"Tal vez necesites bajar un poco tus estándares".

"Pero no quiero", bromeo tercamente.

"Bueno, pero su gran aspecto parece tener una desventaja, ¿no?".

"Sí, la tiene. No puedo creer lo frío y distante que puede llegar a ser. Pero pensé que sus sentimientos por mí eran más fuertes".

"Tal vez son fuertes, pero su miedo es más fuerte".

"Sí, eso es posible".

"Y has borrado la aplicación de citas, ¿verdad?".

"Sí, lo he hecho. Y no, no voy a volver a ponerla en mi móvil. De todas formas pienso en Sam todo el rato".

"¿Y qué quieres hacer en este momento?".

"Sabes, la verdad es que he pensado en buscar piso. Sería una pena por el dinero, pero creo que prefiero venir a trabajar, tener las horas claras y volver a irme. Así podemos evitarnos mucho mejor. En estas circunstancias, no es bueno para mí estar tanto a su lado".

"Alguien está colada, es todo lo que digo".

"Cállate", le respondo y le tiro un cacahuete del cuenco que hay en la encimera frente a nosotros.

"¿Por qué tan agresiva enseguida?", pregunta riendo a carcajadas. "Sólo ladra el perro golpeador".

"Te odio".

"No, me quieres".

"Sí, eso también".

Nos reímos a carcajadas, lo que atrae la atención de algunos hombres. Puedo sentir literalmente sus ojos escudriñando mi cuerpo e incluso asomo un poco provocativamente el trasero en el taburete de la barra para abrirles el apetito. Sí, como mujer sé muy bien cómo posar para hacer babear a los hombres, lo cual, para ser sincera, no es una gran hazaña.

"¿Y qué pasa con tu... farsa, como tú la llamas? ¿Vas a terminarlo todo?".

"Bueno, el huevo lo he puesto yo. Aún no he pensado en eso. Mi padre se cree toda la historia".

"Pero siempre podrías decirle que has roto con él. Eso sería legítimo".

"Eso es verdad. Todavía tengo que pensar qué voy a hacer. Mi padre firmó este acuerdo con Wang. No quiero meter a Sam en problemas".

"¿El trato ya está hecho, dices?".

"Sí".

"Entonces todo está bien. No puede ser una condición que te cases para que el trato no se cancele después. ¿Qué dudoso sería eso?".

"Eso es cierto otra vez. Como he dicho, todavía tengo que pensarlo, aún no lo sé. Pero no puede seguir así para siempre. En algún momento querré una relación de verdad, y para entonces ya no estaré disponible para Sam para sus jueguecitos".

"Amén, hermana".

Marissa levanta su copa, yo también. Brindamos la una por la otra y tomamos un sorbo.

"Escucha", dice Marissa, acercándose un poco más a mí, "mi compañera de piso se muda y eso significa que hay una habitación libre en mi piso. Odio buscar compañeros de piso. En Nueva York estás buscando una aguja en un pajar, la gente más rara se presenta. Todo el proceso es realmente molesto".

"¿Era una oferta?".

"Claro que lo era, piénsalo. Mi puerta está abierta para ti. Todavía podemos hablar de dinero", dice y me hace un guiño benévolo.

"Eso sí que podría ser una opción", respondo pensativa. Y las opciones son buenas. Me hacen independiente de Sam. Podría permitirme una habitación con su sueldo.

La mirada de Marissa pasa junto a mí y se detiene un momento. ¿Está flirteando con alguien? Miro por encima de mi hombro y, ella y el hombre barbudo están intercambiando miradas.

"¿Qué está pasando aquí?", pregunto riendo.

"No te ofendas, Teagan, pero creo que *me pide permiso*".

"No hay problema, yo te lo doy", bromeo.

El hombre hace un gesto con la mano hacia ella. Luego me mira y me pregunta si me parece bien. Asiento con una sonrisa.

"Venga, ve allí".

"Enseguida vuelvo".

Marissa se levanta y se acerca al hombre barbudo, contoneando las caderas. Inmediatamente entablan conversación. Me siento sola en el mostrador y miro a través de la barra, luego a mi teléfono móvil, luego a mi vaso. Termino el resto de mi cóctel y el camarero me pregunta: "¿Quieres otro?".

Antes de que pueda responder, se sienta a mi lado y una voz masculina responde: "Dos. Yo invito".

Desconcertada, miro a mi lado y reconozco al hombre que de repente se sienta a mi lado: ¡es el archirrival de Sam, Terrence Taft! ¿Es una desafortunada coincidencia o sabía que me encontraría aquí?

Antes de que pueda decir una palabra, abre el diálogo: "Teagan, ¡qué casualidad! ¿Vienes aquí a menudo?".

"Eh... no. Hoy por primera vez".

"Realmente es una locura, siete millones de habitantes y resulta que me encuentro contigo en este club".

"Sí, una locura...", respondo, avergonzada. En realidad quiero preguntarle si me ha estado siguiendo. De algún modo creo que sí. Este hombre es extraño.

El camarero nos pone dos cócteles delante. Terrence coge su vaso y lo levanta. "Salud".

Tentativamente, choco los vasos con él y bebemos un sorbo. Hace una breve mueca. "Bastante dulce. Aunque sienta bien".

No respondo, pero intento desesperadamente establecer contacto visual con Marissa. Pero está demasiado distraída porque está flirteando con un tipo barbudo y riéndose a carcajadas. Puedo oírlo aunque aquí hay mucho ruido.

¿Cómo salgo de esta situación? No me siento obligada con Sam: Hoy estoy libre y puedo charlar con quien quiera. Aun así, no quiero verme envuelta en más intrigas.

Terrence deja su vaso y su mirada recorre mi cuerpo. Entonces mi mano le llama la atención y frunce el ceño. "¿Problemas con tu prometido?".

"¿Por qué lo preguntas?".

"Porque no llevas el anillo".

Miro el dedo anular y lo acaricio involuntariamente con el pulgar. La bebida empieza a hacerme efecto poco a poco, quizá ya me he tomado una o dos copas de más.

"¿Estáis peleados? ¿O incluso estáis separados?".

"Eso es un asunto privado, no te ofendas".

"¿Te ha engañado? ¿O está pasando algo con su ex-mujer otra vez? ¿Cómo se llama esa bruja?".

"Alyssa", respondo.

"Así es, Alyssa. ¿Está pasando algo otra vez?".

"No lo sé", suspiro, molesta.

"¿No lo sabes? Si no lo sabes, entonces las cosas deben de estar muy espesas entre vosotros".

"¿Qué quieres de mí?", pregunto, dándome cuenta de que arrastro las palabras.

"Me parece extraño que Sam se haya comprometido de la nada con una mujer a la que contrató para cuidar de sus hijas. Pero no sólo porque ya es muy extraño y no le pega nada, sino también porque el padre de esta mujer tiene tratos comerciales con él".

Miro a Terrence asombrada y me sorprende que esté tan bien informado. Seguro que tiene sus fuentes en todas partes, pero la pregunta que se me pasa por la cabeza es cuánto tiempo lleva Terrence aquí en el bar. ¿Nos ha estado espiando a Marissa y a mí? Hablamos de esto antes: ¿Fue imprudente por mi parte hablar de temas tan delicados en un bar? Joder.

"No eres estúpida", dice Terrence. "Deberías darte cuenta de que yo también estoy buscando una asociación con *BioMedical Technologies*. Igual que Sam. Pero a diferencia de él, yo no lucho por mis relaciones comerciales por medios sucios".

En realidad me gustaría preguntarle si el espionaje no es uno de los trucos sucios. Pero estoy demasiado intimidada y demasiado borracha para replicar.

Terrence da otro sorbo, deja el vaso y continúa: "Sam y yo vendemos máquinas de gama alta a grandes hospitales que tienen una gran demanda en el sector sanitario. Por alguna razón, Sam

siempre consigue los buenos negocios, mientras que yo me voy con las manos vacías. Estoy harto de que este hombre siempre me quite la mantequilla del pan. Estoy harto de que siempre me deje atrás. Supongo que puedes entenderlo. Es bastante humano".

"Ciertamente es molesto, sí. Pero así es la competición".

"Si fuera una competición sana, estaría de acuerdo contigo. Pero el hombre hace trampas. Tú lo sabes y yo lo sé".

Trago saliva. No puedo responder a eso sin traicionar a Sam.

"Tu silencio vale más que mil palabras", dice, sonriendo con complicidad. "Creo que ya es hora de que ganen los honestos. Así que vuelvo a mi pregunta: ¿qué te hizo? Si no te hizo daño, lo cual es típico de él por cierto, entonces ¿por qué estás sentada aquí en el club con una amiga, toda arreglada y gritando para llamar la atención, sin el anillo en el dedo?".

Los cócteles se me han subido a la cabeza y siento la necesidad de llorarle a este hombre. Sus palabras tocan un nervio que ya está muy irritado. No estoy en muy buenas relaciones con Sam y, por lo tanto, soy presa fácil de Terrence.

Pero decido sellar mis labios. Quiero mirarme en el espejo y reconocer a una persona razonablemente leal. Además, no quiero poner en peligro mi buena relación laboral traicionándole.

"No tengo nada que decirle, Sr. Taft".

"¿Por qué tan formal? No quiero hacerle ningún daño. Todo lo contrario: desde el primer momento en que te vi, me llamaste la atención. No sé si te das cuenta de lo especial que eres".

"Debo ser especial si Sam Blackwell se compromete conmigo", respondo con reserva.

"En eso estoy de acuerdo contigo. Pero aún así, estás aquí sentada sin anillo y no me creo que no te haya hecho nada. Le conozco desde hace años, más que tú. Y no se trata así a una mujer como tú, obligándola a entrar en un club... sin anillo".

Vacilo. Sus palabras me afectan y no quiero que se note. Así que cojo mi copa y bebo otro sorbo, lo cual no es una buena idea.

"Una mujer como tú necesita ser tratada como una reina las veinticuatro horas del día. Si fueras mi prometida, pondría el mundo a tus pies".

Terrence se está volviendo cada vez más prepotente, lo que no me gusta nada. De nuevo, estoy cabreada con Sam por haberme puesto en esta situación en primer lugar... Terrence tiene razón. Intento aclarar mis ideas.

"No quiero hablar de eso".

"Así que pasó algo".

"¿Y qué?".

"Deberías desahogarte, Teagan. No es bueno mantener todo embotellado. Veo que estás mal".

"No quiero hablar contigo de eso".

"Venga".

Se me ponen los ojos vidriosos, y Terrence se da cuenta enseguida. No se le escapa ni un detalle. Estudia mi postura, mi aura, me siento completamente escrutada por él.

Casi quiero dejar caer la fachada cuando oigo una voz muy familiar: "Ha dicho que no quiere hablar contigo de eso. ¿No respetas los deseos de una dama?".

Ambos miramos a un lado: Sam está de pie, sin paraguas, con el pelo empapado. Aunque no he tenido buena relación con Sam en toda la noche, me alegro de verle. Mis sentimientos no desaparecen tan rápido, sobre todo cuando estoy bajo los efectos del alcohol. Y me halaga que haya venido a buscarme.

¿Pero cómo me encontró? Ah, sí. Marissa ciertamente nos delató: Si estoy vinculada con la ubicación en su historia, entonces mi paradero no es un secreto de estado.

"¿Este hombre te está molestando, cariño?".

"Para ser sincera, sí".

"¿Sacamos esto fuera como hombres?", le pregunta a Terrence, sin tapujos, y se hace un silencio sangriento entre los tres.

"No me voy a ensuciar las manos", responde Terrence.

"Se te olvidó ponerte el anillo después del yoga", miente Sam.

Le sigo el juego y me miro el dedo. "Sí, yo también me he dado cuenta".

Terrence sacude la cabeza como si pudiera ver a través de nosotros, pero no le hacemos más caso.

"No has traído paraguas", digo preocupada, acariciando la cara mojada de Sam, su ropa, su pelo.

"Al menos podrías haberte puesto un anorak, así te vas a poner malo".

"Quería llegar rápido y no podía pensar en otra cosa".

¿Lo dice porque quiere salvar nuestra farsa o lo dice en serio? De cualquier manera, se siente bien escuchar eso. Parece sincero. Me alegra e incluso me emociona que esté ahí.

Sam mira a Terrence y alza la voz con claridad: "¿Hemos terminado aquí entonces?".

Después de un momento, Terrence asiente resignado.

"Bien, si vuelves a acosar así a mi prometida, te llevarás un buen susto. ¿Te queda claro?".

Terrence niega con la cabeza.

"Bien".

Me siento muy bien, protegida por un hombre tan guapo. Me siento segura y protegida.

Sam me toca las manos y la cara. "Siento lo que ha pasado hoy. Soy un cabrón. Pero lo he hecho con buena intención. A estas alturas no hago más que meter la pata. ¿Qué dices, vuelves a casa?".

Me da un vuelco el corazón. ¿Acaba de decir "a casa"? Inmediatamente me flaquean las rodillas. Pierdo el control. ¿Es otro espectáculo? Estoy perdiendo la noción de lo que es real y lo que es una actuación.

A Sam no le importa si Terrence se da cuenta de todo esto. Al final, redondea la situación porque Terrence tuvo el instinto adecuado: Estoy aquí sentada en el bar sin hombre y sin anillo. La actuación de Sam lo salvó todo en favor de nuestra farsa. Las parejas tienen discusiones de vez en cuando.

Pero algo me dice que esa no fue la única razón por la que Sam vino aquí. Sigo mi instinto y quiero creer que realmente me echaba de menos y se arrepiente de su comportamiento. Soy optimista.

"Deberíamos quitarte esa ropa mojada", le digo a Sam solícitamente, con un matiz sexual. Que Terrence lo oiga todo.

Me levanto y miro a Terrence, luego al cóctel que me ha invitado. "Gracias por la bebida".

Terrence nos sigue con el ceño fruncido mientras me acerco a Marissa, que sigue hablando con el barbudo. Mientras tanto, él le toca el pelo con la mano. Algo se está cociendo. No se lo reprocho.

Marissa se da cuenta de que Sam me ha recogido. Me pregunta en voz baja y discretamente si todo va bien de nuevo.

"Creo que sí", le respondo. "Vamos a echar un vistazo. Parece arrepentido".

"Manténme informada, si quieres. La oferta de la habitación está hecha y, la verdad, me ahorraría mucho estrés. También te haré un buen precio. Sólo si aún la necesitas, claro".

"No puedo prometer nada, pero te avisaré".

"Todo es fácil".

Marissa no es tonta. Sabe que estoy enamorada de Sam. Probablemente me está apoyando y espera que todo funcione entre nosotros.

Me despido de ella con un beso en cada mejilla y le doy dinero para las bebidas. Sam y yo salimos del bar. Veo que Terrence nos sigue con su mirada malévola. ¿Habrà repercusiones? En este momento no me importa, porque tengo la sensación de que Sam siempre me protegerá de hombres así.

Vámonos de aquí.

Capítulo 21



Teagan

Sam y yo entramos en su piso sin mediar palabra. Hay un silencio sepulcral y el ruido del bar me retumba en los oídos. Hasta que no llego a casa no me doy cuenta de lo borracha que estoy. Fuera, sólo oigo el ruido de la lluvia que truena contra los cristales de los ventanales, distorsionando la vista del horizonte neoyorquino iluminado.

No nos dirigimos la palabra mientras él se quita la ropa mojada. Yo también me quito la ropa, que también está empapada por la lluvia. Puede que nos hayan recogido en la limusina, pero los pocos metros que hay desde el bordillo de la acera hasta la puerta principal han sido suficientes para un chaparrón, porque ahí fuera llueve a cántaros.

Es un momento sensual, un momento íntimo. Nos miramos con avidez y anhelo mientras nuestras ropas desaparecen pieza a pieza.

Nunca quise renunciar a mi libertad, la relación y posterior matrimonio con Morris era como un grillete. Nunca pensé que un hombre divorciado y con dos hijas pudiera hacerme sentir tan libre. No tiene ningún sentido. Me encanta estar con sus hijas y pasar tiempo con ellas. Por primera vez, siento que me estoy convirtiendo en la mujer que siempre debí ser.

"Sé que te he hecho daño", empieza a decir Sam mientras se quita los calzoncillos y se queda desnudo delante de mí. Desde su ancha espalda hasta sus musculosas pantorrillas, parece pintado por el mismo Dios. Y aquí está, delante de mí, sin ropa. "Lo siento".

Permanezco en silencio mientras me desabrocho el sujetador y me quito los tirantes de los brazos. Luego me quito las bragas y me pongo delante de él igual de desnuda. Nos separan unos dos metros. Una imagen muy teatral, pero un momento sincero.

"Gracias por disculparte", le respondo. "Eso significa mucho para mí. Pero ¿por qué te comportas así conmigo, si no te importa que te lo pregunte?".

"Porque tengo miedo".

"¿Por qué tienes miedo?", me atrevo a preguntar.

"Porque estoy enamorándome de ti. Desde hace mucho tiempo".

Esto es música para mis oídos y me llega directamente al corazón. Las mariposas se agitan en mi estómago.

Doy un paso hacia él, luego otro. Levanto lentamente la mano y le toco el pecho, donde está su corazón. Lo acaricio lenta y sensualmente. Él me toca con cuidado, explorando, despacio. Las

yemas de sus dedos recorren mi cuerpo, igual que las mías recorren el suyo. Puedo ver las venas de sus manos y antebrazos en la penumbra, que por alguna razón me excitan.

Nuestros labios se acercan hasta casi tocarse. Seguimos mirándonos a los ojos y diciéndonos mil cosas sin palabras. Hoy es diferente: no estamos ávidos el uno del otro como de costumbre, sino apasionados y tranquilos, mostrándonos vulnerables el uno frente al otro.

Empezamos a besarnos, despacio y con cuidado. Me coge la cara con las dos manos. Le rodeo con los brazos, de modo que nuestros cuerpos se tocan. Nos besamos cada vez más intensamente. Noto que se le pone dura. Pero él no coge lo que quiere, sino que espera. Nos besamos como una pareja de recién enamorados y lo saboreamos en paz antes de acabar en la cama.

El sexo también es diferente hoy. Si antes siempre habíamos sido salvajes y ruidosos, hoy somos extremadamente considerados y reverentes. Yo me tumbo boca arriba, él se tumba cerca de mí y me pasa el brazo por debajo de la cabeza mientras me penetra de costado. La curva de su miembro rígido golpea perfectamente mi punto G a medida que sus embestidas se hacen más profundas. Pero no lo hace con fuerza, sino con suavidad y cuidado. Sus movimientos parecen los de las olas del mar. Es apasionado.

Nos besamos como si no pudiéramos saciarnos del sabor del otro. Nuestras lenguas bailan, se acarician, juegan. Mientras tanto, sus dedos recorren mis caderas, mis piernas, mis pechos, con respeto, con cariño, con ternura.

Doblo la pierna y me apoyo en su cadera para que pueda penetrar aún más profundamente, y entonces él me agarra firmemente por la cintura con la mano y tira de mí hacia él para empujar aún más fuerte. Empiezo a gemir más fuerte con cada embestida, me hace flotar.

Hoy no hay palabrotas ni folladas brutales, hoy estamos haciendo el amor, en el sentido más estricto de la palabra. Sin embargo, sus embestidas se vuelven más firmes y rápidas, pero con cierta cautela. Aumenta la velocidad y aprieta firmemente la parte inferior de mi cuerpo contra él, devorando cada centímetro de su virilidad.

Con confianza y habilidad, me lleva a un orgasmo bastante largo. Hoy no grito, sino que gimo discreta y suavemente.

Mientras saboreo el subidón, Sam aminora la marcha y se detiene antes de salir de mí lenta y suavemente tras un momento de larga duración, de modo que estamos tumbados juntos y abrazados con fuerza.

Vaya. Se ha parado así sin llegar al clímax. Sólo lo ha hecho por mí.

Nos quedamos juntos en silencio, acariciándonos mutuamente.

"Quizá esto pueda ir en serio después de todo", dice con voz suave y pensativa, lo que me produce un alegre alivio. Por fin lo dice y no finge.

"Es curioso", le respondo, "estaba a punto de decir lo mismo".

Cuando pienso en cómo solía ser conmigo después del sexo, esta es una persona completamente diferente.

"¿Tienes hambre?", me pregunta.

"Un poco". "¿Y tú?".

Sam se levanta despacio y me besa la frente. Luego se queda un momento mirándome. Su pelo alborotado, la mirada cariñosa de sus ojos marrones, su cuerpo tonificado, todo es perfecto. Me siento tan bien. Sí, así es como debería ser mi vida. Este es el hombre que quiero.

"Pedí la cena al chef de abajo antes de venir a verte antes".

"¿Qué pediste?", pregunto, enderezándome y cogiendo una camisa de cuello de Sam que está al lado de la cama para ponérmela.

"Un plato de sushi para dos. Sobre todo chirashi y nigiri, mucho salmón, atún y aguacate".

Sí, Sam ha contratado a su propio chef para que le prepare la comida en la cocina del comedor de la planta baja. "Te gusta el sushi, ¿verdad?".

"Me encanta el sushi. De hecho".

"¿En realidad?".

"Sí, de alguna manera en este instante no lo sé. Normalmente siempre tengo antojo de sushi. Pero hoy en este momento...".

Es extraño. Preferiría no decirle esto, pero pensar en pescado casi me hace vomitar.

"Quizá haya bebido demasiado alcohol hoy", pienso. Realmente he tomado bastantes cócteles con Marissa en el bar. "No es que haya cogido un virus porque estábamos fuera bajo la lluvia. No tengo ganas de ponerme enferma".

"Podría ser. ¿Quieres comer algo más?".

"¿Queda algo de fruta en la nevera?".

"Mucha", responde. "Si te apetece, podemos ir a la cocina y te preparo un plato de fruta. El cocinero ya ha subido el sushi, así que puedo reservarte un poco por si mañana se te abre el apetito".

"Me parece bien. Gracias".

"De acuerdo. Me pondré algo de ropa y te prepararé un plato".

Sam se pone un pantalón de chándal y sale del dormitorio. Me siento en la cama y me doy cuenta de que me encuentro mal antes de levantarme. Oh, no. Nada de gripe, por favor.

Me vuelvo a tumbar y miro al techo. Me doy cuenta de que no me encuentro nada bien.

Capítulo 22



Teagan

La mañana siguiente. Fue una noche increíblemente romántica, nunca había experimentado a Sam así. Nunca he experimentado a nadie así, lo que en realidad es bastante triste.

Son las ocho de la mañana y he salido del sueño, pero ya estoy despierta debido a mi arraigado patrón de sueño. Me duele la cabeza por los cócteles y he dormido muy poco.

Estoy tumbada en la cama de Sam, que es la primera vez. Por la mañana ha salido a hurtadillas del piso para empezar su jornada laboral en la oficina. No le he oído.

Me despierto lentamente y me froto los ojos, sintiéndome bastante mal: no solo tengo una resaca horrible y el dolor de cabeza que conlleva, sino que también me siento mal del estómago. Ya había empezado durante la noche, pero esta mañana aún no ha mejorado. Sin embargo, no tengo la sensación de estar resfriada. Entonces, ¿por qué estas molestas arcadas?

Miro el móvil. Dios mío, todavía es temprano. Y tampoco he cargado la batería durante la noche, lo cual es estupendo. Mi cable de carga está en mi habitación, en el otro extremo del piso.

Suena el teléfono del piso. Gimo y salgo de la cama con dificultad, todavía con la camisa de cuello de Sam puesta. Me tambaleo por el piso y llego al teléfono antes de descolgar el auricular.

"¿Diga?".

"Buenos días, Teagan, espero no haberte despertado, soy Chip".

"Hola, Chip. No, no te preocupes, ya estaba despierta". Más o menos. "¿Qué pasa?".

"Alyssa Holtz está aquí con Lily y Rose y quiere recoger algo. ¿Puedo hacerlas subir?".

Oh, no. Por favor, Alyssa no. Pero al menos ya no irrumpe aquí sin más, me deja preguntar primero si es conveniente. Progreso.

"¿Qué quiere recoger? Puedo bajarlo también".

"Un momento, por favor...". Espero y me apoyo en la encimera de la cocina. "¿Me oye?".

"¿Sí?".

"Dice que tiene que buscarlo ella misma. Está en uno de los cajones del cuarto de las niñas".

¿Hablas en serio? De todos modos, vamos a terminar con esto. No tengo la impresión de que se vaya a ir.

"Vale, que suba".

Cuelgo y me tambaleo hacia mi habitación, donde me pongo un pantalón de chándal y me quito la camiseta de Sam para ponerme un jersey. Luego me pongo calcetines de lana y me recojo el pelo despeinado en un moño. Mejor. Así puedo recibir a Alyssa.

Vuelvo a la entrada, donde llaman a la puerta. Abro y recibo a Alyssa, que empuja su propio cochecito con las gemelas dentro.

Lily y Rose me saludan con un sonido parecido a "Tigre". Estoy segura de que querían decir "Teagan", pero no saben pronunciarlo correctamente. Se alegran de verme. Más de lo que a Alyssa le gustaría.

"Hola Lily, hola Rose", las saludo a las dos, pellizcando su nariz para provocar una risita. Luego saludo a Alyssa con una amistosa inclinación de cabeza, tras lo cual entra en el piso.

"No pareces muy en forma", me dice dejando el cochecito en el pasillo.

"Yo tampoco me encuentro bien".

"No me quedará mucho tiempo. Sólo quiero llevarme un álbum de fotos que quiero escanear para mis padres. He perdido los negativos".

"No hay problema".

"¿Por qué no me preparas un café y cuidas de mis hijas un rato?".

Siempre encantada. Mis órdenes. Aparto cualquier ego y hago lo que me dice.

La idea del café casi me provoca arcadas, lo cual es extraño, ya que normalmente me encanta y podría tomarme varios seguidos en un día como hoy. ¿De dónde viene esta aversión?

"¿Negro, como siempre?", pregunto con profesionalidad.

"¿Cómo si no?", pregunta con una arrogancia repugnante. O quizá hoy estoy hipersensible y ella simplemente lo parece.

Empujo el cochecito hacia la cocina para no tener que desabrochar y descargar a las gemelas. No puedo hacerlo. Pero las ruedas del cochecito no están precisamente limpias, así que tendré que fregar aquí en cuanto se vaya Alyssa.

Enciendo la cafetera y saco una taza del armario. Alyssa no tarda en unirse a mí con un álbum de fotos bajo el brazo. Se sirve con una naturalidad que me dan ganas de vomitar a sus pies allí mismo.

"¿No vas a tomarte un café? Parece que te vendría bien".

"Pensarlo me da asco, gracias".

Ella frunce el ceño y se cruza de brazos. "Pero tú sueles tomar café, ¿no?".

"Sí, suelo hacerlo", suspiro y pulso el botón para que la taza se llene de café. El vapor ascendente me provoca otro reflejo de náuseas. Alyssa parece darse cuenta. Le tiendo la taza, que acepta, pero no me quita los ojos de encima ni un segundo.

"¿Puede ser que estés embarazada?", me pregunta.

Me cae como un mazazo. Qué estúpida debo de ser para no haber pensado yo misma alguna vez en esta opción. Podría ser. Por Dios.

"Tonterías", descarto. "Seguro que es gripe".

"¿Usas anticonceptivos?", me pregunta directamente.

Vacilo. No, no los usamos. "Con el debido respeto, Alyssa, esto no es asunto tuyo".

"¿Tienes hijos?".

"No".

"¿Cómo es que te gusta tanto trabajar con niños? ¿De dónde ha sacado la experiencia?".

¿Qué clase de interrogatorio es este? No lo necesito en este momento. ¿Y si tiene razón y estoy embarazada de Sam? ¿Qué diría Sam? ¿Cómo puedo averiguarlo yo misma? Necesito urgentemente investigar esto lo antes posible. Pero una vez más, no puedo deshacerme de Alyssa.

"Mis padres me ayudaron a entrar en la universidad", empiezo a explicar, "después me consiguieron un trabajo en un preescolar. Empecé a trabajar allí y estaba constantemente rodeada de niños. Tenía mucha responsabilidad con ellos y simplemente me fui haciendo al trabajo, diría yo".

"¿También querrás tener tus propios hijos?".

"Sí, sin duda con el hombre adecuado. Me encantan los niños".

"Pero sólo has estado acostumbrada a cuidar de los hijos de otras personas y perdón por ser tan directa, nunca has tenido los medios para criar a un hijo propio, ¿me equivoco?".

Esta mujer me pone de los nervios. Intento que no se me note, porque entonces ella ha ganado.

"Como ya he dicho, aún no tenía al hombre adecuado. Mis padres me presionaron para que me casara con el hombre equivocado".

"Eso suena como si no hubieras tenido mucho que decir en la planificación de tu propia vida".

¿Es todo esto realmente un intento por su parte de tener una conversación amistosa conmigo? No entiendo a esta persona.

Olvídalo.

"Sí, tienes razón", le confirmo amistosamente. Sólo confío un poco en ella, eso no puede estar mal. Así tal vez no sea vulnerable. "He cedido mucho más poder sobre mi propia vida de lo que debería. Esperaba que un cambio de aires me diera el impulso adecuado. Estoy empezando de cero, por así decirlo".

"Viniste a la gran ciudad para alejarte de tus padres, ¿no? Para alejarte de tu limitada vida de pueblo".

Intento no tomarme nada como una provocación, sino simplemente mantener esta conversación como si esta mujer fuera mi amiga Marissa. A ver cómo sale.

"Sí, podría decirse que sí", respondo. "Necesitaba independizarme".

"Irónico que tu padre aparezca aquí en la ciudad y tenga algo que ver con los negocios de Sam, ¿no?".

"Sí, bastante irónico. Pero ya no dejo que mi padre me diga lo que tengo que hacer, intento vivir una vida autodeterminada. Ya he aprendido mucho de Sam".

"Sí, hay que reconocerlo, el hombre tiene su mundo bajo control, eso seguro".

Nos quedamos en silencio durante un momento incómodo. Y estoy perdida: ¿en serio se me estaba insinuando? Si es así, tiene que mejorar su humanidad.

"Si realmente estás embarazada... ¿sabes quién es el padre?".

No lo preguntó en serio.

"Alyssa, no nos conocemos y sé que no me tienes en mucha estima, pero no me acuesto con otros hombres".

"Cierto. Sólo te acuestas con Sam. Para que parezcan creíbles como pareja, eso seguro".

Ouch. Ella ve a través de todo. Nadie le ha dicho que Sam y yo estamos fingiendo nuestro compromiso, sin embargo, ella es completamente consciente de ello. En este punto, creo que es mejor no responder.

"Te dejaré con ello entonces. Pero te recomiendo que te hagas un test de embarazo".

"Gracias por el consejo".

Alyssa pone el álbum en el compartimento bajo los asientos infantiles, da la vuelta al cochecito y se dirige a la puerta y la abre. Después empuja el cochecito y cierra la puerta sin despedirse. Me quedo sola con miles de pensamientos rondando por mi cabeza ya resacosa y tronando contra el interior de mi cráneo.

¿Cómo reaccionará Sam si es verdad?

¿Qué pasará con el bebé? ¿Sacaré el tema con o sin Sam?

Son todas preguntas que ya se están formando en mi sistema por sí solas, pero en realidad es demasiado pronto para eso.

Pongo mi mano protectora sobre mi abdomen e imagino que una nueva vida puede estar creciendo dentro de mí. Aún no sé cómo debo sentirme al respecto. Aún no tengo la presencia de ánimo necesaria para ello. Pero las preguntas se me siguen agolpando en la cabeza.

Alyssa tiene razón: debería hacerme una prueba de embarazo inmediatamente. Y el aire fresco me vendría bien, porque me gustaría poder pensar con claridad. Necesito control. Necesito

claridad.

Así que me pongo una chaqueta fina y unos zapatos y salgo del piso para ir a una farmacia. Lo mejor es hacerse dos pruebas de embarazo de distintos fabricantes para estar realmente segura. Dos positivos serían claros.

Salgo del edificio y camino hasta la farmacia más cercana, donde encuentro lo que busco. Vuelvo a mi piso con las pruebas y me dirijo al baño. El momento de la verdad.



Vale, estoy embarazada. Una carita sonriente me sonríe desde la ventanita de uno de los tests de embarazo. En la ventanita del otro test se ve un signo más.

A estas alturas ya tengo la cabeza más despejada y puedo asimilar la información nueva, sobre todo la que me cambia la vida. Estoy sentada en el váter y me doy cuenta de que estoy embarazada. Espero un hijo de Sam Blackwell. Y mi primera reacción es de alegría pero cómo decirlo. Se me llenan los ojos de lágrimas, y son lágrimas de alegría, aunque haya algo de miedo e incertidumbre. Voy a ser madre. Empiezo a llorar y no me contengo. Después de todo, estoy sola en el piso y nadie puede oírme. Así que doy rienda suelta a mis sentimientos.

Luego me seco las lágrimas y me pongo a pensar. ¿Qué voy a hacer? Tendré que decírselo a Sam. No hay más remedio.

Así que me vuelvo a poner la chaqueta y los zapatos y salgo del piso para ir al despacho de Sam. No puedo hablar de esto por teléfono.

¿Debería dejar aquí el móvil para cargarlo? Podría estropearse en cualquier momento. Olvídalo. Mejor me lo llevo. Tal vez pueda cargarlo en la oficina, así al menos estaré localizable. Vámonos.



Son las diez de la mañana. Llego al edificio de oficinas de Sam, tomo el ascensor de subida, donde tiene su planta de oficinas. La asistente de Sam está sentada detrás del mostrador atendiendo una llamada. Así que me pongo delante de ella y espero hasta que cuelga.

¿Cómo se llamaba? Caitlin, creo. No estoy muy segura.

Es bienvenida a ir al grano. Es la tercera vez que se despide. Finalmente cuelga.

Por fin. Cuelga y toma nota tranquilamente. Apenas puedo estarme quieta de la emoción, pero soy todo lo paciente que puedo ser.

Me mira y se baja las gafas de lectura. "Hola, ¿en qué puedo ayudarle?".

"Necesito ver a Sam Blackwell enseguida".

"Lo siento, hoy tiene un día duro y está en reuniones. Supongo que no tienes una cita con él hoy, ¿verdad?".

¿Tengo que reservar una cita con Sam? Eso ofende mi honor.

"Es importante", le digo claramente.

"Sus reuniones también son importantes y no quiere que le molesten. Tendrás que esperar hasta su próximo descanso en unos 45 minutos, a menos que sea una cuestión de vida o muerte".

¿En serio?

Bueno, al menos es una cuestión de vida. Una nueva vida de la que Sam y yo seremos responsables a partir de este momento, por el resto de nuestras vidas. Pero no quiero hacer una escena.

"Esperaré entonces".

La ayudante señala con la mano abierta en diagonal detrás de mí hacia una sala de estar: "Puedes quedarte allí. Puedes tomarte un café".

Café otra vez, estoy flipando. Solo de pensarlo me entran ganas de vomitar. Quizá debería tomarme uno para vomitar sobre su puesto de trabajo.

Pero no, no soy así.

"Voy a tomar un poco el aire", respondo y me dirijo al ascensor que he utilizado para llegar hasta aquí. No voy a sentarme en una sala de espera a esperar a que el padre de mi futuro hijo tenga tiempo para mí. Voy a pasar 45 minutos y quedarme hasta que pueda alcanzar a Sam para darle la buena noticia.

Salgo del ascensor y atravieso la puerta giratoria de cristal para disfrutar del aire fresco y la tibia luz del sol. No dejo que esta alegría se eche a perder. Aguanto una espera de tres cuartos de hora. Miro a un lado y apenas puedo creer lo que ven mis ojos: Terrence Taft viene hacia mí, con una maleta en la mano. Me reconoce y se detiene con una sonrisa amable que sólo puede ser falsa.

"Teagan, qué agradable sorpresa".

Vacilo. ¿Qué hace aquí? ¿Qué estará tramando?

"Hola, señor Taft".

"Voy de camino a ver a su prometido, tengo una conversación con él".

¿Tiene una "conversación" con Sam? Son archienemigos, ¿qué está pasando aquí? ¿O está intentando tenderle una emboscada? Además, ¿qué mierda de momento es este?

Recuerdo que Sam me ordenó específicamente que no le dijera ni una palabra más a Terrence porque puedes contar con una cosa: este hombre no trama nada bueno y no hay que darle de

comer nada. Así que no digo nada.

"Yo también tengo una pregunta para ti", me dice.

Intento pasar a su lado, pero se interpone y me corta el paso. Doy media vuelta, pero vuelve a interponerse.

"Me he tomado la libertad de conseguir información sobre usted", me dice.

Me quedo inmóvil. Oh, tío. ¿Qué viene después?

"Antes de que borraras tu cuenta de citas", continúa, mostrándome su móvil, "hice unas cuantas capturas de pantalla. Así conseguí algunos detalles de tu vida. Eres la hija de Harlow Farris...".

Interrumpo: "¿Y qué?".

"Tu padre es actualmente la mano derecha de David Wang, director general de *BioMedical Technologies*. Y he aprendido una cosa en la vida: dos más dos nunca son cinco".

"¿Qué quieres decir?".

"Sólo te comprometiste para que Sam pudiera conseguir este trato. Eso es bastante patético".

"Nos vamos a casar porque nos enamoramos. Por favor, déjame en paz".

Trato de empujarlo, pero no me deja.

"Sé que vuestra relación fue sólo un movimiento táctico por su parte para quedar bien en *BioMed Tech*. Y podré demostrarlo".

Trago saliva. Este hombre empieza a asustarme. ¿Qué estará tramando?

"Voy arriba, quiero verle. ¿Hay algo que pueda decirle a tu prometido?".

Me quedo paralizada. Pero respondo: "Tengo mensajes para él. Si le ves, quizá puedas decirle que de verdad necesito verle. Es una buena noticia".

"¿Dónde quieres que se reúna contigo?".

Buena pregunta. Sinceramente, no quiero hablar de esas noticias con él en su despacho, rodeado de sus trajes. Así que miro a mi alrededor y encuentro lo que busco: "Me sentaré en la cafetería de al lado". En cuanto pueda, estaría bien que bajara a verme. No es nada para una llamada y estaría bien que encontrara tiempo".

Además, soy una idiota al que apenas le queda batería en el móvil. Sólo quiero verle en persona, tengo que conseguirlo hoy.

"¿Sabes qué? Se lo diré enseguida".

"¿Hablas en serio?".

"Por supuesto que hablo en serio".

"Gracias entonces".

"De nada".

Terrence entra, yo me quedo atrás. Y camino hacia el café. Pasaré el tiempo aquí y leeré algo. Quizá haya algún pastel que pueda aguantar.

Capítulo 23



Sam

Estoy en una reunión con David Wang, Harlow Farris, sus abogados y algunos empleados. También están presentes dos de mis abogados. Así que la sala de conferencias está llena. Discutimos algunos detalles de la fusión. El apretón de manos ya ha tenido lugar, pero un proceso como este es largo y tedioso. Todo tiene que estar bien.

Va bien, pero estoy confuso porque me pareció ver a Teagan a través de las persianas. Debe haber sido enviada lejos de nuevo, ya que no está aquí. Si no me equivoco, sus ojos estaban rojos y un poco hinchados. ¿Qué significa todo esto?

Mientras Harlow y los abogados hablan, compruebo si hay llamadas o mensajes en mi móvil. Pero no he recibido nada de Teagan. Acaba de aparecer por aquí. ¿Por qué se ha molestado en venir a la oficina de Midtown sin avisar? ¿Por qué parecía tan disgustada? ¿Qué está pasando aquí? Nada de esto me da tranquilidad y no estoy al tanto de nada, lo cual no es nada propicio.

Tiene que haber algo urgente que quiera discutir conmigo en persona, de lo contrario todo esto no tiene sentido.

Miro a través de las persianas hacia el escritorio de Caitlin y veo allí a Terrence Taft. Parece estar haciéndole pasar un mal rato. ¿Qué demonios hace él aquí? Qué valiente, presentarse así en mi casa.

Vale, aquí pasa algo. Tengo que salir de ahí.

"¿Os las apañáis?", pregunto al grupo. Algunas miradas se dirigen hacia mí.

"Todavía hay 27 puntos abiertos", responde Harlow, mirándome confuso. "¿Quieres ir a algún sitio?".

"Sí, tengo que disculparme un momento", respondo y salgo del despacho, cerrando la puerta en silencio. Algunas personas me miran interrogantes.

Sin duda está intentando estropearme el trato. Me dirijo directamente a Terrence y le pregunto: "¿Qué demonios haces aquí?".

"Quería charlar contigo", responde mirándome con suficiencia.

"No me dejaba", explica Caitlin disculpándose, "le dije que estabas en la reunión".

"¿De qué quieres hablar, Terrence?", suspiro, ligeramente irritado.

"Son negocios. No deberíamos discutirlo aquí, en el pasillo".

Me cruzo de brazos, sin creérmelo. "Sabes que estoy en la fase final de mi fusión con *BioMed* y por eso estoy aquí. Porque sé que harás cualquier cosa para arruinar este acuerdo: mentir,

engañar, robar o algo peor. Veo a través de ti, Terrence".

"¿Así que miento y engaño?", me pregunta desafiante, poniendo una sonrisa maliciosa. "Acabo de conocer a tu prometida fuera. ¿Qué pasa, ya habéis fijado la fecha de la boda?".

"Todavía no".

"Eso es porque", dice saber, "sólo la estás utilizando para congraciarte con Harlow Farris y cerrar el trato. Después de eso, sólo puedo esperar que no echas a la pobre chica directamente".

"Terrence, ni siquiera voy a entrar en esas tonterías. La fecha de la boda es difícil de fijar porque todos los miembros de la familia tienen que tener tiempo, pero no es asunto tuyo. Espero que abandones mi despacho inmediatamente, de lo contrario llamaré a seguridad y haré que te echen a la fuerza".

Paso junto a él en dirección al ascensor. Tengo que encontrar a Teagan y averiguar qué le pasa. ¿Le ha hecho algo Terrence?

"Quería que te diera un mensaje", me dice Terrence.

Me detengo, me doy la vuelta y espero pacientemente a oír lo que tiene que decir.

"Tiene grandes noticias para ti. Eso decía. Te está esperando en casa y no quería molestarte. Pero dijo que no era algo que quisiera discutir por teléfono".

"¿Se ha ido a casa otra vez?".

"Sí. Debería decírtelo".

"¿Estaba enfadada?".

"No que yo sepa. Y no me dijo lo que quería decirte. Ahí lo tienes, yo era su cartero, la factura viene después".

Nunca he confiado en Terrence y no voy a empezar a hacerlo en este momento. Pero quiero averiguar qué pasa con Teagan.

"Entonces muchas gracias y adiós". Con un gesto de la mano, le indico que se dirija al ascensor. Terrence parece reprimir cierto regocijo y baja en el ascensor.

¿Qué pretende realmente este hombre? ¿Por qué ha venido aquí?

Vuelvo a la sala de conferencias y digo: "Por favor, discúlpenme, tengo algo urgente que tratar".

Harlow me mira sorprendido. "¿Ah, sí? Precisamente en este instante".

"Ya hemos hablado de lo esencial. Mis abogados están a su disposición para responder a cualquier otra pregunta y, si todo lo demás falla, pueden ponerse en contacto conmigo por teléfono móvil. Volveré lo antes posible".

"Bueno, si así son las cosas", responde David Wang. "Buena suerte y hasta pronto".

Salgo de la habitación y cierro la puerta, esta vez no tan cuidadosa y silenciosamente como antes. Bajo en ascensor y cojo una limusina para que me lleve a casa a ver a Teagan lo antes posible. De camino, mis abogados me escriben para decirme que necesitan unos documentos que Caitlin tiene que conseguir en los archivos. Sólo yo sé dónde tiene que buscar. Así que también tengo que ocuparme de eso. Intento llamar a Teagan, pero su móvil está apagado. Muy bien, siéntate y respira hondo. Estaré allí en un minuto. Aún así, no es agradable estar en ascuas.

Capítulo 24



Teagan

Esto podría tardar un rato, así que me llevo una buena dosis de paciencia a la cafetería. No es nuevo para mí esperar a Sam cuando está en el trabajo. Sus clientes, sobre todo los internacionales, pueden retrasarle mucho tiempo: Debido a las diferencias horarias, a menudo Sam está ocupado hasta altas horas de la noche.

Espero que encuentre tiempo para venir a verme lo antes posible. Estoy deseando darle la noticia y ver la cara que pone.

Espero que ese molesto Terrence no le esté haciendo pasar un mal rato allí arriba. Pero quizá los dos tengan una cita para darse la mano y llegar a algún tipo de acuerdo. Eso estaría bien. Las discusiones constantes no son divertidas.

Necesito hablar con alguien. Pero no quiero que me oigan los otros clientes del café, así que quiero irme a un rincón más privado donde pueda tener un poco de paz y tranquilidad. Hay un rincón más al fondo del café. Aquí me siento más segura para hablar libremente. Me siento aquí.

Apenas me queda batería, pero ya no puedo guardarmelo para mí. Llamo a Marissa y le digo: "No puedo hablar mucho, pero tengo que contarte algo: Estoy embarazada".

"¿Qué?", pregunta emocionada. "Estás de broma".

"No, espero un hijo de Sam. Y aunque todo esto empezó como una farsa, me he enamorado de Sam y empiezo a tener la sensación de que él siente lo mismo".

"¡Eso es... genial, Teagan! ¿Sabe Sam algo de esto?".

Antes de que pueda responder, Terrence Taft entra en la cafetería y mira a su alrededor buscando hasta que me ve al fondo. Se acerca a mí.

"Lo siento, tengo que llamarte luego".

Cuelgo antes de que Terrence se detenga frente a mi mesa.

"Tu Sam me lo ha confirmado todo", me dice. "Sé lo de tu juego. Incluso podría pensar que es un engaño fraudulento, lo que has hecho para obtener ventaja sobre la competencia".

Trago saliva. Joder. Será mejor que no diga nada. Cualquier otra cosa probablemente sólo causaría más problemas.

Oigo una voz familiar: mi padre y David Wang entran a por un café. O han terminado su reunión o se están tomando un breve descanso.

Terrence me mira una vez, luego se acerca a los dos... ¡y se lo cuenta todo!

"Este compromiso es falso", le dice a mi padre, señalándome. En otras circunstancias, mi padre estaría felizmente sorprendido de verme aquí. Pero se limita a mirarme, confuso, como si ya no entendiera el mundo. Terrence continúa: "Sam Blackwell sólo ha montado esto para que te caiga bien y hables bien de él con David Wang".

No puedo imaginarme que Sam haya confesado esto de verdad. Así que me levanto y camino hacia los tres para intervenir: "¿Qué clase de cuentos de hadas os estáis inventando?".

"No es un cuento de hadas y lo sabes", dice, volviéndose hacia mí y luego hacia mi padre y David Wang. "Tu futuro socio es un mentiroso y deberías saberlo. Sabes que yo también estaba interesado en una fusión, y soy un deportista justo: si tu instinto está más a favor de Sam Blackwell, por supuesto que lo aceptaré. Pero entonces debes saber con quién estás tratando para tener la corazonada correcta. Me parece justo".

Todo el mundo se calla por un momento. Yo también.

"El hombre le mintió fríamente y utilizó a su hija, Sr. Farris. No puedo imaginarme queriendo entrar en una relación de negocios a largo plazo con alguien así. Realmente no ama a su hija. Sólo se quiere a sí mismo".

"Está mintiendo", defiende a Sam y a mí misma. Luego miro a mi padre y le revelo: "Sam y yo estamos esperando un bebé. Si fuera un compromiso falso, no estaría embarazada".

Mi padre está demasiado sorprendido para contestar. Parece no saber a qué información responder primero.

"Si quedó embarazada accidentalmente en el proceso, hace que todo el asunto sea aún más escalofriante", continúa Terrence. "Hay un niño de por medio. Un daño colateral bastante caro, ¿no crees?".

"Teagan", me pregunta mi padre con horror en los ojos. "Dime la verdad. ¿Es verdad lo que dice?".

Siento que se me hace un nudo en la garganta. A mi padre se le da bien leer a los mentirosos y, por desgracia, yo soy vulnerable porque todo empezó como una farsa. También fue una idea mía para no disgustar a mi padre. Y esta mentira ha continuado hasta hoy, independientemente de si realmente nos enamoramos el uno del otro. Lo que empieza con una mentira no puede acabar bien.

"¿Por qué no dices algo, Teagan?".

No puedo responderle.

David Wang nos mira a todos y se muestra contrariado. Mi padre lo mira y baja la voz: "Con el debido respeto, yo suspendería la reunión por hoy. Sam se ha ido y tengo algunas preguntas

serias para él. No podemos seguir así".

"De acuerdo", responde David Wang. Me quedo allí impotente, paralizada de pies a cabeza e incapaz de salvar la situación.

Así que me apresuro a salir del café, dejando a los hombres muertos de frío. Saco el móvil para llamar a Sam.

Pero mi móvil está apagado. ¿Qué hago en este instante?

Me apresuro a entrar en el edificio de oficinas y subo en ascensor, pero la secretaria Caitlin me dice que no sabe dónde está Sam. Está hablando por teléfono y me da la espalda.

Capítulo 25



Sam

Me quedo sin aliento cuando subo en el ascensor y corro frenéticamente por el pasillo. Saco la llave y abro la puerta para entrar en el piso. Llamo a Teagan. Pero nadie responde. Miro de habitación en habitación: no está.

"¿Teagan? ¿Estás aquí?".

Silencio absoluto. ¿Qué está pasando aquí? ¿Qué ha hecho Terrence? Algo va mal.

Vuelvo a intentar comunicarme con ella a través de mi teléfono móvil, pero me interrumpe de nuevo esa molesta voz robótica: *"Lamentablemente, la persona con la que intenta comunicarse no está disponible en este momento. Por favor, inténtelo más tarde"*.

Vuelvo a colgar y maldigo en voz baja. Empiezo a preocuparme por Teagan. Espero que no le haya pasado nada. Espero que Terrence no le haya hecho nada.

Pero entonces suena mi móvil, me llama Harlow Farris. Ah, sí. La reunión sigue en marcha y yo debería estar allí. Contesto la llamada inmediatamente: "Harlow, hola".

"Sam... tenemos que hablar".

Me doy cuenta enseguida de que no está de buen humor. Oh, no. ¿Qué ha pasado?

"Estoy francamente aturdido, y para que lo sepas, le aconsejé a David Wang que no volviera a hacer negocios contigo".

"¿Por favor qué?".

"Me has oído perfectamente. Conozco tu farsa. Te aprovechaste de mi hija para lograr tus objetivos profesionales y eso es el colmo".

Vacilo. ¿Cómo lo sabe? Sólo puede haber sido Terrence. Pero, ¿cómo lo sabe Terrence? ¿Se está tirando un farol porque su instinto le dice que es así y resulta que ha dado en el blanco?

"Harlow, no sé de qué estás hablando", respondo, intentando mantener la calma y la serenidad.

"La fusión no va a producirse. Sé que tu compromiso fue una actuación. Pero el hecho de que la dejaras embarazada en el proceso... realmente me deja sin palabras".

¿Qué, la dejaste embarazada? ¿Qué me he perdido? ¿Teagan está realmente embarazada? ¿Es eso lo que quería decirme? ¿Pero por qué se lo dice primero a su padre y no a mí?

"Harlow, yo...".

Antes de que pueda contestar, Harlow cuelga. Y la última palabra que escuchó de mí fue la palabra "yo". Eso ciertamente no deja una buena impresión. En realidad quería decirle que realmente amo a Teagan.

Probablemente no me creería.

Me quedo en shock y no sé por qué debería estar más enfadado. No sólo me acabo de enterar de que todo mi mundo está a punto de derrumbarse porque la fusión por la que he estado trabajando durante años no se va a producir después de todo y que David Wang me ha puesto en la lista negra. También acabo de enterarme de que Teagan está supuestamente embarazada. No necesito otro hijo en este momento. Mi vida ya es bastante complicada.

Antes de que pueda hacer nada, oigo abrirse la puerta. Mi mirada se dirige inmediatamente hacia allí...

Teagan atraviesa la puerta y entra en el piso. Parece abatida. Nunca la había visto así. Ni siquiera yo, en mis momentos más insensibles, había conseguido ponerla así. Parece completamente devastada y agotada, tiene los ojos enrojecidos y no hay más que resignación y tristeza en su rostro.

Tengo miles de preguntas. Y cuanto más vuelve a funcionar mi cerebro, más empiezo a hervir de rabia. ¿Cómo pueden salir tantas cosas malas en una mañana?

Y todo empezó cuando el padre de Teagan se presentó en mi piso sin avisar. Luego se deshizo de él con una mentira piadosa. Después de eso, no tuve más remedio que seguir con la mentira para no perderlo todo. Si Teagan no hubiera estado en el juego, estoy seguro de que me habría ganado a Harlow, y por lo tanto a David, para la fusión con mi personalidad. Soy bueno en ese tipo de cosas. Nunca habría soñado con usar un cuento de hadas sobre bodas planeadas para conseguir esta fusión.

Capítulo 26



Teagan

Debe de estar en casa. ¿Dónde más podría haber ido? Pero, ¿por qué huiría así de su casa? Sólo pudo ser Terrence quien lo envió aquí para que no nos encontráramos.

Me muero de preocupación mientras cojo el taxi a casa. Espero no haber arruinado todo para siempre. ¿Cómo reaccionará ante el niño? ¿Estará tan contento como yo? Siempre he querido tener un hijo. Pero parece que hoy es un mal día para una noticia tan buena.

Para colmo, me encuentro mal. Eso no ayuda en absoluto en este momento. Respiro hondo.

Abro la puerta y veo a Sam con el móvil en la mano. Nos miramos. Tiene una expresión de sorpresa en la cara y no se mueve ni un milímetro.

"La fusión se ha roto", dice. "Y supuestamente estás embarazada. Acabo de hablar con tu padre por teléfono".

No puedo contestar porque me parto por dentro. Esto no es como me lo imaginaba. Se suponía que iba a ser un momento de alegría.

"¿Es verdad?", pregunta.

"Sí. Estoy embarazada". Lo digo con un tono quebrado, sin alegría alguna.

"¿Y por qué no me lo dijiste?". Su tono duro me apuñala el corazón.

"Quería hacerlo. Por eso fui a tu despacho".

"¿Y por qué tenías el móvil apagado?".

"Porque no lo he cargado esta noche".

"Estabas antes en la oficina y acabas de salir".

"Tu asistente me dijo que estabas en una reunión y que tenía que esperar. Me encontré con Terrence abajo".

"¿Adónde fuiste después?".

"Al café. Me prometió que te diría que te estaría esperando allí".

Sam reflexiona y sacude la cabeza desconcertado.

Sam no se acerca a abrazarme. No sonrío ni muestro alegría. Ha ocurrido lo peor. Estoy aquí de pie con mala conciencia porque toda esta catástrofe ha sido culpa mía. Las mentiras tienen las patas cortas.

"Sam... ¿Realmente escuchaste lo que dije? Estoy embarazada de ti".

"No lo creo".

"He hecho dos pruebas".

"Podrían dar un resultado falso. Necesitas ver a un ginecólogo. ¿Tienes un ginecólogo en Nueva York?".

No me gusta nada su tono. "Sam, ¿cómo me hablas? Pensé que estarías contento".

"¿No tomas la píldora?".

"Nunca me lo preguntaste. No, no la estoy tomando".

"¿Y no dices nada?".

No puedo creer lo que estoy oyendo. Suena como si le hubiera endilgado un hijo. "Conozco mi ciclo, nunca tuve un problema con Morris, pero por alguna razón estoy embarazada".

"Quiero que vayas al médico. Tal vez no sea nada".

También llama a mi hijo "nada". Esa fue la última puñalada. Permanezco en silencio durante mucho tiempo mientras las lágrimas de mis ojos se vuelven demasiado pesadas. Nunca en mi vida pensé que me tratara tan mal. Todo en mi interior se desmorona.

Sin mediar palabra, entro en mi habitación, cierro la puerta tras de mí y me derrumbo sobre el suelo de mármol, llorando. Lloro tan fuerte y tan amargamente que me cuesta contener la voz. Pero no quiero que Sam me oiga.

Me repongo y me seco las mejillas y los ojos con la manga. Luego miro alrededor de esta opulenta habitación de invitados. ¿Qué estoy haciendo aquí?

Ya basta. Tiro la toalla. Y tengo que salir de aquí lo antes posible.

Me levanto y cojo mi bolsa de viaje. Abro los armarios y saco toda mi ropa. Sin ningún orden, la meto en la bolsa y busco mis pertenencias por todos los cajones. Lo meto todo en la bolsa. Lo más rápido y silenciosamente posible.

Luego entro en el cuarto de baño, con la bolsa de viaje abierta en una mano. Recojo todos mis artículos de aseo y cosméticos y los meto en la bolsa, que sostengo bajo el borde del lavabo. Destruyo todo rastro: nunca estuve aquí.



Lo tengo todo junto y doy una última vuelta: Me arrodillo y miro bajo la cama, bajo el armario, bajo la cómoda, bajo la mesilla de noche.

Ah. Mi cable de carga sigue en la pared. Lo saco del enchufe y lo meto con el resto de mis cosas. Es una pena que no pueda despedirme de las gemelas. Me rompe el corazón, algo a lo que le he cogido mucho cariño. Debería haber cuidado mejor mi corazón, en todos los sentidos.

Salgo de la habitación y saco la llave del bolso. Salgo al pasillo, donde Sam sigue de pie tecleando en su móvil. Dejo la llave sobre la cómoda. Ya no la necesito.

"¿Adónde vas?", me pregunta Sam, levantando la vista del móvil.

"Vuelvo a Maine".

"¿Para el fin de semana?".

"No. Para siempre. Lo dejo".

Sam apaga el móvil y lo guarda para prestarme toda su atención. Qué bien.

"Teagan, ¿qué es esto? ¿Es porque no salté de alegría cuando me dijiste que estabas embarazada? ¿Es que no me entiendes en absoluto?".

"Sinceramente, no. Y ya no puedo tenerte cerca, Sam".

"Si estamos esperando un hijo, entonces no puedes irte así como así. Tenemos mucho que resolver".

"No te preocupes por eso, Sam. No voy a estafarte ni a demandarte por manutención. Me las arreglaré perfectamente sola. No quiero que nuestro hijo sea víctima de una guerra de rosas".

"Teagan, no quiero una guerra, sólo estoy conmocionado. Ha habido muchos acontecimientos hoy y mi negocio se está desmoronando. Así que siento si te he tratado mal, pero estoy un poco agobiado. Nunca habría pensado en volver a ser padre. Ya tengo dos hijas y tampoco es precisamente sencillo con ellas... como sabes".

"No soy Alyssa, Sam. Y te lo he dicho mil veces. Pero siento que no te apetezca tener un hijo".

"¿Y tú?".

"¿Me estás tomando el pelo? ¡Soy una mujer! Estamos hechas para tener hijos y yo siempre he querido tener hijos. Así que sí, me puse muy contenta cuando me di cuenta de que iba a ser madre".

"Deberíamos haberlo hablado. Ver qué quiere y qué no quiere la otra persona".

"Déjalo. Sé lo que quieres. Y lo que no quieres. Hay una cosa que no quiero: asesinato. Si he querido tener un hijo desde que era joven, desde luego no voy a abortarlo. Pero tampoco quiero que el niño sea tu problema si no quieres tener un hijo. Tú también puedes opinar y quiero respetarlo. Sólo me odio por haber permitido que esta farsa nuestra se convirtiera cada vez más en una realidad para mí. Por haber permitido sentimientos".

"No fuiste la única que permitió sentimientos, Teagan".

"Bien. Una cosa en la que todavía estamos de acuerdo, después de todo. Bueno, tendrás mucho tiempo para ordenar tus sentimientos".

Camino hacia la puerta y la abro. Sam viene detrás de mí para detenerme. "Teagan, no exageres, ¿adónde vas?".

"A la estación de tren. Vuelvo a Maine".

"No seas tonta".

"Despídeme de Lily y Rose de mi parte".

Salgo del piso y cierro la puerta tras de mí. No miro atrás de camino al ascensor. Tengo que dejarlo atrás.

Pulso el botón y pido el ascensor. Mi mirada permanece fija, sigo sin mirar a mi alrededor. Sam aún no ha aparecido. Quizá piense que volveré de todos modos. Pero se equivoca.

Cuando se abre la puerta plateada del ascensor y entro, me parece oír el clic de una puerta en algún lugar del pasillo. Así que aprieto rápidamente el botón para bajar al vestíbulo.

Me preocupa. La puerta no se cierra enseguida. ¡Vamos!

Entonces oigo pasos en algún lugar del pasillo. Vuelvo a pulsar el botón, tal vez eso ayude de alguna manera.

Los pasos se hacen más fuertes y más presentes...

La puerta por fin se cierra, pero con una lentitud angustiosa...

Veo una sombra en la pared...

La puerta se cierra. Justo a tiempo. El ascensor me lleva a la planta baja, donde Chip me da una calurosa bienvenida. Como siempre. "¿Cómo estamos hoy?".

¿Qué le digo? "Muy bien. ¿Y tú, Chip?". Intento evitar el contacto visual con Chip para que no vea mis ojos llorosos y me haga preguntas.

Entonces ve la bolsa de viaje que llevo. "¿Te vas de viaje?".

Como no quiero arriesgarme a que Sam me alcance, no quiero enzarzarme en una conversación. Lo único triste es que no puedo decirle que ésta es la última vez que me verá.

"Es complicado, Chip. Hablaremos más tarde, lo siento", me apresuro a decir y salgo corriendo del edificio. Buscaré su número y me despediré con la misma sensatez y decencia con la que me ha tratado el siempre desde que nos conocimos. Se lo merece.

"Cuídate", me dice Chip, que sin duda ya se imagina lo que está pasando.

"Gracias por todo, Chip", respondo con la voz quebrada mientras salgo por la puerta, luchando contra las lágrimas.

Hago señas a un taxi y, en cuestión de segundos, un vehículo amarillo lleno de carteles publicitarios se detiene para que pueda subir inmediatamente con maleta y equipaje.

"A la Grand Central Terminal, por favor", le digo al taxista.

"De acuerdo".

El taxi se pone en marcha. Ni rastro de Sam. Menos mal. Sólo quiero salir de aquí.

Capítulo 27



Teagan

Mediados de julio. Ha pasado una semana desde que me fui del piso de Sam. El tiempo aquí en Littleford, Maine, es gris y lluvioso, a juego con mi estado mental. Fuera también hace viento, así que no se puede salir de casa sin chaqueta. Aquí no hay ni rastro del verano.

Mis padres siguen teniendo su residencia principal aquí, en Littleford. Tienen una propiedad en el pueblo y una casa en la playa que compraron hace unos años y que utilizan como retiro. Llevo viviendo en la casa de la playa desde mi regreso y aquí tengo suficiente paz y tranquilidad para volver a encontrarme a mí misma, lo que no es tan fácil en este momento. Lo siento como una regresión: En Nueva York, sentía que estaba "llegando" poco a poco. Me siento perdida. He vuelto a caer en la trampa, porque vuelvo a depender de mis padres. Pero soy demasiado débil para defenderme sola. Estoy rota.

Y embarazada.

Mi padre está conmigo y me llena la nevera con cariño mientras yo estoy tumbada en el sofá, envuelta en una manta de lana. Es sorprendentemente amable conmigo: no me juzga, no me regaña. Se limita a cuidarme, y me doy cuenta de que es un poco conmovedor.

"Así que vas a tomarte el tiempo que necesitas para pensar qué es lo siguiente que vas a hacer".

"Sí, papá", respondo humildemente y sin oponer resistencia.

"En este momento estás contra las cuerdas y eso está bien. Incluso quieres estarlo. No te presionaré y siempre estaré a tu lado. Sé que no lo hice bien en el pasado. Y sé que a tu generación no le gusta oír a viejos cuando venimos con nuestros valores conservadores. Pero tenemos matrimonios intactos. Y nos mantenemos firmes en la vida". "¿Sabes por qué?"

"¿Por qué?"

"Porque las cosas siguen siendo sagradas para nosotros. Porque nos aferramos a conceptos que funcionan. Te presioné demasiado y como resultado te casaste con un hombre que no amabas. Pero al fin y al cabo, no era el adecuado para ti, ¿verdad?"

Asiento con la cabeza. "Tienes razón".

"Lo que estoy diciendo es: Puedo entender por qué tú y Sam me mintieron. Irrumpí en tu piso, y sí, me he vuelto realista: Tu generación vá felizmente follando por la vida. Tengo que aceptarlo. No querías molestarme y me dijiste que estabas comprometida. En ese momento, Sam no sabía de mi relación con David Wang. Él más o menos se mezcló en ella y lo perdonaré por eso. Pero demuestra que está dispuesto a ser deshonesto para sacar provecho de ello. Como hombre

experimentado, debería haberle disuadido de mentirme y continuar con la mentira. Para ti, fue una emoción del momento. Pero para él, era un juego largo para conseguir la firma de David. Así que tú no eres la culpable. Deja de castigarte y come algo".

"Me siento mal".

"Tienes un bebé en tu vientre. No sólo tienes que alimentarte para ti. Prueba un yogur".

Mientras habla, abre un tarro de yogur y mete una cuchara. Me trae el vaso y me lo entrega.

"Come, hija mía".

Empiezo a comer. Lentamente, completamente debilitada, como una tortuga. Mi padre se sienta a mi lado en el sofá y me acaricia la espalda. Eso me sienta bien.

"¿Te gusta?". Asiento con la cabeza. "Te he traído diferentes sabores y pensé que el de melocotón te animaría un poco. Te gustan los melocotones desde que eras pequeña".

"Gracias, papá".

"Hay algo más de lo que quiero hablarte".

Dejo de comer y lo miro. Me pregunto qué será lo siguiente...

"He estado pensando en ello. Y creo que es una buena opción dar al niño en adopción después del parto. Sé que nunca demandarías la manutención y que no quieres saber nada más de Sam Blackwell". Es entonces cuando me mete un poco en la boca. "Así tendrías una ruptura limpia y podrías empezar de nuevo de verdad".

No puedo creer lo que estoy escuchando. Pero sé que mi padre siempre será el mismo en el fondo, aunque esté mostrando su lado amable. ¿Cómo puede ser tan frío?

"Papá... Ese también es *mi* hijo. ¿Quieres que regale a mi hijo?".

"Yo me encargaré de todo el papeleo. Todo estará listo antes del nacimiento. Puedes ser madre de alquiler y el niño crecerá en una relación familiar estable".

"¿Estable? El niño es de su madre".

"Ni siquiera eres capaz de criar a un niño, Teagan. Estás empezando de cero. Sam Blackwell se aprovechó de ti emocionalmente. Sabía que sentías algo por él y tuvo sexo contigo una y otra vez. Sé cómo son los hombres, Teagan. Así que ya tengo el contacto de una trabajadora social y me estoy encargando de toda la logística para que empiece el proceso. Lleva un tiempo y hay que resolver algunos asuntos legales. El asistente social también te ayudará con todo. Sam tendrá que firmar algunas cosas. Si quiere evitar el estrés y la vergüenza de una prueba de paternidad, cosa que sospecho firmemente, entonces cooperará. Conseguiré su firma".

Miro a mi padre, completamente anonadada. Me horroriza que ya se haya ocupado de esto tan a fondo sin decirme ni una palabra. Y me presenta un hecho consumado, completamente frío y

estéril. Así que mi padre no ha cambiado nada.

¿Pero a dónde más se supone que voy a ir? ¿A Nueva York con Marissa, viviendo de su bolsillo? Nueva York es caro y sin un trabajo sólido me hundiría.

Tampoco quiero ir con mi amiga Lainey, porque está casada con el hermano de Sam. No quiero tener nada que ver con la familia Blackwell.

Así que no tengo más remedio que cooperar si no quiero quedarme sin hogar. Tal vez mi padre me ceda la casa de la playa cuando me ponga las pilas.

"Toma, este es su número", dice mi padre, entregándome una tarjeta de visita. "Puedes llamarla en cuanto seas razonablemente capaz de pensar con claridad. Hasta entonces, hablaré con ella. ¿Tienes alguna pregunta?".

Permanezco en silencio y niego con la cabeza mientras las lágrimas brotan de mis ojos.

"Todo irá bien", dice y me da unas palmaditas en la espalda. "Todo irá bien. La vida está hecha de innumerables instantáneas. Nada tiene por qué quedarse como está en este instante".

No sé si espera que le agradezca sus "palabras de ánimo". Me dan ganas de vomitar.

"Gracias por la compra", le digo entrecortada y ronca. Después dejo el bote de yogur sobre la mesita y añado la tarjeta de visita. Vuelvo a tumbarme y me envuelvo en la manta de lana.

"¿Tienes planes para cenar esta noche?".

Niego con la cabeza.

"¿Qué te parece un buen pollo asado grasiento con patatas fritas?".

No suena mal. Me apetece algo salado. Comida frustrante, eso suena cada vez mejor cuanto más lo pienso.

Quizá mi padre tenga razón: estaré bien.

Capítulo 28



Sam

Se ha ido. De hecho lo ha llevado a cabo, se ha ido sin mediar palabra y no ha vuelto a ponerse en contacto conmigo ni una sola vez desde entonces. Y aunque mi orgullo me prohíbe dar el primer paso y ponerme en contacto con ella... la echo de menos.

Pero no hay tiempo para echar de menos. Tengo que concentrarme en volver a encarrilar mi negocio y, por lo tanto, no tengo tiempo para los sentimientos. Este amargo revés ha hecho mella en mi negocio. Se ha corrido la voz y algunos socios han abandonado el barco, bien porque piensan que soy un gilipollas, bien porque contaban con la fusión con *BioMed Tech*. Sin esta fusión, los incendios llueven sobre mí y siento que tengo que apagarlos todos al mismo tiempo. La tarea más importante es encontrar un nuevo socio potencial que me proporcione los mismos productos que habría recibido de *BioMed Tech*.

El único problema es que esta búsqueda de un nuevo socio está resultando casi imposible aquí en la Costa Este, ya que aquí todo el mundo conoce la fusión cancelada y se está distanciando de mí.

Me pregunto cuánto tiempo pasará antes de que crezca suficiente hierba sobre esta historia. ¿O nunca me recuperaré de este fiasco para el resto de mi vida?

Hoy trabajo desde casa: no quiero gente a mi alrededor. Estoy librando estas batallas yo solo, a puerta cerrada. Estoy sentado en el despacho de mi piso y he empezado a buscar en la costa oeste, en el otro extremo de Estados Unidos. Me he puesto en contacto con una empresa californiana y estoy a punto de concertar una cita con el Director General.

Entonces llamo a Caitlin y le pido que me planifique un vuelo a Los Ángeles en mi jet privado. Le doy el plazo y lo hago un poco más generoso, ya que quiero concertar más citas con socios potenciales en California. No puedo ni quiero apostar a caballo perdedor.

Todo está claro. Cuelgo y oigo ruidos en el pasillo, por lo que miro hacia la puerta entreabierta. La nueva niñera está allí y parece que les está poniendo los zapatos a Lily y Rose.

"¿Señor Blackwell?", me llama. "Quiero llevar a las niñas a dar un paseo".

Miro por la rendija de la puerta mientras mete a Lily y a Rose en el cochecito. Puede ser tan fácil cuando la niñera es pequeña y tiene sobrepeso; me gustan las mujeres delgadas. Así no tengo pensamientos perversos que acaben causando problemas. Pero echo de menos a Teagan.

Me levanto, salgo del despacho de casa y voy hacia las gemelas para desearles que se diviertan. Les doy a las dos un beso en la frente.

"¿Necesitáis dinero para un helado o algo?".

"No, por Dios, no voy a comprarles un helado a los niños, y menos a estas horas", responde orgullosa la niñera. He vuelto a olvidar su nombre, nunca le doy mi tarjeta de crédito, sólo efectivo. Es curioso, de alguna manera tenía una sensación de confianza diferente con Teagan.

"Bueno, pásalo bien, y si hay algo, llámame".

Me despido de la niñera y las niñas, salen del piso y me quedo solo para seguir librando mis batallas. Vuelvo a la oficina y me siento de nuevo en mi escritorio. Delante de mí hay una serie de números y direcciones de correo electrónico anotados, nombres tachados, citas fijadas para devoluciones de llamada. Me siento como un solicitante de empleo revisando anuncios de trabajo. Qué humillación para un hombre de mi estatus.

Sin embargo, no puedo dejar de pensar en el tiempo que pasé con Teagan. Ella trajo tanta calidez a mi casa, le dio vida a todo, sólo con su naturaleza. Y consiguió que mi corazón latiera más rápido, algo que no quise admitir durante mucho tiempo. Pero ya que se ha ido, lo siento más que nunca y me corroe por dentro. Fui tan frío y mezquino con ella una y otra vez y ella se lo tomó con calma... hasta que traspasé la línea roja y le hice tanto daño que desapareció de mi vida como un fantasma en cuestión de minutos.

Cojo el teléfono de casa y llamo a la recepción de la planta baja para hablar con Chip. Precisamente Chip, mi hombre para todo. No lo describiría como un amigo, sin embargo, siento la necesidad de llamarlo.

"¿Qué puedo hacer por usted, Sr. Blackwell? ¿Está todo bien?".

Hago una pausa por un momento. Porque no tengo ninguna petición, ninguna instrucción, nada oficial. "No, no me pasa nada en este momento, Chip. ¿Qué harías si fueras yo?".

"¿Quieres *mi* opinión?".

"Sí. Es raro, ¿verdad?".

Chip se echa a reír, como si hace tiempo que se hubiera dado cuenta de que siempre me parece paternal. "Quieres a Teagan y quieres que vuelva, ¿verdad?".

Vuelvo a titubear. "No lo sé".

"Eso es un sí. Sabes, no todo lo que se rompe se puede arreglar. Por desgracia, es una realidad. Pero al menos deberías intentarlo. Si has roto algo, actúa e inténtalo. Ese es todo el consejo que se me ocurre en este instante".

"Gracias, Chip".

"Cuando quieras estoy a tu servicio".

Colgamos y me quedo pensativo. Estupendo. Se supone que debo perseguirla. Pero no corro detrás de nadie. ¿Son mis principios o es sólo orgullo? ¿Qué debo hacer?

Capítulo 29



Teagan

Han pasado dos días desde que mi padre me contó su plan de adoptar a mi hijo nonato. Llevo el segundo coche de mis padres a los Servicios Infantiles de Littleford para firmar los papeles de la adopción. La trabajadora social, la señora Wilson, ya me está esperando.

Me siento completamente ajena a mi evidente dependencia. Me siento como un zombi con cada movimiento que hago y avanzo despacio y sin ningún impulso.

Llego a la oficina de asistencia social juvenil y me detengo ante una barrera. Bajo la ventanilla y saco la mano del coche para pulsar el botón de "Recepción".

Espero que suene. Entonces oigo una voz femenina: "¿Sí, por favor?".

"Soy Teagan Farris, tengo una cita con la trabajadora social, la Sra. Wilson".

"De acuerdo".

La conexión se interrumpe y la barrera se levanta, lo que me permite atravesar a paso lento. Aparco en la siguiente mejor plaza, bastante inclinada, y un neumático cruza la línea blanca. No corrijo la posición del coche, sino que apago el motor.

Luego me quedo sentada, paralizada. He llegado a mi punto más bajo: Mi padre ha conseguido una vez más que me limite a poner en práctica su plan y a vivir una vida determinada por los demás.

Miro el edificio, las ventanas de la oficina. Reconozco algunos archivadores aquí y allá, funcionarios en sus mesas. Todo parece tan clínico y frío. Y aquí es donde se supone que debo decidir, o *dejar que* decidan, el destino del niño que crece dentro de mí.

Algo dentro de mí me dice que no debo entrar en el edificio. Siento una lucha interior. Sin embargo, obligo a mi cuerpo a realizar todos los movimientos.

Mi mano abre la puerta y salgo. Cierro el coche y camino hacia la entrada. Mis zapatos se arrastran ligeramente por el asfalto y crujen. Parece que estoy completamente de reserva.

Atravieso la puerta principal y camino hacia el mostrador, detrás del cual se sienta una robusta recepcionista. Por alguna razón, ha pensado que sería buena idea teñirse el pelo de morado. Me sonríe amablemente.

"Mírate, estás radiante", me elogia. "¿Has venido por lo de la adopción?".

"Sí", respondo débilmente y me pongo la mano en el estómago. Pienso en el ser vivo que llevo dentro. Mi bebé.

"¿Es tu primer embarazo?", me pregunta con curiosidad.

"Sí, lo es".

"¿Y cómo te sientes?"

"Bastante bien, la verdad. Siento un extraño tipo de amor que nunca antes había conocido".

"Y por amor, estás aquí para hacer lo correcto por tu hijo, ¿sí?". Hablaba en serio, pero desencadena en mí una corriente de pensamiento totalmente contraria a su intención.

No puedo evitar pensar en algo que Sam me dijo una vez con respecto a sus padres: Me dijo que, aunque les quería (y ellos le correspondían), no les dejaría dictar su vida a cualquier precio. Me dijo que para él había sido un proceso de aprendizaje golpear la mesa con el puño y poner límites. Y eso se me queda grabado.

Así que me doy cuenta de algo que me paraliza aquí, en este momento: quiero a mis padres y ellos también me quieren, lo sé. Pero no tienen derecho a dictar mi vida. Tengo que vivir una vida autodeterminada, eso es algo que definitivamente he aprendido de Sam. Tengo que tomar una decisión como esta por mí misma.

Tengo que romper el control que mi padre ejerce sobre mí, aunque me cueste todo. No vivo para hacer feliz a mi padre, vivo para mí.

"Lo siento", le digo a la recepcionista, "pero usted mismo lo ha dicho: quiero hacer lo correcto. No puedo acudir a la cita con la Sra. Wilson".

"Pero ella ya está esperando y los papeles están listos".

"Por favor, dile que siento las molestias. Pero no puedo".

Me doy la vuelta y salgo del edificio mucho más rápida y enérgica que cuando entré. Vuelvo a mi coche y subo. Voy a quedarme con este niño y a mudarme sola a la ciudad para empezar de nuevo. Si mi padre no quiere apoyarme en esto, que así sea. Tiene que resolverlo consigo mismo. Pero yo no vivo para él, vivo para mí y ante todo para mi hijo.

Subo y cierro la puerta del conductor, y entonces suena mi móvil. Miro la pantalla: me llama Alyssa Holtz. He guardado su número en mi móvil. ¿Qué querrá de mí?

Atónita, contesto a la llamada: "¿Hola?"

"Teagan. He oído que Sam y tú os habéis separado y que os habéis ido de la ciudad. ¿He oído mal?"

Suspiro y me muerdo el labio. "No, no lo has oído mal. Es verdad".

"Lo siento muchísimo, Teagan. Siempre es terrible cuando una relación se rompe, puedo decirte un par de cosas sobre eso".

No me trago su empatía fingida ni por un segundo. Podría estar equivocada. Sin embargo, sigo siendo amable: "Gracias, Alyssa". Es todo lo que digo.

"Pero no te llamo por eso".

"¿De acuerdo? ¿Por qué?"

"Tengo dos preguntas para ti".

"¿Dos preguntas?"

"Sí. La primera es si sabes quién puede ser *Tigre*".

Pongo cara de perplejidad. "No tengo ni idea, no entiendo la pregunta".

"Lily y Rose no paran de decir *Tigre* y yo tengo una corazonada. ¿Quieres oírla?"

"¿Como qué?"

"Creo que se refieren a ti. Teagan. Simplemente no pueden pronunciar tu nombre. Y para mí eso significa que te echan de menos. La nueva niñera de Sam es competente y simpática, pero le falta ese corazón de madre, podría ser más una institutriz. No eres muy profesional a mis ojos porque empezaste una aventura sexual con el padre de las niñas, y eso no es aceptable para mí. Pero aparentemente les gustas a mis hijas".

¿Adónde quiere llegar con todo esto, me pregunto? Pero no tengo ganas de preguntar. Ya me lo dirá ella sola, pienso.

"Para ir al grano, quiero ofrecerte trabajar para mí como niñera".

No puedo creer ni por un momento que los dos padres de estas pobres niñas contraten niñeras porque ambos están demasiado ocupados. ¿Qué clase de vida es esa para las niñas?

Pero por mucho que eche de menos a las niñas, estoy cansada de que me traten con condescendencia. Estoy cansada de los comentarios y juicios de Alyssa. Y no voy a seguir vendiendo mi alma al diablo sólo para ganar dinero. No quiero estar tan desesperada.

Así que mantengo la coherencia y respondo breve y escuetamente: "Gracias, pero no me interesa".

"¿Seguro? Te pagaré bien. Si no lo haces tú, lo hará otra, pero parece que las niñas te quieren a ti".

"No", respondo secamente. "Las niñas quieren a sus padres".

Termino la llamada y guardo el móvil en el bolso. Oigo que vuelve a sonar, supongo que Alyssa está llamando otra vez. Pero no contesto, arranco el motor y salgo del local. La barrera se levanta automáticamente y salgo.

Repaso mentalmente mis opciones. ¿Qué puedo hacer? Mi padre me echará la bronca por haber cancelado la cita. No sé si me echará directamente de la casa de la playa por eso... pero creo que no. Al menos no de inmediato. Pero puedo prepararme para discusiones ociosas, eso seguro.

Tengo que salir de allí. Tengo que seguir mi instinto y tomar las riendas de mi vida.

Estoy dudando entre dos opciones. Lainey o Marissa. Porque el hecho es: Voy a necesitar ayuda para empezar, porque soy completamente indigente en este momento y no puedo imaginarme haciendo esto por mi cuenta. A veces la gente sólo necesita a otras personas.

Lainey sería demasiado cercana a la familia Blackwell para mí, ya que está casada con Kellan, el hermano de Sam. Marissa, en cambio, vive en Nueva York, la misma ciudad que Sam. Nueva York, por otro lado, es enorme y ella no vive cerca. El menor de los dos males.

Cojo el móvil y decido llamar a Marissa. A diferencia de Lainey, ella está completamente al tanto de mi historia, lo que me ahorra mucha energía.

"Hola Teagan, ¿cómo te va? ¿Sigues con la cabeza en la arena o estás empezando a levantarte?".

"Estoy intentando levantarme. Por eso te llamo".

"Bien, vamos entonces. ¿En qué puedo ayudarte?".

"Una vez me dijiste que había una habitación disponible en tu piso compartido. ¿Sigue siendo así?".

"La habitación está libre y por eso ya no hay piso compartido, vivo sola".

"¿Quieres que siga siendo así?".

"Por un lado, sí, pero por otro, el piso es fastidiosamente caro. He puesto un anuncio pero los candidatos han sido un completo desastre. ¿Estás pensando en aceptar mi oferta?".

"La verdad es que sí. Pero el problema es que sólo tengo mi último sueldo de Sam para vivir. No tengo un nuevo trabajo y probablemente por eso no soy la mejor inquilina".

"Eso no importa, prefiero tenerte aquí que a un bicho raro que no conozco".

"Pero no sé si podré pagar regularmente al principio".

"Nadie está pagando en este momento tampoco, Teagan. No pasa nada, ya lo solucionaremos. Te ayudaré a ponerte en pie y a encontrar un trabajo bien pagado en alguna escuela infantil de aquí. Y tan pronto como puedas pagar regularmente, entonces pagarás. Antes de eso, quizá puedas hacer algo de limpieza". Se echa a reír y yo me río con ella.

Me hace bien oír todo esto. Quizá no estoy tan sola como me sentía. Quizá no me daba cuenta de dónde estaban mis verdaderos amigos y dónde no.

"Tengo que decir que me gustó mucho Nueva York", empiezo a entusiasmarme".

"Entonces, sinceramente, no sé a qué estás esperando. ¿Puedes permitirte un billete de tren?".

"Sí, gracias a Dios todavía puedo", respondo y me río. "Como he dicho, me sobra un poco de dinero de todo el asunto".

"Entonces haz las maletas, súbete al próximo tren y trae tu dulce culo aquí".

"¿Sabes qué? Voy a hacerlo".

"Muy bien. Compraré cosas ricas, te encantarán".

Colgamos y, por primera vez desde mi ruptura con Sam, siento lo que podría llamarse alegría.

Me llama mi padre y pongo los ojos en blanco. Contesto porque necesito enfrentarme a mis demonios poco a poco.

"¿Sí?".

"Teagan. Me ha llamado la señora Wilson y me ha dicho que has cancelado la cita. ¿A qué viene eso?".

Me tranquilizo un momento. Luego respondo con voz firme: "¿Qué quieres controlar mi vida otra vez?".

"Hablamos de que es lo mejor para el niño".

"No, papá, *habéis* hablado de que es lo mejor para mi hijo. Yo lo veo de otra manera: los niños necesitan a sus padres".

"Entonces, ¿qué vas a hacer? ¿Ponerte en la puerta de Sam Blackwell y rogarle que te acepte de nuevo en este falso matrimonio después de todo lo que ha hecho? Oh sí, no estabas casada después de todo. Entonces ni siquiera podrás encontrar un nombre con lo que has hecho".

"Definitivamente voy a hablar con él, lo he pensado. Pero no porque quiera volver con él, sino porque es el padre de mi hijo. No quiero que mi hijo me culpe toda la vida por alejar a su padre de él. O de ella. Según el caso. Quiero darle a mi hijo la oportunidad de que el padre forme parte de su vida. Lo que el padre haga de ello es otra cuestión".

"Será un fracaso total como padre, eso ya te lo puedo decir. Defraudará completamente a su hijo".

"Teagan, entiendo que pienses que tienes el presentimiento correcto. Pero no has pensado nada hasta el final. ¿En serio crees que Sam se alegrará de verte? En su desordenado mundo, es culpa tuya que su negocio se vaya al garete. Eso dice todo lo que necesitas saber sobre esta persona".

"Y sin embargo, él es el padre de mi hijo. Ya he tomado una decisión".

"Así que quieres quedarte con el niño".

"Sí, eso es lo que quiero".

"¿Sin perspectivas, sin dinero, sin nada? ¿Y quieres correr el riesgo de no poder mantener tus planes?".

"Tengo que correr el riesgo de que *mi* padre también abandone completamente a su hija. Pero no tengo un padre amoroso, ¿verdad?".

Estoy tan orgullosa de mí misma en este momento. Ese habría sido mi lanzamiento de micrófono, mi bomba. Volví sus palabras contra él y lo dejé sin palabras.

"Voy a recoger mis cosas y viajar a Nueva York. Me mudaré con mi amiga Marissa y buscaré un nuevo trabajo. De todas formas, en Nueva York está mejor pagado que aquí. Quizá llegue a un acuerdo con Sam sobre la custodia, el permiso parental y todo eso. O tal vez no. Ya veré. Pero tengo que intentarlo, y me apoyas en lo que voy a hacer, aunque sólo sea emocionalmente o no lo haces. La decisión es tuya".

Cuelgo y me siento ligera como una pluma, casi eufórica. Ya me he revolcado bastante en la miseria, es el momento de afrontar la vida. Voy a conseguirlo, aunque aún no puedo decir cómo lo voy a hacer. Pero al fin y al cabo, sólo hay un camino correcto para cada persona: el suyo propio.

Voy a seguir mi propio camino.

Capítulo 30



Sam

Son las cinco de la tarde. Estoy sentado en la parte trasera de una de mis limusinas, con las maletas hechas en el maletero. El conductor me lleva al aeropuerto de La Guardia, donde me espera un vuelo en mi jet privado a California.

"¿Vas a estar fuera más tiempo, Sam?". El hombre se llama William y es el más veterano de mis chóferes. Pero lleva poco tiempo trabajando para mí. Lo contraté por su estilo de conducción seguro y relajado, y también tiene una personalidad muy agradable, parecida a la de Chip.

"Sí, tardará un tiempo", le respondo.

"Entonces seguro que le echaremos de menos aquí".

"Eso no lo sé".

"¿Tienes hijos?", me pregunta.

"Sí, dos niñas, gemelas". Esto me hace pensar en Teagan: está embarazada de mí, así que debería haber hablado de tres hijos.

"¿Qué edad tienen?".

"Aún no tienen dos años".

"Bonita edad. Pero lo bastante mayores como para echar de menos a su papá. Seguro que tus hijas te echarán de menos".

Asiento con la cabeza. "Sí, me lo imagino".

Veo que sus ojos se mueven hacia mí en el espejo interior y me escrutan. "También parece que ya echas de menos a tus hijas".

"Sí, ya lo hago".

Llegamos al aeropuerto y aparcamos en una zona VIP. Salgo y afuera hace mucho ruido y un poco de viento. El bajo estruendo en el aire me indica que un avión de pasajeros está a punto de despegar.

William abre el maletero y saca mi equipaje. Me acerco a él y me da una palmada en el hombro.

"Todo irá bien", me dice.

Una afirmación extraña cuando se trata de algo tan banal como estar fuera unas semanas. Pero parece darse cuenta de que no estoy en muy buena forma en este momento.

"¿Eso es todo, Sam?", me pregunta William.

Apenas puedo hablar y siento un nudo en la garganta. Trago saliva brevemente y recupero el aliento. Luego respondo: "Puedo encontrar el camino al jet por mi cuenta, gracias. Puedes volver

al cuartel general".

"De acuerdo. Buen viaje".

"Gracias".

William vuelve a subir a la limusina y aún no se marcha. Recojo mi maletín y mi maleta trolley y me dirijo hacia el edificio del aeropuerto. Me doy cuenta de que ya echo mucho de menos a Lily y a Rose. Puede que en estos momentos esté emocionalmente inestable por culpa de todo: mi negocio se ha venido abajo y la mujer a la que amo me ha dejado y está embarazada. ¿Cómo pueden salir tantas cosas mal a la vez?

Mis pasos se ralentizan. Me acerco a la terminal, donde hay una entrada especial para mi avión, para no tener que lidiar con todo el tráfico público. Al fin y al cabo, soy un VIP.

Pienso en todo lo que he aprendido de Teagan. Ha sido un ejemplo de calidez y amor maternal, aunque no sea la madre de Lily y Rose. Siempre ha ido más allá y ha hecho cosas que no tenía que hacer. En lugar de matar el tiempo como una empleada, siempre pasaba tiempo con las niñas, entretiéndolas, leyendo cuentos. Eso sólo puede ser amor. En definitiva, me enseñó cómo debo querer a mis hijas. Me enseñó que la alegría suprema de la vida no se encuentra en el trabajo ni en la riqueza, sino en el amor a los hijos. Si sigo viviendo así, luchando sólo por el éxito profesional, empiezo a dudar de que pueda encontrar realmente el tipo de alegría que vi en los ojos de Teagan.

Me quedo clavado en el sitio. Algo dentro de mí me impide dar un paso más. Me doy la vuelta y veo que William ha vuelto a salir y está de pie junto a la limusina, con los ojos fijos en mí, como si intuyera que no quiero volar a Los Ángeles.

"¿Has traído todo lo que necesitas?", me pregunta. ¿Es una buena pregunta? ¿Tengo todo lo que necesito conmigo en este instante?

No. No lo tengo.

Recojo mi maleta trolley y vuelvo junto a él. "Necesito el equipaje en el maletero, por favor".

William frunce brevemente el ceño. "¿No quieres volar?".

"No. No quiero".

William se acerca a mí y me devuelve el equipaje para cargarlo en el maletero. Saco el móvil y llamo a la compañía de Los Ángeles. Una secretaria contesta al teléfono.

"Buenas tardes, soy Sam Blackwell. Mañana tengo una reunión en su oficina sobre una fusión".

"Sí, ya lo sé".

"Me gustaría cancelar esta cita por el momento. Me temo que ha surgido algo".

"Lo siento. ¿Quiere que le busque una nueva cita?".

"No. Me pondré en contacto con usted en cuanto pueda darle una fecha fiable".

Mis prioridades han cambiado. Esto ya no es tan importante para mí como mi familia, que ya está bastante rota. Necesito curarme.

"De acuerdo, cogeré el mensaje. Gracias por llamar".

"Adiós".

Cuelgo y me guardo el móvil en el bolsillo mientras me dirijo al asiento del copiloto. Ya no quiero sentarme atrás como un sultán. Me siento al lado de William, que me parece mejor.

William se sienta a mi lado y enciende el motor. "¿Adónde quieres ir?".

"De vuelta al edificio Prescott. A casa".

"De acuerdo".

William arranca y atravesamos una barrera y salimos del aparcamiento del aeropuerto. Saco el móvil y no dudo mucho, no más juegos de poder, no más falso orgullo: marco el número de Teagan y la llamo. Necesito oír su voz. Tengo que hacer lo correcto.

La llamada no prospera. Quizá también tenga mala cobertura en Maine. Suspiro y cuelgo.

Ya está hecho. Sabrá que al menos intenté llamarla. Y quiero hablar con ella lo antes posible.

¿Cómo puedo comunicarme con ella?

A la mierda. Marco el número de Harlow y le llamo. Me odia, pero no me importa.

Suena tres veces y Harlow contesta. "Sam. ¿Qué quieres?".

"Quiero hablar con Teagan y no consigo hablar con ella. ¿Puedes ayudarme?".

"¿Quieres mi ayuda? Tengo que decir que tienes mucho valor para llamarme así".

"Eso está arreglado. ¿Puedes decirme dónde está?".

Oigo un suspiro. Luego responde: "No lo sé. Lleva todo el día fuera y no sé dónde está". No le creo. No quiere que hable con ella. "Hoy tenía una cita, pero podría posponerse hasta mañana, no puedo decirlo. Está muy ocupada en este momento".

"¿Qué tipo de cita, si eso es lo que me estás diciendo?".

"Con una trabajadora social".

"¿Para qué es eso?".

"Su hijo va a ser dado en adopción".

¿Qué? "¿Y Teagan está de acuerdo con eso?".

"Por supuesto. No quiere saber nada más de ti".

"¿Eso es lo que dijo?". Tengo mis dudas, no quiero creerlo.

"Por supuesto que dijo eso. Así que en realidad puedes ahorrarte problemas, Sam".

"Si eso es realmente cierto, entonces quiero escucharlo de su propia boca. Quiero que me lo diga a la cara".

"Contrapropuesta, Sam: déjala en paz. Ya tiene bastante con el lío en el que está metida gracias a ti. Embarazada, sin marido, sin dinero. Eso es mucho para una joven de su edad. Tiene que dar un giro a su vida y reorganizarla, no es que te importe".

"Y ahí es donde te equivocas, Harlow. Sí me importa".

Harlow se echa a reír a carcajadas. "Realmente eres increíble, Sam. Ese ha sido el peor chiste que he oído nunca. Escúchame bien: lo único que importa es el niño. Necesita una vida armoniosa, intacta, con padres cariñosos, padres casados. Así que Teagan dejará al niño en las manos adecuadas. No se espera nada de ti, Sam, no te preocupes. No tendrás que pagar la manutención, pero por favor, al menos muestra respeto a mi hija y déjala en paz".

Harlow cuelga. Me siento pensativo y miro la calle mientras nos adentramos en la hora punta de Manhattan.

Cada segundo pasa como una hora. Siento que se me ponen los ojos vidriosos. Algo ha cambiado en mí. No me reconozco.



Nos detenemos frente al edificio Prescott, y sigo completamente fuera de mí. Tengo que ver a Teagan. Y si tengo que hacerlo, conduciré hasta Maine para verla. Tal vez eso es lo que tengo que hacer. Ya he hecho las maletas.

William sale y rodea el coche para abrir el maletero. Yo también salgo y me acerco a él.

"Mi Jaguar en el garaje tiene el depósito lleno, ¿verdad?". Tengo unos cuantos coches particulares en el aparcamiento subterráneo del edificio, a mi disposición las veinticuatro horas del día.

"Todos los coches tienen el depósito lleno, señor".

"Bien, entonces quiero el equipaje en el Jaguar. ¿Puede bajarlo?".

"Considéralo hecho".

William cierra la limusina y lleva mi equipaje al edificio por la entrada principal para llegar al sótano desde el vestíbulo.

Le sigo y me dirijo a la recepción, que está en el vestíbulo. Allí me encuentro con Chip, que, como siempre, me saluda cordial y amistosamente.

"Necesito la llave del Jaguar, Chip".

"No hay problema. ¿No tienes que estar en el avión a Los Ángeles?".

"Mis planes han cambiado".

Chip me lanza una mirada cómplice y sonrío discretamente. Sospecha lo que estoy tramando. "Te lo agradezco", responde y va al armario de las llaves a por la llave del Jaguar. Me la trae y la cojo.

"Gracias, Chip".

"Conduzca con cuidado, señor".

"Lo haré".

"¿Quiere que conduzca el coche por usted?".

"No es necesario. Encontraré el aparcamiento subterráneo".

"Está a poca distancia del coche, señor, el aparcamiento subterráneo es grande".

"No me importa".

"Entonces sólo puedo asumir que es algo importante".

"Es importante, Chip. Muy importante".

"Puedes hacerlo". Chip me guiña un ojo, lo que me hace sonreír.

No quiero esperar hasta que el coche esté delante del edificio. Quiero seguir adelante. Quiero ponerme al volante lo antes posible. Así que me dirijo a los ascensores y pulso el botón. Inmediatamente se abre una puerta y me transporta al aparcamiento subterráneo.

Entro en el aparcamiento subterráneo, lo atravieso y veo el Jaguar aparcado entre el Bentley y el Lamborghini. William ya está delante y lleva consigo el equipaje. Desbloqueo el Jaguar y William se dirige al maletero.

"Déjalo, ya lo hago yo, gracias".

"Es muy amable de su parte, Sr. Blackwell".

"Adiós".

William va a los ascensores y yo abro el maletero para cargar mi equipaje. Luego vuelvo a cerrar el maletero y no dudo ni un segundo: Subo al coche, arranco el motor, conduzco hasta la salida y pulso el botón, con lo que la barrera se abre.

Salgo e introduzco el estado de Maine en el navegador. Puedo introducir la dirección exacta mientras conduzco. Lo más importante es llegar a la autopista lo antes posible. Estoy impaciente por ver a Teagan. ¿Cómo he podido esperar tanto?

Alyssa me llama. ¿Qué querrá en este momento? Atiendo la llamada de todos modos y el manos libres se conecta automáticamente, así que me rodea la voz de Alyssa.

"¿No estás en el avión?".

"¿Qué quieres, Alyssa?".

"Sólo quería consultarte si sería buena idea que me ayudaras a encontrar una niñera de jueves a domingo. Ese sería tu tiempo con los niños, pero estás fuera. En realidad sería apropiado".

"No me voy a Los Ángeles, Alyssa. Como ya has oído. Así que no tienes que buscar de momento".

"Ya veo, ¿qué pasó?".

"No veo cómo eso es asunto tuyo. Lo que necesitas saber es que estaré allí. Y si no estoy, me pondré en contacto contigo a tiempo y encontraré una solución".

"Bueno, entonces estoy tranquila. La búsqueda no ha sido fácil. Y no me gusta admitirlo, pero creo que las niñas quieren recuperar a Teagan".

"¿Qué te hace pensar eso?".

"Siguen diciendo su nombre. Bueno, dicen *Tigre* . Incluso la llamé hoy y le pregunté si trabajaría para mí".

"¿Qué dices?".

"Como dije, le pregunté si trabajaría para mí como niñera".

"¿Y conseguiste hablar con ella?".

"Sí. ¿Por qué?".

"¿Cómo sonaba?".

"¿Qué clase de pregunta es esa?".

"¿Estaba bien? ¿Cómo estaba?".

"Ella no estaba interesada".

"Ya veo". No me sorprende, por desgracia. La pobre debe estar traumatizada por la familia Blackwell, ¿quién puede culparla?

Lo resolveré todo.

Capítulo 31



Teagan

Aparco delante del edificio Prescott y el corazón me late deprisa. Inmediatamente me invaden innumerables recuerdos. Me tiemblan las rodillas y empiezo a sudar frío. La sola idea de enfrentarme a Sam me debilita: por un lado, sigo sintiendo algo muy fuerte por él; por otro, sigo dolida y enfadada. Y simplemente me siento insegura.

Un Jaguar sale del aparcamiento subterráneo a toda velocidad. Respiro hondo y me dirijo hacia la entrada. Entro en el vestíbulo y me tropiezo con Chip, que me mira con alegre sorpresa.

"Teagan, qué alegría verte".

"Hola, Chip. Aquí estoy otra vez".

"Admítelo, me has echado de menos".

"Eso de todos modos. Pero quería ver a Sam".

"Acaba de irse. Y ya que te veo aquí... creo que quería verte".

"¿En serio?".

"Él no lo dijo. Pero no parecía de negocios. Tenía prisa. Mejor le hago una llamada rápida".

"Gracias, Chip".

"Por supuesto, puede que tenga algo más que hacer y tu viaje habrá sido en vano".

"Yo también puedo esperar. Tengo una amiga en la ciudad donde me alojaré de momento, así que no hay problema".

Chip va al teléfono de la recepción y marca el número de Sam. Se lleva el auricular dorado a la oreja y espera a que Sam conteste la llamada.

"Sr. Blackwell, Teagan Farris quiere verle".

No oigo lo que dice Sam. Chip me mira mientras escucha. Luego contesta: "Entendido. Se lo diré".

Chip cuelga y me mira con una sonrisa. "Justo lo que pensaba: quería verte. Tardará un poco, pero enseguida se dará la vuelta".

Eso me llena el corazón de alegría, más alegría de la que me gustaría en estos momentos. Después de todo, no estoy aquí para reconciliarme con él, sino simplemente para llegar a un acuerdo en interés de nuestro hijo.

"Esperaré aquí", le digo y elijo uno de los sillones para sentarme.

"¿Puedo traerle algo más para que se entretenga mientras espera? ¿Un café quizás?".

Otra vez ese café. Si me traen uno, debería traer un cubo enseguida. Todavía no soporto la idea del café, aunque en realidad lo echo de menos. Pero mi cuerpo no lo quiere.

"Gracias, estoy bien", respondo amablemente. "Un vaso de agua estaría bien".

"Le traeré una botella y un vaso. ¿Con o sin gas?".

"Sin gas".

"Enseguida".

"Gracias, Chip".

Todo lo que puedo hacer es esperar. Mi pecho y estómago están en una montaña rusa, mi corazón late más rápido de lo normal. ¿Esto es excitación porque estoy a punto de ver a Sam? ¿O es sólo un desequilibrio hormonal causado por el embarazo?

Chip me trae una botella de agua sin gas y un vaso en una bandeja, que coloca en la mesita frente a mí. Le doy las gracias y me siento pensativa mientras espero a Sam. El tiempo pasa tan deprisa que apenas puedo estarme quieta. Así que saco el móvil y le envío un mensaje a Marissa:

TEAGAN: ¡Iba de camino a verme! Se da la vuelta y lo veo enseguida.

Marissa se conecta directamente y empieza a escribir. Entonces aparece su respuesta:

MARISSA: Mantente fuerte, no dejes que te deprima. Mantente firme y actúa siempre en el mejor interés del niño.

No quiero hablar por teléfono y que me escuchen, así que lo dejo en una charla con Marissa. Le contestaré:

TEAGAN: Lo haré. ¿Qué más?

MARISSA: ¿Por qué quería verte?

TEAGAN: No lo sé. Probablemente ha entrado en razón y quiere responsabilizarse del niño. O quizá quiere presionarme para que aborte. Sería apropiado, dada mi suerte: mi padre quiere una adopción, Sam quiere un aborto.

Los hombres. ¿Qué se puede decir?

Esperaré y veré. Era sólo una suposición, por supuesto.

MARISSA: ¿Estás nerviosa?

TEAGAN: Un poco.

MARISSA: Todavía sientes algo por él, ¿no?

TEAGAN. Sí, pero el niño es lo primero. Ya veré cómo se acerca a mí. No le hizo ninguna ilusión cuando se enteró de que estaba embarazada. Es una sensación terrible saber que el padre de tu hijo podría no aceptarlo. Por eso no me importan mis sentimientos. Es culpa mía por meterme tanto en ello.

MARISSA: Muy maduro por tu parte. Puedes hacerlo, creo en ti.

TEAGAN: Gracias. Eres una buena amiga.

MARISSA: Cuéntame cómo te va cuando lo hayas hecho.

TEAGAN: Lo haré.

Cierro el chat y veo algo de lo que no me había dado cuenta: un mensaje de que tengo una llamada perdida de Sam. Sigo olvidándome de comprobar mis mensajes porque siempre estoy en las clásicas aplicaciones de redes sociales.

Pero no devuelvo la llamada a Sam. Está aquí mismo. Pero empiezo a preguntarme qué quería de mí. ¿Llamó y quería conducir hasta Maine para verme? ¿Por qué? ¿Quiere una compensación por el desastre que causé en su vida cuando lo convencí de mentirle a mi padre?

Ya veremos.

Vuelvo a guardar el móvil en el bolso y me reclino de nuevo. Así no tengo que esperar mucho más. Levanto la vista como si ya pudiera sentir la presencia de Sam.

Una silueta se acerca a la fachada del edificio desde el exterior y proyecta una sombra distorsionada sobre el suelo de mármol.

Mi corazón empieza a acelerarse. ¿Tiene que ser? Apenas puedo respirar.

Necesito urgentemente controlar mis emociones, de lo contrario no podré hacer ruido y no podré solucionar nada con Sam.

Sam irrumpe en el edificio y mira a su alrededor. Parece, como siempre, irresistible, esa debe ser su arma secreta. Porque de repente todo en mí cambia cuando le veo. Cualquier rabia, cualquier resentimiento, todo se evapora y siento una fuerte atracción hacia él, un anhelo de estar cerca de él. ¿Cómo es posible? Me odio.

Lleva un traje negro y una camisa azul sin corbata. Su pelo es perfecto y su agrio aroma masculino recorre el vestíbulo, llegando a mis fosas nasales para estimularlas. Este hombre me mata.

Me descubre y viene directo hacia mí. Sus ojos parecen rotos y desgastados, pero incluso eso es hermoso a su manera. Este hombre es cada día más hermoso.

"Teagan".

"Sam".

Me levanto despacio, así que estamos los dos frente a frente. Al principio estamos en silencio. Nuestras miradas dicen mucho. Cada una desencadena algo en la otra.

Tengo que mostrar mi fuerza. Así que abro la conversación: "¿Ibas a visitarme a Maine?".

"Sí. ¿Qué haces aquí?".

"¿Por qué querías ir a Maine?"

"Las damas primero".

Bien. Entonces mi programa puede empezar. "Casi cometo un error y doy al niño en adopción".

"Lo sé".

"¿Seguro que mi padre te lo dijo?"

"Sí, me lo dijo".

"Bueno, he cambiado de opinión y voy a quedarme con el niño. No voy a renunciar a él".

"Yo tampoco lo hubiera querido".

"Estoy aquí para hablar contigo sobre lo que pasará después. Tú eres el padre y siempre lo serás. Y si hay algo que no quiero es un hijo infeliz que no conoce a su padre. Sólo quiero que sepas que no me interpondré en tu camino si quieres tener contacto con nuestro hijo. Quiero que tengas la oportunidad de ver al niño como quieras y como encaje en tu trabajo".

Sam me mira con una sonrisa cariñosa y niega con la cabeza. Esto me confunde. No parece escucharme en absoluto.

"¿Por qué me miras así?", le pregunto.

"Oh, Teagan".

"¿Así cómo?"

"Sabes, cuando te fuiste, caí en un pozo profundo. Mi negocio se tambaleaba, tuve que lidiar con un montón de cosas..."

Interrumpo: "Sé que te causé daño. Soy consciente de ello y lo siento muchísimo. Por eso ni siquiera me plantearía discutir contigo sobre algo como la pensión alimenticia".

"No es eso a lo que quería llegar, Teagan".

Sam se acerca lentamente unos pasos a mí, haciendo que mi corazón lata aún más rápido de lo que ya lo hace. Pero sigo bloqueando todos mis sentimientos e intento mantenerme concentrada, porque después de todo, tenemos asuntos importantes que aclarar aquí.

Aun así, mi voz se debilita cuanto más se acerca. "¿Qué... querías decir?"

"Teagan, Teagan. Trajiste tanta calidez y amor a mi vida, me enseñaste a sentir, a mostrar mi mejor lado. Y sin embargo aquí estás... ¿y no puedes ver claramente lo que está pasando?"

"¿Qué... ¿Qué está pasando?"

"No quiero hablar contigo de horas de visita. Sobre la custodia ni nada de eso. Porque te quiero. Y lo único que quiero es criar a nuestro hijo contigo".

Vacilo y me doy cuenta de que las rodillas apenas me sostienen. Se me nublan los ojos. No puedo creer que me haya dicho eso. No me lo esperaba.

"¿Hablas... en serio?", pregunto con voz temblorosa.

"Hablo completamente en serio. El único problema que tengo es...".

Sam vacila y me hace preguntar: "¿Cuál es?".

Entonces se arrodilla delante de mí y continúa: "Que no llevo anillo. Y no voy a volver a ponerte el de Alyssa en el dedo".

El corazón me estalla en el pecho. Toda la habitación me da vueltas, me siento mareada... pero no de forma negativa.

"¿Para qué... necesitas un anillo?", pregunto. Y a partir de ese momento me doy cuenta de que estoy haciendo el tonto. En realidad no necesito hacer esa pregunta.

En ese momento, Chip se nos acerca desde un lado. "No me gusta inmiscuirme en sus asuntos privados, señor Blackwell, pero...".

Ambos miramos a Chip, que interrumpe el momento. Se quita su propio anillo de compromiso del dedo. "Todavía lo llevo, aunque mi amada Carlotta falleció hace muchos años... que descanse en paz. Pero estoy seguro de que ella no se opondrá si te lo presto hasta que le compres a Teagan un anillo propio".

Sam le sonrío. "¿Harías eso por nosotros?".

"Sería un honor", responde Chip.

"No, Chip", dice Sam, "sería un honor para *mí*".

Sam acepta el anillo. Chip se marcha tan rápido como puede. "Ya está, no quiero molestarle más".

Sam, aún de rodillas, me mira. Ya me estoy sonrojando y tengo los ojos húmedos.

"Sólo sería temporal", me explica Sam.

"Sam... ¿qué vas a hacer?".

"Teagan Farris... siento haberte hecho daño. Siento no haber mostrado mis sentimientos. Pero he estado enamorado de ti desde la primera vez que te vi. Sólo que no quería admitirlo. Tenía miedo de permitirme tener sentimientos reales, de involucrarme con alguien. Tu estatus nunca fue importante para mí, no me importan esas cosas. Por mí podrías trabajar en la gasolinera, eso no cambiaría nada. No quiero a ninguna otra mujer en el mundo que no seas tú. Aunque lo perdiera todo, no me importaría, mientras te tenga a mi lado. Mientras pueda criar a nuestro hijo y a las gemelas contigo. Me enseñaste cómo se siente el verdadero amor. Y no quiero imaginar una vida sin ti. Te quiero tan cerca de mí como sea posible".

Me siento completamente aplastada. Las lágrimas corren por mis mejillas y aprieto los labios con fuerza. Mi cuerpo tiembla. Él se da cuenta y me coge la mano.

"Por eso quiero preguntarte si estás dispuesta a hacerme el hombre más feliz del mundo. Y si es así, te prometo que pasaré el resto de mi vida haciéndote la mujer más feliz del mundo. Teagan Farris... ¿quieres ser mi esposa?"

Se hace el silencio. Rompo a llorar.

"Ha sido la proposición de matrimonio más romántica que he oído nunca", oímos decir a Chip desde un lado. Echamos un vistazo: El granuja se ha quedado después de todo. Al parecer, está más emocionado de lo que le gustaría admitir.

Empiezo a reírme. Sam sacude la cabeza con una sonrisa.

"Lo siento, ya me he ido", dice Chip y levanta las manos antes de desaparecer de nuevo en la zona del personal.

Sam vuelve a mirarme. Aún no se ha levantado.

"¿Cuál es tu respuesta, Teagan?"

Dudo, luego empiezo a asentir con la cabeza, al principio mínimamente, luego cada vez con más fuerza. "¡Sí, quiero!"

Sam se levanta de un salto y me abraza con fuerza. Luego me besa apasionada e intensamente, como si casi se hubiera muerto de sed sin mí. Luego me coge de las manos y me dice: "Venga, vamos a comprarte un anillo decente".

"El anillo no es importante para mí en este momento, Sam. Lo que es más importante para mí...". Le rodeo el cuello con los brazos y le miro profundamente a los ojos. "Te he echado de menos".

Sam me pone las manos en las caderas, me besa los labios con ternura y luego me mira profundamente a los ojos. "Yo también te he echado de menos".

Me siento como en un sueño perfecto. Pero esto es la realidad, aunque no pueda creerlo. Es una sensación que simplemente no puedo describir.

Nos besamos de nuevo y oímos un aplauso. Sobresaltados, miramos a un lado y nos damos cuenta de que Chip ha reunido al personal para presenciar este momento. Todos aplauden alborozados y se alegran por nosotros. Chip es único.

Nunca habría esperado un momento así cuando entré en el edificio. Pero todo puede cambiar tan rápidamente.

Soy la mujer más feliz del mundo y estoy a punto de tener un hijo con el hombre más guapo del mundo. Y algo me dice que aunque su empresa tenga problemas, todo seguirá bien. Lo principal es que nos tenemos el uno al otro. Eso es lo único que importa.

Sam y yo vamos a casarnos de verdad. Y esta vez no es un acto. Esta vez va a ser real.

Capítulo 32



Teagan

Estamos a mediados de agosto. Ha pasado un mes desde que Sam se declaró. Es sábado y son las nueve de la mañana. El bebé que llevo en la barriga va bien y Sam y yo ya hemos ido al ginecólogo. Ya se veían los latidos del corazón en la ecografía. No puedo creer lo rápido que pasa.

El tiempo corre y tengo un poco de prisa. Aparco mi Range Rover negro y reluciente en un hueco al lado de la carretera, delante del edificio Prescott. Sam me lo compró porque siempre me han gustado los todoterrenos. Ha hecho realidad mi pequeño sueño.

Me cuesta salir del coche porque llevo un voluminoso vestido de novia. Pero me las arreglo. Mi velo sólo necesita un rápido alisado. Se hace en unos sencillos pasos.

Sí, nos casamos hoy. Afortunadamente, la capilla está a sólo dos manzanas de distancia, en el centro de Manhattan. Definitivamente tiene estilo.

La única mosca en la sopa es el hecho de que, aunque mi padre ha aceptado llevarme al altar, no está nada entusiasmado con este matrimonio. Hace días que no hablamos, pero me envió un mensaje corto confirmando que vendría hoy. Sólo espero que no haga nada para sabotear la boda, por ejemplo, que no hable cuando el funcionario del registro civil pregunte si alguien de los presentes tiene alguna objeción a este matrimonio y prefiere hablar en ese momento que callarse para siempre. Me mareo un poco al pensar en esto y no me queda más remedio que esperar lo mejor y mantener una actitud positiva. En cualquier caso, no dejaré que nadie y menos mi padre me arruine este día.

Me apresuro a entrar en el edificio y atravieso la puerta de cristal, donde me recibe Chip, tan fiable como siempre.

"Teagan, ¿no deberías estar ya en la capilla?".

"¿Qué te parece mi vestido de novia?", le pregunto.

"Parece encantador".

"A mí también me lo parece. Tengo que decirlo: me sorprende haber encontrado el vestido de novia perfecto en un mes".

"Sí, es admirable. Bueno, entonces Alyssa tardó más de seis meses, aún lo recuerdo".

Tengo que reírme un momento. "Eso le queda bien, sí".

"Pero estoy confusa, Teagan: ¿por qué estás aquí?".

"Quiero ver a las gemelas antes de irnos. Aún tengo tiempo. ¿Aún están aquí?".

"Sí, la nueva niñera... cómo se llama... Renata, sigue arriba con las niñas. Pero estará de camino a la capilla en un minuto".

"Lo sé. Pero quiero verlas antes".

"Vamos a movernos, Teagan. No llegues tarde a tu propia boda".

"Eso sería raro, sí".

Me apresuro hacia el ascensor y pulso el botón. La puerta se abre y me llevan arriba. Salgo y, tropezando por el pasillo, uso mi llave (sí, ya tengo la mía) para abrir la puerta del piso.

Allí conozco a Renata, la nueva niñera, cuyo nombre Sam no recuerda.

"Hola, Renata".

"Señorita Farris", se pregunta y me mira sorprendida, como si hubiera visto un fantasma. "Usted debería estar..."

Interrumpo: "En la capilla, lo sé. Pero aún tengo tiempo. Quiero ver a las gemelas un momento".

Paso junto a ella y me acerco a Lily y Rose, que ya llevan vestidos blancos y están sentadas en el suelo.

"Todavía no sabía qué hacerles en el pelo", me dice Renata.

"Dame el cepillo y unos coleteros", le digo, "yo lo hago".

"Ya nos íbamos", me explica Renata mientras saca el cepillo y unos coleteros rosas.

"No hace falta", le respondo, "gracias, pero yo me encargo".

"¿Cómo que te harás cargo?"

"Llevaré a las gemelas a la capilla. Puedes tomarte el resto del día libre. No afectará a tu sueldo".

"Eso... es muy amable de su parte, Señorita Farris".

"Pronto, Sra. Blackwell. Tal vez te acostumbres al nombre".

"Por supuesto. Que tenga una hermosa boda, Srta. Farris. Pronto será la Sra. Blackwell".

"Gracias".

Aunque apenas nos conocemos, la abrazo fuerte y la aprieto. Tal vez estoy tan feliz hoy que quiero abrazar a cada extraño.

Peino primero el pelo de Rose y luego el de Lily. Luego les hago dos trenzas a cada una sobre las orejas, que quedan muy monas y quedarán bien en las fotos. Después vuelvo a meter el cepillo en la bolsa y me despido de Renata, que recoge sus cosas y sale del piso.

"¿Y de verdad no necesitas más ayuda?", me pregunta al salir para tranquilizarse.

"Yo también fui niñera, me las arreglaré".

"Vale".

Renata sale y cierra la puerta mientras yo meto a las gemelas en el cochecito doble, salgo rápidamente del piso con ellas y bajo en ascensor.

Chip me ve en el vestíbulo con las gemelas y sonríe. "No querías ver a las gemelas ni un momento, querías recogerlas".

"Exacto".

"Mucho mejor así".

"Yo también lo creo. Hasta luego, Chip".

"Que tengas una buena boda", me llama y me saluda con la mano mientras desaparezco por la puerta de cristal con el cochecito. Con lo rápido que viajo, no ha tenido ocasión de ayudarme a abrir la puerta. Pero me las arreglo muy bien.



Afuera, al aire libre, llego a la acera y me apresuro hacia el coche. Pero entonces oigo una voz muy familiar detrás de mí: "¿Alguna vez dejarás que la niñera se limite a hacer su trabajo?".

Me doy la vuelta y veo a Sam detrás de mí. Lleva un traje beige hecho a medida y parece mágico. Lleva una rosa blanca en el bolsillo del pecho. Su mirada me pone suave como la mantequilla. A su lado hay aparcada una limusina con las luces de emergencia encendidas, debe de haber venido en ella.

"Sam. ¿No sabes que da mala suerte ver a la novia antes de la boda?".

"Te vi salir a hurtadillas para venir aquí".

"Quería llegar a la capilla con las niñas."

"Y yo quiero venir a la capilla con todos vosotros", responde. "Os quiero a todos a mi alrededor tanto como sea posible".

"Eso ha sido romántico", le digo con una sonrisa de halago.

"Sí, tengo mis momentos románticos". Me río. "Vas en dirección contraria, puedes subir a la limusina conmigo. Iremos juntos en coche".

"Vale...".

Me doy la vuelta con el cochecito y camino hacia la limusina. El conductor abre el maletero mientras Sam y yo cogemos cada uno a una niña en brazos. El conductor pliega el cochecito y lo carga en el maletero antes de abrir la puerta del conductor y subir.

Sam y yo nos sentamos en la parte trasera de la limusina con las niñas. Él tiene a Rose en el regazo y yo a Lily.

"¿No tenemos asientos para niños?", le pregunto a Sam con ansiedad.

"Tenemos asientos para niños. Los llevaremos con nosotros".

El conductor se marcha y mi emoción aumenta. Ya casi es la hora. Pero será un tema de conversación para los invitados cuando nos vean juntos a Sam y a mí. Pero no nos importa.

El móvil de Sam zumba. Lo coge y lee un mensaje que ha recibido. Luego sonrío y me mira.

"Era tu padre".

"¿Qué quería? ¿Ha cambiado de opinión y ya no quiere llevarme al altar?".

"No, eran negocios".

Frunzo el ceño. "¿Qué otros negocios tenéis?".

"Te reirás, pero hay una cosa sobre la que ha cambiado de opinión: La fusión con *BioMed Technologies* se va a llevar a cabo después de todo. Ha hablado con David Wang y ha cambiado de opinión".

"¿En serio? ¿Cuándo ha ocurrido?".

"En este momento. Acaba de llegar el acuerdo de David Wang".

"¿Cómo ha tenido mi padre este repentino cambio de opinión?".

"Nos vimos anteayer y nos sentamos en la barra de un bar al que solía gustarme ir".

"¿En serio? No me lo habías contado".

"Sí, fue entre él y yo. Se puso en contacto conmigo y quería enterrar el hacha de guerra porque tú y yo nos vamos a casar y voy a ser su yerno".

Sí, mi padre no estaba muy emocionado cuando le di la noticia de que Sam y yo nos íbamos a casar. Él no piensa mucho en Sam y puede ser muy vengativo. Así que no fue una conversación agradable con mi padre: lo intentó casi todo para impedírmelo. Pero le dije de una vez por todas que iba a tomarme la vida por mi mano.

"¿Cómo fue la conversación?", le pregunto a Sam con curiosidad.

"Fue muy dura al principio, pero mejoró a medida que pasaba el tiempo. Creo que conseguí que se diera cuenta de lo que siento por ti y de que lo digo en serio. Le dije que no me importaba la fusión, que nada era tan importante para mí como tú. Supongo que eso le impresionó mucho. Después de eso, la conversación se volvió relajada e informal. Por supuesto, hizo todo tipo de amenazas si alguna vez te rompía el corazón. Y luego me confió cosas que no te diré porque un hombre cumple su palabra. Me pidió que guardara una cosa u otra para mí".

Estoy conmovida. Porque me preocupaba cómo se comportaría mi padre en la boda. Mi peor temor era que torpedeara la boda. Me alegro de que mi padre parezca respetar sus límites y, sobre todo, esta boda y este matrimonio. Me quita un gran peso de encima.

"¿Has pagado todo lo de Littleford?", me pregunta Sam.

Asiento con una sonrisa de agradecimiento. Incluso antes de la boda, me transfirió dinero suficiente para saldar todas las deudas de Maine que me han perseguido como una nube negra durante tanto tiempo. Quería empezar de cero con el matrimonio, sin viejas cargas, sin problemas.

"A ese Terrence Taft no le va a gustar nada cuando se entere de que David Wang quiere fusionarse con tu empresa después de todo", recuerdo.

"Tenemos una orden de alejamiento contra él", responde Sam con calma. "No puede acercarse a la empresa".

"¿Eso le impedirá poner obstáculos? ¿Y si hace algo como difundir un escándalo?".

"Puedo tratar con Terrence Taft. Pero no va a conseguir ese tipo de poder para hacer que me preocupe por su próximo movimiento todos los días. Puede olvidarse de eso. Y pensemos en cosas más agradables. Esta noche eres mi mujer, entonces todo será diferente".

Pongo mi mano sobre la de Sam. Me mira y sonrío. ¿Quién iba a pensar que podía tener tanta bondad en los ojos? Estoy deseando empezar mi nueva vida como "Sra. Blackwell" aquí en Nueva York.



La limusina dobla la esquina y sube dos manzanas. Nos acercamos a la capilla, donde ya se ven invitados fuera.

Me llevo la mano al estómago. Sam se da cuenta y me sigue con la mirada. Luego me mira y sonrío. "Supongo que pronto habrá tres asientos para bebés en lugar de dos".

Le devuelvo la sonrisa y asiento con la cabeza.

Aparcamos en la entrada lateral para entrar en la capilla sin llamar la atención. Nos ponemos en marcha.

Cuando salgo, veo a mi padre de pie delante de mí, con un elegante traje negro. Lleva una camisa blanca con pajarita blanca y me saluda con un cálido abrazo y un beso en ambas mejillas.

"Estoy orgulloso de ti, hija mía".

Me sonrojo de vergüenza. "¿Estás muy orgulloso de mí? ¿De qué?".

"Del hecho de que hayas tenido el valor de seguir tu instinto y seguir tu propio camino, a riesgo de perder todo mi apoyo. Podría haber pasado algo de lo que me hubiera arrepentido el resto de mi vida". Mira a Sam y luego vuelve a mirarme. "Puede que también me haya equivocado un poco con Sam. Parece que te quiere de verdad".

"Así que vas a darle una oportunidad, ¿no?".

Mi padre sonríe. "Sí, tendrá una pequeña oportunidad de mi parte".

"Es muy amable por tu parte".

Los dos nos reímos. Luego vuelve a abrazarme. Mientras tanto, Sam y el conductor cargan a las gemelas en el cochecito.

Mi padre suelta el abrazo y me sonríe con los ojos vidriosos. "En este momento nos vamos a casar".

Sam desaparece en la capilla y mi madre sale para abrazarme y colmarme de besos. Entramos en la capilla. Las ornamentadas puertas dobles abiertas de la capilla parecen una puerta a mi nueva vida.

Toda la familia Blackwell está presente: Scott y Jane, así como los hermanos Kellan y Alex con sus esposas, Sophie y mi amiga Lainey, a través de la cual conocí a Sam en primer lugar. Lainey y sus amigas son mis damas de honor y me cuidan. Los hermanos de Sam son sus padrinos. Vamos a celebrar una boda civil y eclesiástica al mismo tiempo, así que habrá un funcionario del registro civil y un cura para compartir la ceremonia.

Alyssa no está presente, aunque me envió un mensaje de voz esta mañana deseándome todo lo mejor para la próxima boda. Según sus estándares, el mensaje era agradable y amistoso e incluso diría que era sincero. Así que quiero aceptarlo como tal. El tiempo dirá el resto.

La capilla parece un castillo de alguna película de Disney. Todo está lleno de rosas blancas, así que toda la capilla huele a ellas. Los invitados, un centenar, toman asiento y ya suena el órgano. Mi emoción aumenta porque estoy escondida hasta que se oye la melodía "*Here comes the bride*". Esa será la señal para que empiece a andar. Entonces me recibirá mi padre para llevarme al altar, donde ya me espera Sam.

Lainey y las demás damas de honor me llevarán por un pasadizo secreto de vuelta a la entrada principal de la capilla, por donde han venido todos los invitados. Ya están todos sentados y no hay moros en la costa, así que puedo entrar la última, por así decirlo.

"¡Buena suerte!", me dice Lainey con una sonrisa feliz y los ojos vidriosos. Se ve que intenta contener las lágrimas.

"Gracias por conseguirme este trabajo", bromeo, a lo que ella se ríe.

"De nada. En realidad puedo decirte en un minuto: bienvenida a la familia Blackwell".

"Raro, ¿verdad?".

"Sí, en cierto modo. Entonces ya no sólo somos amigas, también somos parientes".

"No había pensado en eso", me doy cuenta y abrazo a Lainey con fuerza.

Es increíble cómo funciona a veces el destino. Por aquel entonces, organicé la casa de vacaciones de mis padres para que Lainey pudiera alejarse del estrés de la vida cotidiana. Entonces, de repente, había un extraño en la cocina que se había equivocado de casa. Este extraño resultó ser Kellan Blackwell. Los dos se enamoraron cuando se vieron envueltos en una farsa, muy parecida a la que tuvimos Sam y yo, por cierto. Y que yo recuerde, Alex y su mujer Sophia tienen una historia similar. Las charadas que se convierten en realidad parecen ser cosa de familia, en este instante soy parte de esta absurda historia.

Lainey camina por el pasillo con sus chicas para colocarse en fila a un lado. Los padrinos y Alex ya están esperando. Veo venir a mi padre.

Mis ojos se desvían hacia un lado y entonces el corazón me da un vuelco: Terrence Taft está fuera de la iglesia mirándome. Hablando del diablo, ya se sabe que le gusta aparecer. ¿Por qué he desperdiciado un solo pensamiento en él durante el viaje hasta aquí?

"No le felicito todavía porque no se ha concretado", me dice.

"¿Qué está haciendo aquí, Sr. Taft?".

"Deseándole lo mejor".

"Nunca has venido aquí sólo para desearme lo mejor. Estás tramando algo otra vez".

"Puedo entender por qué piensa eso. Pero te equivocas".

"¿Ah, sí?", pregunto escéptica, esperando que este hombre no me arruine el día. Aunque lo detuvieran por violar la orden de alejamiento con su aparición aquí, sería como una nube negra para hoy.

"Parece que yo también me equivoqué contigo. Y con Sam. Parece que os queréis de verdad, yo estaba seguro de que era sólo una actuación. Seamos sinceros: si sólo estáis haciendo todo esto hoy para aseguraros esta fusión con *BioMedical Technologies*, sois las personas más insensibles del planeta. No seríais humanos".

"Tienes razón".

Mi padre finalmente me alcanza y mira a Terrence con expresión fría. "¿Hago que te lleven, Taft? ¿Qué demonios haces aquí?".

"Sólo he venido a desearte lo mejor".

"Gracias. Ya puedes lárgate de aquí".

"Vete ya".

Terrence se da la vuelta y desaparece relativamente rápido entre la multitud de la acera. Empiezo a preocuparme. ¿Habrá repercusiones? ¿O sólo quería desearme lo mejor?

No importa. El hombre ya ha recibido demasiada atención por mi parte. No quiero distraerme con nada.

"¿Estás lista, hija mía?", me pregunta mi padre, con los ojos aún más vidriosos que antes. En realidad, *la* pregunta debería ser si está preparado.

Asiento feliz.

"Entonces vamos. Tienes muy buen aspecto".

"Gracias, papá".

Me engancha a él y dejo que me lleve al pasillo central, flanqueado a izquierda y derecha por filas de asientos que ya están llenos de gente esperándome feliz.

El día no podía ser más perfecto. Empezamos a caminar despacio mientras suena la famosa melodía. Veo a Sam de pie al final. A su lado está el cochecito con Lily y Rose. Mi corazón late más rápido a cada paso. Me voy a casar con el hombre de mis sueños y todavía no me puedo creer mi suerte. Sam también parece emocionado: Puedo ver claramente en sus ojos cuánto me quiere. Ya no lo oculta.

Empieza mi nueva vida. Me siento muy agradecida por ello. Y he aprendido una cosa: el único camino correcto es el tuyo.

Capítulo 33



Teagan

Ha pasado un año desde que Sam y yo nos dimos el sí quiero. Y aún no me he arrepentido. Mi vida ha cambiado por completo. Llegué a Nueva York como una perdedora del campo sin dinero y sin ningún plan ni perspectivas. Sólo tenía una maleta llena de ropa. Y soy la esposa de un multimillonario que cumple todos mis sueños. Pero nunca fui especialmente materialista, por eso animé a Sam a crear conmigo algunas fundaciones que construyen escuelas y guarderías para niños en los países más pobres y abastecen regularmente de alimentos y medicinas a aldeas africanas, por ejemplo en Uganda, Kenia y Tanzania. Esta es mi pasión y mi vocación, y tengo que admitirlo: Se puede ayudar a más gente con dinero que sin él.

Tengo un pequeño bribón a mi lado, al que hemos llamado Harlow Scott Blackwell, como nuestros padres. Ambos derramaron lágrimas cuando les dijimos el nombre del niño. Dos duros hombres de negocios que pueden ser unos auténticos llorones si sabes cómo acceder a sus emociones.

Las gemelas Lily y Rose también son un año mayores y se han tomado a su hermanito tan a pecho que apenas pueden separarse la una de la otra. Incluso Alyssa tiene que aceptar que Lily y Rose prefieren estar aquí, en nuestro piso, que con su madre. Pero creo que a Alyssa le sienta bien: me parece una mujer a la que le gusta saborear su libertad; no la acuso de nada, es sólo mi impresión.

Lily y Rose ya hablan bastante bien, y pronuncian correctamente mi nombre, aunque echo de menos que me llamen "Tigre". Me había acostumbrado a sisear en respuesta y a hacerles cosquillas a las dos con mis garras extendidas.

Me siento con los tres niños en la alfombra de juegos del salón del piso del edificio Prescott, con una vista impresionante de Manhattan. Usamos bloques de juego para recrear el horizonte que podemos ver desde aquí y dejamos que los coches de juguete circulen entre nuestros pequeños bloques de pisos.

Se abre la puerta y Sam entra en el piso. Se quita los zapatos y deja su maletín para unirse a nosotros.

"¡Papá ha vuelto!", dice Rose feliz, antes de saltar y correr hacia él. La abraza cariñosamente y la coge en brazos mientras Lily la sigue. Ella también tiene que ir en sus brazos.

Lleva a las dos niñas a la alfombra de juegos y nos saludamos con un beso. El bebé también recibe un beso de papá.

"¿Cómo estás, cariño?", le pregunto.

"Cansado como un perro, mi reloj biológico está completamente desajustado, el jet lag del vuelo".

"Entonces deberíamos acostarte rápido, ¿no?".

"No sé si es una buena idea. Porque entonces estaré demasiado en forma esta noche y no podré dormir", responde ansioso, frotándose la frente mientras se deja caer en el sofá.

"¿Y por qué exactamente sería un problema si esta noche estás demasiado en forma?", le pregunto con una sonrisa traviesa en la cara.

"Hm, ni siquiera he pensado en eso todavía", responde y sonrío. "Pero estoy feliz de volver a estar aquí con vosotros".

"Nosotros también estamos contentos, papá", responde Lily.



Los niños ya están todos en sus camas. Lily y Rose insisten en que Harlow Scott, al que llamamos "Scotty" para abreviar, duerma con ellas. Como madre, todavía me cuesta dejarlos marchar tan pronto, pero no me quejo porque nos da a Sam y a mí algo de tiempo para nosotros. Y eso es una bendición, porque momentos como este son una prueba de fuego para las relaciones románticas, y parece que estamos aprobando con nota.

Sam y yo estamos sentados en el sofá, cómodamente arropados con una copa de vino en cada mano. Las luces están tenues porque las luces de la ciudad desde fuera proporcionan la iluminación principal.

"¿Ya se han dormido todos?", me pregunta Sam, dando un sorbo.

"Lily aún está medio despierta, pero los otros dos ya se han dormido".

"Qué bien. Los tres tardan en calmarse, ¿no?".

"Sí, hay demasiada excitación cuando están así en cuclillas uno encima del otro".

"Parecido a nosotros", responde y sonrío.

Tomo un sorbo y miro a mi alrededor. Entonces me doy cuenta de algo: "Estoy pensando en la primera vez que me senté en este sofá. Como tu niñera".

"No lo recuerdo con claridad, ¿cómo era?", pregunta Sam juguetonamente.

"¿No te acuerdas de eso?", pregunto haciéndome la horrorizada.

"No, los recuerdos se han desvanecido un poco".

"¿Quieres que te refresque la memoria otra vez?".

"¿De verdad harías eso por mí?".

"Por supuesto, sería mucho trabajo para mí, no puedo hacerlo gratis".

"Ah, ¿me costará dinero?", pregunta.

"No, no necesito dinero. Puedes trabajarlo. A lo mejor se te ocurren uno o dos servicios más".

"Tengo algunas ideas", dice, sonriendo malvadamente.

Sí, Sam y yo siempre hablamos así a estas horas. Llevamos un año casados y todavía no nos cansamos el uno del otro. Soy consciente de que en algún momento llegarán otros momentos, pero los dos estamos de acuerdo en que queremos y haremos todo juntos. No es ninguna desventaja que estemos locamente enamorados el uno del otro. Eso facilita las cosas, por supuesto. Y no creo que eso disminuya a lo largo de mi vida. Es sencillamente el hombre de mis sueños en todos los aspectos y cada día está más guapo. A la inversa, él me dice lo mismo, así que quiero creer que tenemos muy buenas perspectivas.

"¿Hablamos de esto... refrescándome la memoria aquí o... en otro sitio?", me pregunta, ya jugueteando con los botones del cuello de su camisa.

Mi corazón se acelera y siento un cosquilleo en la parte inferior del cuerpo. Me doy cuenta de que ya no puedo quedarme quieta tan fácilmente y el vino hace que todo sea aún más intenso.

"Bueno", respondo con voz erótica, "aquí es más o menos donde empezó todo. Quizá queramos quedarnos aquí cuando ya no recuerdes lo que hemos hecho aquí".

"Y lo recuerdas bien, ¿verdad?".

"Muy bien, en realidad".

"Entonces podrías tomar la iniciativa y dirigir todo el programa, ¿no?".

"Me encantaría".

Los dos soltamos una risita malvada y me siento en su regazo. Por el bulto que tiene entre las piernas, me doy cuenta de que está listo para mí. Nos besamos íntima y cariñosamente, luego cada vez más salvajemente, cada vez más sucios. Empiezo a mover las caderas y a estimularle. Me agarra los muslos con fuerza y empieza a besarme el cuello, lo que me produce descargas eléctricas por todo el cuerpo. Me inclino hacia atrás para que pueda abrirme la blusa, besarme los pechos y rodear mis pezones con sus labios.

Nos desnudamos poco a poco, somos un dúo perfectamente compenetrado y nos entendemos a ciegas. Cada uno sabe lo que le gusta al otro. Lo nuestro es perfecto.

Sam ha estado fuera unos días, así que ambos tenemos síndrome de abstinencia y, por tanto, hoy estamos especialmente calientes el uno para el otro. Y el sexo con amor es mucho más agradable que por pura lujuria. Esta noche es nuestra y va a ser larga. Disfrutamos de cada momento y nos mimamos mutuamente.

Estoy más agradecida por mi vida de lo que puedo describir con palabras. A veces incluso tengo miedo de que alguien me pellizque, entonces me despierto y me doy cuenta de que todo ha sido un extraño sueño. Incluso me lo creería en ese momento. Pero no es un sueño.

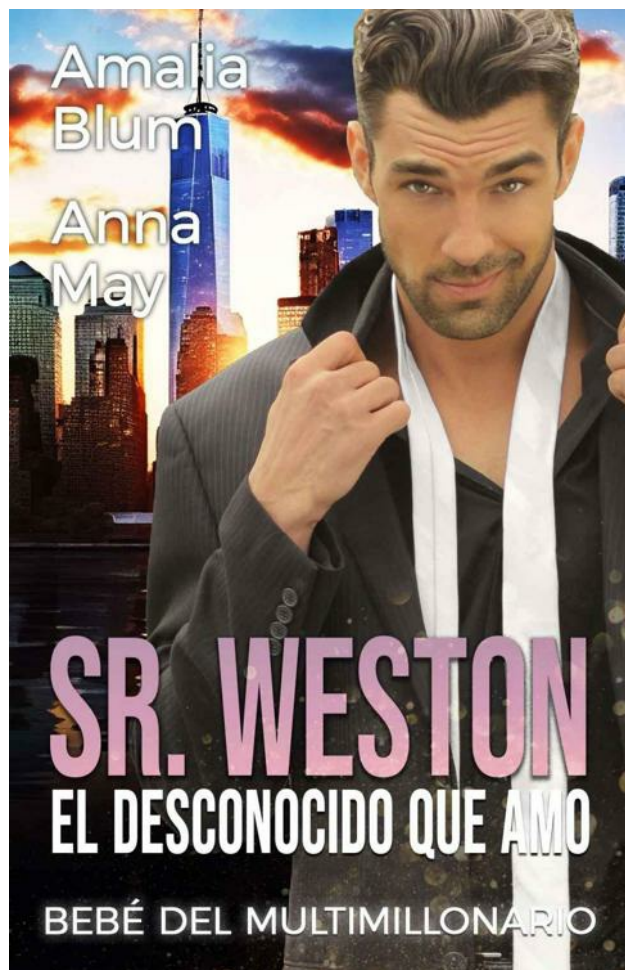
Sam y yo hacemos el amor toda la noche. En algún momento, nos vamos a nuestro dormitorio, porque allí podemos hacer mucho más ruido que en el salón. Y es mejor quedarse dormido allí después del sexo.

Estoy deseando ver qué más nos depara la vida. Pero miro al futuro con confianza. Porque por fin siento que he llegado. Tengo una familia que da sentido a mi vida.

Leer más...



Si desea obtener el libro de Amalia ahora mismo, puede hacerlo en la tienda de Amazon. El siguiente libro se titula “Sr. Weston, el Desconocido que Amo: Bebé del Multimillonario”.



Este es el resumen:

Una noche con un ardiente y misterioso desconocido cambió mi vida para siempre.

No tenía ni idea de que era uno de los «Príncipes de Dallas»... y ahora estoy esperando un hijo suyo.

¡Oh, Dios mío!

El desconocido que duerme en el pisote enfrente dice ser sobrino de mi casero. Mis instintos me advierten, pero es irresistible y encantador, y cuando entre nosotros se enciende una fogosapasión, no puedo resistirme a su atracción. Mi cama es lo bastante grande para ambos, y él es justo la distracción que necesito para olvidarme de todas las cosas que van mal en mi vida.

A la mañana siguiente se ha ido...

Unas semanas más tarde me doy cuenta: el desconocido no es quien dijo ser y estoy embarazada de él.

Es Carter Weston, conocido en Dallas como el Príncipe por su obscena riqueza. El príncipe me hace una propuesta que no puedo rechazar: Quiere que pretenda ser su esposa y evitar así un escándalo.

Como he dicho, no puedo negarme. Así que acepto y me veo arrastrada a una vida que no tiene absolutamente nada que ver con mi vida anterior. Puro lujo y opulencia por donde se mire. Y lo mejor de todo es que mi príncipe me trata como a una princesa y me mira como si fuera la mujer más bella del mundo.

¿Es algo más que una farsa? ¿Me quiere de verdad?

Cuando nuestra farsa queda al descubierto, las cosas se complican y nos separamos.

No espero que Carter luche por mí y por nuestro bebé. Sé que estoy tratando con un hombre acostumbrado a conseguir exactamente lo que quiere. Es prácticamente un rey y yo no soy más que una profesora luchadora, sin dinero y embarazada. No es posible que me quiera de verdad... ¿o sí?

Cada novela romántica de esta serie es independiente. Sin embargo, están unidas por personajes recurrentes. Una lectura obligada para los amantes de las novelas románticas de jefes, directores ejecutivos, millonarios, multimillonarios, bebés, embarazos y papá sorpresa.

Haga clic aquí para ver la serie completa: <https://www.amazon.es/gp/product/B0D3TYR9QB>

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdas ninguna de mis novedades y promociones.

<https://www.amazon.es/stores/Amalia-Blum/author/B0CX5G1PJN>

Gracias...



... ¡por comprar y leer mi libro!

Si te ha gustado, ¡me encantaría que dejaras una reseña en Amazon!

Y para estar al día de nuevos lanzamientos y promociones, sígueme en mi página de autor de Amazon.

<https://www.amazon.es/stores/Amalia-Blum/author/B0CX5G1PJJ>

Con todo mi amor desde el fondo de mi corazón,
tu Amalia